

Universidad Andina Simón Bolívar

Sede Ecuador

Área de Salud

Doctorado en Salud Colectiva, Ambiente y Sociedad

**Determinación social del consumo alimentario en hogares de distintas
clases sociales de un espacio urbano**

Trayectorias de procesos críticos en el régimen alimentario corporativo

Mónica Gioconda Izurieta Guevara

Tutor: Jaime Eduardo Breilh Paz y Miño

Quito, 2021

Trabajo almacenado en el Repositorio Institucional UASB-DIGITAL con licencia Creative Commons 4.0 Internacional

	Reconocimiento de créditos de la obra No comercial Sin obras derivadas	
---	---	---

Para usar esta obra, deben respetarse los términos de esta licencia

Cláusula de cesión de derecho de publicación

Yo, Mónica Izurieta, autora del trabajo intitulado “Determinación social del consumo alimentario en hogares de distintas clases sociales en un espacio urbano: trayectorias de procesos críticos en el régimen alimentario corporativo”, mediante el presente documento dejo constancia de que la obra es de mi exclusiva autoría y producción, que la he elaborado para cumplir con uno de los requisitos previos para la obtención del título de Doctora en Salud Colectiva, Ambiente y Sociedad en la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.

1. Cedo a la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, durante 36 meses a partir de mi graduación, pudiendo por lo tanto la Universidad, utilizar y usar esta obra por cualquier medio conocido o por conocer, siempre y cuando no se lo haga para obtener beneficio económico. Esta autorización incluye la reproducción total o parcial en los formatos virtual, electrónico, digital, óptico, como usos en red local y en internet.
2. Declaro que en caso de presentarse cualquier reclamación de parte de terceros respecto de los derechos de autor/a de la obra antes referida, yo asumiré toda responsabilidad frente a terceros y a la Universidad.
3. En esta fecha entrego a la Secretaría General, el ejemplar respectivo y sus anexos en formato impreso y digital o electrónico.

20 de diciembre de 2021



Firma: _____

Resumen

Esta investigación presenta un abordaje crítico y transdisciplinario del consumo de alimentos en hogares de espacios urbanos, responde a la necesidad de identificar los procesos de determinación social del consumo alimentario en hogares de distintas clases sociales y entender cómo estos procesos, inherentes a movimientos de subsunción real del consumo alimentario al capital corporativo, condicionan y vulneran la alimentación en los hogares. Los recursos teóricos hacen referencia al campo de la economía crítica del consumo y la epidemiología crítica; a partir de la taxonomía teórica y metodológica transdisciplinaria de la determinación social de la salud se presentan evidencias que permiten caracterizar los mecanismos de subsunción de consumo de alimentos, así como identificar y articular procesos críticos de determinación y sus trayectorias multidimensionales protectoras y destructoras en la configuración de patrones de consumo diferenciados así como los perfiles de dietas nocivas para la salud por influencia del modo corporativo del comer. Con un enfoque crítico de pensamiento y perspectivas de incidencia, esta tesis profundiza sobre los mecanismos materiales y simbólicos de subsunción de dos procesos críticos de determinación: la producción del espacio urbano de circulación de alimentos y la producción semiótica de la manipulación discursiva de alimentos y bebidas procesadas. Adicionalmente, a través del estudio de caso de una parroquia urbana, se profundiza en los modos de vida y alimentación atravesados por las relaciones de poder por clase social, roles de género y vulnerabilidades propias de grupos etarios jóvenes. Se identifica también la génesis de procesos autónomos resilientes que abren posibilidades solidarias de transformación. El análisis permite una crítica profunda y planteamientos de superación de los postulados de soberanía del consumidor de la economía clásica y la nutriología. Finalmente, se perfila la nocividad de las dietas en los hogares, su tensión con dietas protectoras y la necesidad de una promoción y prevención multidimensional en la gestión de una alimentación y salud colectiva en espacios urbanos.

Palabras clave: consumo, alimentos, determinación social de la salud, nutrición

Para Milena, María José, Ariana y su generación.
Por una academia crítica y comprometida.

Agradecimientos

A Jaime Breilh Paz y Miño, director del Centro de Investigación y Laboratorio de Impactos en Salud Colectiva CILAB SALUD, coordinador de este programa doctoral, guía principal de esta investigación y maestro excepcional en las ciencias de la vida. Gracias por abrir la puerta y enseñarme generosamente la posibilidad de otros caminos.

A las docentes y los docentes del doctorado, especialmente a quienes nos inspiraron desde su sabiduría e incidencia en varios territorios de nuestra América Latina.

A Ylonka Tillería, quien acompañó pacientemente la coordinación de la fase presencial y de investigación del doctorado. Gracias por su gentil soporte y consejos.

A mis compañeras y compañeros del CILAB Salud y el Programa Andina EcoSaludable del Área Académica de Salud de la UASB, a mi colega y amiga María José Breilh con quien seguimos concretando espacios esperanzadores; gracias a María de Lourdes Larrea por su aporte técnico y profesionalismo, a Doris Güilcamaigua, Orlando Felicita, Bayron Torres, María Espinosa, Mayumi Alta, Stephanie Villamarín y Gianina Zamora por compartir sus luchas, su amistad, conocimiento e incidencia en la producción y consumo de alimentos. A Fernanda Solíz, Xavier León, Paola Román, María Elena Sandoval, Silvana Maisincho, Catalina López, José Luis Coba y Alía Yépez con quienes procuramos una cotidianeidad autónoma, alegre y protectora en el trabajo.

A Wilson Araque, vicerrector y director del Área Académica de Gestión. Gracias por su confianza y valoración constante en la docencia y en el pensamiento administrativo de una universidad de posgrado.

A la Casa Andina de la UASB-E, especialmente a Miguel Romero Flores. Gracias por su acompañamiento y apertura constante en la fase de escritura de esta tesis.

A mi padre José y a mi madre Gioconda, a mis hermanas Lorena y Carla por su confianza y cariño en esta nueva etapa de estudios y por facilitarme esa “habitación propia” a la que hace referencia la escritora Virginia Woolf como necesaria para escribir.

Un agradecimiento inmenso a mi compañero de vida, esposo y padre de mis hijas. Gracias Marcelo por suplir amorosamente mis ausencias en nuestro hogar, por sostener mi

ánimo y trabajo sin la sombra de ningún estereotipo. Gracias a Milena, María José y Ariana, hijas mías, por su amor incondicional, el cual atesoramos como principio vital.

Tabla de contenidos

Tablas, figuras, anuncios, imágenes y fotografías.....	15
Introducción.....	21
Capítulo primero: Mirada transdisciplinaria en el abordaje del consumo alimentario en espacios urbanos	33
1. Contexto económico del régimen alimentario corporativo y la dieta neoliberal.....	34
2. Análisis crítico del consumo de alimentos en el enfoque clásico de la soberanía del consumidor y la nutriología	43
3. Análisis crítico del enfoque metodológico en los estudios nacionales de consumo alimentario, nutrición y salud	50
4. La necesidad de alternativas transdisciplinarias	55
5. La determinación social de la salud como enfoque integrador	56
5.1. Movimiento de subsunción en la determinación social del consumo y la salud	60
5.2. Producción del espacio en la determinación social del consumo y la salud.....	61
6. Consumo alimentario en espacios urbanos y las dimensiones de la determinación social de la salud	62
6.1. Dimensión general	63
6.2. Dimensión particular: modos de vida	66
6.3. Dimensión individual: embodiments	67
7. Metabolismo del régimen agroalimentario corporativo y naturaleza	68
Capítulo segundo: Metodología para el estudio del consumo alimentario en espacios urbanos y hogares de distintas clases sociales	73
1. Las preguntas de investigación y objetivos específicos	73
2. El método en la determinación social de la salud.....	75
2.1. La matriz de procesos críticos en el estudio del consumo alimentario en espacios urbanos y hogares de distintas clases sociales	76
2.2. Técnicas, fuentes de información e instrumentos	83
2.3. Procesamiento de la data cuantitativa y cualitativa	88
3. Los desafíos del levantamiento de data en contexto de pandemia covid-19.....	92

Capítulo tercero: Publicidad de alimentos y bebidas procesadas y sus mecanismos de subsunción real de consumo al capital corporativo	97
1. La publicidad de alimentos procesados en el enfoque de subsunción real de consumo	98
2. El análisis crítico del discurso publicitario de alimentos procesados.....	104
3. La publicidad de alimentos procesados en sus inicios	106
4. Manipulación discursiva de la publicidad de alimentos procesados en Ecuador 1980-2020	113
4.1. Interpretación década 1980-1990.....	118
4.2. Interpretación década 1990-2000.....	126
4.3. Interpretación década 2000-2010.....	132
4.4. Interpretación década 2010-2020.....	138
5. Los mecanismos de subsunción real de consumo en la publicidad de alimentos procesados.....	139
6. Apuntes claves para política pública	140
Capítulo cuarto: La producción del espacio urbano alimentario y su determinación en el consumo.....	145
1. El espacio concebido para la circulación de alimentos, su determinación en las dietas y relación con la naturaleza	146
2. El análisis de la espacialidad urbana y el consumo de alimentos.....	151
2.1. Rasgos de la circulación de alimentos a nivel global: convergencia de poder corporativo	154
2.2. El “supermercadismo” como técnica de producción del espacio y expansión de distribución moderna de alimentos	156
2.3. Procesos de fragmentación y contradicción en el espacio de consumo alimentario: el encuentro de fuerzas entre la distribución moderna, circuitos tradicionales familiares y circuitos asociativos en el Distrito Metropolitano de Quito	168
3. La parroquia Carcelén como caso de estudio	171
3.1. Coremática de la circulación de alimentos en la parroquia urbana de Carcelén: expresión de fragmentación y desigualdad.....	174

3.2. Los circuitos de circulación de alimentos en el espacio urbano: coexistencia y contradicción entre la forma social y la forma corporativa	188
4. Reificación de lo social por producción del espacio urbano de circulación de alimentos	193
Capítulo quinto: Patrones de consumo alimentario en un espacio urbano y hogares de distintas clases sociales: Estudio de caso	201
1. Caracterización de las personas responsables de la alimentación	203
2. Las clases sociales de los hogares del caso de estudio	206
3. Acceso a los circuitos de circulación de alimentos de los hogares del caso de estudio	210
4. Espacios escolares como circuito de circulación de alimentos protectores y malsanos	216
5. Patrones de consumo alimentario y modos de vida.....	221
5.1. Trabajo y consumo alimentario	222
5.2. El espacio doméstico y el consumo alimentario.....	232
5.3. Soportes colectivos y consumo alimentario en y para los hogares.....	245
5.4. Subjetivación y representaciones en el consumo alimentario de hogares urbanos.....	247
5.5. Relación con la naturaleza y consumo alimentario	250
6. Estilos protectores y malsanos en la alimentación de los hogares urbanos.....	254
7. Nocividad de la dieta en el distrito metropolitano de Quito.....	269
Capítulo sexto: Procesos críticos, promoción y prevención para un consumo alimentario saludable en un espacio urbano	274
1. Los procesos críticos en la determinación social del consumo alimentario: rupturas y nuevos abordajes.....	275
1.1 La concentración oligopólica de mercados y el devenir de la determinación social del consumo alimentario.....	278
1.2 La subsunción real del consumo alimentario por producción del espacio urbano ..	282
1.3 La subsunción real de consumo alimentario por producción semiótica en la publicidad de alimentos procesados e hiperprocesados	285
2. La promoción de procesos protectores y la prevención de procesos destructivos en la determinación del consumo alimentario	289

2.1. Procesos protectores y procesos destructivos en las dimensiones de los modos de vida	292
2.2. Procesos protectores y destructores en los estilos individuales y familiares	294
3. Triángulo de acción para el consumo alimentario saludable y sustentable en espacios urbanos y sus hogares	296
Conclusiones y reflexiones finales	300
Obras citadas.....	314
Anexos	327
Anexo 1: Cuestionario de consumo alimentario para hogares de espacios urbanos	327
Estudio de consumo alimentario en espacios urbanos.....	327
Anexo 2: Guías de entrevistas en profundidad a responsables de la alimentación en el hogar y a adolescentes	341
Anexo 3: Plan de análisis de data cuantitativa.....	349
Anexo 4: Transcripción entrevistas en profundidad	361
Anexo 5: Procesamiento de data cualitativa	365
Anexo 6: Notas de campo de observación participante en Parroquia Carcelén y fotos	369

Tablas, figuras, anuncios, imágenes, fotografías, mapas e ilustraciones

Tabla 1. Matriz de procesos críticos para el estudio de la determinación social del consumo alimentario en espacios urbanos	79
Tabla 2. Estructura de nodos analíticos para el análisis de entrevistas en profundidad	91
Tabla 3. Discursos de 1980-1990	116
Tabla 4. Discursos entre 1990-2000	124
Tabla 5. Discursos entre 2000-2010	130
Tabla 6. Discursos entre 2010-2020	136
Tabla 7. Principales empresas del sector de la agroindustria, alimentos y bebidas del Ecuador, ingresos 2020 en dólares	164
Tabla 8. Tipologías de circuitos de circulación de alimentos en un espacio urbano.....	190
Tabla 9. Distribución de la muestra según edad, género, identidad étnica y nivel de instrucción	204
Tabla 10. Distribución de la muestra según rol que ocupa en el hogar y número de hijos/as viviendo en el hogar	206
Tabla 11. Origen y movilidad de los hogares hacia el espacio urbano de Carcelén	206
Tabla 12. Distribución de los hogares según inserción y clase social.....	207
Tabla 13. Modificación en los modos de alimentación en los hogares en contexto de pandemia covid-19 por clase social.....	209
Tabla 14. Modificación en los modos de alimentación en los hogares en contexto de pandemia (frecuencias menores al 10 %).....	210
Tabla 15. Gasto en el último mes por circuito de compra (% de hogares en cada circuito)	213
Tabla 16. Modalidad de trabajo durante la pandemia por clase social.....	224
Tabla 17. Tipo de trabajo durante la pandemia covid-19 por edad, género y etnia	224
Tabla 18. Identidad de género de la persona responsable económica según si hay hijos/as viviendo en el hogar	225
Tabla 19. Estrategias de alimentación para hijos/as en contexto de trabajo fuera del hogar según género de jefatura (madre o padre)	226

Tabla 20. Rol de transformación de alimentos en hogares con jefatura femenina con hijos, según ocasión de consumo y por clase social.....	227
Tabla 21. Estrategias de alimentación en jornada laboral presencial	231
Tabla 22. Ocasiones de consumo alimentario las últimas 24 horas por clase social.....	239
Tabla 23. Conocimiento de preparación de alimentos por grupo etario.....	240
Tabla 24. Rol de transformación de alimentos en cada ocasión de consumo - últimas 24 horas por clase social.....	241
Tabla 25. Transmisión de conocimientos sobre la alimentación por clase social	244
Tabla 26. Soportes colectivos y alimentación por grupo etario y clase social	246
Tabla 27. Fuentes de alimentos consumidos dentro y fuera del hogar las últimas 24 horas por clase social.....	252
Tabla 28. Nivel de procesamiento de la dieta total y por clase social.....	256
Tabla 29. Nivel de procesamiento de los alimentos consumidos en los hogares las últimas 24 horas por ocasión de consumo (% del total de alimentos consumidos por ocasión).....	256
Tabla 30. Consumo de alimentos en las últimas 24 horas clasificados por su nivel de procesamiento en los hogares urbanos de la Parroquia Carcelén.....	260
Tabla 31. Consumo de alimentos en las últimas 24 horas clasificados por su nivel de procesamiento en los hogares urbanos de la Parroquia Carcelén.....	264
Tabla 32. Grupos de alimentos consumidos por los hogares	266
Tabla 33. Lugar de adquisición de alimentos y bebidas de acuerdo a su nivel de procesamiento (Clasificación NOVA).....	273
Tabla 34. Procesos protectores y procesos destructores de consumo alimentario en espacios urbanos vistos por modos de vida y grupos diferenciados	293
Tabla 35. Procesos protectores y destructores en los estilos de alimentación individuales y familiares	295
Figura 1. Rendimiento del capital y tasa de crecimiento a escala mundial desde la Antigüedad hasta 2100	35
Figura 2. Tasa interna de retorno del capital	36
Figura 3. Tasa de crecimiento del PIB mundial 1970-2020 (en porcentajes, sobre la base de dólares constantes de 2010, a tipos de cambio de mercado)	37

Figura 4. Prevalencia de sobrepeso y obesidad en Ecuador y México años 2012 y 2018 ...	52
Figura 5. Transdisciplinarietà y complejidad en el campo de la salud	58
Figura 6. Determinaci3n social de la salud: articulaci3n de procesos cr3ticos y <i>embodiments</i>	59
Figura 7. Despliegue de nodo anal3tico: concentraci3n oligop3lica de mercados en el r3gimen alimentario corporativo.....	80
Figura 8. Despliegue de proceso cr3tico subsunci3n real de consumo por producci3n semi3tica en la publicidad de dietas nocivas.	81
Figura 9. Despliegue de proceso cr3tico subsunci3n real de consumo alimentario por producci3n del espacio urbano.	82
Figura 10. Proceso de levantamiento de informaci3n con captaci3n mixta: redes sociales y cara a cara	86
Figura 11. Biplanariedad material y semi3tica en la producci3n y consumo de alimentos .	99
Figura 12. Ingresos anuales de las 10 m3s grandes corporaciones productoras y distribuidoras de alimentos y bebidas en billones de d3lares.....	156
Figura 13. Ingresos anuales de las diez m3s grandes empresas de supermercados en el mundo. Cifras en billones de d3lares.....	161
Figura 14. Ingresos anuales de Corporaci3n La Favorita–Ecuador en millones de d3lares	163
Figura 15. Modificaci3n en el acceso a alimentos de los hogares por tipo de clase social en el contexto de la pandemia covid-19	208
Figura 16. Circuitos de adopci3n de compra de alimentos en el estudio de caso	212
Figura 17. Transici3n de lugares de acceso a alimentos en una generaci3n	234
Figura 18. Nocividad y protecci3n en el contenido de la dieta de los hogares urbanos de la parroquia de Carcel3n.....	255
Figura 19. Nocividad de la dieta de los hogares urbanos de la parroquia de Carcel3n por ocasi3n de consumo.....	258
Figura 20. Porcentaje del gasto de consumo de alimentos y bebidas procesadas de hogares en la ciudad de Quito en 2004 y 2011	270
Figura 21. Porcentaje del gasto de consumo de alimentos y bebidas procesadas de hogares en la ciudad de Quito en 2004 y 2011	270

Figura 22. Fuente del incremento del gasto en alimentos y bebidas ultraprocesados en hogares del Distrito Metropolitano de Quito de 2004 y 2011, en base a las diferencias de participación de gasto por tipo de alimento o bebida consumidos en cada período.	272
Figura 23. Procesos críticos de determinación social de consumo alimentario en el régimen alimentario corporativo: material y semiótico.....	277
Figura 24. Movimiento de subsunción real de consumo por proceso crítico general: concentración oligopólica de mercados en el régimen alimentario corporativo: engranajes y expresiones	281
Figura 25. Movimiento de subsunción real de consumo por proceso crítico general: producción del espacio urbano de circulación de alimentos	284
Figura 26. Movimiento de subsunción real de consumo producción semiótica en la publicidad de alimentos y bebidas procesadas	288
Figura 27. Promoción y prevención de la alimentación y salud colectiva en espacios urbanos	291
Figura 28. Triángulo de acción para el consumo alimentario saludable y sustentable en espacios urbanos.....	296
Anuncio 1. Sopas Campbell (1910).....	108
Anuncio 2. Personajes (Niños) Sopas Campbell (1890)	108
Anuncio 3. Sopas Campbell de Andy Warhol.....	111
Anuncio 4. Aunt Jemima Pancake 1900.....	112
Anuncio 5. Bonella (1982); Anuncio 6. Corn Flakes Mc Dougal (1988)	114
Anuncio 7. Milo (1985); Anuncio 8. Milo (1989).....	114
Anuncio 9. Tropical (1980); Anuncio 10. Tropical (1985)	115
Anuncio 11. Tropical (1986); Anuncio 12. Tropical (1986); Anuncio 13. Tropical (1989)	115
Anuncio 14. Coca Cola (1989).....	115
Anuncio 15. Bonella (1999); Anuncio 16. Frutal (1997); Anuncio 17. McDougal (1992)	122
Anuncio 18. Quik (1990); Anuncio 19. Yogu Yogu (1992); Anuncio 20. Parmalat (1998)	122

Anuncio 21. Yum Yum (1999); Anuncio 22. Yogu Yogu (1990); Anuncio 23. Tango 1991	123
Anuncio 24. Manzana (1995); Anuncio 25. Fruit (1992).....	123
Anuncio 26. Klar (2004); Anuncio 27. Amor Kids (2000); Anuncio 28. Cocoa (2000) ...	128
Anuncio 29. Zucaritas (2003); Anuncio 30. Nido (2006)	128
Anuncio 31. Kellog's (2001).....	129
Anuncio 32. Crunch (2000); Anuncios 33 y 34. Manicero de Nestlé (2001).....	129
Anuncio 35. Kraft (2004); Anuncio 36. Supan (2004); Anuncio 37. Bonella (2005).....	129
Anuncio 38. Fundación; Anuncio 39. Coca Cola Life (2016); Anuncio 40. Coca Cola (2014)	134
Anuncio 41. Ministerio de Salud Pública (2015); Anuncio 42. Nestlé a gusto con la vida (2018)	135
Imágenes 1 y 2: Nany Series de Joy Scott.....	112
Imagen 3. Mariana Carcelén y Antonio José de Sucre, antiguos propietarios de la Hacienda Carcelén al norte de Quito.	172
Fotografía 1. Investigación en hogares en tiempos de pandemia covid-19.....	96
Fotografía 2. Ubicación de la casa de Hacienda de Mariana de Carcelén y Antonio José de Sucre y Huasipungos 1963.	173
Fotografía 3. Ubicación de la casa de Hacienda de Mariana de Carcelén y Antonio José de Sucre y Huasipungos 2019	174
Fotografía 4. Pintura mural en un hogar de la parroquia Urbana de Carcelén, familia de la provincia de Manabí residente en Quito.....	176
Mapa 1. Ocupación de supermercados en el norte del Distrito Metropolitano de Quito 1970 a 2000	165
Mapa 2. Ocupación de supermercados en el norte del Distrito Metropolitano de Quito 2000 a 2010	166
Mapa 3. Ocupación de supermercados en el norte del Distrito Metropolitano de Quito 2010 a 2021	167

Mapa 4. Distribución de supermercados, mercados, ferias agroecológicas y principales de cadenas de comida rápida del Distrito Metropolitano de Quito	169
Ilustración 1. Concentración del canal supermercado en las ventas de alimentos a 2003 .	158
Ilustración 2. Expansión de supermercados	160
Ilustración 3. Circuitos de distribución tradicional de alimentos	181
Ilustración 4. Circuitos de distribución corporativa de alimentos	182
Ilustración 5. Intensidad de capitales por tipo de circuito y relaciones sociales en el consumo alimentario por tipo de circuito	183
Ilustración 6. Corotipo del circuito de distribución de alimentos en la parroquia Carcelén	184

Introducción

La búsqueda de la determinación social del consumo alimentario en hogares de espacios urbanos pretende visibilizar y articular aquellos procesos multidimensionales inherentes a la circulación y consumo de alimentos en un contexto de acelerada urbanización e inequidad. Es una investigación que pretende hallar respuestas a través de un enfoque teórico y metodológico crítico, transdisciplinario y ético de la economía y la salud. Este trabajo comparte la inspiración de personas productoras y consumidoras quienes, desde el campo y las ciudades, tejemos puentes hacia una alimentación biosegura, sustentable, soberana y solidaria¹ contra la hegemonía del modo corporativo del comer en el siglo XXI.

El *ethos* de una academia crítica inspira el ejercicio participativo de develar, interpretar y construir herramientas necesarias para alcanzar utopías concretas que permitan regenerar la vida. En ese sentido, esta tesis ha sido pensada y tallada con el pensamiento y praxis de colectivos universitarios, con el testimonio y colaboración de incansables mujeres productoras de alimentos agroecológicos, con la creatividad y defensa de los movimientos urbanos de consumo consciente, con el trabajo silencioso de las redes de comercio justo y con estudiantes que han sido animados por saberes y expresiones de una génesis reparadora en las ciencias de la vida y la alimentación. Este trabajo es también resultado de una motivación personal por cuestionar y desenredar las canónicas opacidades de axiomas reduccionistas y fragmentados en el campo de la economía, la gestión y la salud; reto que maravillosamente encontró respuestas y recursos en el Programa Doctoral de Salud Colectiva, Ambiente y Sociedad de la Universidad Andina Simón Bolívar y su propuesta potente de conocimiento para la transformación.

La problemática de la circulación y consumo alimentario en las ciudades es consustancial a múltiples desafíos relacionados a la salud y al ambiente. La concentración oligopólica de mercados en el régimen alimentario corporativo (McMichael 2016) y su capacidad de configurar convergencias globales y locales de dietas mercantilizadas y malsanas presupone un tema de discusión crucial, nos enfrentamos a un movimiento de concentración de mercado y poder corporativo que yace en la dirección de pocas empresas

¹ Los 4 principios del vivir bien en la epidemiología crítica (Breilh 2019, 2021).

desde varios frentes: en la industria de la carne (res, aves de corral, cerdos) el comercio global de 2003 a 2020 se duplicó de 13 a 26 billones de dólares y se prevé un crecimiento de producción del 13 % hasta 2029 (Mundy 2021) con China como principal país presionando la demanda. En América Latina, los países Brasil y Argentina se encuentran en continua labor de deforestación de sus tierras para exportación; el mercado de producción de maíz y soya (ingredientes de alimentos y bebidas ultraprocesadas) en Estados Unidos tiene un índice de concentración del 82 %, los pesticidas para cultivos agrícolas el 62 % y las semillas el 58 % (Pollan 2016). Desde los inicios del siglo XXI en América Latina, los espacios de circulación de alimentos han sido transformados por el crecimiento acelerado de las grandes cadenas de distribución moderna que concentran entre el 60 % y 80 % de la oferta de alimentos (Gasca y Torres 2013).

En el mundo, tres cuartos de las ventas de alimentos involucran a alimentos y bebidas procesadas y las 10 principales compañías concentran más de un tercio del mercado mundial (Stuckler y Nestle 2012). Las transnacionales Coca Cola, Nestlé, Unilever, Kraft Foods, Grupo Bimbo, Pepsico, que son parte del top 10, tienen operaciones en el Ecuador y su crecimiento de ingresos es sostenido desde los noventa; las tres primeras figuran como las principales empresas productoras y comercializadoras de alimentos procesados en el país y se encuentran entre las cincuenta más grandes empresas (por ingresos anuales) entre todos los sectores económicos (Ekosnegocios 2021). Un movimiento similar se encuentra en la industria de la carne de pollo, con solo 3 empresas que dominan más del 80 % del mercado: avícola San Isidro, Integración Avícola Oro, Avícola Fernández (Ekosnegocios 2021).

Las técnicas intensivas de la agroindustria para la producción y distribución de alimentos tienen expresiones en los ecosistemas y la vida de seres humanos y animales, a breves rasgos: uso intensivo de agrotóxicos que contaminan suelos y agua; deforestación de bosques y manglares para crianza de animales de la industria de la carne, desde esta industria, la emisión de gases de efecto invernadero y contaminación de fuentes naturales de agua por residuos, más deforestación para monocultivos de maíz y soja, escases de agua subterránea por efecto de la industria que la embotella y mercantiliza. El consumo de agua a nivel mundial se ha sextuplicado desde 1940; si la tendencia de consumo y contaminación continua, para el año 2025 más de la mitad de la humanidad sufrirá escases de agua (Sacher 2006), este recurso vital es contaminado, a causa de la industria alimentaria, por nitratos producto de la

fertilización excesiva para el cultivo de suelos, la exposición a aguas residuales, contaminación por plaguicidas, escorrentía procedente de las zonas de pastoreo y corrales de engorde de animales (FAO 1997).

El uso de agrotóxicos vulnera la salud de productores y consumidores. Por citar una de sus expresiones en países vecinos como Brasil, la tercera parte de los alimentos consumidos diariamente está contaminada con agrotóxicos, de estos, un 30 % con elementos no autorizados para su cultivo y/o que rebasan los límites máximos de residuos. Los residuos de agrotóxicos en los alimentos y agua producen intoxicaciones, afectación enzimática de las membranas de las células, problemas reproductivos y mayor riesgo de cáncer (Ferrer 2003; C. García, Breilh, y Larrea 2017; Carneiro 2015; Carneiro 2015). Nuestro organismo se enfrenta a la ingesta de metales en agua y alimentos; a la acumulación de pesticidas que restan en algas de los mares y son ingeridos por los peces que sirven de comida para los seres humanos. Los metales pesados se acumulan en tejidos y órganos de los animales pasando después a la producción de carne, leche o huevos (Reyes et al. 2006). Las trazas de anabólicos, vitaminas y antibióticos que son insumos de la industria de la carne, generan afectaciones a la glándula de tiroides y estimulación de neoplasias, resistencia a infecciones por trazas de anabólicos y antibióticos (Gatica-Colima y Plenge-Tellechea 2018).

Por otro lado, son múltiples las evidencias que relacionan al sobrepeso y obesidad con la ingesta de alimentos y bebidas procesadas. Publicaciones científicas demuestran que el gigantismo acelerado de estas corporaciones, su transnacionalización y ocupación en los espacios de circulación de alimentos está relacionado con la epidemia de enfermedades crónicas no transmisibles, entre ellas diabetes mellitus tipo 2, enfermedad metabólica caracterizada por un defecto en regulación de la glucemia por insulina, que se debe principalmente a la ingesta de cantidades innecesarias de glucosa (azúcar) y concentración plasmática de carbohidratos (Cervantes-Villagrana y Presno-Bernal 2013); la obesidad está directamente relacionada con la ingesta excesiva de componentes como el azúcar y grasas que hacen parte del contenido de alimentos y bebidas procesadas cuyo consumo es apuntalado por el poder de la distribución moderna y agresivas estrategias de marketing (Suárez 2019; Stuckler y Nestle 2012; Brownell y Horgen 2004; Kleinert y Horton 2019; L. I. M. García y Ledezma 2018).

A pesar de esta compleja multiplicidad de procesos nocivos con génesis en el régimen alimentario corporativo, los abordajes clásicos en los estudios del consumo alimentario persisten en el análisis de un dominio individual; la tradición teórica y metodológica de los campos de la economía o la nutrición rayan, ambos, en los postulados de soberanía del consumidor para la explicación del hecho alimentario. Así, desde el pensamiento económico convencional, se asume que la persona que consume es autónoma en cuanto a sus elecciones, y satisface necesidades en un mercado considerado el mejor instrumento para este propósito, el acceso a los bienes sucedería simplemente en función del cumplimiento de preferencias (utilidades marginales) y su objetivo de maximización cuya condición única es la restricción presupuestaria y los precios de los bienes.² Desde el campo de la nutrición se consideran a las dietas como asunto del paciente o de su familia y el campo de acción se concentra en la consejería de los quantums calóricos, estilos de vida y actividad física. Cuestiones que son importantes pero adolecen de un extravío en la complejidad, multidimensionalidad y movimientos de los procesos de consumo alimentario y sus relaciones con la salud.

Las limitaciones de estos abordajes clásicos del consumo alimentario repercuten en algunos traspies que imposibilitan cambios y soluciones profundas a la crisis de la alimentación en las ciudades: los procesos de consumo se asumen desvinculados de una jerarquía más amplia de la realidad en la que se vislumbran las condiciones del modelo económico y civilizatorio imperante; se minimiza la importancia del análisis histórico como insumo para entender la conformación del proceso alimentario en un espacio social; se ignoran las relaciones de poder que están inmersas en la configuración de mercados de alimentos y las condiciones de inequidad en su oferta y acceso desde los hogares; se generalizan las dinámicas de acceso, transformación e incorporación de alimentos ignorando las diferencias en los patrones de consumo que se reproducen en los territorios rurales o urbanos; se pierde de vista la potencialidad de generar procesos alimentarios saludables y sustentables desde el cooperativismo y los movimientos de consumo informados, y el abordaje de metabolismo

² Estos son, principalmente, supuestos de la ley de la utilidad marginal decreciente aplicados al estudio del comportamiento del consumidor en condiciones de restricción presupuestaria, sus demostraciones se basan en modelos cuantitativos enfocados en los momentos de compra de los bienes y cambios en sus atributos y precios. Sus principales expositores, antecesores de la economía neoclásica son William Jevons (1871), Carl Menger (1871) y Léon Walras (1874).

sociedad y naturaleza queda suspendido por la noción de que lo ecológico en la alimentación es asunto de otros campos.

Frente a este carácter reduccionista y fragmentado de los clásicos enfoques persistentes en los estudios de la alimentación está latente la necesidad de asumir al consumo de alimentos como un objeto de estudio complejo, multidimensional y de múltiples relaciones con otros campos disciplinarios; relaciones que permitirían una explicación integral en la interfase de lo económico, geográfico, social, ecológico, biológico y metabólico con la naturaleza. Los debates globales sobre la alimentación apuntan a esta necesidad luego de que en la última década no se logró siquiera detener el avance de la epidemia de sobrepeso y obesidad, la nutrición crónica en niñas y niños persiste a pesar de los repetidos programas “Hambre Cero” de los gobiernos y, lo que es igual de alarmante, se hace cada vez más grande la contribución del sistema alimentario capitalista a la crisis climática. Sobre ello, puede encontrarse información detallada en la edición 2018 de la FAO, UNICEF, Programa Mundial de Alimentos: *The State of Food Security and Nutrition in the World* y en los informes de la comisión de The Lancet: *Global Syndemic* de 2019 (Swinburn et al. 2019).

Frente a esta problemática de los sistemas alimentarios en las dimensiones de producción y consumo, y las limitaciones de los abordajes teóricos y metodológicos clásicos, se busca concretar un aporte al estudio del consumo alimentario en espacios urbanos a través de un análisis teórico crítico que dé cuenta de las relaciones, jerarquías y movimientos que atraviesan a este objeto de estudio. Se procura responder a la siguiente pregunta: ¿Cómo los procesos de determinación social inherentes a mecanismos de subsunción real en el régimen alimentario corporativo configuran el consumo alimentario en un espacio urbano y vulneran la dieta de hogares de distintas clases sociales? El análisis está concentrado en el período del régimen alimentario corporativo, es decir a partir de 1980, y en el espacio urbano de una parroquia urbana del Distrito Metropolitano de Quito.

El alcance de este reto de investigación establece un marco de teorización, diseño y levantamiento de información en función de la identificación, interpretación y articulación de procesos críticos de la determinación social del consumo alimentario en espacios urbanos y sus mecanismos de subsunción real, se profundiza sobre dos procesos críticos: la manipulación discursiva de la publicidad de alimentos procesados dirigida a hogares y su grupo etario más vulnerable (niñas, niños y adolescentes) y la producción del espacio de

circulación de alimentos en un barrio urbano de distintas clases sociales. Cumplido este primer propósito, se pretende comprender cómo estos procesos críticos configuran patrones de consumo distintos en función de la clase social, relaciones de género y vulnerabilidad de los grupos etarios jóvenes. Con estos hallazgos, se proyecta el lineamiento de acciones de promoción y prevención multidimensional para una alimentación sana y sustentable en hogares de espacios urbanos.

Este propósito de investigación necesita de un marco teórico transdisciplinario que supere el reduccionismo positivista del análisis único y generalizado del dominio individual de la realidad y que además apunte a una transformación. La teoría crítica de la economía y la salud deviene entonces el punto de partida en el afán de superar algunos desafíos: la hegemonía del pensamiento fragmentado en los campos de la economía y empresa, de la salud y nutrición y la tradición del estudio de los sistemas alimentarios concentrados en la dimensión de producción que han relegado a la dimensión de consumo, posiblemente, por la debilidad de epistemologías articuladoras de ambos pilares de la reproducción social.

En la teoría crítica del consumo existe una categoría clave para la interfase de los campos de la salud, economía y empresa: subsunción real. En el siglo XXI, varios estudiosos de la economía crítica, desde el lente de pensamiento crítico latinoamericano, han renovado este concepto cuyo origen es la palabra *aufhebung* que en alemán significa “arrastrar arriba lo que está debajo” y poner “dentro lo que estaba fuera” (Dussel 2014, 73-4). Esta categoría fue originalmente propuesta por Karl Marx en su obra *El Capital* (1857) para expresar la subordinación formal y real en el trabajo. Esta categoría, revisada para la dimensión de consumo, se refiere a la adecuación de la estructura material de la reproducción social (producción y consumo) a la lógica de valorización del capital (Santos 2018, 127); incorpora también el análisis de la subordinación de fuerzas subjetivas e intelectivas del ser humano al beneficio de capitales y no solamente fuerzas materiales (García 2009, 141-2). El mexicano Jorge Veraza (2018), plantea como subsunción real³ de consumo a la subordinación de fuerzas productivas procreativas a favor de la acumulación de capitales y en detrimento de la naturaleza.

³ Bolívar Echeverría (1983) realiza una selección y traducción de los manuscritos de Karl Marx elaborados en 1861 y 1863 en los cuales se caracteriza a la subsunción real como una subordinación pasiva al movimiento del mecanismo capitalista, una adaptación total a las necesidades y exigencias de éste.

En el campo de la salud, este movimiento de subsunción supone que lo biológico está intrincado en la jerarquía más amplia consustancial a la forma económica-social de una sociedad en un momento histórico dado. En la salud, para entender este movimiento es necesario apuntar a la noción de subsunción de lo biológico en lo social (Breilh 1994) que permite comprender la trayectoria de salud-enfermedad de grupos vulnerables en relación con los hitos del devenir histórico de cada sociedad que la han transformado. Así también, resultan útiles los aportes de Nancy Krieger (2005) quien estableció el concepto de *embodiment* para entender cómo los seres humanos incorporamos, biológicamente, lo material, económico y social del mundo en que vivimos. Así pues, desde la forma económica imperante, el movimiento de subsunción reproduce mecanismos de expansión hacia las dimensiones de producción y consumo y, en clave salud, condiciona a los organismos como dispositivo de subordinación de lo biológico en lo social. Es importante señalar, desde una lógica dialéctica, que así como se reproducen formas de subsunción y, posiblemente en respuesta a ellas, existe una génesis de movimientos emancipatorios contrarios a esta subordinación que significan un correlato de los procesos protectores en salud. Aquello se observa en el transcurso de la investigación.

La subsunción real de consumo al capital corporativo, es pues, el movimiento que articula algunas de las explicaciones más importantes de esta tesis. Esta categoría está incorporada en la epidemiología crítica y en su eje la determinación social de la salud (Breilh 1977, 2003, 2014, 2021) como el eslabón de los procesos de la crisis civilizatoria de la modernidad capitalista a la problemática de salud y ambiente. La epidemiología crítica está enmarcada en el campo de la salud colectiva, hoy formalmente reconocida como campo de conocimiento en países hermanos como Brasil, Argentina y Colombia y recientemente en Ecuador.⁴ La salud colectiva tiene su origen en América Latina tras los debates que cuestionaron los axiomas clásicos de la salud pública y medicina preventiva y las crecientes tensiones que generaba el modelo biomédico en cuanto a su limitada capacidad teórica y metodológica para interpretar la salud y la enfermedad y comprenderla en función de las

⁴ El campo de salud colectiva se reconoció en el Consejo de Educación Superior ecuatoriano en octubre de 2021 después del trabajo de sustentación de su trayectoria en la región, la exposición epistemológica como campo de conocimiento y las evidencias de incidencia constante en la investigación y praxis de salud en los territorios. El proceso lo llevó a cabo la Universidad Andina Simón Bolívar a través del Área Académica de Salud.

configuraciones sociales de las poblaciones (Casallas 2017). En la búsqueda de superar al conocimiento cartesiano de la salud se produjo una génesis de disciplinas y herramientas claves como, entre ellas y como una de las nociones más completas: la *determinación social de la salud* (Breilh 1977/79, 2003, 2014), que es el andamiaje clave de esta tesis y permite la construcción de conocimiento con un profundo sentido transdisciplinario, crítico e intercultural.

La interfase de la economía, ambiente y salud colectiva que permiten los axiomas de la determinación social de la salud se construye desde una lógica dialéctica hacia la identificación, interpretación y articulación de procesos saludables o protectores de la vida y aquellos destructores o nocivos. Estos procesos en tensión configuran las trayectorias de salud y enfermedad cuya reproducción y génesis se desarrolla en tres dominios de la realidad: general (sociedad), particular (grupos) e individual (fenotipo y genotipo y psiquis de los cuerpos). Estos movimientos y trayectorias estarían imbricadas en los modos de vida propios de grupos sociales diferenciados por su clase social, género, etnia. Esta forma de los procesos de salud y enfermedad, determinada por la lógica económica de la modernidad capitalista, tiene un carácter de metabolismo con la naturaleza que le corresponde. Aquí el encuentro de la economía, salud y ambiente que, de acuerdo a la propuesta de la determinación social de la salud, interrelaciona disciplinas como la economía política, geografía crítica, antropología y sociología, biología, psicología social y clínica, así también la ecología política que ancla salud y naturaleza. De esta manera se asumen los objetos de estudio en una integralidad compleja.

Estas son las consideraciones teóricas para asumir el consumo alimentario en hogares de espacios urbanos. En cuanto a la metodología, se contempla una ruta que permita despuntar de una labor netamente empírica y funcionalista hacia un trabajo de análisis meta crítico (Breilh 2021) que de paso a una convergencia de herramientas cualitativas y cuantitativas desde las disciplinas mencionadas sin abandonar el pensamiento crítico. De esta manera, en esta tesis emanan recursos metodológicos y expresiones empíricas de la teoría crítica del consumo y los mecanismos de subsunción real que repercuten en salud, se utilizan herramientas de la geografía para mostrar la producción del espacio (Lefebvre 2014, Santos 2008) en la conformación de circuitos de circulación de alimentos; se utiliza el análisis crítico de discurso para el análisis de la publicidad de alimentos y bebidas nocivos, procedimientos

que están enmarcados en la herramienta mayor de la determinación social de la salud: la matriz de procesos críticos (Breilh 2003, 2021) que permitió una operación coherente e integral en la fase empírica de investigación.

La matriz de procesos críticos contempla los tres dominios de la determinación social de la salud a partir de la noción expuesta de subsunción de lo biológico en lo social. Se aclara esta cuestión a partir del capítulo metodológico y en las discusiones de cada capítulo. Aquí cabe señalar que un *proceso crítico*, categoría básica de la fase empírica, se define como una transfiguración multidimensional socialmente determinada que genera expresiones (*embodiments*) en un espacio social particular de acuerdo con una distribución diferenciada de clase, género y etnia (Breilh 2021, 45). Para nuestro objeto de estudio, los procesos críticos se refieren a aquellos movimientos de dinámica económica, semiótica, espacial y social que generan cambios en la forma de acceder, transformar e incorporar material y simbólicamente los alimentos a los cuerpos, estas formas devienen distintas debido a las condiciones de inequidad inherentes a las clases sociales, los roles y participación de género así como a las estrategias de alimentación de distintos grupos etarios y etnias. Entonces, los procesos críticos del consumo alimentario de hogares de espacios urbanos se develan en los capítulos de la tesis de acuerdo con los objetivos de investigación planteados; hacia el final, y a partir de la identificación y articulación de los mismos, se estructuran lineamientos de acción.

En el capítulo primero se profundizan las consideraciones teóricas que aquí se señalan a partir de una crítica a los axiomas de la economía clásica, sus postulados de soberanía del consumidor y a la tradición teórica y metodológica de la nutriología; se revisa el enfoque de los estudios del gobierno ecuatoriano en cuanto a salud y nutrición y los abordajes del consumo de alimentos en hogares, se expone la evolución de las prevalencias de sobre peso y obesidad que en Ecuador, así como en otros países vecinos, se mantienen incontrolables. Desplegada esta sustentación, se plantea la necesidad inaplazable de alternativas transdisciplinarias. Se apunta entonces hacia el pensamiento complejo que supone la interfase de los campos de la economía crítica del consumo y la salud, articulados por la determinación social, con este enfoque renovado, se asume el estudio del consumo alimentario en hogares de espacios urbanos y la identificación de sus procesos críticos desde una mirada integral.

En el capítulo segundo se aborda la metodología para el estudio del consumo alimentario en hogares urbanos mediante la matriz de procesos críticos que permite una propuesta

multidimensional. Se plantean los enfoques de investigación cualitativa y cuantitativa para profundizar sobre estos procesos, las técnicas e instrumentos utilizados. Se describe además el trabajo que fue necesario completar para recodificar las bases de datos de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de Hogares Urbanos y Rurales con el fin de visibilizar la nocividad del consumo de alimentos en el Distrito Metropolitano de Quito. Una vez identificados los procesos críticos a profundizar se desplegaron los nodos analíticos que apuntan a expresiones (*embodiments*) en los tres dominios general, particular e individual de la determinación social del consumo y las fuentes de información primaria y secundaria necesarias.

En el capítulo tercero se aborda uno de los procesos críticos de la determinación social del consumo alimentario en hogares urbanos: la publicidad de alimentos y bebidas procesadas a cuya estrategia se esgrime develando los mecanismos de subsunción real que están detrás. Luego de un extenso y minucioso trabajo de selección, se exponen y analizan los discursos de anuncios publicitarios dirigidos a niñas, niños y adolescentes a partir de 1980 hasta 2020 –período que configura el régimen alimentario corporativo– y se logra identificar varios dispositivos de manipulación discursiva que conforman, desde la publicidad alimentaria, el mecanismo de subsunción real de consumo alimentario al capital corporativo y que apuntan a los grupos etarios más vulnerables de los hogares: niñas y niños. El capítulo termina con una aproximación a cuestiones éticas que deben ser consideradas en la política pública alimentaria y señala los desafíos de una comunicación contra hegemónica en el campo alimentario.

El capítulo cuatro: la producción del espacio alimentario urbano y su determinación en el consumo parte de una profunda discusión teórica que entrelaza a la categoría producción del espacio de Lefebvre (2013), la conformación de circuitos espaciales y sus técnicas de producción y organización de Milton Santos (2008) y el espacio urbano de la salud de Jaime Berilh (2010). Luego analizar la evolución de la distribución moderna de alimentos a través de supermercados en América Latina, el Ecuador y el Distrito Metropolitano de Quito, se despliegan herramientas de la geografía crítica como la coremática así como algunos mapas contruidos para esta tesis para configurar los circuitos de oferta de alimentos a escala ciudad y barrio; sus expresiones (*embodiments*) permiten la comprensión de esa espacialidad social en la oferta y acceso a los alimentos hacia y desde los hogares que está determinada por injustas relaciones de poder y diferencias que influyen en el consumo de alimentos. Se logra

entender la espacialidad urbana de la circulación de alimentos y sus transformaciones como uno de los procesos críticos de la determinación social del consumo alimentario develado en los dominios general y particular y articulado por la categoría central de subsunción real de consumo hacia el capital corporativo de la distribución de alimentos. Buena parte de este capítulo recoge data cualitativa y cuantitativa de un estudio de caso: la parroquia urbana de Carcelén, al norte de la ciudad de Quito.

El capítulo cinco corresponde al análisis de los modos de alimentación de hogares de distintas clases sociales en un espacio urbano. Los cinco modos de vida propuestos por la determinación social de la salud en el dominio particular: trabajo, consumo, organización y soportes, representaciones y subjetividad, relaciones metabólicas-ecológicas (Breilh 2021) son explicados en clave alimentación; es decir, se analiza el consumo de alimentos a partir de cada una de estas cinco dimensiones. Así mismo, se identifican patrones de consumo diferenciados de acuerdo a manifestaciones de vulnerabilidad en la perspectiva de género, clase social y grupo etario. Este capítulo presenta expresiones de carácter cualitativo y cuantitativo del consumo de alimentos en hogares de un caso de estudio tomando distancia de los enfoques clásicos que estudian el consumo de alimentos puesto que quedan imbricadas las relaciones de los dominios general y particular de la determinación social de la salud. Esta novedad en el análisis ilumina opacidades del abordaje reduccionista del consumo de alimentos anclado solamente al dominio individual-familiar y permite una urgente revisión de las estrategias de promoción y prevención en salud y nutrición, así como de la clásica consejería de alimentación para las familias, pues quedan expuestas algunas de las limitaciones de asumir únicamente la responsabilidad personal y/o familiar en la problemática de salud y enfermedad derivada del consumo de alimentos. En este sentido, se expone la caducidad de los postulados de soberanía del consumidor así como la necesidad de asumir la salud en su complejidad multidimensional, mediante el hecho alimentario.

En el último capítulo se desarrolla una síntesis de los procesos críticos de determinación social del consumo alimentario en hogares articulando éstos a engranajes de los dominios general, particular e individual de la determinación social. Con esta mirada integral se establece una ruta de acción. La lógica de análisis se desarrolla con la propuesta del perfil epidemiológico multidimensional (Breilh 2021), que permite dialogar con la gestión integrada del consumo alimentario y la salud en espacios urbanos desde la promoción

de procesos protectores y la prevención de aquellos procesos destructores tomando en cuenta importantes diferencias condicionadas por clase social, roles y participación de género en el acceso, transformación e incorporación material y simbólica de los alimentos. Se establece un marco de acción participativa para trabajar en proyectos de consumo de alimentos en las ciudades. A pesar de que el alcance de este capítulo es la presentación de lineamientos a manera de cierre y reflexiones, es interesante apreciar cómo el modelo de la determinación social de la salud (Breilh 1977, 2003, 2014, 2021) permite una integralidad de estrategias multidimensionales. Este capítulo puede servir para establecer proyectos de incidencia que aporten a transiciones efectivas en el campo de la alimentación y la salud colectiva en las ciudades.

En las conclusiones y recomendaciones se discute, principalmente, la articulación de los procesos críticos de determinación del consumo alimentario en hogares de distintas clases sociales bajo contextos de acelerada urbanización y su influencia en modos diferenciados de alimentación. Desde el punto de vista teórico, se demuestra la utilidad de un abordaje crítico, transdisciplinario y multidimensional en el consumo de alimentos y sus relaciones con la salud. Se reclama, desde la rigurosidad de la ciencia crítica, la discusión de aquellos mecanismos de subsunción real de consumo alimentario al capital corporativo y el debate de los insólitos rasgos del régimen alimentario corporativo que colocan los principios de vida al filo de un abismo. En sentido dialéctico, se reconocen y se propone potenciar aquellos procesos solidarios contra hegemónicos identificados en este trabajo, cuya génesis de resistencia figura como una esperanza para utopías concretas.

Capítulo primero

Mirada transdisciplinaria en el abordaje del consumo alimentario en espacios urbanos

El desarrollo argumentativo de este capítulo parte de una breve crítica al axioma del crecimiento económico, mostrando su estancamiento teórico y discontinuidad. No se podría dejar de exponer la caducidad de la forma económica dominante, más erosiva a partir del siglo XXI, pues es el marco en el que se reproduce un nuevo régimen alimentario de carácter corporativo. Este régimen se caracteriza y problematiza profundamente en esta sección. Posteriormente, se desarrolla una crítica al enfoque teórico y metodológico de los abordajes clásicos del consumo alimentario que se han formulado a partir de los postulados de soberanía del consumidor y de la perspectiva de las ciencias de la nutrición. Posteriormente, se reconoce la necesidad de alternativas transdisciplinarias para una interpretación novedosa que acompañe al objeto de estudio.

En un segundo momento, y a partir de las claridades epistemológicas de la epidemiología crítica y la determinación social de la salud (Breilh 1977, 2003, 2021), así como las nociones de economía crítica en la configuración de patrones de consumo alimentario (Santos 2014) se construye una propuesta útil para la interpretación del consumo alimentario en hogares de un espacio urbano y la identificación de procesos protectores y nocivos en las dietas. Resalto la categoría de subsunción real de consumo alimentario al capital corporativo como movimiento que devela las opacidades provocadas por los enfoques reduccionistas mencionados y que además permite, en la determinación social de la salud, establecer la interrelación entre sus dimensiones general, particular e individual. Establezco entonces el marco teórico que conducirá al público lector a lo largo de esta tesis hacia una interpretación alternativa del consumo de alimentos en espacios urbanos y las trayectorias de procesos protectores y nocivos en las dietas.

Todo ejercicio científico nos debería llamar a ser sujetos éticos que responden colectivamente y sin soberbia a la necesidad de transformaciones que alivien los múltiples avatares de una civilización en crisis. En ese sentido, la motivación de este y los demás

capítulos es encontrar aquella congruencia entre el ejercicio académico y ciudadano, más aún, al ser hijas e hijos de esta América Latina que nos reclama.

1. Contexto económico del régimen alimentario corporativo y la dieta neoliberal

El año 2020 fue un período de inflexión que marcó a todos los habitantes de la Tierra. La pandemia de la covid-19 develó la fragilidad de la forma económica dominante, así como la inequidad de su sistema reflejada en una mayor exposición y vulnerabilidad en los trabajadores, en mujeres jefas de hogar, migrantes despojados de sus territorios, en niñas, niños y adolescentes que perdieron la protección de sus escuelas y que sufrieron de varias formas la crisis multidimensional del capitalismo tardío; niñas y niños sin responsabilidad alguna. Gran parte del desarrollo de esta tesis se dio durante este complejo proceso.

La crisis pandémica evolucionó en medio de una trayectoria de cicatrices y períodos de desaceleración económica que datan de finales de 1970 y que se profundizaron aún más desde la crisis financiera global de 2008 (Izurieta 2020). Thomas Piketty (2014, 89) consagró 15 años de investigaciones relacionadas a la dinámica de los ingresos y la riqueza antes de la publicación de su obra *El Capital en el siglo XXI*, en cuyo capítulo segundo advierte: “Ahora debemos insistir en el hecho de que en el siglo XXI se juega un posible retorno a un régimen histórico de bajo crecimiento”. Concluye, además, que la evolución de una economía de mercado y de propiedad privada, que es abandonada a sí misma, contiene en su seno fuerzas de divergencia amenazadoras para nuestras sociedades y los valores de justicia social. Estas fuerzas yacen en el proceso desestabilizador de la tasa de rendimiento privado del capital que se incrementa de forma sostenida y con mucho mayor alcance que la tasa del ingreso y la producción. Esta falla sistémica genera profundas diferencias en la distribución de la riqueza —o acceso a ella— y tiene como correlato un incremento de poblaciones vulnerables con limitada posibilidad a formas de vida dignas y saludables. Nótese la siguiente figura que muestra la tasa del rendimiento de capital y la tasa de crecimiento global de la producción en contracción desde inicios del siglo XXI.

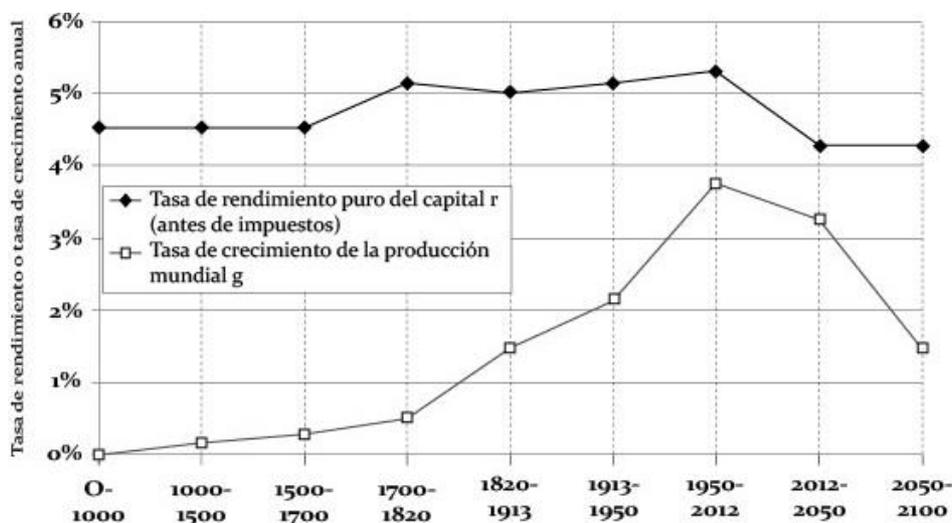


Figura 1. Rendimiento del capital y tasa de crecimiento a escala mundial desde la Antigüedad hasta 2100

Fuente y elaboración: Thomas Pikety (2014)

La economía en la modernidad capitalista posee también una característica de histéresis. Isaak Mayergoyz (1991) señala que los futuros estados de no linealidad en una tendencia dependen de los *inputs* de pasadas variaciones históricas —llámense hitos claves— y que solo ciertos eventos pasados que son extremos, y no el total de variaciones de inputs o de hitos, dejan marcas sobre futuros estados de no linealidad.⁵ En ese sentido, Michael Roberts (2020) reconoce las siguientes señales de histéresis en la evolución económica de los últimos 40 años: la *rentabilidad del capital* en las principales economías mundiales no ha regresado al nivel de fines de la década de 1990, inclusive a indicadores posteriores a las recesiones leves de los años cincuenta y sesenta. Después del final de la Gran Recesión de 2008, apunta Roberts, el mercado bursátil creció año tras año, pero la producción, la inversión y los ingresos languidecieron. La figura 2 representa este argumento en cuanto a tasa interna de retorno del capital.

⁵ Se puede profundizar sobre estos modelos en la obra de Mayergoyz: *Mathematical Models of Hysteresis* (1991).

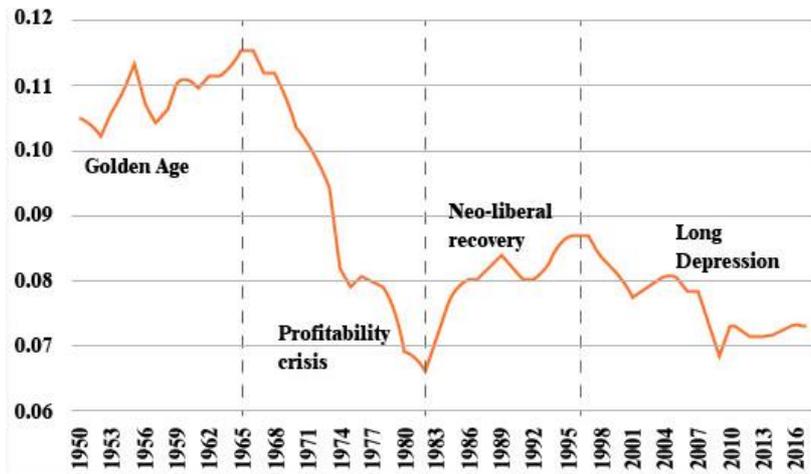


Figura 2. Tasa interna de retorno del capital
Fuente y elaboración: Michael Roberts (2020)

De acuerdo con la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) la tasa de crecimiento del producto interno bruto (PIB) a escala mundial también ha sufrido una contracción marcada especialmente en lo que va del siglo XXI. En la figura siguiente puede verse que en la década anterior a la crisis financiera mundial de 2008 la tasa de crecimiento del PIB fue de 3,4 % mientras que en la década posterior a este punto de inflexión este indicador se contrae hasta 2,7 % (ver figura 3). La crisis multidimensional de la pandemia covid-19 solo agravó la situación a dimensiones mayores que las suscitadas en 2008. El Banco Mundial (2021) reveló a 2020 una contracción del PIB mundial de 4,3 % y en América Latina y el Caribe de 6,9 %.

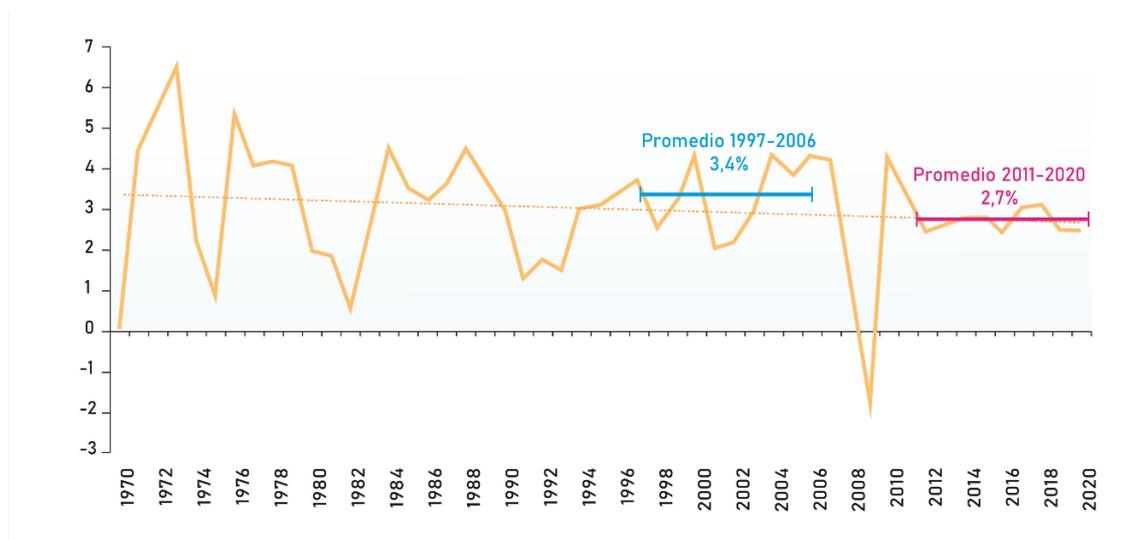


Figura 3. Tasa de crecimiento del PIB mundial 1970-2020 (en porcentajes, sobre la base de dólares constantes de 2010, a tipos de cambio de mercado)
Fuente y elaboración: Comisión Económica para América Latina CEPAL (2020)

Uno de los debates centrales en el campo de la economía es que el crecimiento económico, categoría central en el enfoque de la economía clásica, no se sostiene como postulado conductor de bienestar social. Es necesario colocar sobre la mesa la amenaza indómita de la economía capitalista: el deterioro de ecosistemas que avanza y empeora a medida que los gobiernos sostienen sistemas de producción extractivistas. Aun si existiera una recuperación del crecimiento económico, los procesos productivos predominantes en las economías de libre mercado arremeten con los recursos naturales necesarios para la vida. El carácter metabólico de la economía capitalista es nocivo y contradictorio a nuestra supervivencia (Carpintero y Riechman 2013, Naredo 2013, Altieri y Toledo 2010). Como una estrella supernova de luz intensa que deviene incapaz de sostenerse a sí misma y muere finalmente por no soportar las reacciones termonucleares de su núcleo, el sistema económico capitalista se atrofia a sí mismo destruyendo los recursos necesarios para las dimensiones esenciales de reproducción social: producción y consumo.

El consumo de bienes útiles a nuestra supervivencia, como el alimento, está inmerso en una forma económica caduca, de inequidad profunda agudizada a partir del siglo XXI. Este es también el contexto que ha provocado giros importantes en los estudios económicos de la alimentación; de ahí que el proceso socio histórico que cobija al objeto de esta tesis corresponde a un régimen alimentario corporativo (Friedmann y McMichael 2009), el cual

ha configurado la denominada dieta neoliberal, especialmente a partir de la década de los ochenta (Ottero, Pechlaner y Gürcan 2015).

Harriet Friedmann (1982) señala al *régimen alimentario* como una dinámica temporalmente específica en la economía política global de los alimentos. Se caracteriza por estructuras, normas institucionales particulares y reglas de la agricultura y de los alimentos que están circunscritos geográfica e históricamente. Estas dinámicas se combinan para crear un *régimen* cualitativamente distinto correspondiente a cada tendencia de acumulación de capital en el sector agroalimentario.

A breves rasgos, estos autores identifican dos regímenes alimentarios diferenciados: el primero es el régimen de colonización que emergió con la hegemonía británica desde finales del siglo XIX hasta la Primera Guerra Mundial; estuvo basado en la expansión de la frontera agrícola para la acumulación de capital, pues la agricultura moderna todavía no estaba presente. El segundo régimen alimentario, dominado por Estados Unidos, surgió después del período transicional entre la primera y la Segunda Guerra Mundial y duró hasta la década de 1970. Este segundo régimen alimentario corresponde al paradigma de la agricultura moderna apoyada en petroquímicos, maquinaria y semillas híbridas que generaban un superávit productivo (Ottero 2015, 53-4).

El tercer régimen alimentario está sustentado en un proyecto corporativo global. McMichael (2009 y 2016) lo denomina como régimen alimentario corporativo (empresarial) cuya tensión central yace entre la globalización de la agricultura empresarial y los movimientos de oposición de consumidores conscientes e informados, basados en lo que el autor llama principios de soberanía alimentaria. Para Gerardo Otero (2013) existe una caracterización específica a este tercer régimen: la injerencia corporativa alimentaria en los gobiernos para imponer agendas del mercado agroalimentario corporativo, el incremento de oligopolios de agro empresas multinacionales (AEM) y el desarrollo de la biotecnología.

Andrea Santos (2014) sintetiza el proceso histórico del régimen alimentario capitalista en tres etapas, liberal colonialista (1870-1930), posguerra (1950-1970) y el actual al que lo califica como neoliberal (1980 en adelante). Santos identifica los siguientes procesos críticos que modifican el consumo de alimentos en el mercado mundial bajo el régimen alimentario corporativo:

a) sustitución de calorías de origen vegetal por calorías de origen animal; *b)* sustitución de calorías agrícolas como cereales y tubérculos por calorías agrícolas costosas entre ellos productos animales; *c)* sustitución de calorías agrícolas por calorías de la agroindustria o procesadas; *d)* sustitución de los productos comunes por los llamados “de conveniencia”, productos que contienen en mayor medida trabajo no agrícola y que requieren menos tiempo para su preparación; *e)* ampliación de las oportunidades para la elección del consumidor en el tiempo (fuera de temporada, la producción y las importaciones) y el espacio por la reducción en el costo de distribución (Malassis y Ghersi 1992, 68; Meade y Rosen 1997; Regmi, Takeshima y Unnevehr 2008; Regmi 2001; Gehlhar y Coyle 2001; Bermúdez y Tucker 2003 ; Torres y Trápaga 2001; Torres 2010, citados en Santos 2014, párr. 3).

Los procesos *c)* y *d)* están relacionados con un tipo de dieta configurada por alimentos procesados y ultraprocesados de alto contenido calórico. Michael Pollan (2008) la llama “dieta occidental” y Gerardo Otero (2015), “dieta neoliberal”.

La concentración oligopólica de mercados en el régimen alimentario corporativo se muestra como uno de los movimientos que configuran el consumo de alimentos a partir de la jerarquía general de la determinación social de la salud, movimiento clave en la convergencia global y local hacia dietas mercantilizadas y malsanas. Identificar este y otros procesos marca la diferencia frente a un análisis reduccionista de la soberanía de consumo y el enfoque de comportamiento individual de las ciencias clásicas de la nutrición. Generalmente, se presume una conformación de oligopolios cuando menos de 5 compañías abarcan el 40 % de un mercado. En el sistema agroalimentario, este fenómeno se concreta rápidamente en diferentes industrias del agro-negocio. La industria de crianza y procesamiento de ganado vacuno tiene una concentración de mercado del 82 %, procesamiento de carne de pollo el 53 %, maíz y soya el 82 %, los pesticidas para cultivos agrícolas el 62 % y las semillas el 58 % (Pollan 2016).

De acuerdo a Open Markets Institute (2021) en 1994 las principales cuatro empresas de semillas controlaban únicamente el 24 % del mercado; no obstante para 2013, las tres principales corporaciones de semillas controlaban el 55 % y solo Monsanto en control de un cuarto del mercado global. En ese lapso de tiempo el costo por acre para la producción de maíz y soya se triplicó para los productores campesinos.

El modelo corporativo presiona por objetivos de eficiencia que incrementan la nocividad de los alimentos, por ejemplo, en Estados Unidos año 2002 la mitad de las granjas lecheras criaban a la vez 275 vacas o menos, diez años después esta cifra se incrementó a 900 vacas. El modelo de gestión para el procesamiento de la carne de pollo se basa en monopolios

que dominan a varios criadores de aves, los cuales son sometidos a extorción y manipulación y exigencias de mayor productividad (Open Market Institute 2020, párr. 3).

A inicios del siglo XXI el crecimiento más rápido del mercado de alimentos y bebidas procesadas se localiza en países de América Latina, dinamizando la expansión global de esta industria mediante agresivas campañas de marketing e inversión extranjera. En Estados Unidos las diez principales corporaciones productoras de alimentos y bebidas procesadas concentran más de la mitad de las ventas totales de alimentos; en el mundo tres cuartos de las ventas de alimentos involucran a alimentos y bebidas procesadas y las 10 principales compañías concentran más de un tercio del mercado mundial (Stuckler y Nestle 2012). La principal corporación de alimentos y bebidas procesadas es Nestlé, seguida de Pepsico y Unilever, las tres con presencia en Ecuador.

En cuanto a la distribución de alimentos para hogares, administrada por cadenas de supermercados, se sabe que a inicios del siglo XXI la concentración de ventas de alimentos por esta vía fue del 60 % en países latinoamericanos y alcanza un dominio del 70 % en países de acelerada urbanización como Chile y México (Gasca y Torres 2013). Se puede acotar que supermercados Walmart es la empresa número 1 en el ranking de las 500 compañías más grandes a nivel mundial con ingresos a 2020 de 559.2 billones de dólares y utilidades por 13.5 billones (Forbes 2020) muy por encima de otras empresas de tecnología, banca o petróleo.

Mientras más fuerte es la concentración corporativa en los sistemas alimentarios, más efectivas son las estrategias de lobby de las industrias asociadas que influyen en los gobiernos, en la prensa y, paradójicamente, en organizaciones que combaten las enfermedades crónicas no transmisibles (Simon 2006). Hay asociaciones nacionales para la industria de la carne -ganado vacuno, cerdos, pollos-, asociaciones de corporaciones de los alimentos y bebidas procesadas, asociaciones de restaurantes de comida rápida y asociaciones para la industria de pesticidas.

En Ecuador, siendo un país de pequeña extensión territorial, este movimiento global de concentración en el sector agro alimentario se expresa en la conformación de oligopolios de corporaciones alimentarias. Así, en el país existen tres corporaciones que dominan el 70% del mercado de alimentos por venta minorista en autoservicio: Corporación Favorita, Corporación el Rosado y Almacenes Tía. Solamente Corporación Favorita acapara un

31,43% de participación en todo el sector de la agroindustria, alimentos y bebidas de Ecuador; ésta empresa y Corporación El Rosado, también supermercado, son la primera y tercera compañía de mayores ingresos en el país a 2020 y Corporación Favorita la que genera mayores utilidades inclusive sobre sectores como la banca o telecomunicaciones (Ekosnegocios 2021).

La Favorita se ha integrado hacia atrás en el procesamiento de carne roja con su filial Agropesa, carne de pollo a través de Profasa, también de propiedad de La Favorita. En el caso de la carne de cerdo participa otra corporación, Pronaca, la sexta empresa de mayores ingresos en el país (Ekosnegocios 2021), que ha sido reclamada por sus prácticas nocivas para el medio ambiente en su actividad de crianza y faenamiento de cerdos (Acción Ecológica 2021). Las transnacionales Coca Cola, Nestlé, Unilever, Kraft Foods, Grupo Bimbo, Pepsico tienen operaciones en el Ecuador y mantienen un crecimiento sostenido desde los noventa; las tres primeras figuran como las principales empresas productoras y comercializadoras de alimentos procesados en el país y se encuentran entre las cincuenta más grandes empresas (por ingresos anuales) entre todos los sectores económicos que operan en Ecuador. Las avícolas San Isidro, Integración Avícola Oro, Avícola Fernández al 2020 dominan más del 80% del mercado de carne de pollo de acuerdo a su participación de ingresos (Ekosnegocios 2021).

En Ecuador también hay indicios de *lobby* corporativo en el gobierno. La Asociación Nacional de Fabricantes de Alimentos y Bebidas (ANFAB) participa de las mesas técnicas con los Ministerios de Salud, Ministerio de Economía y Finanzas. Asocia a las empresas transnacionales y locales productoras alimentos y bebidas procesadas, así como a las empresas procesadoras de ganado vacuno, pollos y cerdos, todas estas citadas. De acuerdo a su página web, dos de sus principales actividades consisten en la asesoría comercial y regulatoria así como la representación de sus miembros ante ministerios del gobierno. En marzo de 2019, representantes del Programa Andina EcoSaludable de la Universidad Andina Simón Bolívar, junto a la Ministra y viceministros de Salud a cargo, representantes de la Organización Mundial de la Salud y Organización Panamericana de Salud compartimos algunas mesas técnicas y foros para la defensa del reglamento del etiquetado nutricional en 2019, defensa frente a la arremetida de ANFAB por derogar esta reglamentación que fue una de las estrategias de promoción de la salud a partir de los nefastos indicadores de prevalencia

de obesidad y sobrepeso en jóvenes y adultos que arrojó el estudio ENSANUT en 2012 (Universidad Andina Simón Bolívar 2019). Tras esta experiencia se pudo notar que las técnicas de *lobby* corporativo no distan de aquellas empleadas por otras corporaciones asociadas en países como Estados Unidos o el *lobby* de la industria del tabaco: generar duda sobre evidencia científica (Michaels 2005), su aparato legal es pro defensa de libertad de mercado y la narrativa de su discurso se encasilla en el enfoque reduccionista y fragmentado de la soberanía y responsabilidad de consumidoras y consumidores.

El tema central en el debate de este crecimiento y concentración acelerada de las corporaciones que producen y comercializan alimentos y bebidas radica en el conjunto de técnicas de producción y gestión corporativa cuyo sentido productivista desconoce las implicaciones en la salud y el ambiente. En búsqueda de eficiencia, estos modelos de gestión intensifican el uso de pesticidas que, en la dimensión de producción, afectan la vida en suelos y agua mientras que en la dimensión de consumo los residuos de agrotóxicos en los alimentos y agua que ingerimos producen intoxicaciones, afectación enzimática de las membranas de las células, problemas reproductivos y mayor riesgo de cáncer (Ferrer 2003; C. García, Breilh, y Larrea 2017; Carneiro 2015).

Son múltiples las evidencias que relacionan al sobrepeso y obesidad con la ingesta de alimentos y bebidas procesadas. Publicaciones científicas demuestran que el gigantismo acelerado de estas corporaciones, su transnacionalización y ocupación en los espacios de circulación de alimentos está relacionado con la epidemia de enfermedades crónicas no transmisibles, entre ellas diabetes mellitus tipo 2, enfermedad metabólica caracterizada por un defecto en la regulación de glucemia por insulina, que se debe principalmente a la ingesta de cantidades innecesarias de glucosa (azúcar) y concentración plasmática de carbohidratos (Cervantes-Villagrana y Presno-Bernal 2013); la obesidad, considerada como una pandemia silenciosa (globesidad) a partir de la segunda década del siglo XXI, está directamente relacionada con el consumo excesivo de azúcar y grasas apuntalado por el poder en la circulación y las agresivas estrategias de marketing de alimentos procesados y ultraprocesados (Suárez 2019; Stuckler y Nestle 2012; Brownell y Horgen 2004; Kleinert y Horton 2019; L. I. M. García y Ledezma 2018).

La obesidad se vincula con la fisiopatología del síndrome metabólico, repercute en diabetes, dislipidemia y apnea del sueño, así como en la hipertensión; está asociada con

distintos tipos de cáncer: colon y recto, de mama, endometrio y páncreas, asociaciones evidenciadas en varios estudios longitudinales que concluyeron en las últimas dos décadas (Sánchez R, Ibáñez, y Klaassen 2014; González Svatetz y Goday Arnó 2015; Liu et al. 2019). Como si fuera poco, las trazas de anabólicos, vitaminas y antibióticos en la carne bovina y de pollo procesada por la industria de la carne, generan afectaciones a la glándula de tiroides y estimulación de neoplasias, resistencia a infecciones por trazas de anabólicos y antibióticos (Gatica-Colima y Plenge-Tellechea 2018).

El proceso crítico de concentración oligopólica de mercados en el régimen alimentario corporativo afecta al calentamiento global, las principales 20 corporaciones productoras de carne y lácteos generan más emisiones de gases de efecto invernadero que toda Alemania. Los modelos corporativos de gestión de producción agrícola contaminan el agua y los humedales; la cadena de suministro de alimentos para animales de consumo contaminan ríos, lagos, agotan las fuentes de agua y producen por doquier zonas acuíferas muertas que afectan a los ecosistemas así como la pesca artesanal, el autoconsumo de mariscos y la recreación en los territorios (Open Market Institute 2020, parr 3).

Se ha expuesto cómo esta dieta neoliberal, expresión del régimen alimentario corporativo, reproduce procesos de consumo nocivos para la salud y naturaleza, procesos que configuran el consumo alimentario en espacios rurales y urbanos. Esta es una realidad compleja cuyo análisis necesita de un abordaje multidimensional, sin embargo, los estudios de la alimentación permanecen anclados a la tradición de un enfoque tallado en el plano individual del consumo y la salud, lo cual repercute en una gestión y política pública ineficaz. El consumo alimentario de hogares en espacios urbanos, objeto de estudio, ha sido analizado principalmente desde la corriente clásica de los postulados de soberanía del consumidor, en el campo económico, y a partir de los estudios de la nutrición, en el campo de la salud. A continuación se revisan las limitaciones de estos enfoques.

2. Análisis crítico del consumo de alimentos en el enfoque clásico de la soberanía del consumidor y la nutriología

El *consumo* ha sido señalado por algunos autores como una categoría en crisis teórica o doctrinaria (Pérez 1978, 87) de necesario tránsito hacia la conexión con las ciencias sociales

y la integración interdisciplinar (García 1995, 41-4). La teoría ortodoxa del consumo se ha construido tradicionalmente con **base en los postulados de soberanía del consumidor**, los cuales conciben a los individuos dotados de autonomía para elegir los bienes de acuerdo con sus preferencias, el ingreso y la disponibilidad de productos. El consumo, a través de este lente, sería el “resultado de procesos de deducción lógica que parten de un determinado **comportamiento considerado inherente a la naturaleza humana con respecto al consumo de bienes**” (Santos 2014, 23). Esta **concepción individualista**, basada en la racionalidad y el mecanismo de mercado como satisfactor supremo de necesidades, tiene su origen en la teoría marginalista de Jevons, Menger y Walras quienes suponen que **los consumidores eligen lo que prefieren al precio que pueden pagar**. A esta **selección de bienes**, supuestamente **óptima**, se la denomina como la **maximización de utilidades en el consumo** y según su lógica se han desarrollado no pocos estudios sobre consumo en hogares.

Acertadamente, algunos autores entre los que se pueden citar a Andrea Santos (2014), Louis Malassis (1992), Julio Boltvinik (2008) y Jhon Wikinson (2002) apuntan a los límites explicativos de esta teoría ortodoxa del consumo. A breves rasgos se exponen los siguientes argumentos que esgrimen los principios de soberanía del consumidor: se reduce la complejidad de los procesos de consumo a meras actividades de compra y se consideran a consumidores como compradores (**despolitizando su capacidad de incidencia transformadora y el ejercicio de ciudadanía**); se cambian necesidades por gustos y por tanto se margina la teoría de las necesidades en la discusión; **se ignora el contenido y potencial nocividad de los satisfactores**, pues lo que importa es la disponibilidad y los precios que se pueden pagar; lo que define las preferencias no se relaciona con causas exteriores sino que obedece a las elecciones soberanas de los individuos y a su comportamiento; se expresa, erróneamente, un supuesto poder de los consumidores en direccionar al mercado, el cual estaría considerado como el instrumento más apto y eficiente para la satisfacción de necesidades.

Particularmente, para el caso de nuestro objeto de estudio, Santos (2014, 37) señala un límite crucial y peligroso: “los supuestos de la soberanía del consumidor provocan que la interpretación de los cambios identificados en la alimentación desemboque en la naturalización de un proceso [...] apostar por la elección autónoma de las preferencias, el incremento en el consumo de determinados alimentos y la declinación de otros serían resultado de la naturaleza humana y del proceso igualmente natural de modernización o

desarrollo de las sociedades”. Bajo este supuesto, los cambios en los patrones de consumo alimentario no tendrían una determinación, serían responsabilidad de los mismos individuos y de su autarquía en la conducción de los mercados.

Entonces, cabe tomar en serio el problema de continuar utilizando como recurso teórico al pensamiento caduco de Adam Smith y sus seguidores que aún defienden las concepciones de la mano invisible como reguladora de mercados, que sostienen al crecimiento económico productivista y antropocentrista así como al progreso como fin último en una sociedad, ideales que, como se expuso al inicio de este capítulo, son inútiles a la hora de transitar hacia civilizaciones de economías más justas y sustentables. Si nos mantenemos en el discurso hegemónico y la praxis justificada a partir de una magullada concepción de libertad del *homo economicus* y del mercado como revelador óptimo de preferencias e instrumento óptimo de satisfacción de necesidades, seguiremos reduciendo al ser humano a un ente codicioso sin límite, al tiempo que la categoría *consumo* se reduce a un proceso de satisfacción individual que lo resolvería el mercado. No podemos educar, recomendar o ejercer una profesión en el campo de la salud o de la economía con los mismos equívocos preceptos del siglo XIX.

La economía clásica no logra explicar los procesos de circulación y consumo en toda su complejidad, los procesos de consumo son desvinculados de las estructuras que el modelo económico y civilizatorio determinan en las relaciones de poder que pueden existir en el ejercicio de la apropiación y uso de los bienes; el campo de la economía clásica también desvincula al consumo de la cultura, identidad y subjetividades grupales e individuales que intervienen en las prácticas de acceso y uso de bienes. Sus dimensiones de análisis son, o bien relegadas a un plano individual de oferta y demanda, preferencias y maximización de beneficios (microeconomía) o a un plano general —estatal y privado— (macroeconomía) como componente que forma parte del producto interno bruto.

Otro aspecto de importante crítica a la economía clásica en su abordaje sobre las categorías de producción y consumo es el hecho de que la *naturaleza* es concebida como un recurso más para la esfera de producción, desde la cual se pretende obtener la mayor eficiencia y para la que pocas veces se le asigna un valor justo; comprometiendo seriamente a los ecosistemas que sustentan la vida de la humanidad.

Por último, la cada vez más refutable asociación que hace la economía de libre mercado entre realización humana y mayor acceso a consumo de bienes y servicios, es actualmente criticada por nuevas corrientes de pensamiento económico y político, algunas de ellas contenidas en las posturas del *decrecimiento* (Latouche 2009; Dupin 2009; Martínez Alier 2012) que abogan por un cambio en la visión productivista de la economía. Son nuevos paradigmas económicos que se encuentran en su fase inicial y que apuntan al reencauzamiento del transhistórico intercambio orgánico entre seres humanos y naturaleza en armoniosa relación, dejando a un lado la concepción antropocentrista de la economía.

Concretamente, los postulados de la soberanía de consumidor de la economía ortodoxa reproducen las siguientes opacidades en materia de alimentación:

- a) El riesgo del reduccionismo interpretativo de la realidad estudiada que, desde el axioma de la soberanía de consumo, es explicada solamente al nivel individual de elecciones y disponibilidad presupuestaria; por lo tanto, la interpretación del objeto de estudio carece de explicación social compleja en función de la clase social y la cultura adscrita a poblaciones y territorios.
- b) El oscurecimiento de las relaciones de poder e inequidad que suceden en la conformación de los mercados de alimentos, los cuales configuran la oferta para el consumo.
- c) La falta de consideración a las transformaciones del espacio, el proceso urbano y la construcción de lo cotidiano en los procesos sociales y económicos de consumo alimentario en el devenir de las ciudades.
- d) La ausencia de interpretación de la subjetividad y construcción de significados de los alimentos desde los distintos agentes discursivos y sus dispositivos ideológicos: empresas alimentarias y la estrategia de publicidad, familia y crianza, Estado y educación.
- e) El ocultamiento de las relaciones del consumo alimentario y su metabolismo en la naturaleza, por consiguiente, la ausencia de un análisis serio y ético de las implicaciones de las formas de producción, circulación, consumo y desecho de alimentos en la contaminación y escasez de agua, en la erosión de los suelos, así como en la problemática ambiental y epidemiológica de la crianza a gran escala de carne para consumo humano.

- f) La mirada acrítica y, por ello, limitada para las transformaciones integrales necesarias en el campo alimentario y la salud, que debido al lente reduccionista desde el cual se diseñan, son políticas que apuntan al mismo sentido individualista de la soberanía del consumidor, sus hábitos personales y, si acaso, estilos de vida familiares y actividad física, sin integrar los lazos que concretan acciones interdisciplinarias en un campo tan complejo como es el caso de la alimentación.

Por otro lado, el enfoque clásico de la nutrición adolece justamente del mismo reduccionismo de los postulados de la soberanía del consumidor, porque se centra en la selección de alimentos y los hábitos individuales del comer. Bajo el paraguas de las ciencias de la nutrición, se considera que “el consumo de alimentos disponibles está, de manera fundamental, determinado por los hábitos o tradiciones alimentarias [...] la manera de seleccionar, comprar, preparar y servir los alimentos, así como su distribución, dentro de la familia o comunidad, determinan el consumo de elementos nutritivos de cada individuo” (Esquivel, Martínez y Martínez 2005, 6). Dicho de otro modo, el consumo de alimentos nutritivos dependería de una selección adecuada por parte de las personas. Si el personal de nutricionistas parte de esa concepción del consumo alimentario, su pensamiento y accionar deviene limitado y tremendamente opacado por el reduccionismo de una ciencia que comprende los procesos de alimentación desde una falsa autonomía de consumo, y, como resultado, se concentra en la recomendación de cambiar comportamientos y hábitos e, indirectamente, culpar al paciente. Es un círculo equívoco que empieza y cierra con los individuos, y deja fuera la complejidad de la modernidad económica capitalista, el régimen alimentario corporativo que le corresponde y los procesos de determinación del hecho alimentario.

Se anota, además, una perspectiva netamente biológica, que se concentra en el metabolismo del organismo frente a la ingesta de alimentos. En este sentido, la nutrición es definida como “un conjunto de funciones armónicas y coordinadas entre sí, que tienen lugar en todas y cada una de las células e incluyen la incorporación y utilización, por parte del organismo, de la energía y materiales estructurales y catalíticos, de los cuales dependen la composición corporal, la salud y la vida misma” (Ramos 1985, 2). Parecería también que este enfoque se empeña por las formas de suplir carencias de energía y los denominados

nutrimentos que pueden causar desnutrición o un desequilibrio en la homeostasis de los humanos.

A la alimentación, desde el lente clásico de la nutrición, se la comprende principalmente desde el plano de obtención de nutrientes y la adaptación del organismo a los mismos vía ingestión, inclusión intravenosa o por sonda (Esquivel, Martínez y Martínez 2005), por tanto, se deja de lado la discusión de los sistemas alimentarios y sus dos dimensiones principales: producción y consumo. Nuevamente, carece del abordaje interdisciplinario que es consustancial a la complejidad de la alimentación en las sociedades; se insiste en solamente un proceso: la adopción e ingesta de alimentos. Las ciencias de la nutrición también carecen de una perspectiva de estudio sociohistórica, puesto que se define generalmente como una ciencia de enfoque transversal en sus análisis. En la práctica, se hace referencia al estado de nutrición del ser humano en un momento dado para lograr una valoración cualitativa expresada como óptima, buena o mala en el diagnóstico. A pesar de que la nutriología reconoce la necesidad de los aportes de la sociología, geografía, agricultura y sociología, además de la química, la bioquímica y la medicina, no se ha establecido con profundidad un abordaje transdisciplinario en esta ciencia. En este sentido, la cualidad antinómica en los axiomas de las ciencias de la nutrición, provocada por su carácter reduccionista fundacional y el accionar concentrado a un nivel individual de la mayoría de los programas de intervención, se basa en los discutidos postulados de la soberanía de consumo y el enfoque netamente biologista desarticulado de los procesos de determinación en la salud y enfermedad, así como apartado de las posibilidades de autonomía y resiliencia colectiva para las transformaciones en el sistema alimentario.

Un elemento fundamental de la nutriología es la dieta, entendida como la combinación de alimentos y preparaciones que se consumen cada día. Estas dietas son el eje central y la obsesión del personal de nutricionistas; sin embargo, ante la ausencia de los procesos de determinación de esa dieta, las recomendaciones se limitan a raciones diarias, contenido y aportes de nutrientes, repercusiones de su escasez o exceso. Adicionalmente, como el análisis está centrado en las elecciones de consumo, la consejería en alimentación versa especialmente sobre cambios en los hábitos y selección de alimentos, que, acompañados de actividad física, eliminarían el exceso de calorías ingeridas en la cotidianidad de los pacientes. De ahí que las guías alimentarias de cada país también se

limiten a *quantums* y combinaciones de alimentos en las ocasiones diarias de consumo. Por eso, resulta un camino fácil para las corporaciones alimentarias sobreponer el discurso de actividad física y libertad del consumidor para eximir su culpa en la oferta de alimentos nocivos.

De acuerdo con Esquivel, Martínez y Martínez (2005) y los organismos nacionales e internacionales de salud, estas guías alimentarias procuran establecer la cantidad de alimentos que deben consumir ciertos grupos e identificar el valor nutricional de las dietas. Su utilidad práctica es reducida a contar con índices de la situación nutricional de un país, establecer bases para las metas de producción y disponibilidad de alimentos, orientar programas de educación en alimentación mediante listas básicas y planificación de dietas. Es decir, son guías que no cuestionan en lo absoluto la conformación de los mercados de alimentos y su lógica, son programas que insisten una y otra vez en cambios a nivel individual y no en transformaciones estructurales, son recomendaciones que año tras año exigen a los pacientes, adultos, niñas y niños en “elegir bien” aun cuando su entorno adquiere un carácter de nocividad por la intensificación de alimentos industriales disponibles para consumo, aunque la falta de trabajo digno en los hogares, y por lo tanto de ingresos, limita la adopción de alimentos necesarios en la cotidianeidad de las familias pese a que una pandemia modificó abruptamente el abastecimiento de alimentos a las ciudades desde la agricultura familiar campesina.

Son guías que utilizan los eufemismos clásicos funcionalistas de “inseguridad alimentaria” y esquivan la crudeza de los procesos sociales de inequidad, la problemática ambiental de los sistemas alimentarios extractivistas y la erosión en los modos de crianza actuales, así como la corrupción en los programas sociales de alimentación –escolares inclusive– y en el sistema de compras públicas. Por ello, las corporaciones fácilmente se toman el campo de la construcción de estas guías, intervienen en las asociaciones de nutricionistas, patrocinan los eventos académicos en las universidades y colegios y se hacen partícipes de la política pública, porque no existe un claro y frontal discurso que los identifique como actores cruciales en los procesos de malnutrición actuales.

Vale la pena señalar que la intención de esta crítica no es desvirtuar a las ciencias de la microeconomía y la nutriología pretendiendo una invalidez en su construcción. El sentido del señalamiento en párrafos anteriores es justificar el por qué de la necesidad de

transdisciplinariedad, no solo en los abordajes teóricos, también en la gestión y operaciones de la alimentación en las ciudades. Que el consumo está determinado por el ingreso y las preferencias, sí, pero no solo por esas variables, especialmente el asunto de las preferencias está en debate. Que el consumo de alimentos nutritivos depende de las elecciones y hábitos de las personas, sí, en parte, pero no se puede fragmentar este nivel de comprensión individual y fisiológico, de lo social, lo espacial y de la forma económica; tampoco se pueden ignorar las potencialidades de colectivos que están, aun con pequeñas y aisladas acciones, transformando el sistema alimentario con un *ethos* de defensa a la vida en toda su amplitud.

Con esta crítica se pretende, como en todo desarrollo de las ciencias, avanzar hacia leyes más completas que asuman la complejidad y multidimensionalidad de la realidad, partiendo de la responsable y ética identificación de los errores o limitaciones en postulados clásicos que parecen enraizarse aun cuando la problemática económica, social y sanitaria de la que parten se recrudece, se complejiza, se intensifica. Una vez más, quedan estas ideas para alimentar el debate de la fragmentación de las ciencias en torno a la alimentación y el llamado a un saber y saber hacer integrador.

3. Análisis crítico del enfoque metodológico en los estudios nacionales de consumo alimentario, nutrición y salud

A partir del acápite anterior, vale la pena revisar brevemente la configuración y alcance de los estudios y análisis empíricos en materia de consumo alimentario en hogares relacionados con nutrición y salud. En Ecuador existen dos estudios nacionales concernientes a los campos en discusión: Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de Hogares Urbanos y Rurales y la Encuesta Nacional de Salud y Nutrición. En el primero hay un componente de consumo alimentario en todas sus publicaciones; en el segundo el consumo de alimentos es un eje fundamental; se analizan además los hábitos, estilos de vida; se llevan a cabo mediciones de peso y talla, por consiguiente, se obtiene la prevalencia de sobrepeso, obesidad y enfermedades del síndrome metabólico como diabetes e hipertensión.

Sobre estudios de situación alimentaria y procesos de salud y enfermedad derivados se han realizado en el país el DANS 1986: Encuesta Nacional sobre Situación Alimentaria, Nutricional y de Salud de la Población de Niños Ecuatorianos Menores a 5 años; ENDEMAIN 1987 y 2004 que es la Encuesta Demográfica y de Salud materna e infantil.

Como estudios más recientes se encuentran las Encuestas Nacionales de Salud y Nutrición ENSANUT de 2012 y 2018. El objetivo de estos últimos estudios es: “Describir la situación de salud reproductiva materna e infantil, enfermedades crónicas no transmisibles, situación nutricional, situación del consumo alimentario, estado de micronutrientes, acceso a programas de complementación alimentaria y suplementación profiláctica, actividad física, acceso a los servicios de salud, gasto en salud de la población ecuatoriana de 0-59 años” (INEC 2019, 2).

Según criterios de personal técnico a cargo de la investigación ENSANUT 2018, la utilidad de este estudio es la de proporcionar información actualizada del estado nutricional de la población, actividad física y acceso a programas de complementación alimentaria. Por esa razón, el enfoque de este estudio se equipara al eje clásico de las ciencias de la nutrición: actividad física y complementos nutricionales. Cabe resaltar, sin embargo, que uno de los aspectos más importantes de los estudios ENSANUT es que han prendido la alarma entre las autoridades sanitarias del Ecuador y de la región frente a la evidencia de un incremento sustancial en la prevalencia de sobrepeso y obesidad en niñas y niños de edad escolar (31 % en 2012 y 35 % en 2018), indicadores que igualaron a los de la población escolar de México —país con una problemática seria en sobrepeso y obesidad, así como en enfermedades crónicas no transmisibles— y han permitido identificar que la prevalencia de sobrepeso y obesidad en adultos mayores a 20 años continua siendo más de la mitad de la población ecuatoriana (63 % en 2012 y 65 % en 2018). En ninguno de los grupos poblacionales se ha logrado revertir o al menos controlar esta situación a pesar de las medidas de política pública que se instalaron a partir de ENSANUT 2012.

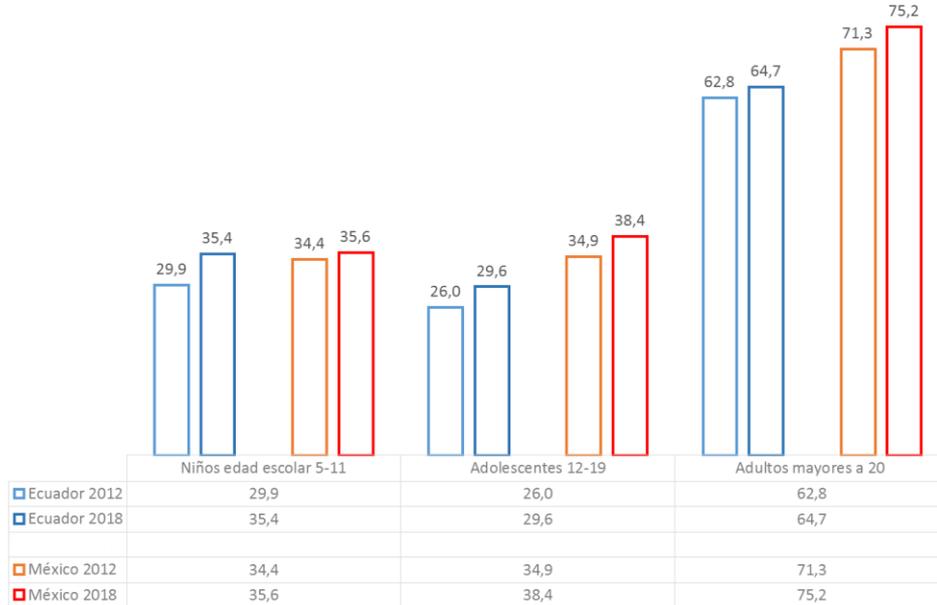


Figura 4. Prevalencia de sobrepeso y obesidad en Ecuador y México años 2012 y 2018
Fuente: Encuestas Nacionales de Salud y Nutrición de Ecuador y México (2012, 2018)
Elaboración propia

Hay que pensar que en Ecuador los discursos sobre el estado nutricional de la población a finales del siglo XX versaban sobre la problemática de la desnutrición infantil debido a que, de acuerdo al DANS 1986, las cifras de anemia en menores de cinco años eran del 22 % y fueron superiores mientras los niños se acercaban a edad lactante (46 % en niños de 12 a 24 meses); además, el estudio mostró elevadas tasas de desnutrición crónica. A partir del ENSANUT de 2012, se pudo evidenciar una problemática de malnutrición doble, es decir, la coexistencia de desnutrición y sobrepeso más obesidad en el país; esta última condición sin distinción importante entre las clases sociales de la población estudiada.

De regreso a los instrumentos, cabe señalar que los estudios nacionales son valiosos en cuanto muestran la realidad del estado de malnutrición de la población, la cual se puede comparar con la situación de otros países, al menos en variables claves como desnutrición, sobrepeso y obesidad. Principalmente, estos estudios son el preámbulo de la revisión de políticas públicas en materia de alimentación y salud. Las políticas alimentarias que se emplearon debido a los hallazgos de ENSANUT 2012 fueron ejemplares para América Latina, puesto que apuntaron a líneas estratégicas para revertir la situación de sobrepeso y obesidad especialmente en niñas, niños y adolescentes: regulación del etiquetado de

alimentos procesados, promoción intensiva de la lactancia materna, promoción de alimentación saludable en escuelas y colegios, medidas fiscales y la regulación de publicidad dirigida a niños y adolescentes. Así, se instauró el etiquetado nutricional semáforo en los alimentos y bebidas de consumo humano y se prohibieron alimentos y bebidas procesadas en los bares escolares. Además, se incrementaron las horas de actividad física en las escuelas y colegios; hubo un remesón en el control de la publicidad de alimentos. Con el cambio de gobierno en 2017 y el esgrimir constante del *lobby* de la industria alimentaria en los Ministerios de Salud y Economía, la aplicación de estas políticas se debilitó.

Ahora, si desde 2012 contamos con instrumentos nacionales que muestran un estado general de la malnutrición en Ecuador y existieron cambios en política pública, ¿por qué a 2018 la situación se muestra igual o peor en el caso de niñas, niños y adolescentes? Esta es una cuestión no solo de debate local, también global, pues la escalada de sobrepeso y obesidad es una preocupación de la mayoría de países del mundo. En lo que se refiere a los instrumentos de diagnóstico y teniendo en cuenta el abordaje teórico de esta tesis, me refiero a un proceso crítico para el debate: la necesidad de abordar los procesos de determinación de los fenómenos alimentarios y su relación con la salud y enfermedad desde la integralidad de campos disciplinarios. Es decir, lo interdisciplinario, intercultural y crítico de la teoría debe aplicarse también en el método para la evidencia empírica. Ello involucra pasos adicionales hacia el pensamiento del método y sus instrumentos que permita diseños de investigación explicativos robustos y abarquen al fenómeno alimentario y la salud en interrelación con la diversidad de campos que actualmente abarcan a este objeto de estudio.

Jaime Breilh (2003, 937), desde su propuesta de monitoreo crítico participativo, señala que “debe superarse el sistema convencional de información en salud, que observa fundamentalmente los factores de la enfermedad y sus efectos mórbidos aislados, invisibilizando los procesos de determinación integrales”. Agrega la importancia de tomar en cuenta la inequidad de nuestras sociedades y las relaciones de poder que diferencian los modos de vida y, por tanto, los modos de enfermar de sus poblaciones. En este sentido, surge la necesidad de que los sistemas de información epidemiológica permitan no solo desagregar información respecto a clase social, etnia, mujeres y hombres; también es necesario perfilar la situación epidemiológica de aquellos grupos sociales más vulnerables por su condición económica, territorial, étnica y los roles que, socialmente, delimitan su accionar y acceso a

posibilidades de bienestar. En suma, se necesita información suficiente para identificar no solo factores de riesgo que deriven en acciones asistenciales sino, como argumenta el autor, procesos complejos de acción interdisciplinaria que puedan involucrar no solo al Estado, también a la academia y principalmente a las organizaciones comunitarias urbanas y rurales.

Lo anteriormente explicado trae a la mesa de discusión algunos aspectos que podrían ser considerados en los diseños de estos estudios: las investigaciones deben mantener la periodicidad que permita una evaluación continua y planificación en base a información para la mejora políticas públicas y los programas; es decir, diseños propiamente longitudinales. El diseño de la muestra debe permitir, al menos en las ciudades principales, representatividad a nivel de parroquias, y estas podrían considerar una mayor representatividad en territorios rurales. ¿Cómo se pueden hacer análisis, emitir recomendaciones y focalizar acciones acordes a territorios sin la información respectiva? ¿Cómo los Centros de Salud, centros educativos, asambleas comunitarias y barriales podrían monitorear estrategias, desarrollar acciones de prevención y promoción de la salud que apunten a los perfiles epidemiológicos? Los estudios nacionales de nutrición y salud, así como los de consumo alimentario, deberían ser los más robustos sistemas de información en cuanto al monitoreo de acciones y la identificación de alarmas; un sistema de información constante. Mencionado este punto, un gobierno debería estar a la vanguardia tecnológica de los sistemas de información para el control de la situación epidemiológica de la población, con datos a tiempo real, georreferenciados y presentados de forma gráfica digital mediante eficaces y eficientes redes de comunicación de Ministerio de Salud, academia y organizaciones sociales. Es la manera óptima de tomar decisiones oportunas.

Desde la mirada transdisciplinaria de la alimentación y la salud colectiva, los estudios nacionales en cuestión deben abordar más que los índices de masa corporal, peso, talla y la lista de alimentos que se consumen. En este sentido, es necesario un salto hacia la transversalidad de campos disciplinarios que la alimentación supone, citando solamente un ejemplo, al asumir la perspectiva de ambiente, qué mejor instrumento que una encuesta nacional en hogares para conocer actitudes resilientes de la población frente al cambio climático relacionadas con modos de alimentación, la contaminación por desechos plásticos de los alimentos procesados, el buen uso del agua o iniciativas de agroecología urbana. A partir de una perspectiva crítica y ecológica, es necesario, no solo listar los alimentos que se

consumen, también visibilizar la nocividad del contenido de los alimentos en función de su nivel de procesamiento y el nivel de contaminación de los mismos por agrotóxicos. Es decir, solo los recursos nacionales abocados a una encuesta nacional pueden generar información completa que pueda ser accionable hacia transiciones efectivas. Difícilmente un colectivo, o inclusive grupos de investigación de la academia pueden contar con recursos financieros para una encuesta nacional. Se podrían juntar fuerzas.

Lo instrumentos y la política pública nacional tienen una deuda con la consideración de la categoría género. Aspectos como la división del trabajo en los procesos de alimentación del hogar; roles y decisiones en cuanto a la adopción y transformación de alimentos; la crianza, labores y solidaridad familiar en el cuidado y trabajo doméstico; educación familiar en alimentación y transmisión generacional de saberes maternos y paternos; disponibilidad de tiempo y espacios para una alimentación sana y colectiva; podrían ser, por mencionar algunas dimensiones, variables que se incluyan, visibilicen y proyecten en las estadísticas nacionales de los estudios en alimentación y salud.

Es necesario aclarar que no se hace de menos la política pública alimentaria hasta ahora adoptada en nuestro país, se insiste en la integralidad de campos, método y acciones. Un acápite destinado a profundizar este aspecto de la gestión en alimentación y salud colectiva puede revisarse en el capítulo de conclusiones y recomendaciones.

4. La necesidad de alternativas transdisciplinarias

Aproximarnos a las arbóreas posibilidades de un paradigma crítico de la economía por medio de su encuentro con otros campos permitiría el logro de transiciones eficaces. En este sentido, el economista Juan Manuel Naredo (2013, 135) argumenta: “los aires positivistas (de los economistas) desviaron la atención desde las preocupaciones por definir el núcleo teórico de su ciencia, hacia el pragmatismo de la contrastación empírica”. Brazadas cortas, limitadas por axiomas hoy obsoletos que objetivaron lo económico únicamente en la interpretación de sistemas de cuentas nacionales.

Resulta ineludible admitir que los postulados económicos clásicos generan opacidades al momento de objetivar la realidad, aún peor, conducen a los profesionales de economía a un *ethos* que valora solamente lo pragmático e instrumental. Este instrumentalismo asociado a un poder, sea este político, de mercado, tecnológico o

monetario, conlleva no pocos reveses en el quehacer económico y de gestión en las transiciones. En este caminar entre lo caduco y lo vitalmente necesario, en la transición hacia la construcción de tiempos y espacios de vida, se coloca un elemento clave: *la transdisciplinariedad*. Es necesario promover una conciencia potenciada por la plenitud de conceptos y percepciones de la realidad compleja que logre armonizar las partes con un todo. Mirar las partes en función del todo, poder iluminar las relaciones con consciencia integradora y asumir un pensamiento complejo en la interpretación de la realidad es un camino eficaz a la hora de gestar política pública, liderar organizaciones, promover innovaciones, proyectos y programas. Para las transformaciones civilizatorias necesarias, el camino transdisciplinario en el abordaje de consumo alimentario ha de superar una visión instrumentalista y caduca.

Los argumentos y análisis de la crítica al enfoque clásico del consumo alimentario demuestran la necesidad de taxonomías integradoras. El diálogo propuesto procura redimir monólogos aislados de cada campo y avanzar hacia un ejercicio científico ético transdisciplinario que permita transiciones efectivas para una civilización de bienestar, equidad y relación armoniosa con la naturaleza. Frente a la actual crisis civilizatoria, que ha puesto en jaque nuestra garantía de sobrevivencia, la transdisciplinariedad y el pensamiento complejo de vertiente crítica resultan útiles para superar la fragmentación de disciplinas y proponer programas, proyectos y políticas que aborden a la realidad integrando las partes en un todo, evitando extravíos en un bosque de intervenciones desconectadas y ajenas a las dinámicas propias de los territorios.

Con lo anteriormente expuesto respecto a la necesidad de alternativas transdisciplinarias y el análisis crítico en los abordajes clásicos de consumo alimentario, es necesaria una alternativa teórica que integre las relaciones, jerarquías y dimensiones conectadas entre las determinaciones del consumo, su reproducción en el espacio y las trayectorias hacia procesos protectores y nocivos que están vinculados con las dinámicas económicas del régimen alimentario corporativo.

5. La determinación social de la salud como enfoque integrador

La determinación social de la salud (Breilh 1977, 2003, 2014) es una herramienta teórica y metodológica de la epidemiología crítica. Brevemente, la epidemiología crítica

latinoamericana (Laurel 1982; Samaja 1997; Almeida 2000; Breilh 2003) está forjada como ruptura con el canon cartesiano de la epidemiología clásica y la salud pública en cuanto a su enfoque empírico de factores de riesgo y causalismo lineal. A pesar de su acumulado desarrollo instrumental, la epidemiología clásica tenía sus límites para explicar las relaciones entre lo social, los modos de vivir y la salud, tampoco permitía identificar y entender la vulnerabilidad diferenciada de grupos poblacionales insertos en distintas clases sociales y mucho menos permitía abordar el metabolismo sociedad – naturaleza y sus expresiones consustanciales en salud. El desarrollo epistemológico de la determinación social de la salud de Jaime Breilh (1977, 2003, 2021) es una propuesta teórica y metodológica que permite superar los límites de la epidemiología clásica y lo logra mediante un ejercicio crítico y transdisciplinario conveniente a esta tesis.

La economía, junto a otras disciplinas como la ecología, geografía y biología, todas ellas con lentes críticos, entretejen la cualidad de transdisciplinariedad en la propuesta de la determinación social de la salud. El carácter nocivo de la forma económica actual, las contradicciones del postulado de crecimiento económico, los movimientos de divergencia e histéresis que se detallan al inicio de este capítulo comparten la narrativa explicativa propuesta por Breilh (2003, 2014 y 2021), la cual parte justamente de la crítica a la modernidad capitalista y la concentración oligopólica de mercados que se acelera en el siglo XXI y que, de acuerdo al autor, reproduce una forma nociva de civilización y modos de vida que deterioran a la salud.

Esta forma civilizatoria tiene un carácter de metabolismo sociedad-naturaleza que le corresponde. Aquí el encuentro de los campos disciplinarios que abrazan a la determinación social de la salud y que interesan a este trabajo: teoría crítica del consumo y el espacio, los cuales predominan como ejes interpretativos en un nivel general de tres jerarquías: general, particular e individual.

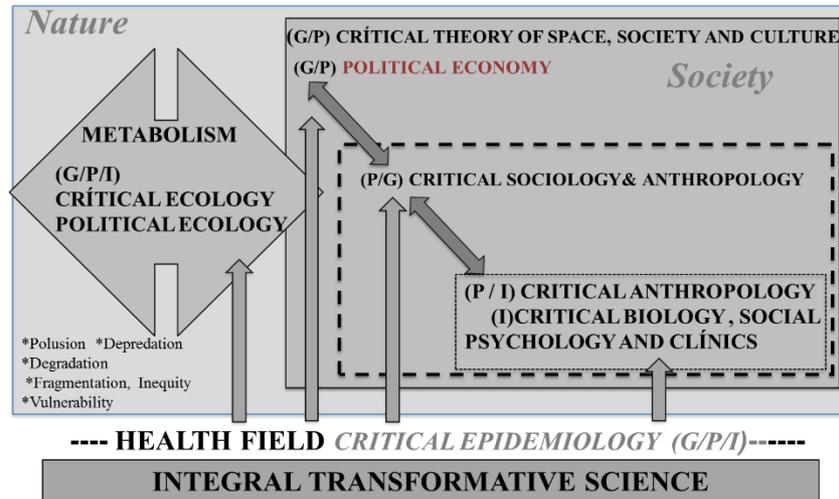


Figura 5. Transdisciplinariedad y complejidad en el campo de la salud
Fuente y elaboración: Jaime Breilh (2021)

Las tres dimensiones señaladas (general, particular e individual), que conforman una realidad social, están determinadas por la forma económica que domina y configura el carácter de metabolismo con la naturaleza. Conectadas estas disciplinas, y en su dimensión jerárquica correspondiente, el autor permite un ejercicio integrador y la comprensión de la determinación social de la vida y la salud de ecosistemas y cuerpos desde una interpretación transdisciplinaria. De este modo, se superan la parcelación de disciplinas y la desconexión de categorías teóricas.

Para comprender las relaciones articuladoras entre campos disciplinarios y jerarquías de la realidad estudiada, el modelo de la determinación social de la salud propone el análisis de dos movimientos claves: subsunción y autonomía relativa. Entiéndase que las disciplinas son a la interpretación como los movimientos a la relación. Obsérvese la figura 5, dichos movimientos en color.

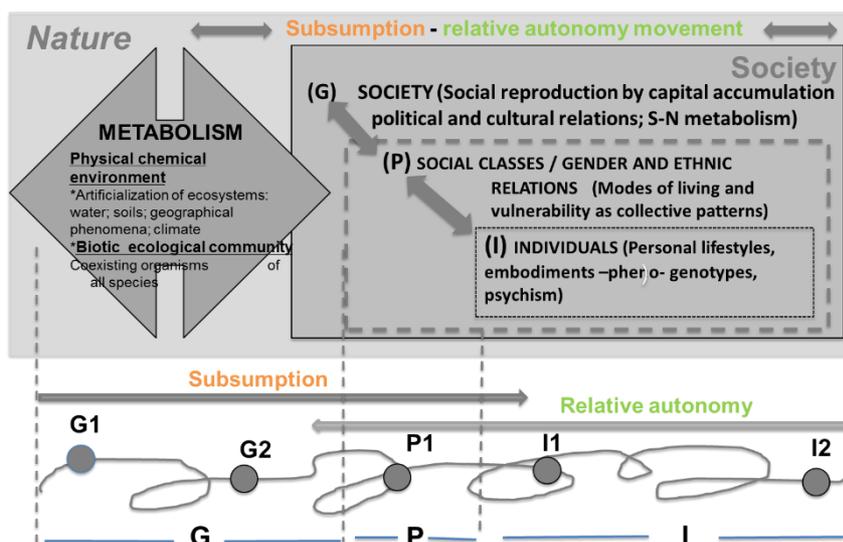


Figura 6. Determinación social de la salud: articulación de procesos críticos y *embodiments*
Fuente y elaboración: Jaime Breilh (2021)

Desde la noción ontológica de la salud como multidimensional y compleja, y, de acuerdo con una lógica dialéctica que denotan las figuras, el enfoque de la determinación social de la salud identifica procesos saludables -o protectores de la vida- y procesos destructores o nocivos. Estos dos procesos contrarios se desarrollan en tres dimensiones de la realidad (G, P, I en la figura): general (sociedad), particular (grupos) e individual (fenotipo y genotipo y psiquis de los cuerpos). En segundo lugar, según Breilh (2021), se entiende a la salud como una construcción subjetiva imbricada en modos de vida, analizados en el nivel particular, consustanciales a grupos sociales diferenciados por su clase social, género, etnia. Estos sujetos sociales perciben y responden estratégicamente y con resiliencia subjetiva a la determinación y reproducción económica y social de sus sociedades. La conexión que permitirá entender el desarrollo de los procesos protectores y procesos nocivos en los tres niveles de la realidad es el movimiento de subsunción en contradicción con el de autonomía relativa. Se anticipa al lector o lectora que la categoría subsunción permite la interpretación de procesos y relaciones de la determinación social del consumo alimentario en espacios urbanos y hogares de distintas clases sociales.

5.1. Movimiento de subsunción en la determinación social del consumo y la salud

El axioma de la determinación social de la salud cuenta con una categoría clave que emerge de la crítica a la economía política: *subsunción*, de origen latino *subsumptio*, relacionada con la palabra alemana *aufhebung* que significa “arrastrar arriba lo que está debajo” y “poner dentro lo que estaba fuera” (Dussel 2014, 73-4). La categoría subsunción corresponde al desarrollo conceptual de Karl Marx en su obra *El Capital* (1867) para representar la incorporación y el control de la capacidad del trabajo (subsunción formal) y de las fuerzas productivas sociales a través del mecanismo de valorización del capital (subsunción real).

A inicios del siglo XXI, varios estudiosos de la economía crítica, desde el lente de pensamiento latinoamericano, han renovado la categoría subsunción (representada en línea entrecortada azul de la figura). Esta categoría, actualizada a la dimensión de consumo, ha sido retomada por Andrea Santos (2018, 127) quien se refiere al movimiento de subsunción real como la adecuación de la estructura material de la producción y el consumo a la lógica de valorización del capital. Por otro lado, Álvaro García (2009) señala que las fuerzas subjetivas e intelectivas del ser humano también se incorporan al beneficio de capitales corporativos mediante este movimiento. El mexicano Jorge Veraza (2008) asume la subsunción real de consumo como la subordinación de fuerzas productivas procreativas a favor de la acumulación de capitales en detrimento de la naturaleza.

En la determinación social de la salud, se asume al movimiento de subsunción para explicar la incorporación de lo biológico en lo social. Jaime Breilh (1994) observó que el proceso de salud en el ser humano no es un asunto esencialmente biológico, sino un proceso social-biológico dialéctico y dinámico circunscrito en las dimensiones general, particular e individual de la realidad. En este sentido, Nancy Krieger (2005) estableció el concepto de *embodiment* para entender cómo los seres humanos incorporamos biológicamente lo material, económico y social del mundo en que vivimos. Breilh (1994, 80) también señala: “no se puede entender la relación social-biológico si no se asume la *subsunción de lo biológico en lo social*, y no se puede comprender dicha incorporación si no se interpretan los hitos del devenir histórico de cada sociedad y las transformaciones de los territorios”.

Adicionalmente, Breilh propone un movimiento contrario al de subsunción: autonomía relativa. Así, soslaya una posible interpretación lineal del movimiento de

determinación e incorpora la noción dialéctica de los movimientos. La autonomía representa una génesis emancipadora que responde al movimiento de subsunción suscitando modos de vida sustentables, soberanos, solidarios y saludables (Breilh 2017 y 2020). Este movimiento de autonomía relativa bien podría darse desde la gestión de organizaciones públicas, privadas, barriales y empresariales con carácter dinámico, creativo y resiliente.

Es crucial para esta tesis la comprensión de este doble engranaje: el de subsunción de las dimensiones de producción y consumo desde la dimensión general de la determinación y un segundo momento de subsunción de lo biológico en lo social que se concreta en el nivel individual y que expresa los procesos de enfermedad, fenotipos, genotipos y psiquis de los seres humanos: los *embodiments*. Así también, y según las formas predominantes de producción y consumo de cada sociedad, existen *expresiones* en la naturaleza que reflejan nuestro intercambio orgánico con ella. De esta forma se establece un eje transdisciplinario y crítico de la determinación social de la salud que se contrapone a los enfoques clásicos.

5.2. Producción del espacio en la determinación social del consumo y la salud

En la noción de producción del espacio de Henry Lefebvre (1974) se sostiene que el espacio es un producto social –acción, prácticas, relaciones- y a su vez es parte de la realización de este producto. Siendo así, el espacio se consume y se utiliza pues organiza la propiedad, el trabajo, los flujos de mercancías. Al tiempo que cada sociedad produce su espacio, señala el autor, vivimos un proceso urbano inacabado en el que la ciudad tradicional se erosiona. En este proceso coexisten grandes contradicciones de la modernidad capitalista: la homogenización y fragmentación del espacio y su correlato de atomización. Lefebvre configura una tensión dialéctica en la producción del espacio: un espacio percibido de prácticas sociales, aquel de la experiencia material que vincula la realidad cotidiana; el espacio concebido por los planificadores, espacio del orden y la restricción; y un espacio vivido como espacio de representación que corresponde a lo simbólico y creativo dentro de una existencia material.

El espacio es una gran fuerza productiva que puede ser subordinada, subsumida, o por el contrario, puede configurarse como espacios de autonomía. David Harvey (1982) desarrolla la categoría de renta monopolística en el análisis del capital financiero que atraviesa al espacio y las relaciones urbanas, Harvey (1982, 240) sostiene que “los intereses

de los más poderosos grupos capitalistas no se vinculan por medio de la mano invisible del mercado, sino a través de estrategias deliberadas de obstrucción del mismo”. Este argumento interesa a esta tesis pues el movimiento de circulación de alimentos se disputa entre formas monopólicas de capital financiero que se enfrentan a las formas asociativas de circulación correspondientes a la forma tradicional de la ciudad que es a su vez castigada por el proceso urbano.

Para entender cuál es el encuentro de la producción del espacio con la determinación social de la salud y el consumo interesa resaltar las transformaciones que suceden en el tiempo y reproducen hitos importantes en la producción del espacio y que generan expresiones concretas en territorios: *embodiments* espaciales. Estos condicionamientos históricos de la modernidad capitalista, señala Breilh (2010, 87), generan y reproducen, en contradicción, procesos protectores o destructores que determinan los fenotipos y genotipos de los habitantes de una ciudad; son procesos de carácter biológico socialmente determinados por la producción del espacio que, como fuerza productiva, es objeto de subsunción material y semiótica para una maximización de capitales.

Guy Debord (1967) sostiene que el nuevo capitalismo comporta una doble alienación: una conquista física y simbólica por la mercantilización del espacio y tiempo. Sobre ello David Harvey (1984) acotará que el espacio es también una acumulación de espectáculos, refiriéndose a la publicidad y los argumentos de Debord.

6. Consumo alimentario en espacios urbanos y las dimensiones de la determinación social de la salud

Andrea Santos (2014, 11) señala que la modificación en un patrón de consumo alimentario supone “cambios en los hábitos, costumbres, necesidades y referencias de los individuos, así como de modificaciones en la estructura productiva, comercial y de generación y distribución de la riqueza”. En posición crítica a la teoría de soberanía del consumidor de la microeconomía ortodoxa, se plantea que estos cambios en los patrones de consumo no se derivan solamente de la demanda o las preferencias alimenticias de consumidores en calidad de “soberanos”. Hay que remarcar que existen procesos de homogenización en la producción y consumo de alimentos que tienden a estandarizar las dietas y acaparar los mercados globales de alimentos desde movimientos concentradores de

carácter oligopólico (movimientos expuestos en extenso en el contexto económico del régimen alimentario corporativo).

Estos procesos, permeados por la forma económica de cada nación en interrelación con lo global, modifican los patrones de consumo alimentario. Las economías de libre mercado, que promueven la autorregulación de los flujos comerciales, tienden a configurar el consumo de alimentos de manera que la riqueza se concentra en monopolios corporativos al tiempo que las dietas se modifican. Pueden revisarse, por ejemplo, los estudios de Regmi, Takeshima y Unnevehr (2008); Torres y Trápaga (2001) y especialmente el trabajo de Andrea Santos (2014) realizado en México que evidencia la drástica reconfiguración de la alimentación en México a partir de los tratados de libre comercio con Estados Unidos y Canadá. Estos procesos de homogenización de la dieta estarían interrelacionados con las dimensiones general, particular e individual de la determinación social de la salud.

6.1. Dimensión general

Se invita a pensar que, desde una dimensión general, en la configuración de la oferta de alimentos, existen mecanismos de condicionamiento en la producción y consumo que mercantilizan las dietas y las adecuan a la lógica de valorización del capital corporativo figurando el movimiento de subsunción real de consumo. Se sabe que el acaparamiento de los mercados alimentarios globales sucede desde apenas veinte corporaciones (Ottero, Pechlaner y Gürçan 2015). Para Santos (2014), una constante en los estudios sobre la modificación de los patrones de consumo alimentario es la verificación de cierta convergencia histórica y espacial en el consumo de los alimentos, es decir, la tendencia a homogenizar la dieta hacia el consumo de alimentos y bebidas procesadas y de carne de fuente industrial.

Santos, basada en los análisis de Louis Malassis y Gérard Ghersi (1992), las investigaciones de la ERS-USDA y su propio estudio sobre las modificaciones de consumo alimentario en México —ganador del primer lugar en el Premio Internacional de Investigación en Desarrollo Económico Juan F. Noyola 2012— concluye que el patrón alimentario mundial tiende a un movimiento convergencia. De ahí que países denominados en desarrollo, como México o Ecuador, parecen seguir la tendencia de oferta y consumo de alimentos de los países desarrollados como Estados Unidos, aun cuando en los países se han

presentado diferencias históricas en culturas y preferencias culinarias. Este argumento también se refiere a la tesis de McDonalización del consumo de Ritzer (1988).

En la dimensión general de la determinación social de la salud, se busca la identificación de procesos críticos supeditados por el movimiento de subsunción real de consumo a la lógica económica imperante, los cuales, de acuerdo con la problematización expuesta en relación al régimen alimentario corporativo y la dieta neoliberal, se encontrarían alrededor del poder de mercado de corporaciones alimentarias; la publicidad de alimentos y bebidas procesadas (como proceso semiótico), la producción del espacio para la circulación de alimentos. Se argumenta esta posición a continuación.

Estos procesos tendrían la capacidad de configurar patrones de consumo alimentario de manera diferenciada en grupos poblacionales, de acuerdo con su clase social. Las ciudades adquieren ciertas propiedades que harían homogénea la conformación de sus mercados alimentarios: crecimiento de la circulación de alimentos y bebidas procesadas, proliferación de autoservicios en varios formatos y con horarios extendidos, desaparición paulatina de los mercados y bodegas tradicionales de pequeñas familias y distribución de alimentos y bebidas procesadas en las escuelas y sus alrededores como canal de venta específico (Santos 2014; Hollenstein 2019; Pechlaner y Otero 2010).

En un espacio alimentario, como el de un barrio latinoamericano en plena transición urbana, los mercados alimentarios proliferan en medio de una multitud de contradicciones: las fuerzas de lo tradicional y lo moderno, lo familiar y corporativo, lo público y privado se encuentran y definen la oferta de alimentos a los hogares. La reproducción social de estos también sucede en medio de una suerte de contradicciones entre lo protector y destructor, entre subsunción real de consumo y autonomía familiar enfrentadas a las transiciones demográficas propias del siglo XXI, a la precarización del trabajo y de la maternidad y —en algunos casos— a una resiliencia migratoria interna campo a ciudad o inmigración desde otros países. El poder corporativo para la producción de un espacio privado favorable a la acumulación de capital oligopólico, definirá de sobremanera la configuración de los mercados alimentarios, si los procesos de gobernanza local son favorables a esta producción del espacio, la erosión de mercados y ferias populares —agroecológicas incluidas— deviene acelerada. Por ello es crucial el sentido comunitario de los grupos de consumo, justamente para contrarrestar estas fuerzas, desde el movimiento de autonomía propuesto.

Los alimentos y bebidas correspondientes a la dieta occidental o neoliberal citadas, propias del régimen alimentario corporativo, son nocivos en cuanto a su valor de uso por el nivel de procesamiento en su contenido. A este tipo de dieta le corresponde la producción de una forma semiótica propia cuya estrategia manipuladora es justamente revertir la realidad de su nocividad. Este es otro proceso crítico que correspondería a la dimensión general de la determinación de consumo alimentario: la publicidad de alimentos y bebidas procesadas. Su estrategia discursiva y de imagen genera una exposición intensa, manipuladora y agresiva especialmente con niñas, niños y adolescentes, recrea un espectáculo -como diría Guy Debord- de familias con hijos bien alimentados. Con el tiempo, la estrategia publicitaria no solo se ha enfocado en revertir la nocividad del contenido material de ciertos alimentos y bebidas, también se apropia de los discursos sociales que reivindican las transformaciones necesarias frente a la propia economía capitalista en la cual se originan; así, en el siglo XXI algunas de estas corporaciones -por ejemplo, Nestlé y Coca Cola- se posicionan como marcas ecológicas, inclusivas y comprometidas con la comunidad. Se trata de un blanqueamiento sistemático apoyado en producción semiótica para la subordinación de las necesidades alimentarias al orden mayor y más complejo de la lógica mercantil del régimen alimentario corporativo.

Paralelamente, el *lobby* corporativo hacia los gobiernos de turno y ministerios de economía, agricultura y salud acompañan a los otros procesos mencionados. Es una estrategia propia del régimen alimentario corporativo el influenciar en el Estado a favor de sus empresas productoras y distribuidoras de alimentos, táctica ampliamente documentada por científicos y activistas como Marion Nestlé en su obra *Food Politics*, Gerardo Ottero en sus desarrollos de “La Dieta Neoliberal”, Michael Simons en sus publicaciones varias referidas a corporaciones alimentarias y su intervención en gobiernos, academia y programas sociales. En Ecuador, uno de los episodios que marcaron este encuentro de fuerzas Estado y corporaciones ha sido el Etiquetado Nutricional Semáforo, histórico debate entre corporaciones alimentarias versus academia, Ministerio de Salud y grupos de consumo para la permanencia de este reglamento. Fue indómita la capacidad de organización y poder discursivo de las corporaciones, a pesar de ello, la fuerza cohesionada de la triada academia, Ministerio de Salud y organizaciones sociales debilitó la estrategia de *lobby* de las empresas presentes asociadas. En fin, en Ecuador, América Latina y Norte América no es novedad que

las empresas agroindustriales y las que producen y distribuyen alimentos y bebidas procesadas, influyan en agendas de gobierno y reglamentos promoviendo algunos y bloqueando otros a su favor.

Todos estos procesos conformarían un movimiento de subordinación (subsunción) estructural -desde la dimensión general- de acuerdo a la propuesta de la determinación social de la salud (Breilh 2003, 2020).

6.2. Dimensión particular: modos de vida

El enfoque de la determinación social de la salud establece cinco modos de vida para el análisis integrado de la dimensión particular: producción o trabajo, consumo y espacio doméstico, relaciones colectivas y asociativas, subjetividad y representaciones y relacionamiento con la naturaleza (Breilh 2014). Estos modos de vida figuran como eslabones para la configuración de las dietas en los hogares, que suceden entre los movimientos de subsunción real de consumo y autonomía y desarrollarían patrones de consumo alimentario diferenciados en los grupos de consumidores y las relaciones de poder que atraviesan su clase social. Hay un modo distinto de alimentarse en el espacio de trabajo entre un gerente y un operador de máquinas, el espacio doméstico y la vida cotidiana respectiva a una condición social también influyen en la dieta familiar; pertenecer a una asociación o cooperativa de consumo responsable de alimentos puede modificar la dieta familiar hacia patrones más saludables de consumo, ser conscientes del alimento como don de la naturaleza, conocer y practicar agricultura urbana podría mejorar la calidad de la dieta.

La determinación social del consumo de alimentos en espacios urbanos también atraviesa realidades y relaciones de poder circunstanciales al género y etnia de grupos poblacionales. Entonces, la determinación social del consumo alimentario atraviesa nuestras condiciones de vida expresadas en la dimensión particular y emergen diferencias en los procesos de salud y enfermedad. Se debe tener en cuenta que ese movimiento de subsunción del consumo alimentario al capital corporativo, que sucede de lo general a lo particular, no es igual para todos los sujetos consumidores pues los expone y vulnera a unos más que otros; por lo tanto, los procesos de salud y enfermedad dependerán de la caracterización del modo de vivir del grupo al que pertenece el o la consumidora y las relaciones de poder que atraviesan su clase, etnia y género.

6.3. Dimensión individual: *embodiments*

La epidemióloga Nancy Krieger (2005, 2011) argumenta que el *embodiment* implica una consideración que va más allá del fenotipo y genotipo y es superior a una vaga definición del ambiente en interacción con los genes de una población. Krieger (2011, 22) nos dice: “vivimos encarnándonos”. Esta encarnación es más que el resultado de las condiciones sociales incorporadas bajo la piel, es un proceso más interactivo y recíproco de materia corporal y psique combinadas, individual y colectivamente en el mundo biofísico. Los tipos diferenciados de *embodiment* de las dietas son determinados desde la estructura del régimen alimentario y los modos de vida de grupos adscritos a clases sociales y etnias diversas.

El caso de México es ilustrador. Desde la ejecución del Tratado de Libre Comercio América del Norte (TLCAN), este país inicia un proceso de sustitución de su dieta tradicional. Así, para el año 2009 se importaba el 95% de la soya, 80% del arroz, 56% del trigo, 33% del maíz y se importa el 40% de la carne. También se convirtió en el primer importador de leche en polvo. En suma, para el 2018 se importaba el 46% de los alimentos (Blanco-García y Théodore 2017). El síntoma más perceptible de estos cambios estructurantes en el sistema alimentario mexicano fue el abandono de la dieta centrada en el maíz y frijoles, sustituida por bebidas azucaradas y trigo, alimentos procesados con alto contenido de carbohidratos (García y Bermúdez 2017,112).

Además de la prevalencia de sobrepeso y obesidad señalada en el gráfico 1, se sabe que de 1980 al año 2000 en México se dio un incremento del 47% en la mortalidad por diabetes mellitus tipo 2, pasando de ser la novena causa de mortalidad en 1980 a la tercera en 1997, y segunda causa de mortalidad a nivel nacional en el 2010. Esos son los fenotipos y genotipos que figurarían como expresiones del cambio de dieta en el contexto del TLCAN. Los *embodiments* en la determinación social de la salud.

Los *embodiments* de la dieta pueden variar por clase social y etnias históricamente segregadas. Por ejemplo, en Estados Unidos los índices de sobrepeso y obesidad en adultos son más altos en aquellos Estados de mayor inequidad y con mayor vulnerabilidad en clases populares (TaeEung 2018). Los niños mexicanos y afroamericanos en Estados Unidos muestran una mayor prevalencia de obesidad comparada con niños no hispanos y blancos, la relación es del doble en esta prevalencia (Ogden et al. 2012). En este país la prevalencia

aumenta en niños de edad escolar de población latina 26% y afrodescendientes 23% mientras que la prevalencia de obesidad más baja se encuentra en niños no hispanos cuyos padres terminaron el colegio (TaeEung 2018).

Como vemos, la explicación de estos fenómenos no se deriva únicamente del comportamiento de consumidores en un análisis atado a nivel individual. El enfoque clásico permite ver solamente la punta del iceberg.

7. Metabolismo del régimen agroalimentario corporativo y naturaleza

A la totalidad de movimientos y dimensiones de la determinación social de la salud le corresponde un análisis de metabolismo sociedad – naturaleza. Desde que el hombre (y la mujer) tuvieron contacto con la tierra para sobrevivir y desarrollar civilizaciones alrededor del planeta, las cuales se edifican alrededor de sus modos de alimentación (Braudel 1992), operan a través de un intercambio orgánico con la naturaleza, intrínseco a la lógica económica de cada época. Así, los seres humanos agrupados se apropian de materiales y energía de ella.

Karl Marx, desarrolla esta categoría: metabolismo sociedad - naturaleza para definir al trabajo como “un proceso que tiene lugar entre el hombre y su entorno, un proceso mediante el que el hombre, a través de sus propias acciones, media, regula y controla el metabolismo que se establece entre él y su entorno” (Marx 1867). La configuración de patrones alimentarios en el siglo XXI se diferencia de cambios anteriores por su correlato de destrucción ambiental que parece fuera del control de la gestión empresarial y pública. A breves rasgos se podría anotar la confluencia de los siguientes procesos críticos en el metabolismo de régimen alimentario corporativo y su metabolismo: monocultivos y uso intensivo de pesticidas que erosionan los suelos, motivan la deforestación de bosques y manglares; b) el agua contaminada o envasada y mercantilizada a gran escala secando fuentes naturales; d) la crianza industrial de animales para consumo de carne avícola, porcina y vacuna que requieren del uso intensivo de antibióticos y hormonas y se proveen de extensos monocultivos de maíz y soja transgénicos para alimentación de animales. Estas son algunas expresiones que resultan de una forma concreta de economía, sus dinámicas de producción y consumo y sus sistemas alimentarios. Analicemos algunas de estas expresiones:

Alrededor del mundo son cada vez más las personas en riesgo por la ingesta de metales en agua y alimentos, las emisiones y desechos industriales, la concentración de uso

de fertilizantes, la acumulación de estos en las algas de los mares que posteriormente son ingeridas por los peces que servirán de comida para los seres humanos. Los metales pesados se acumulan en tejidos y órganos de los animales pasando después a producción de carne, leche o huevos. Los desafíos frente a la contaminación del agua por los actuales sistemas de producción de alimentos no son un asunto menor: se estima que una de cada cinco personas en el mundo carece de agua potable, sin embargo, el consumo de agua se ha sextuplicado desde 1940 a nivel mundial. Si la tendencia de consumo y contaminación continua, para el año 2025 más de la mitad de la humanidad sufrirá escases de agua (Sacher 2006). La contaminación de agua subterránea por nitratos es producto de la fertilización excesiva de suelos, de la exposición de estos a aguas residuales, tanto industriales como domésticas; el agua es contaminada por plaguicidas en cultivos, escorrentía procedente de las zonas de pastoreo y corrales de engorde de animales para consumo humano y por el tratamiento de semillas (FAO 1997).

El uso de agrotóxicos es una sombra gigantesca que vulnera a productores y consumidores en los sistemas alimentarios. Los estudios en Brasil muestran una importante evidencia científica en cuanto a los riesgos del uso de agrotóxicos en los cultivos de alimentos. La tercera parte de los alimentos consumidos en la cotidianidad brasileña, está contaminada con agrotóxicos, de estos, un 30 % con elementos no autorizados para su cultivo y/o que rebasan los límites máximos de residuos. En la agricultura, agrotóxicos y fertilizantes químicos producen intoxicación en los trabajadores, neoplasias y malformaciones al tiempo que la vida de los suelos se pierde y se eliminan las especies que en este habitan (Ferreira Carneiro et al. 2016).

En el Ecuador, ya en 1997 el INIAP evaluó los niveles residuales de agrotóxicos en frutas andinas (tomate de árbol y naranjilla), “se analizaron tres diferentes pesticidas: Carbofuran, Aldicarb y 2,4D; como resultado se obtuvo un porcentaje de muestras contaminadas de 70%, 90%, 60% respectivamente en tomate, mientras que en naranjilla los porcentajes correspondientes a los plaguicidas fueron: Carbofuran 90%, Aldicarb 80% y 2,4D 100%” (Lucio, Espín y Soria 1997).

La producción de banano y plátano en Ecuador se intensifica con la entrada de la revolución verde. Las plagas que padecía el banano por causa del sistema de producción (monocultivo) llevaron al incremento de una gran cantidad de agrotóxicos en el campo:

“entre 1972 y el 2002, el Ecuador aumentó 47 veces la compra de plaguicidas, y los gastos de importación de estos insumos de 45 a 116 millones de dólares” (Suárez 2019). Respondiendo en parte a las condiciones climáticas del trópico, los productores ecuatorianos aplicaban en promedio entre 14 y 16 ciclos de fumigación al año mientras que la dosis recomendada para el uso de los fungicidas sistémicos aplicados era de máximo seis ciclos (Suárez 2019), estas prácticas indiscriminadas han afectado la biodiversidad marina perjudicando directamente a las personas que viven en las costas, donde su mayor fuente de proteína son los peces, y los frutos del mar extraídos de forma artesanal.

Esmeraldas, por ejemplo, concentra la mayor extensión de cultivo de palma africana -66 % del total de la superficie- y una tasa de crecimiento que refleja un incremento del 300 % solo en la década 2000-2010 (Paredes 2013). Los extractos de aceites y vegetales ocupan en el Ecuador el tercer lugar en los productos de exportación. Solo por este cultivo “se estima que por cada tonelada de aceites se generan 2,5 toneladas de residuos contaminantes” (Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales 2001), lo que provoca una disminución del número de especies de fauna y flora y ha perjudicado la salud de la población con manifestaciones como erupciones cutáneas y trastornos estomacales. Un informe “revela que la concentración de grasas y aceites en ríos y esteros del área circundante a las comunidades de La Chiquita y Guadalito superan en un 200% los límites permitidos” (Núñez 2004).

En 2018, según Alexander Naranjo (2021), se utilizaron 60.733 toneladas de plaguicidas en suelo ecuatoriano para cultivo. En menos de una década, se duplicó el uso de agrotóxicos especialmente destinados a los cultivos de banano, caco y brócoli, aparte de flores. La cuarta parte de los ingredientes utilizados en estos plaguicidas son considerados como riesgosos para la salud humana de acuerdo a la Organización Mundial de la Salud, la Unión Europea y la Agencia Estadounidense de Protección Ambiental. Sus niveles de toxicidad afectan a la salud y al ambiente a corto y largo plazo.

Una de las falencias de la teoría económica clásica es justamente ignorar a la naturaleza en sus axiomas de producción y consumo. La teoría de la gestión empresarial, por lo tanto, también adolece de un análisis responsable y profundo de la relación metabólica entre sus actividades, la naturaleza y salud. Para transitar a transformaciones sustentables y saludables es necesario un enfoque transdisciplinario y asumir a la realidad en su total complejidad. Evitar el parcelamiento disciplinario que, como vemos, raya en los límites de

la ética por su consecuente opacidad hacia asuntos vitales para nuestra sobrevivencia en la tierra.

Para transitar a transformaciones sustentables y saludables es necesario un enfoque transdisciplinario y asumir a la realidad en su total complejidad, de tal manera que se tiendan puentes hacia economías de lo vital. En este capítulo se ha discutido el abordaje del consumo de alimentos que supera la abstracción que procuran los postulados clásicos de soberanía del consumidor, las nociones de la motivación y comportamiento del consumo, la ilusoria representación de los mercados de competencia perfecta con capacidad de auto-regulación. Las ciencias de la nutrición tampoco resuelven este enfoque fragmentado, por considerar el hecho alimentario, principalmente, asunto de los individuos y sus familias y de su ingesta alimenticia.

Desde el enfoque transdisciplinario y crítico, que asume a la complejidad como reto de integración del todo con las partes y las partes con el todo, se pretende interpretar el consumo de alimentos como una realidad integrada a dimensiones general, particular e individual que interaccionan en base a los movimientos de subsunción real de consumo y subsunción de lo biológico en lo social y, solo a partir de ello, comprender las expresiones de enfermedad en cuerpos y en el ambiente. Se asume al consumo alimentario como una dimensión de la reproducción social determinada por procesos económicos, espaciales, culturales y semióticos que configuran patrones de consumo que, a su vez, y de forma dialéctica entre jerarquías, expresan enfermedad o salud, dependiendo de la autonomía y procesos asociativos protectores frente a procesos destructores más generales. Se invita al lector o lectora a mirar esta propuesta como una forma de contribuir a las ciencias de la economía, ambiente y salud colectiva con puentes para transitar hacia la defensa de la vida en el planeta, hacia formas económicas justas que procuren la dignidad de seres humanos, de los animales y la permanencia de los ecosistemas.

Capítulo segundo

Metodología para el estudio del consumo alimentario en espacios urbanos y hogares de distintas clases sociales

En este capítulo, se presentan la pregunta de investigación y los objetivos específicos, el método, así como el alcance de la tesis. Es necesario aclarar que los últimos desarrollos de la determinación social de la salud en cuanto al componente empírico de investigación tienen como ancla la matriz de procesos críticos, que se explica en este acápite. Este lente metodológico establece especial cuidado en la identificación de procesos de determinación a estudiar y, en mi propuesta de abordaje del consumo alimentario en espacios urbanos y distintos hogares, permite entender el devenir de la determinación del consumo en dimensiones que incluyen el plano individual y también las jerarquías particular y general.

En el capítulo primero se da énfasis en las categorías de subsunción y producción del espacio, estas son especialmente útiles para la configuración de procesos críticos de consumo a analizar y además delimitan el trabajo puesto que le dan un enfoque a la búsqueda de los mecanismos de subsunción real de fuerzas productivas materiales y simbólicas que son parte de la determinación social del consumo alimentario que se relacionan con salud. Anteriormente, los procesos críticos se esbozaron en la problemática desarrollada, discutida y evidenciada respecto al régimen alimentario corporativo; en este capítulo segundo, se propone su estudio empírico para una explicación más profunda y el posterior encuentro de relaciones según los axiomas de la determinación social de la salud.

1. Las preguntas de investigación y objetivos específicos

Se sabe que las preguntas de investigación son la base del desarrollo de las ciencias. Significa aquel punto de partida para todo proyecto en el ámbito académico, el timón que muestra la ruta para no perderse en las múltiples corrientes por las que una investigadora o investigador puede optar. Para que una pregunta de investigación sea útil, esta debe poseer un criterio empírico, señala Keith Punch (2014); dicho de otro modo, esta interrogante debe mostrar una ruta metodológica, la respuesta a esa pregunta debe ser factible a través de un método. Si esta interrogante no permite vislumbrar un método, no es útil. Por otro lado,

preguntas en un mismo campo disciplinario pueden plantearse infinitamente, pero cada proyecto de investigación parte de una sola. De ahí la necesidad de trabajar en equipos de investigación que puedan responder a varias preguntas a la vez en proyectos paralelos adecuados a un eje de investigación.

Pregunta de investigación

Esta investigación, que corresponde a un campo complejo que se asume como multidimensional, se concentra en esta pregunta: ¿Cómo los procesos de determinación social inherentes a mecanismos de subsunción real en el régimen alimentario corporativo configuran el consumo alimentario en un espacio urbano y vulneran la dieta de hogares de distintas clases sociales? Esta pregunta, así planteada, establece los siguientes acentos en el alcance y el método: la unidad de análisis de esta investigación está representada por el hogar y la fuente de información es la persona responsable de la alimentación del hogar; el espacio que delimita a esta pregunta corresponde a una forma urbana y la temporalidad viene dada por la configuración y expansión de la dieta neoliberal en el régimen alimentario corporativo a partir de 1980. Se pretende responder a esta pregunta mediante la comprensión de dos dimensiones de subsunción real de consumo: la material y objetiva; lo cual, para el consumo alimentario raya directamente en la producción de un espacio material y semiótico que permite la circulación de las mercancías que hacen parte de una dieta nociva.

Dicho esto en relación a la pregunta de investigación, se plantean los siguientes objetivos específicos, los cuales guían el desarrollo de la tesis.

Objetivos específicos

1. Identificar, interpretar y articular procesos críticos de consumo alimentario en espacios urbanos y hogares de distintas clases sociales en el marco teórico y metodológico de la determinación social de la salud y la perspectiva de economía crítica del consumo.
2. Profundizar en dos procesos críticos que permitan comprender la dimensión material y semiótica de los mecanismos de subsunción real de consumo alimentario al capital corporativo: la publicidad de alimentos y bebidas procesadas dirigida a hogares y su grupo etario más vulnerable (niñas, niños y

adolescentes) y la producción del espacio de circulación de alimentos en un barrio con hogares de distintas clases sociales.

3. Comprender cómo estos procesos críticos influyen en los modos de vida y la alimentación de los hogares en función de la clase social, relaciones de género y vulnerabilidad de los grupos etarios más jóvenes (adolescentes).
4. Delinear acciones de promoción y prevención para una alimentación biosegura, sustentable, solidaria y soberana en espacios urbanos y hogares de distinta condición social.

2. El método en la determinación social de la salud

El pensamiento transdisciplinario requiere de un método multimodal; lo cual es un reto a la hora de configurar la fase empírica de una investigación de acuerdo con los principios dialécticos de los movimientos de subsunción y autonomía, las relaciones entre jerarquías de la realidad estudiada y la interfase de los campos disciplinarios elegidos como marco interpretativo correspondientes a la determinación social de la salud. Para desarrollar este método, el lineamiento de nodos analíticos para la identificación de procesos críticos de determinación social del consumo alimentario, problematizados en el capítulo teórico, son ejes conductores. Los procesos críticos están definidos como transformaciones determinadas multidimensionalmente que generan expresiones concretas a nivel individual y familiar en un espacio particular social de acuerdo con la distribución de la clase social, género y etnia (Breilh 2021). El papel de la matriz de procesos críticos finalmente es integrar espacio, sujetos y objetos críticos.⁶

Estos nodos de análisis y sus procesos se articulan en la matriz de procesos críticos que es considerada parte de los sistemas de información de la epidemiología crítica y brazo metódico de la determinación social de la salud (Breilh 2021), así como herramienta para la praxis transformadora. Es, en cierto modo, un elemento clave de planificación estratégica que correspondería a la etapa de diagnóstico previo a las acciones de gestión integral en salud en un territorio. Esta matriz acompaña a la necesidad colectiva en salud que debe gestionarse, en base a ella se podrán definir los impactos o beneficios logrados durante la etapa de la

⁶ Breilh, Jaime 2016. Seminario doctoral salud colectiva, ambiente y sociedad: Matriz de procesos críticos—material de clase. Universidad Andina Simón Bolívar—Sede Ecuador.

transformación. Esta propuesta metodológica es la base para ejercer una política en el campo de la salud colectiva, ambiente y sociedad: un proyecto político de incidencia en la capacidad técnica o científica de sujetos involucrados y el liderazgo soberano de sujetos y sus organizaciones. Su diseño permite articular nodos analíticos, procesos y las expresiones de los mismos o *embodiments* en las tres dimensiones; general, particular e individual de la determinación; expresiones en territorios, en discursos, en cuerpos.

Vale la pena señalar que esta matriz no debería copar absolutamente todos los aspectos de la gestión, pues debe enfocarse en aquellos que significan una determinación de las condiciones de salud de una población para los cuales se necesita de acción colectiva. Para su desarrollo, la matriz está estructurada en los tres dominios de la determinación social de la salud: general, particular e individual; contiene los cinco modos de vida particulares en los que se expresan las formas inmediatas de subsunción que reproduce la lógica de acumulación de capital: trabajo, consumo, configuraciones colectivas, subjetividad y construcción de representaciones, intercambio orgánico con la naturaleza y ecosistemas (Breilh 2011).

En la más reciente obra del autor: *Critical Epidemiology and the People's Health* de la editorial Oxford University Press, Jaime Breilh (2021) recalca la necesidad de identificar nodos analíticos que concentren procesos críticos claves y establezcan relaciones dialécticas en las dimensiones general, particular e individual de la determinación social de la salud. Vale la pena señalar que estos nodos son consustanciales a la crítica de la modernidad capitalista desde la que se interpreta a la civilización actual, su condicionamiento a la reproducción social y las potencialidades resilientes y con capacidad de transformación.

2.1. La matriz de procesos críticos en el estudio del consumo alimentario en espacios urbanos y hogares de distintas clases sociales

El uso de esta matriz en su perspectiva metodológica, requiere del procedimiento de cualquier investigación científica, esto es, la identificación de espacio y tiempo, las unidades de análisis, el enfoque de investigación cualitativa, cuantitativa o en triangulación de ambas; las técnicas y los instrumentos de levantamiento de información correspondientes. La diferencia es que este bagaje metodológico, gracias a la matriz de procesos críticos, se

concentra en nodos analíticos cruciales que devienen, como se ha dicho, de la lógica de subsunción real de consumo al capital en un nivel general.

Entonces, antes de ensamblar los procesos críticos en la matriz, se debe recalcar que esta es una investigación cuya unidad de análisis (o también objetivo de transformación) son los hogares, la temporalidad en la que se analizan los hitos importantes para el estudio corresponde al período denominado régimen alimentario corporativo, es decir a partir de 1980 con acento en los inicios del siglo XXI. El enfoque de investigación que se considera útil es cualitativo y cuantitativo, las técnicas de investigación, como se expone más adelante, están priorizadas en función de obtener data que permita configurar las expresiones de los procesos críticos identificados o los *embodiments*, además de la congruencia con su naturaleza cualitativa o cuantitativa. Para resolver la comprensión de la producción del espacio y conformación de la oferta de alimentos procesados, que es parte del objetivo 2 de la tesis, se acude a un caso de estudio como recurso: la parroquia urbana de Carcelén ubicada al norte de Quito, Distrito Metropolitano. Esta parroquia reúne las condiciones para ser considerada como caso de estudio en cuanto reúne a hogares de distinta clase social y es un espacio en pleno proceso urbano, de transición de formas tradicionales a modernas en el consumo de alimentos.

Regresando a la matriz y a nuestro objeto de estudio, se definen a continuación los nodos analíticos y procesos críticos de análisis en cada dimensión de la taxonomía de la determinación social de la salud: general (G), particular (P) e individual (I) y categorías de la epidemiología crítica que acompañan su interpretación:

Consideraciones operativas para la elaboración de la matriz de procesos críticos

Sintetizo a continuación el procedimiento que se realizó para la construcción de la matriz de procesos críticos en el abordaje del objeto de estudio:

- a) Identificación de procesos y subprocesos críticos a partir de nodos analíticos.
- b) Armonización de procesos, subprocesos con sus expresiones o *embodiments* correspondientes.
- c) Identificación de la interfaz de *embodiments* en cada dimensión (G-P-I).

Para esta tesis, como se expuso en el capítulo teórico, una de las categorías centrales es la subsunción real de consumo de alimentos, mientras que se representa un movimiento

de autonomía relativa, principalmente, para identificar las contraposiciones a los mecanismos de subsunción en el proceso de investigación. Como se mira en la tabla siguiente, la matriz se conforma por las dimensiones general (G), particular (P) e individual (I) para cada una de ellas procesos críticos (PG, PP, PI) y, de ser el caso, las expresiones o *embodiments* de cada proceso señaladas como EP en los despliegues de figuras y tablas. Quedan expuestos los nodos analíticos de cada dimensión de la determinación G-P-I, así como conexiones posibles desde y hacia cada jerarquía de la determinación en la siguiente tabla. A partir de esta matriz, en un segundo momento, se despliega la identificación y correspondencia de técnicas de investigación para cada proceso así como las expresiones o *embodiments* en el caso de que correspondan. Los nodos analíticos a partir de los cuales se hace el despliegue y que están propuestos en la matriz, se leen así:

Nodos analíticos nivel general (NG)

NG1. Expansión de la dieta industrial / neoliberal, concentración de la producción y distribución de alimentos procesados por oligopolios corporativos y movimiento de convergencia en la configuración del consumo alimentario.

NG2. Producción acelerada del espacio urbano de circulación de alimentos como instrumento de intensificación de capitales de corporaciones que producen y distribuyen alimentos para consumo de familias-hogares.

NG3. Producción semiótica de la publicidad de alimentos procesados e hiperprocesados como mecanismo de subsunción real del consumo alimentario.

Nodos analíticos nivel particular (NP)

NP1. Génesis y configuración de un proceso social de consumo desde el movimiento de subsunción real en la espacialidad de la alimentación y sus representaciones en las familias.

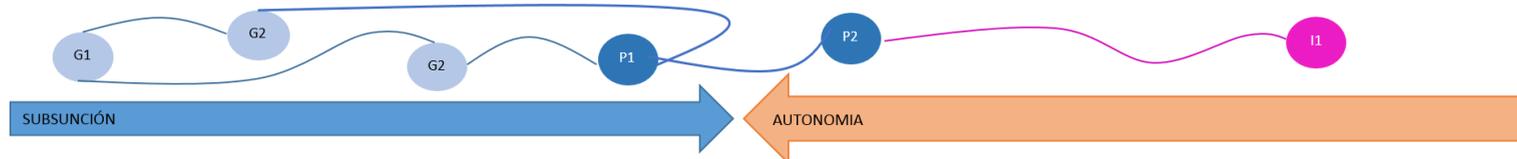
NP2. Modificaciones en la configuración de consumo alimentario en hogares, diferenciados por distintos modos de vida.

Nodo analítico nivel individual

NI. Configuración de estilos de alimentación en los hogares y sus individuos, tensiones e identificación de procesos protectores y destructores para la salud.

Tabla 1
Matriz de procesos críticos para el estudio de la determinación social del consumo alimentario en espacios urbanos
Elaboración propia en base a Jaime Breilh, María de Lourdes Larrea, María José Breilh, Luis Kunzle, Giannina Zamora y Doris Guilcamaigua (2021)

Dimensión General		Dimensión Particular		Dimensión Individual	
Procesos críticos G	Embodiments	Procesos críticos P	Embodiments	Procesos críticos I	Embodiments
PG1. Concentración de poder oligopólico en el régimen alimentario corporativo	Configuración y predominio de mercados de alimentos corporativos a nivel nacional e internacional.	PP1. Modificaciones en los patrones de consumo alimentario diferenciados por grupo social.	Patrones de consumo alimentario en espacios de trabajo y doméstico	PI1. Modificaciones en los estilos familiares de alimentación en los hogares	Perfiles y estilos de dietas en los hogares
PG2. Movimiento norte - sur de convergencia en los patrones de consumo alimentario	Consumo local de alimentos procesados e hiperprocesados y dietas homogéneas		Construcción de sentidos en la adopción, transformación y consumo de alimentos		Representaciones de la alimentación en distintos grupos étnicos.
PG3. Subsunción real del consumo por producción del espacio urbano / ciudades	Conformación asimétrica de la oferta de alimentos en un espacio urbano / Isotopías geométricas de fragmentación / Evolución del medio geográfico como instrumento para el consumo alimentario de dietas nocivas		Asociatividad y organización colectiva en la adopción, transformación e ingesta de alimentos		Consumo alimentario del hogar desde alternativas asociativas, sustentables, bioseguras
PG4. Subsunción real del consumo por producción semiótica en la publicidad de alimentos.	Retórica de la publicidad de alimentos procesados: discursos e imágenes.		Intercambio orgánico con la naturaleza a través del consumo de alimentos		Prácticas de producción, transformación, desechos de alimentos y relaciones con naturaleza.
		PP2. Competencia asimétrica en la oferta de alimentos, relaciones de poder e inequidad en el mercado urbano de alimentos	Flujos de capital especializados entre los diferentes tipos de circuitos en la circulación de alimentos		Perfiles y estilos de dietas de las niñas, niños y adolescentes
				PI2. Tensiones en la alimentación de niñas, niños y adolescentes	Situación de la alimentación de niñas, niños y adolescentes en su vida cotidiana.
Nodos analíticos nivel general		Nodos analíticos nivel particular		Nodos analíticos nivel individual	
NG1: Expansión de la dieta industrial / neoliberal, concentración de la producción y distribución de alimentos procesados en oligopolios corporativos y movimiento de convergencia en los patrones de consumo alimentario.		NP1. Génesis y configuración de un proceso social de consumo desde el movimiento de subsunción real en la espacialidad de la alimentación y sus representaciones en las familias.		NI1. Configuración de estilos de alimentación en los hogares y sus individuos, tensiones e identificación de procesos protectores y destructores para la salud.	
NG2. Producción acelerada del espacio urbano como instrumento de intensificación de capitales de corporaciones que producen y distribuyen alimentos para consumo de familias - hogares		NP2. Modificaciones en los patrones de consumo alimentario diferenciados por distintos modos de vida			
NG3. Producción semiótica de la publicidad de alimentos procesados e hiperprocesados como mecanismo de subsunción real del consumo alimentario					



Como se mencionó, de acuerdo con los nodos analíticos y la matriz de procesos críticos inicial, se puede desplegar la ruta metodológica de cada proceso crítico, sus *embodiments* y fuentes de información cualitativa y cuantitativa, este primer proceso crítico (PG1) concentración oligopólica de mercados en el régimen alimentario corporativo está desarrollado a profundidad en el capítulo 1. Es a partir de este proceso de dimensión general que se despliega la ruta metodológica de los dos procesos críticos que se profundizan en esta tesis por ser relevantes para el consumo: subsunción real del consumo alimentario por producción semiótica de la publicidad alimentaria y subsunción real de consumo por producción del espacio urbano de circulación.

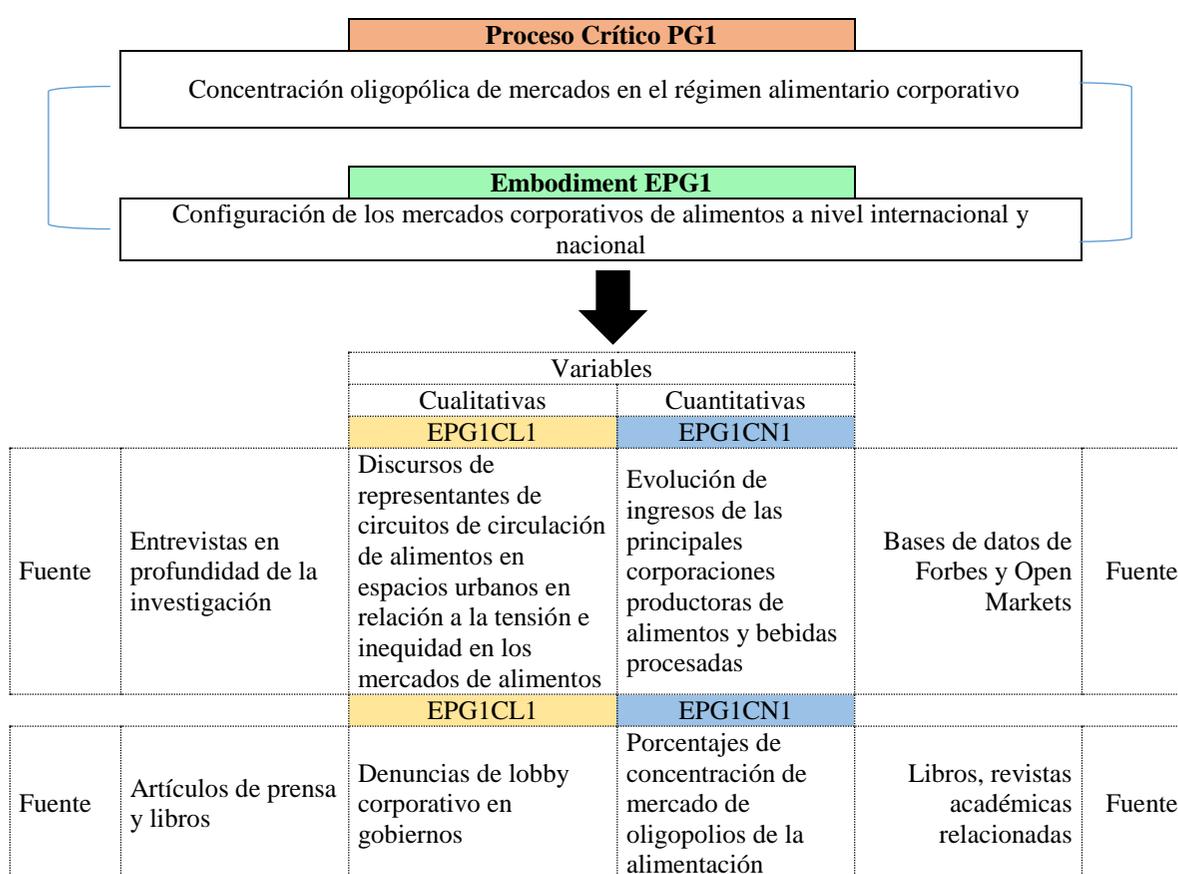


Figura 7. Despliegue de nodo analítico: concentración oligopólica de mercados en el régimen alimentario corporativo
Elaboración propia con base en Breilh, 2021

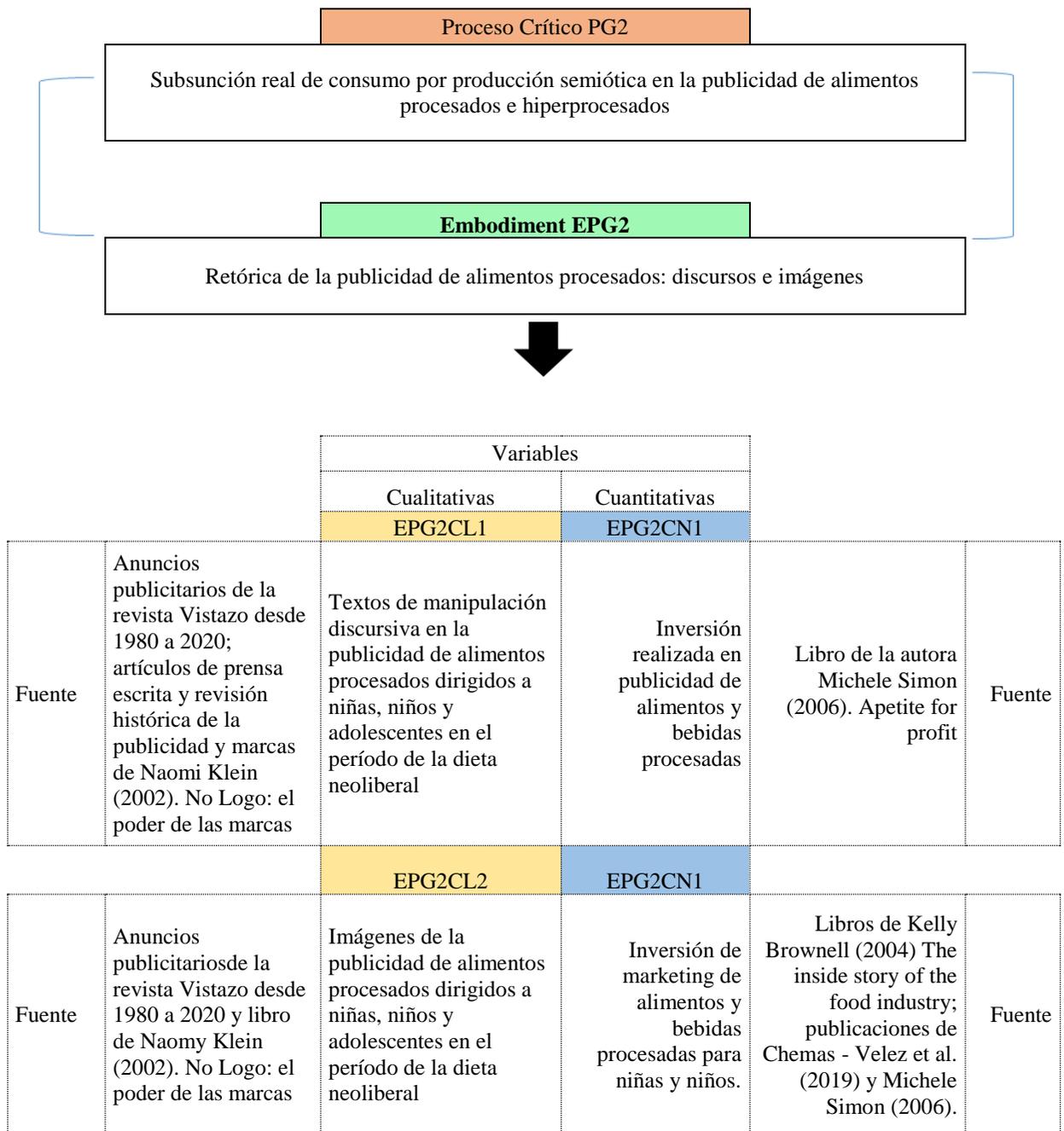


Figura 8. Despliegue de proceso crítico subsunción real de consumo por producción semiótica en la publicidad de dietas nocivas.

Elaboración propia con base en Breilh, 2021

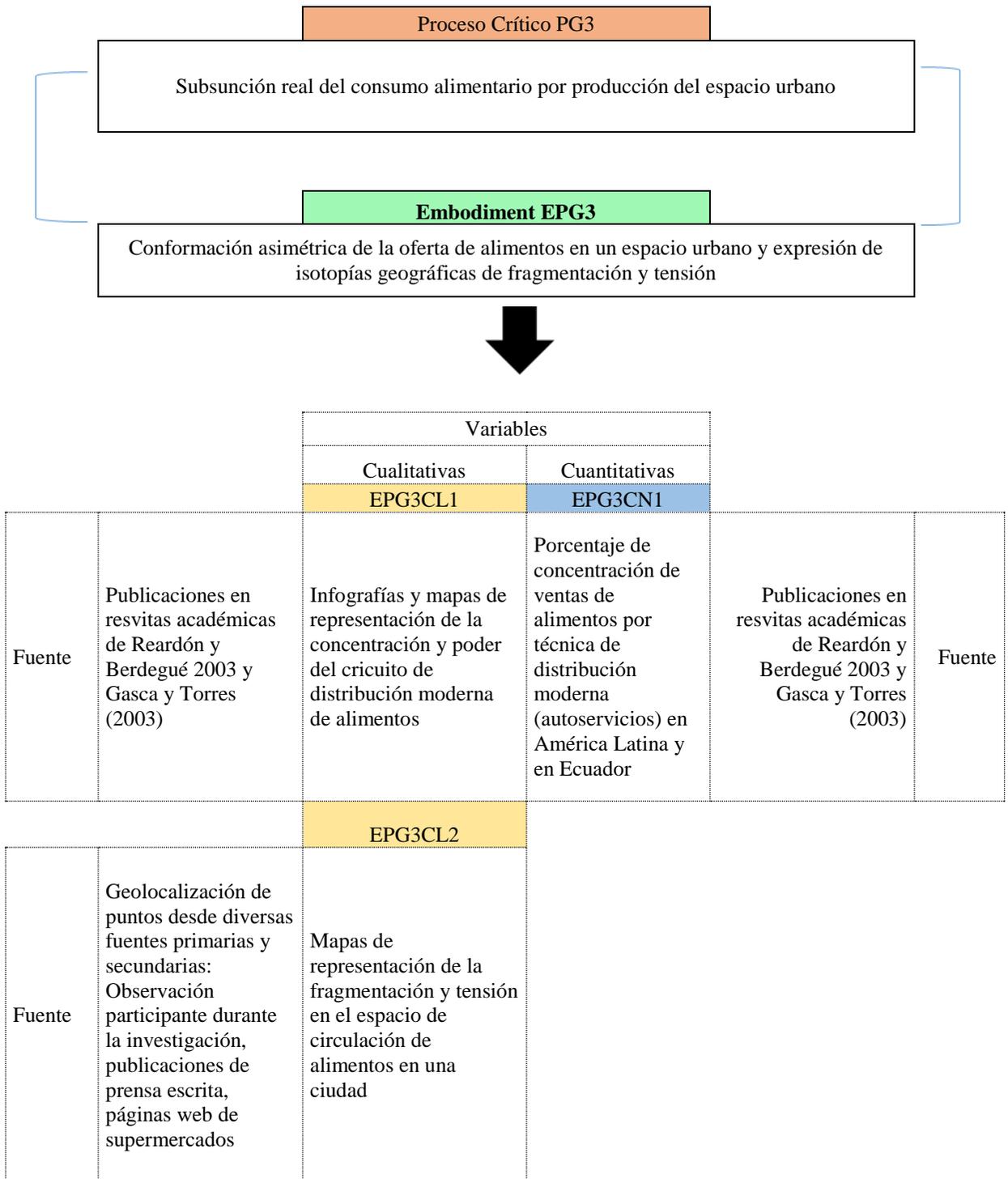


Figura 9. Despliegue de proceso crítico subsunción real de consumo alimentario por producción del espacio urbano.

Elaboración propia con base en Breilh, 2021

Las figuras de despliegue de los procesos críticos de niveles particular e individual, por ser varias, se encuentran en anexos. Especialmente en el capítulo cinco el

lector o lectora encontrará los resultados del análisis de estos procesos de dimensión particular y general, estipulados en la tabla 1.

2.2. Técnicas, fuentes de información e instrumentos

Se indicó que la matriz de procesos críticos es útil para establecer las técnicas e instrumentos que permitirán el levantamiento de data relacionada a los nodos analíticos. Para resolver los nodos de análisis del nivel general y procesos críticos 1 y 2 (PG1 – PG2) se realizó una amplia revisión documental y bibliográfica en libros y revistas académicas, así como en documentos oficiales del gobierno ecuatoriano; entre ellos: La Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de Hogares Urbanos y Rurales (ENIGHUR) de 2004 y 2011 de la cual el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos facilitó las bases de datos correspondientes a los dos años. Se estudiaron los informes de la Encuesta Nacional de Salud y Nutrición (ENSANUT) de 2012 y 2018. Cabe señalar que la representatividad de ambas encuestas está supeditada solo desde de cantones mas no de parroquias. En el capítulo 1 se encuentra este desarrollo, problematizado, evidenciado y analizado desde un enfoque crítico de la economía y epidemiología crítica. Trazas de este análisis se conectan con los siguientes procesos críticos.

Para el proceso crítico relacionado a la producción del espacio de circulación de alimentos (PG3) se toma como caso de estudio a la Parroquia⁷ Carcelén, se obtuvieron fotografías que datan desde 1970 hasta la actualidad a partir de archivos del Instituto Geográfico Militar; se obtuvieron las coordenadas de los supermercados, mercados y ferias agroecológicas desde varias fuentes para empatar información: Superintendencia de Compañías, prensa escrita y otros documentos académicos; se realizó observación participante con los y las dueñas de pymes distribuidoras de alimentos en la parroquia caso de estudio, entrevistas en profundidad con las mujeres representantes de la Asociación del Mercado de Frutas y Verduras de la Parroquia Carcelén y se establecieron las coordenadas de todos estos puntos.

Continuando con el nivel general y el proceso crítico (PG4) de producción semiótica de la publicidad de alimentos y bebidas procesadas se utilizó un diseño longitudinal en el que se aplicó como técnica el análisis crítico de discurso (ACD) en base a anuncios digitalizados de la Revista Vistazo desde 1980 hasta 2020; se eligieron los

⁷ Parroquia es el término utilizado para subdivisiones limítrofes de las distintas ciudades del Ecuador. En este caso, la Parroquia de Carcelén hace parte de una de las 32 parroquias del Distrito Metropolitano de la ciudad de Quito.

anuncios correspondientes a alimentos y bebidas procesadas con énfasis en aquella publicidad dirigida a responsables de la alimentación en los hogares, niñas, niños y adolescentes. Esta base de los distintos volúmenes de la Revista Vistazo fue originalmente trabajada por la Biblioteca Ecuatoriana Aurelio Espinosa Polit y luego transferida a la Biblioteca de la Universidad Andina Simón Bolívar.

Para resolver los nodos analíticos del nivel particular e individual se construyó información a partir de técnicas de investigación cuantitativa y cualitativa aplicadas en el caso de estudio señalado. Para el primer enfoque se utilizó una encuesta de cuestionario estructurado con preguntas cerradas en su mayoría y algunas preguntas abiertas. El cuestionario incluye una adaptación del instrumento para identificar la inserción social INSOC (Breilh 2017), ver Anexo 1. Como se mencionó al inicio de este capítulo, la encuesta estuvo dirigida a hogares como unidad de análisis y las personas respondientes debían ser responsables de la alimentación estas unidades situadas en la Parroquia Carcelén.

Los componentes del cuestionario son los siguientes:

- a) Identificación de género, edad, nivel de educación, rol en la familia de la persona responsable de la alimentación en el hogar.
- b) Abastecimiento actual de alimentos en el hogar: fuentes, frecuencia y gasto. Abastecimiento de alimentos de generación anterior (padres o responsables de la alimentación de la persona que responde la encuesta).
- c) Consumo de alimentos últimas 24 horas por ocasión con registro de marcas y origen de los alimentos consumidos.
- d) Estrategias de alimentación en el contexto de pandemia covid-19
- e) Dinámicas familiares de transformación y consumo de alimentos dentro del hogar.
- f) Consumo alimentario fuera del hogar y registro de consumo en cadenas de comida rápida.
- g) Modos y estilos de vida y sus relaciones con consumo alimentario: trabajo y prácticas alimentarias, espacio doméstico y dinámicas de alimentación, identidad y subjetividad en el consumo alimentario, asociatividad y cooperativismo en la adopción, transformación y consumo de alimentos.

La encuesta tuvo una duración aproximada de 25 minutos y se la completó en tres etapas debido al contexto de 2020 y 2021 por pandemia covid-19 y los retos que la autora de esta tesis y varios investigadores en todo el mundo tuvimos que superar para levantar información sin perder rigurosidad aun con las limitaciones que suponen la falta de movilidad y contacto social en el tiempo de confinamiento; más adelante se amplía esta exposición. A breves rasgos, las etapas de desarrollo de la encuesta fueron: desarrollo de base de datos vía georreferenciación y registro de contactos de las y los encuestados a través de convocatorias desde la cuenta de Facebook e Instagram de la agencia de investigación Synergie Market Research y posterior levantamiento telefónico de la encuesta a través del cuestionario digitalizado y captación de data con el software Dooblo–SurveytoGo; encuestas cara a cara (en tiempos de no confinamiento) y ajuste de la muestra de acuerdo a proporciones de los estratos configurados por los sectores de la parroquia Carcelén y su inserción social manteniendo el mismo *software*.

Cabe indicar que durante el levantamiento de data ya sea por vía telefónica (algunas de las encuestas desarrolladas en período de confinamiento) o cara a cara se realizó un seguimiento a la muestra en cuanto a su representatividad y se lograron realizar los ajustes pertinentes inclusive en la primera etapa de captación de contactos vía redes sociales pues se pueden controlar y direccionar variables como edad, género y una aproximación a clase social de acuerdo a la georreferenciación de los hogares. La supervisión de encuestas fue aleatoria cumpliendo un 50% de encuestas de cada encuestador (a) y el control se llevó a cabo a través de la escucha de grabaciones de las encuestas que permitió el software indicado. En la siguiente figura se sintetiza el proceso descrito de todo el levantamiento de data cuantitativa:

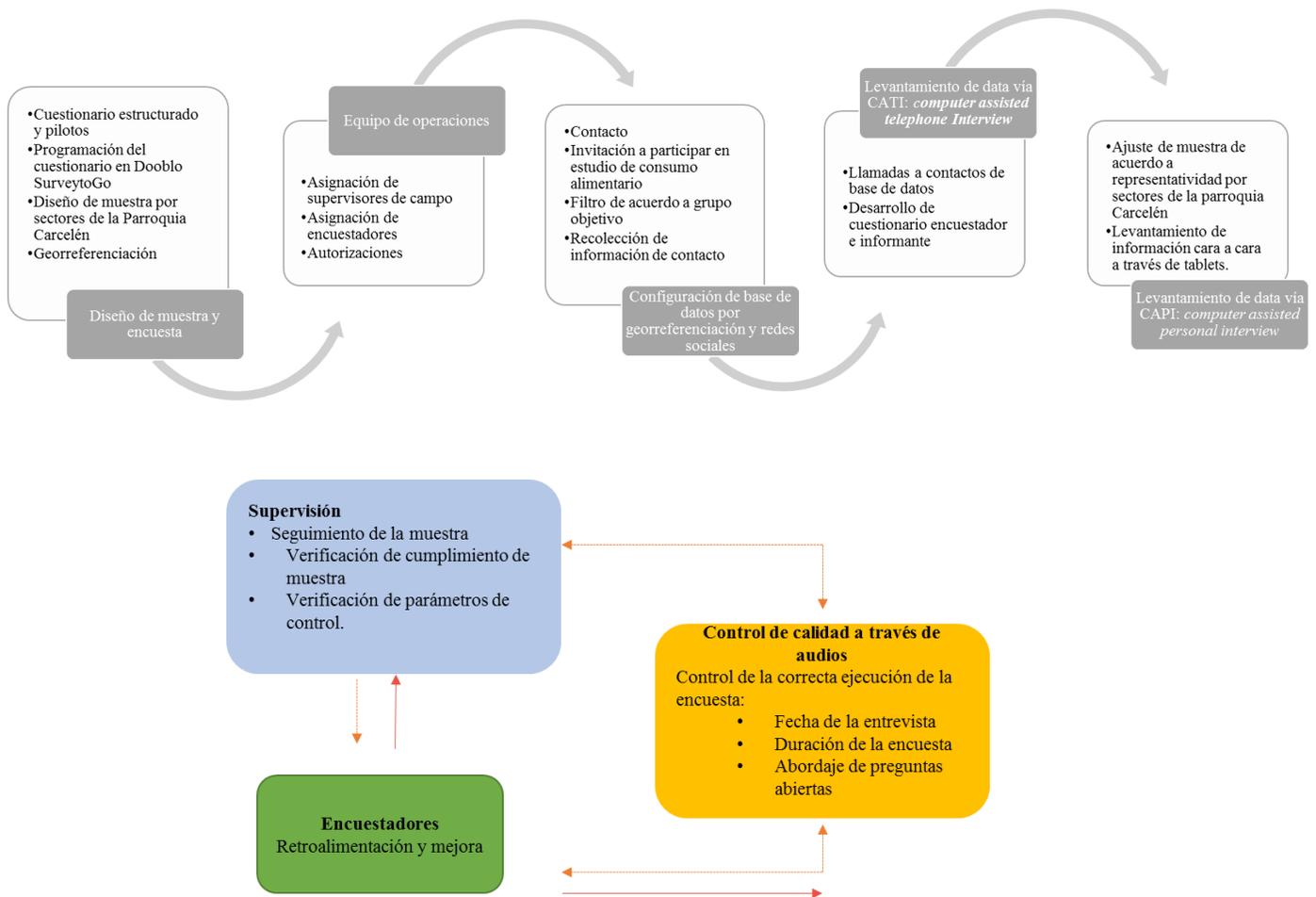


Figura 10. Proceso de levantamiento de información con captación mixta: redes sociales y cara a cara
Fuente y elaboración propia

Diseño de la muestra para el levantamiento de encuestas

Se obtuvo una muestra de 237 hogares pertenecientes a distintos sectores de la Parroquia Carcelén. El estudio es transversal y el diseño de la muestra es estratificada. El cálculo de la muestra se hace a través de proporciones. Las siguientes fueron las especificaciones de diseño:

- Tamaño de la población: 8000 hogares (familias) de la Parroquia Carcelén.
- Proporción esperada: por prevalencia de obesidad en adultos Pichincha 19,7% (límite inferior 17,50% - límite superior 21,89%) (ENSANUT 2018).
- Proporción encontrada para el caso de estudio 17% de obesidad en adultos mayores a 20 años (declarada).
- Nivel de confianza: 95%

- Efecto de diseño: 1,2

Tamaño de la muestra, proporción:

Tamaño de la muestra	Precisión
237 hogares	5,6%

La muestra fue calculada con el *software* Epidat, programa de libre acceso desarrollado por el Servicio de Epidemiología de la Dirección Xeral de Saúde Pública da Consellería de Sanidade (Xunta de Galicia) y el soporte de la Organización Panamericana de la Salud (OPS-OMS) y la Universidad CES de Colombia.

Por otro lado, la investigación cualitativa se desarrolló por medio de entrevistas en profundidad a responsables de la alimentación en hogares con hijos jóvenes residentes en la Parroquia Carcelén. Se realizaron 13 entrevistas a profundidad a madres, padres e hijos entre los 13 y 19 años. La dinámica de levantamiento de información se superó a través de medios virtuales, cuando estuvimos en confinamiento debido a la pandemia covid-19, y también con visitas a los hogares en contexto de movilidad permitida luego de un período de comunicación y atención a los protocolos de seguridad tanto para las personas entrevistadas como para la investigadora. Las entrevistas se desplegaron a través de dos guías, una para la persona responsable de la alimentación en el hogar y otra para las y los adolescentes hijas e hijos, los documentos contemplaron los siguientes componentes (ver Anexo 2).

Componentes de la entrevista a responsables de la alimentación en el hogar

1. Modos de vida (trabajo, espacio doméstico, subjetividad y representaciones, asociatividad y cooperativismo, intercambio orgánico con la naturaleza) y patrón de consumo alimentario.
2. Caracterización del consumo de alimentos (adopción, transformación e ingesta) y la configuración de la dieta antes de la pandemia por covid-19 y durante la misma.
3. Transformación de alimentos en el hogar: conocimiento, roles, instrumentos.
4. Representaciones y subjetividad en torno a los alimentos que se consumen en los hogares.
5. Comprensión de las transiciones de consumo alimentario entre generaciones y espacios geográficos.

6. Decisiones y división del trabajo en torno a la alimentación en el hogar, alimentación y crianza.
7. Percepción sobre las estrategias de publicidad de las corporaciones productoras y distribuidoras de alimentos.
8. Identificación de procesos protectores y destructores para la salud en el patrón de consumo alimentario de los hogares.

Componentes de la entrevista a hijas e hijos adolescentes de hogares urbanos

1. Identificación del entorno y cotidianidad del adolescente.
2. Discursos y representaciones en torno al consumo de alimentos.
3. Relaciones sociales en los momentos de alimentación en hogares y espacios educativos.
4. Percepciones sobre el origen de los alimentos y su transformación.
5. Transmisión de conocimiento y saberes entre generaciones.
6. Consumo de alimentos en entornos escolares.
7. Exposición a publicidad de alimentos y bebidas procesadas.
8. Percepción sobre corporaciones y supermercados que producen y comercializan alimentos.

2.3. Procesamiento de la data cuantitativa y cualitativa

El trabajo desarrollado con las bases de datos de las Encuestas Nacionales de Ingresos y Gastos de Hogares Urbanos y Rurales de 2004 y 2011 contempló un re procesamiento de la data y nueva codificación de formularios descargados desde fuentes oficiales de los períodos 2011–2012 disponibles en el Archivo Nacional de Datos y Metadatos (ANDA) del INEC. Se trabajó con los registros de Quito y la muestra respectiva de 2136 viviendas y el componente de consumo alimentario. En la base de datos de 2004 la carpeta comprimida contiene las bases de datos de la encuesta separada por temática, los archivos mencionados están en formato `gashi.sav`, nativo de SPSS, con el siguiente contenido:

- Base de consumo interno: contiene la sección de gastos del hogar en alimentos, bebidas, tabaco y alcohol.
- Base de consumo externo: contiene la sección de gastos del hogar en alimentación fuera del hogar.

Se homologaron los nombres de las variables de la base de datos de consumo interno y de consumo externo para empatar la fuente de datos. Se procedió a una serie de transformaciones sobre las variables numéricas que tienen relación con una variable categórica; por ejemplo, el arroz tiene distintas presentaciones para su consumo, ya sea en costales, kilos, libras, o gramos, se llevaron todas estas diferentes presentaciones a una sola, de tal manera que la interpretación sea comparable. La variable de unidades en las encuestas mencionadas responde al tipo de producto. En primer lugar, se presentan todas las unidades disponibles en cada año, su código y el tipo de homologación que es posible realizar. Una vez realizadas las homologaciones de las unidades y nombres de las variables se cuenta con una base de datos con todos los campos necesarios para la comparación del consumo de alimentos entre los dos períodos 2004 y 2011.

Paralelamente al trabajo en las bases de datos, se procedió a recodificar cada uno de los ítems que se registraron en el consumo de alimentos en los hogares de Quito en 2004 y 2011 de acuerdo a la “lista de alimentos, preparaciones y bebidas que se consumen en Ecuador según la clasificación nova 2017” (Freire et al. 2018), instrumento que fue desarrollado como un aporte para el análisis del consumo de alimentos en individuos y poblaciones en el Instituto de Investigación en Salud y Nutrición (ISYN) de la Escuela de Salud Pública de la Universidad San Francisco de Quito USFQ. Las y los autores de esta herramienta, que puede ser útil para un análisis crítico de consumo, señalan:

La Clasificación NOVA es una nueva y creativa forma de clasificar los alimentos en cuatro grupos, basados en la naturaleza, la extensión y el propósito del procesamiento al que se ha sometido el alimento. Esta clasificación propone cuatro grupos: (1) no procesados o mínimamente procesados, (2) ingredientes culinarios procesados, (3) alimentos procesados y (4) alimentos ultraprocesados. El aplicar esta clasificación permite identificar los alimentos que contribuyen a la salud y bienestar y, diferenciarlos de los alimentos no saludables, para entender la conexión entre dieta y salud. *Las tablas de composición nutricional de los alimentos no permiten identificarlos de acuerdo a los procesos a los que han sido sometidos antes de su consumo, lo que hace imposible diferenciar los alimentos saludables de los no saludables, lo cual si es factible con la clasificación NOVA.* (Freire et al. 2017; énfasis añadido).

Esta clasificación representa una ventaja puesto que dispone de un código para cada alimento que se consume en territorio ecuatoriano, es acorde con la gastronomía local y empata con las denominaciones de alimentos consumidos que se registran en los estudios nacionales, tanto en la ENIGHUR como en la ENSANUT. El trabajo de recodificación fue sumamente extenso, pero se pudo obtener los resultados esperados desde una mirada crítica al contenido de los alimentos como se muestra en capítulos

posteriores que equivale al contenido de una dieta nociva cuya identificación escapa de los estudios nacionales.

En cuanto al procesamiento de las encuestas levantadas en los hogares del caso de estudio, Parroquia Carcelén, se exportó la base de datos de Dooblo–SurveytGo en formato SPSS, y se trabajó el procesamiento en IBM SPSS Dimensions. El plan de análisis ampliado se encuentra en el Anexo 3.

Con respecto a la información cualitativa, todas las entrevistas se encuentran transcritas en Word cuya muestra se puede consultar en el Anexo 5. Vale la pena señalar que la transcripción consta de más de 100 páginas con discursos en torno al consumo de alimentos en los hogares desde la perspectiva de las y los responsables de la alimentación en el hogar, generalmente madres y padres, y desde la importante y a veces ignorada mirada de las y los adolescentes. El procesamiento de esta información se realizó en el programa N-Vivo, software enfocado a la investigación cualitativa que permite organizar y analizar data no estructurada por medio de conexión y jerarquías; integra documentos textuales, multimedia y datos bibliográficos en un mismo proyecto. Las unidades de análisis son las y los responsables de la alimentación en el hogar y sus hijos, mayores a 13 años, estos representan para N-Vivo los casos y el documento de cada unidad de análisis es la transcripción cada una de las entrevistas. Las 13 entrevistas en profundidad desarrolladas en la fase empírica de la investigación fueron ingresadas a N-Vivo y su contenido analizado a través de una estructura de nodos analíticos, códigos y atributos. A continuación la estructura de nodos y códigos:

Tabla 2
Estructura de nodos analíticos para el análisis de entrevistas en profundidad

<i>Estructura de nodos analíticos para el análisis de entrevistas en torno al consumo de alimentos</i>	
Casos	Entrevistas a responsables de la alimentación
	Entrevistas a adolescentes
Atributos	Inserción social (INSOC)
	Hombre
	Mujer
	Hijo/hija
	Mestizo(a)
	Indígena
	Afrodescendiente
Nodos	<i>1. Espacialidad</i>
	1.1 Migración y cambios de dieta
	1.2 Disponibilidad de alimentos en el barrio
	1.3 Lugares de compra actuales
	1.4 Lugares de compra generación anterior
	1.5 Ambiente escolar (dentro y alrededor de la escuela)
	1.6 Programas de alimentación escolar del gobierno
	<i>2. Publicidad</i>
	<i>3. Educación en alimentación</i>
	<i>4. Roles en la alimentación del hogar</i>
	<i>5. Transmisión de saberes y tradiciones</i>
	<i>6. Transformaciones de la dieta</i>
	6.1 Dieta actual
	6.2 Cambios de la dieta entre generaciones
	6.3 Artificialización de la dieta: consumo de alimentos procesados.
	6.4 Cambios de hábitos por pandemia covid-19
	7. Alimentación y crianza
	8. Producción de alimentos en espacio doméstico
	9. Relaciones alimentación e intercambio orgánico naturaleza
	10. Relaciones campo y ciudad (de conexión o antagónicas)
11. Solidaridad y cooperativismo en adopción y consumo	
12. Consumo consciente y representaciones de alimentación saludable	
13. Cuerpo	
13.1 Salud o enfermedad	
13.2 Psiquis y autopercepción	
13.3 Maltrato entre adolescentes por expresión corporal de sobrepeso	

Fuente y elaboración propias

El siguiente procedimiento fue el de codificación de la información de acuerdo con la estructura de nodos propuesta, una vez desarrollada, se optó por las matrices de marco de trabajo (herramienta de N-Vivo) para sistematización, salida de información y análisis de los textos que permite tomar en cuenta los nodos y casos de respondientes

asociándolos y diferenciándolos entre clase social, etnia y grupos etarios (ver Anexo 5); estas matrices permitieron ir más allá de un análisis descriptivo, de acuerdo a un plan de análisis que empata y enriquece a un análisis integral junto a la data cuantitativa.

3. Los desafíos del levantamiento de data en contexto de pandemia covid-19

El texto que se expone a continuación está escrito en primera persona, recoge mi experiencia de investigación en un contexto de pandemia, no contempla necesariamente un lenguaje académico, sin embargo, considero que es un testimonio importante, si acaso un desahogo necesario que además permite al lector o lectora recrear aspectos relevantes en torno al trabajo empírico de investigación en medio de una pandemia.

A inicios de 2020, cientos de textos en la comunidad digital PhD Forum en *Twitter* mostraban la incertidumbre de continuar o no con las investigaciones doctorales en un proceso de confinamiento sistemático, indefinido e incierto. La angustia de miles de doctorantes alrededor del mundo tenía varias aristas de acuerdo a lo que podía leerse en los comentarios de esta red social: imposibilidad de acceso a los casos de estudio, a los laboratorios y a las herramientas de las universidades que cerraron, vuelos cancelados indefinidamente, estudiantes separados de sus familias, de sus supervisores de tesis y de compañeras y compañeros de sus grupos de estudio.

La Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador se obligó a cerrar sus puertas durante 2020 y 2021 al igual que todas las instituciones de educación superior en Ecuador y el mundo. Lo hizo el 16 de marzo de 2020, poco tiempo después de las primeras muertes por covid-19 en el país. En ese entonces, esta tesis, como muchas en el mundo, tenía a cuestas el trabajo de campo en plena expansión de la pandemia, en este caso, debía completarse una fase empírica cuya unidad de análisis eran los hogares; hogares a los que debía conocer, comprender y medir estaban confinados, inaccesibles, en trance al desempleo; tristemente, con familias enfermas y moribundas en algunos casos. Dejé a un lado la idea de acceder a ellos por algunos meses, pensando, ingenuamente, que pronto podría retomar la investigación como se había planificado durante meses cuando el virus parecía un evento aislado en otro continente.

Para no detener la fase empírica de la investigación, la primera etapa de levantamiento de información de mi proyecto correspondió a un análisis documental, consultas por turnos digitales a personal del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos que me facilitaron bases de datos e información. Por un par de meses al inicio del confinamiento pude analizar información de estudios nacionales. Gracias a la flexibilidad

de Enrique Abad, jefe de la Biblioteca de la UASB, se me permitió llevar a casa 30 años de la revista *Vistazo* digitalizada en discos compactos. La revista tenía publicaciones quincenales, puede imaginarse el lector o lectora la cantidad de material que se me permitió llevar a casa, cuestión que me ayudó continuar con la tesis sin parar. Sin esa consideración, no se hubiera realizado el capítulo tres de esta tesis que, además, fue aprobada para acceso a fondos por el Comité de Investigaciones de la UASB y posteriormente elegida para difusión en Radio Voz Andina Internacional y Spotify en el marco del trabajo del Programa Andina EcoSaludable y el Comité de Investigaciones de la UASB-E. En crisis, y sin ella, la generosidad y comprensión de quienes están a nuestro alrededor son también elementos que animan y contribuyen al éxito de una investigación doctoral.

El análisis en fuentes secundarias terminó en junio de 2020 y los contagios y muertes en Ecuador seguían en ascenso. Mi director de tesis y coordinador del programa doctoral, profesor Jaime Breilh, fue una compañía importante en esta fase de evaluación de opciones para no demorar la investigación. Mientras se leían desesperados textos en redes sociales de las comunidades globales de doctorantes que mostraban intención de abandono de tesis y proliferaban los *hashtag* de salud mental y PhD, puedo decir que tuve la ventaja de una supervisión continua, cálida y preocupada por el bienestar propio y de mis compañeras y compañeros del programa doctoral. A pesar de este lado positivo de la historia, el covid-19 significó sacrificios para esta tesis que fueron evaluados en varias reuniones junto a mi director y su equipo de colegas que trabajan más a profundidad la metodología de la determinación social de la salud. La idea inicial, antes de la crisis covid-19, era completar encuestas epidemiológicas que incluían mediciones antropométricas a los residentes de la Parroquia Carcelén: madres, padres e hijos. La posibilidad de esta importante evidencia fue descartada por seguridad cuando Quito evolucionó como el cantón con más contagios a nivel nacional (MSP 2020), era junio de 2020.

Debido a la pandemia, las técnicas de investigación tradicionales offline mudaron completamente a versiones online. Esta transición se estaba dando en las últimas décadas desde la aparición de Internet a finales de los noventa y se aceleró con el uso del Smartphone, no obstante, con la emergencia del covid-19, el proceso se completó y validó en los círculos académicos. Durante el Seminario Virtual: Metodología y Herramientas de Investigación online en Situación de Aislamiento desarrollado por la Universidad Andina Simón Bolívar (2020), el Área Académica de Comunicación y los docentes Iván Rodrigo y Elisenda Ardevol, se validaron algunas herramientas de investigación a través

de redes sociales, plataformas audiovisuales, comunidades virtuales y la oportunidad del mundo social del ciberespacio para la investigación cuantitativa y cualitativa en confinamiento. El debate central, en este y otros espacios, fue no demorar las investigaciones y evaluar el uso de herramientas online disponibles que durante la pandemia fueron mejoradas.

Acceder a hogares en mi tesis era imperativo. Por lo tanto, inicié con la fase cualitativa a través de las entrevistas en profundidad descritas, las familias que no aceptaban una visita presencial fueron abordadas por la plataforma Zoom y otras accedieron a una visita en el hogar después de evaluar procedimientos de distanciamiento y protección, como se mira en la fotografía. Podría pensarse que en una entrevista online existe la posibilidad de entorpecer la fluidez de la comunicación, sin embargo, las y los entrevistados para esta tesis se quedaron conmigo por espacios de hasta 4 horas, inclusive con dos abordajes durante días distintos.

En un sentido de apertura y calidez, la situación de confinamiento fue una ventaja para las entrevistas: las personas necesitaban hablar y ser escuchadas. Un aporte a la consecución del levantamiento de información cualitativa fue el trabajo que se desarrolló durante semanas para la selección de familias y, antes de las entrevistas, la información a cada participante del propósito de la investigación vía telefónica. Lo que puedo acotar es que en un método online de entrevista se pierde la capacidad de observación del entorno. Por ello, cuando se terminaron las entrevistas online, en algunos casos se me permitió visitar el sector y la vivienda desde afuera y poder conversar unos minutos, para conocernos personalmente.

Ardevol (2020) manifiesta que en internet se pueden identificar las clases sociales, se reproduce, amplifica y a veces magnifican las diferencias que existen en las sociedades, señala, en relación a la veracidad de información, que somos humanos y humanas cara a cara y online, podemos ser sinceros o hipócritas en cualquiera de los canales de investigación; la calidad en la conducción de la técnica conversacional es la que prima. Añadiría, que es necesario un mayor cuidado en el cumplimiento de los principios éticos de la investigación.

Para iniciar con las encuestas en hogares se esperó hasta finales de 2020 para en ese entonces revisar la situación, sin embargo, justamente en enero y febrero de 2021 hubo un repunte de contagios en Ecuador que avizoraba que la situación del covid-19 estaba aún lejos de ser controlada. Por tal razón, se decidió no detener más el levantamiento de data cuantitativa y acudir a las técnicas más perfeccionadas de

investigación vía redes sociales y georreferenciación que permitió el acceso remoto y posteriormente telefónico a hogares de la Parroquia Carcelén con un control de muestra de acuerdo a las proporciones definidas previamente que se facilitó por el mismo programa de IBMS SPSS Dimensions descrito en la figura 1 de este capítulo. Aunque la tecnología digital ayudó al acceso a los hogares y al desarrollo de los cuestionarios por vía telefónica, el levantamiento fue costoso (se debe pagar a las plataformas de Facebook e Instagram) y largo, el desarrollo de encuestas tomó al menos dos meses por esta vía. Sin embargo, al ser todo el levantamiento automatizado, el control de muestra fue óptimo y más oportuno que el método tradicional de encuestas cara a cara. Finalmente, el 50 % de las encuestas se realizaron por esta vía y el otro 50% cara a cara, justamente cuando las medidas de confinamiento, aforos y circulación se relajaron y la vacunación estuvo en marcha. En esta segunda etapa se ajustaron las proporciones de los estratos y representatividad de la muestra.

Se podría pensar que la velocidad en la que se esparció el covid-19 obligó a gobiernos, Ministerio de Salud y líderes a nivel global a obtener información epidemiológica con rapidez; por tanto, la gestión de las tecnologías de información y comunicación digitales fue determinante para el éxito del manejo de la pandemia, y, como miramos, para no entorpecer las investigaciones.

Para terminar, un elemento que vale la pena colocar sobre la mesa es que no se puede separar la catástrofe multidimensional de la pandemia covid-19 de este y otros objetos de estudio, ni el más perfecto diseño de investigación pudo haber contemplado una crisis de tal magnitud; sin embargo, es esta misma crisis un fenómeno esclarecedor de la realidad estudiada, más aun si se la aborda desde enfoque crítico, pues durante la incontrolable escalada de la covid-19 se develó la fragilidad de la forma económica imperante, su inequidad y las contradicciones del consumo alimentario en las ciudades: sus expresiones entre la opulencia y el hambre. Las investigaciones de esta época están atravesadas por la crisis de la pandemia, imposible aislarla. Aunque en un inicio para los investigadores esta pandemia suponía una barrera, creo que finalmente significó una oportunidad para asumir la complejidad del campo de la determinación social del consumo alimentario y la salud, complejidad esclarecida en uno de los más devastadores contextos que la humanidad atravesó.



Fotografía 1. Investigación en hogares en tiempos de pandemia covid-19
Elaboración propia

Capítulo tercero

Publicidad de alimentos y bebidas procesadas y sus mecanismos de subsunción real de consumo al capital corporativo

Este capítulo devela los mecanismos de subsunción real de consumo al capital de acuerdo con la suposición discutida anteriormente de que existe una subordinación de fuerzas subjetivas paralela a la subordinación de fuerzas productivas materiales en el consumo de alimentos. El análisis se encuentra a tono con la crítica de la soberanía de consumidor y la crítica al reduccionismo de ciertas posturas de las ciencias de la nutrición que se enfocan únicamente en variables conjugadas en un plano individual de manera descontextualizada.

A partir de la publicidad de alimentos como una de las expresiones de la dieta neoliberal en el marco del actual régimen alimentario corporativo se pretende explicar uno de los procesos críticos de la determinación social del consumo alimentario que afecta a los grupos etéreos más vulnerables de los hogares: niñas, niños y adolescentes; esta explicación se desarrolla a través de la identificación de los mecanismos de subsunción real de consumo inherentes a la publicidad de alimentos nocivos que distorsionan la representación y subjetividad de los modos de alimentación en las familias cuyos modos de vida suceden especialmente en espacios urbanos.

El abordaje teórico de este análisis parte de la categoría subsunción real de consumo, y también del planteamiento de “biplanariedad” (Echeverría 2010) que se manifiesta en las dimensiones de producción y consumo: dos planos de carácter material y semiótico que nos permite entender el paralelismo entre producir y significar. El estudio empírico de este capítulo comprende el análisis crítico de discurso desarrollado a través de la exposición, interpretación y análisis de una muestra de anuncios publicitarios difundidos desde 1980 hasta 2020 en la revista Vistazo. Esta metodología pretende ser parte de una “caja de herramientas” en la epidemiología crítica de los modos de alimentación, en los estudios críticos de la publicidad y el consumo y, principalmente, generar luces para política pública y acciones de transformación que puedan ser recomendadas desde el Programa Andina

EcoSaludable, espacio académico de la UASB-E para la investigación y promoción de sistemas alimentarios saludables, sustentables, soberanos y solidarios.⁸

1. La publicidad de alimentos procesados en el enfoque de subsunción real de consumo

Bolívar Echeverría (2010) en su ensayo “producir y significar” nos aporta con nociones importantes de la producción de la forma semiótica como uno de los planos que acompaña a la producción objetiva, material, de los bienes. Estas nociones son útiles para el análisis de la publicidad de alimentos y bebidas procesadas entendidas desde el lente de la subsunción real como movimiento de la determinación social de la salud. La clave está en entender que en el desarrollo de las dos dimensiones de la reproducción social, producción y consumo, se produce una biplanariedad material y semiótica del objeto – en este caso alimento- que se produce y se consume. Es así que en la fase de producción se transforman materias primas y se objetivan los alimentos concretos en el proceso denominado producción del objeto alimentario (POA) en la figura siguiente.

En un segundo plano, Echeverría (2010) reconoce un ciframiento que, de acuerdo con nuestro análisis, permite entender al alimento con una forma no material, este es el proceso de producción de su forma semiótica (PFS). Esta forma semiótica es inherente a la representación de los alimentos, en cuanto a su significación. Hasta aquí el primer plano de la dimensión de producción como se aprecia en la figura siguiente. En la dimensión de consumo se genera una incorporación del objeto alimento (IOA) en tanto núcleo material a la par que una incorporación de la forma semiótica (IFS) de ese alimento, una forma previamente cifrada por el productor y después descifrada por consumidores. Ambos tipos de incorporación, la material y semiótica, serían consustanciales a las nociones de subsunción de lo biológico (y subjetivo) en lo social, interpretación clave en la determinación social de la salud y los procesos de salud y enfermedad. Estas dinámicas de incorporación en las dos fases de la reproducción social también transforman al productor a favor del incremento de su capital y transforman a la naturaleza tanto en la producción como en el consumo de

⁸ Estos son cuatro principios del bien vivir que enmarcan el accionar ético político de la epidemiología crítica desarrollada por Jaime Breilh en la última década. La definición más actualizada de lo que el autor denomina “las 4 S de la vida” puede ser consultada en su último libro *Critical epidemiology and the people's health* de la editorial Oxford University Press.

alimentos por las actividades de extractivismo que suponen la producción de desechos, contaminación de plástico, entre otras actividades nocivas para el medio ambiente.

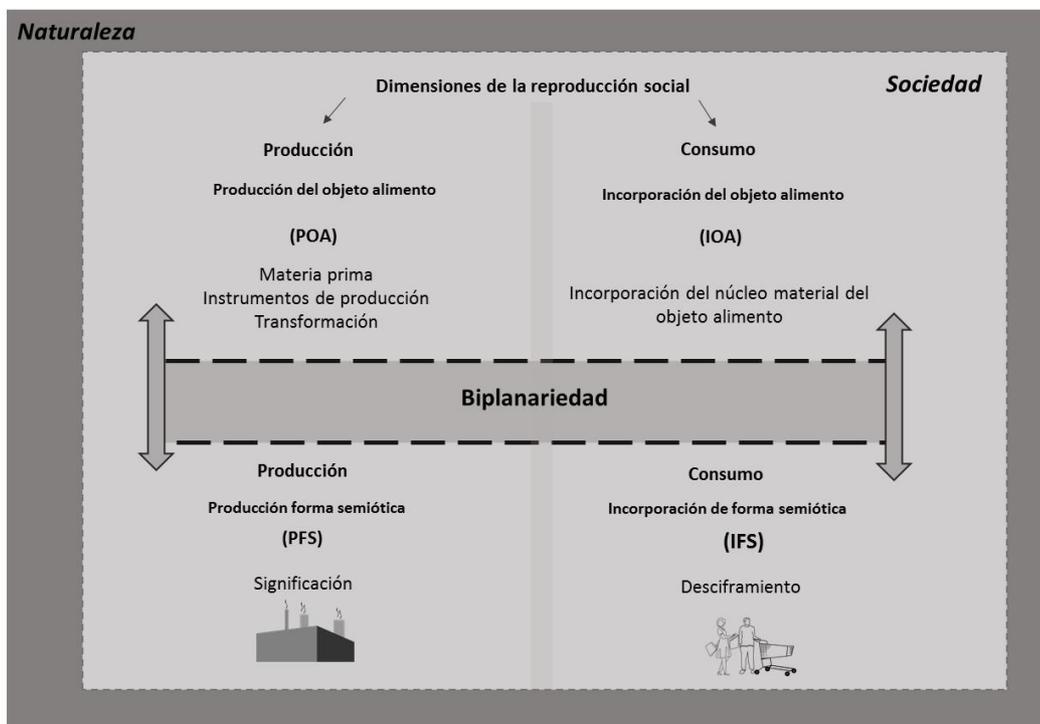


Figura 11. Biplanariedad material y semiótica en la producción y consumo de alimentos
Fuente y elaboración propia en base a Bolívar Echeverría 2010

Se trata de un ciframiento para la subordinación de las necesidades alimentarias de consumidores al orden mayor, general, de la determinación social de la salud, producción semiótica que es consustancial a la complejidad de la lógica mercantil del régimen alimentario corporativo con el corolario no ético de que este tipo de producción objetiva y subjetiva influye en la salud y psiquis de los cuerpos. La estrategia de la publicidad de alimentos y bebidas procesadas apela a este patrón nocivo de subsunción–transformación y enfermedad. Contradice además los postulados de soberanía del consumidor de la economía ortodoxa: 1) determinación autónoma de las preferencias o deseos de los individuos, que coinciden con sus intereses; 2) elección racional en el comportamiento del consumidor; 3) funcionamiento de la mano invisible (Álvarez 2014).

Antonio Caro (2018), en su análisis sobre la economía y la producción semiótica de la publicidad, da cuenta del desarrollo de algunos autores claves que han aportado en la comprensión de la publicidad desde varias perspectivas más o menos cercanas a los

argumentos expuestos. Es así que, desde la crítica a la economía política. Jean Baudrillard en su libro *Pour une critique de l'économie politique du signe* (1972), principalmente, se refirió al proceso de producción semiótica “por cuya mediación el producto-objeto era sustituido por un producto-signo; y ello como resultado de un específico trabajo de significación, en virtud del cual el producto se vaciaba de materialidad para transfigurarse en un mero signo [...] en términos de valor de cambio-signo” (Caro 2018, 162). Caro, cita también a Ernest Sternberg (1999), y su conceptualización de producción icónica entendida como un proceso de inserción de las mercancías en fábulas, las cuales adquieren un valor de mercado en función de su iconicidad (Sternberg 1999, 3-6 citado en Caro 2018, 163). Se presenta a Franco Bifo Berardi, quien se refiere a la “producción semiótica” como la producción performativa que da forma al capital como un código semiótico. Se encuentra también a Guy Debord (1976, 10) quien considera al “espectáculo” como la producción principal de la actual sociedad centrado en una multitud creciente de imágenes-objetos que constituyen la forma mercancía.

Otras autoras y autores recientes como Anna María Testa, Paolo Fabri, González Martín, Jesús Ibañez, Judith Williamson, el mismo Antonio Caro –con su aporte crítico a la estrategia de desarrollo de marcas– y Shut Jhally; publicaron alrededor de esta idea central de la “producción de la forma semiótica” a finales del siglo XX. Todos observan a la publicidad y su acompañamiento cómplice en la conformación del capitalismo acelerado moderno en cuanto a la producción de subjetividades afines. Se rescata, especialmente, el trabajo de Shut Jhally (1987) por su posición sincera frente a la teoría original del fetichismo de la mercancía y la conceptualización de la publicidad a partir de este nodo analítico.

El carácter propio de la producción de la forma semiótica en la publicidad de alimentos y bebidas procesadas se expresa en la estrategia encubridora de la nocividad del contenido de alimentos y bebidas procesadas para permitir su venta en los mercados como mercancías aparentemente sanas. Esta estrategia supone la recreación de imágenes y lenguajes que configuran sentidos que minimizan el riesgo en el consumo de este tipo de bienes. Esta forma semiótica es un mecanismo de manipulación que desmaterializa el contenido nocivo de ciertos alimentos y bebidas y las abstrae solamente a su plano subjetivo, el de representación. Este sería el mecanismo mayor de subsunción real de consumo alimentario al capital corporativo y hace parte de la determinación social del consumo alimentario y sus relaciones con la salud.

La temática de publicidad y sus relaciones con la salud de niños y adolescentes se ha estudiado solo en décadas recientes y con una marcada ausencia de un análisis teórico y empírico desde la economía y epidemiología críticas, más aún desde el enfoque de la forma de la producción semiótica en el proceso de producir y significar inmerso en la reproducción social de la modernidad capitalista. Sin embargo, a continuación se sintetiza una aproximación a los estudios que evidencian relaciones entre la exposición a publicidad de alimentos y bebidas procesadas con el *embodiment* de sobrepeso y obesidad, principal expresión fenotípica del consumo de este tipo de alimentos.

Uno de los estudios más citados es el de *Food Marketing to Children: ¿Threat or Opportunity?* (Grier et al. 2007) publicado por el Institute of Medicine Committee on Food Marketing and the Diets of Children and Youth de Estados Unidos, estudio riguroso en cuanto a síntesis bibliográfica e interpretación de varios estudios de diseño experimental, observacional, transversales y longitudinales sobre la publicidad y su relación con el estado nutricional de niños y jóvenes. Uno de los hallazgos del reporte es la identificación de mayores inversiones monetarias de parte de corporaciones alimentarias en estrategias de marketing y publicidad dirigida a niños y jóvenes para aquellos alimentos altos en calorías, azúcar, sal, grasas y bajos en nutrientes. Es así que, a mayor nocividad del objeto alimento, mayor inversión en publicidad. Así mismo, se concluye que la publicidad influye en las preferencias de alimentos, compras y elección de dietas, especialmente en niños menores de 12 años y que la publicidad está asociada con los incrementos de obesidad en niño y jóvenes, debido a la modificación de las dietas.

Los países que más han producido estudios sobre la temática en los últimos 15 años en países de América Latina son Brasil y México (Chemas-Velez et al. 2019). Varios de ellos se han concentrado en medir la participación de publicidad de alimentos en el total de pauta publicitaria dirigida a hogares. Por ejemplo, en México, el peso de la pauta publicitaria de alimentos alcanza el 22 % a 2008, siendo los *snacks* de sal, postres, jugos envasados y cereales dulces de caja los más promocionados. Entre los anuncios de alimentos y bebidas procesadas se ha encontrado que el principal target son niños y el 60% de esta comunicación está dirigida a menores de edad, se menciona además la débil e inmensamente desproporcionada publicidad de alimentos sanos, de frutas y vegetales que cuenta solamente con el 1% de participación (Ramírez-Ley et al. 2009). Los programas de televisión de niños

son los espacios que tienen mayor exposición de publicidad de alimentos procesados en comparación a la programación para adultos, esta concentración se concentra en bebidas endulzadas y los cereales de caja (Pérez-Salgado, Rivera-Márquez, y Ortiz-Hernández 2010)

Quizás uno de los estudios cuantitativos mejor logrados en Latinoamérica en cuanto a relaciones entre exposición de publicidad, dieta y sobrepeso en niños es el de Díaz Ramírez (et al. 2011). Con un diseño cuantitativo transversal, se monitoreó la publicidad de alimentos durante 5 meses en 2011 y se reclutaron a 721 mujeres y sus hijos menores de 6 años en dos Estados de México, se usaron cuestionarios a las madres y medición antropométrica de éstas y sus hijos. Luego del análisis entre el número de horas de TV, número de unidades de TV y la recordación de anuncios, el principal hallazgo fue una asociación positiva entre la frecuencia de publicidad televisiva y el consumo semanal de los alimentos comunicados ($r=79$, $P= 0.0001$). Así mismo, una asociación positiva entre las horas en las que los niños se exponen a televisión y los índices de masa corporal de estos ($r = 0.14$, $p = 0.001$) y sus madres, concluyendo que a mayor exposición a televisión se puede incrementar el riesgo de obesidad infantil. Adicionalmente, el 78 % de madres que miraron televisión más de 2,5 horas/día tenían mayores *odds* de obesidad abdominal (OR=1.81, 95% CI 1.17-2.78, $p = 0.007$), comparada con aquellos que miraron televisión menos que 2.0 horas por día.

Otros estudios giran en torno al aumento de disponibilidad y comunicación de los alimentos y bebidas procesadas dentro de las escuelas y alrededor de ellas. En Guatemala, particularmente, se encontró que el 41 % de textos de alimentos que estaban alrededor de las escuelas y dentro de ellas tenían mensajes relacionados con nutrición en los empaques, aun cuando el 97 % de estos fueron clasificados como no saludables (Chacon et al. 2013).

Las evidencias tienden a ser las mismas en varios estudios de América Latina. Las relaciones entre las estrategias de marketing y publicidad y la modificación de las dietas de las familias se muestran de distintas maneras, conformando una maquinaria de subordinación y cambios en los patrones alimentarios. Esta producción semiótica aterriza en hogares, en las escuelas y camino a ellas. Mientras tanto, la publicidad de frutas y verduras o campañas de alimentos saludables en ninguno de los estudios de esta recopilación registra una pauta mayor al 5 %.

Después de los personajes, héroes o heroínas ilustrados para niños, los mensajes de *salud*, son la siguiente técnica de marketing más utilizada. Si son niños pequeños entenderán,

de manera literal, que un cereal de caja es lo más nutritivo para su desayuno, aun cuando a estos, les agregan más azúcar que al de los adultos (Chemas-Velez et al. 2019). En las escuelas y alrededor de ellas se despliegan alimentos y bebidas azucaradas especialmente a su disposición.

A pesar de los infinitos debates alrededor de este tema y de algunas buenas intenciones de la política pública, el poder corporativo alimentario ha logrado no solo afinar sus tácticas publicitarias y adaptarse velozmente a los cambios tecnológicos de los medios de comunicación, también ha protagonizado en la academia la narrativa “exitosa” para el estudio de casos en las escuelas de economía y empresas, así como en los concursos de agencias y revistas de publicidad, normalizando así los mecanismos de la publicidad corporativa sin una discusión ética que permita miradas integrales de la relación entre las estrategias publicitarias de alimentos con la salud y el ambiente. Prevalece el afán de lucro como fin último.

En pleno ascenso de la industria de alimentos y comida chatarra, los noventa, y el ascenso del régimen alimentario corporativo, solo en Estados Unidos se gastaban 1.4 mil millones de dólares para publicidad de alimentos en televisión y 1,2 mil millones de dólares para la promoción de comida rápida en restaurantes y estacionamientos de autoservicio. Los productos de mayor gasto parecerían ser justamente los más nocivos: gaseosas 115,5 millones, snacks de dulce 50 millones. McDonald’s, por si sola, tuvo para 1998 un gasto de mil millones por publicidad. Kelly Brownell (2004), quien documenta estas cifras, hace una oportuna comparación para el debate: el presupuesto nacional anual de una campaña de comunicación para prevenir el cáncer o el de otra para evitar enfermedades cardiovasculares fue en el mismo año de 1 y 1,5 millones de dólares respectivamente. Compárese 1 millón de dólares de una campaña pública de salud versus mil millones de McDonlads. Un David contra un Goliat corporativo, pero en esta historia, David no gana su batalla, aún.

Para esta misma década, la más intensa para el ascenso de la dieta neoliberal, niñas y niños son abordados como un grupo objetivo específico para la publicidad de las corporaciones alimentarias. Devienen un grupo objetivo para el cual se desarrolla una estrategia de publicidad enfocada a niñas y niños que difiere de la de adultos por la capacidad que tienen los menores de influir en la intención de compra de sus padres y por ser la próxima generación de consumidores. A partir de 1992 la inversión en marketing dirigido a niñas y

niños se duplica (Center for Media Communication 2001). Walter Willet (2002, 198-9) indica que la explotación comercial de niñas y niños es particularmente escandalosa pues ellos no son lo suficientemente maduros para tomar decisiones informadas; Willet señala: “Controlamos la promoción de alcohol, armas de fuego y tabaco; sin embargo, asumimos que niñas, niños y jóvenes pueden decidir racionalmente acerca de sus elecciones alimentarias que tienen importantes consecuencias, exponiéndolos a un marketing intenso de productos totalmente carentes de valor nutricional y repletos de calorías”. Niñas y niños tienen dificultad en distinguir entre publicidad e información y antes de los ocho años no son capaces de entender la intencionalidad persuasiva de los anuncios comerciales como estrategia de venta (Brownell y Battle 2004).

Aunque esta investigación podría tener una fuerte base epistemológica que raya en la teoría crítica del discurso y el análisis de la imagen, el abordaje no pierde de vista la categoría central de la tesis doctoral mayor: la subsunción real de consumo al capital, como movimiento de interfase clave para el diálogo transdisciplinario entre la teoría crítica del consumo y la determinación social de la salud. Si bien los discursos e imágenes de anuncios publicitarios son descritos, contextualizados e interpretados –lo cual puede entenderse como la propuesta de análisis crítico del discurso– el foco de este trabajo es una aproximación a la comprensión de la publicidad alimentaria como un mecanismo de subordinación y engranaje en la representación, consumo de alimentos y perfiles de dietas, es decir, el encuentro entre la dimensión general y particular en el modelo de la determinación social del consumo alimentario en los hogares. Se desarrolla esta propuesta teórica a continuación.

2. El análisis crítico del discurso publicitario de alimentos procesados

Este abordaje propone un análisis crítico del discurso, en adelante ACD, especialmente desde la perspectiva de Norman Fairclough (1992, 2013) que enfoca el análisis del lenguaje como una práctica social y se interesa en las tácticas de difusión de ideologías y las herramientas de relaciones de poder que son expresadas a través del lenguaje en un contexto específico. Se consideran las siguientes etapas de análisis: descripción (exposición del texto), interpretación (texto como el producto de un proceso) y explicación (relaciones con jerarquía general y contexto).

En la fase de descripción, los discursos publicitarios son expuestos en matrices que se dividen en mensaje principal y secundario; la interpretación de discursos y de imágenes que se muestran está centrada en las nociones de la producción de forma semiótica (PFS), valor signo y encubrimiento expuestos anteriormente con énfasis en la identificación de dispositivos que conforman el mecanismo de subsunción real de la publicidad alimentaria. La explicación de los discursos de la publicidad alimentaria se desarrolla considerando el contexto de la denominada dieta neoliberal (Ottero 2015) del régimen alimentario corporativo. Así, este abordaje es congruente con el desarrollo teórico expuesto y la temporalidad del actual régimen alimentario, así como el método del análisis crítico del discurso.

Selección del corpus de análisis

Como se mencionó en el capítulo dos, la fuente para el corpus analítico es el universo de anuncios publicitarios de alimentos y bebidas de la Revista Vistazo. La temporalidad elegida corresponde a los años comprendidos entre 1980 y 2020. De 1980 a 2010 se encontraron un total de 1670 anuncios con publicidad de alimentos y bebidas. De 2010 a 2020, período en el que baja drásticamente la cantidad de anuncios –era de la publicidad digital– se realizó una búsqueda y selección intencionada de algunos anuncios. En el universo de 1670 anuncios (1980-2010) se categorizaron a los anuncios de alimentos y bebidas de acuerdo con la clasificación NOVA (Freire 2018) de alimentos, este sistema NOVA divide a los alimentos que consumen los hogares ecuatorianos en cuatro grupos: 1) No procesados o mínimamente procesados; 2) Ingredientes culinarios procesados; 3) Alimentos procesados; 4) Alimentos ultraprocesados. La lista de alimentos para la clasificación de Freire se basa en alimentos y bebidas que consumimos ecuatorianas y ecuatorianos de acuerdo a la Encuesta Nacional de Salud y Nutrición de 2012 y la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de Hogares Urbanos y Rurales de 2011.

Para el corpus de análisis se eligió un primer grupo de anuncios correspondientes a los códigos 3 y 4: procesados y ultraprocesados, puesto que estos son alimentos nocivos para la salud. Se parte, entonces, del análisis de anuncios publicitarios de alimentos cuyo contenido es nocivo. De esta primera selección se encontraron 1011 anuncios. Aquí un primer hallazgo: el 61 % de anuncios de alimentos y bebidas en la Revista Vistazo de 1980 a 2010,

corresponden a alimentos y bebidas procesadas y ultraprocesadas. La segunda etapa de elección del corpus para análisis correspondió a anuncios de alimentos y bebidas procesadas y ultraprocesadas que incluyen a niñas, niños y adolescentes, intencionalmente se eligió este público por ser el más vulnerable a la publicidad. Quedaron un total de 110 anuncios de alimentos y bebidas procesadas y ultraprocesadas dirigidas a menores de edad. La tercera y última selección fue intencional y centrada en publicidad con imágenes de niñas, niños y adolescentes junto a textos (hay anuncios en los que existen solo discursos, sin imágenes, esos se desecharon), por último, se buscó la correspondencia de estos anuncios con el nivel más alto de procesamiento de alimento o bebida comunicada, nivel 4, es decir los anuncios de alimentos o bebidas con contenido más nocivo. Finalmente, se analizan 40 anuncios de publicidad de alimentos y bebidas ultra-procesadas dirigidas a niñas, niños y adolescentes.

3. La publicidad de alimentos procesados en sus inicios

Antes de pasar al análisis de la muestra de anuncios de la Revista Vistazo, es necesaria una breve aproximación a los inicios de la publicidad de alimentos procesados en tanto estos revelan ciertos hallazgos que no pueden pasar por alto según el enfoque teórico propuesto. Desde que los anuncios eran pintados a mano en lienzos en plena revolución industrial hasta su transfiguración y visibilidad en el mundo virtual, encubiertos y dirigidos por los algoritmos de la inteligencia artificial, el carácter manipulador y encubridor de la publicidad de alimentos nocivos ha estado allí, desde sus inicios.

Naomi Klein (2008), en su libro *No logo: El poder de las marcas*, anota que las primeras campañas masivas de publicidad, comenzaron en la segunda mitad del siglo XIX especialmente en Estados Unidos en el contexto de nuevas invenciones como la radio, el fonógrafo y los automóviles. En esta instancia, resultaba pertinente comunicar los méritos de la luz eléctrica versus las lámparas de queroseno o las ventajas del teléfono frente a la clave morse. Las empresas se obligaron a generar promesas de venta que animaban a disrupciones significativas en las prácticas más cotidianas de la tradicional sociedad norteamericana de 1900. En tanto la masificación y competencia entre capitales privados generó productos similares en un mismo mercado, se requerían estrategias de diferenciación para ganar mercados con un valor de cambio que permita revalorizar sus capitales, mantener o

incrementar la tasa de ganancia del capitalista y potenciar su poder tecnológico. No hubo (y no hay) tal competencia perfecta, ni mano invisible para el equilibrio de fuerzas.

Las estrategias publicitarias de los alimentos procesados son parte importante de esta transgresión que desplaza a productores autónomos o pequeños comerciantes que hasta entonces incursionaban en los mercados con alimentos sin marca, vendidos en su mayoría al peso, en empaques de papel o mimbre y con la propia creatividad discursiva del vendedor (recuerde usted los cálidos discursos en un mercado tradicional de su ciudad, sin publicidad de por medio). Como uno de los primeros alimentos procesados en ser parte de una estrategia corporativa de comunicación vía publicidad, Klein identifica a las sopas enlatadas marca Campbell y la preparación lista para el sartén de *pancakes Aunt Jimaima*. Es apenas la década de 1890 y ya se presentan invenciones de alimentos procesados que debían ingresar al espacio doméstico cotidiano de los hogares. Como se mira en las imágenes que la autora de este artículo ha recabado, profundizando en las referencias de Naomi Klein (2008, 14), hay elementos de discurso e imagen que no pueden pasar desapercibidos. Obsérvese los primeros anuncios de la marca Campbel.

Anuncios de sopas enlatadas Campbell 1890 y 1910



Anuncio 1. Sopas Campbell (1910)
 Fuente: Attic Paper Vintage Ads & Ephemera



Anuncio 2. Personajes (Niños) Sopas Campbell (1890)
 Fuente: Attic Paper Vintage Ads & Ephemera

Originalmente, la publicidad hablaba a mujeres concibiéndolas en el rol de amas de casa y animándolas a ser prácticas y eficientes en cuanto a los procesos de alimentación en el hogar. Junto a esta representación de madre aparecen los famosos *Campbell Kids*, que constituyeron las imágenes que acompañaron por décadas a la marca. A inicios del siglo XIX estos niños eran mostrados con mejillas exageradamente rosadas; son niños gordos y blancos todos, pues de acuerdo a las creencias de la época, así se mostraba salud y fuerza: en la gordura y en un rostro de mejillas rosadas. En anuncios publicitarios impresos, la marca

Campbell explicaba que las mejillas rosadas “pintan desde adentro, cuando se comen los correctos tipos de alimentos”. Es decir que en las representaciones e imaginario colectivo de los consumidores se recreaba, a través de la publicidad, una idea de incorporación de alimentos saludables que aparentemente quedaba demostrada en los fenotipos de los niños, gracias a la ingesta de una sopa enlatada.

Esta representación de *embodiment* recreado por grandes corporaciones de alimentos procesados en pleno apogeo de la revolución industrial, se fundamentaba en la cultura popular de la época, develando así que las nociones populares sobre salud fueron uno de los dispositivos del mecanismo de la publicidad de alimentos procesados que dieron fuerza a la estrategia de subsunción real de consumo alimentario, es decir que los saberes populares - como fuerza subjetiva que es parte de la reproducción social de una sociedad- estarían subordinados a un orden mayor que corresponde a una lógica de acumulación de capital desde la esfera del consumo. De acuerdo con el lente de Jaime Breilh (2014), en la determinación social de la salud, esta sería una forma concreta de engranaje del movimiento de subsunción hacia el modo de vida correspondiente a subjetividad y representación especialmente en clases sociales y grupos etarios más vulnerables; movimiento que explica la subsunción de la dimensión particular a la dimensión general en la determinación. Por otro lado, a esta práctica publicitaria Norman Fairclough (1989) la denomina “colonización del discurso” refiriéndose a la forma en la que los discursos del consumo -y de la burocracia- han colonizado otros tipos de discurso y los expanden a su conveniencia.

No solo los saberes populares son subsumidos o colonizados en la publicidad de alimentos, también las ideologías nacionalistas. Miremos el siguiente texto del mismo caso de sopas de tomate enlatadas marca Campbell en el contexto de finales de la Primera Guerra Mundial.:

America needs the full productive power of its (entire) people. Right here, if you will stop to think of it, you will realize the special usefulness and value of Campbell's Vegetable Soup [...] its extremely nourishing quality increases this *productive power* which the nation needs [...] We American as a nation depend too exclusively upon meat and other heavy high-calorized foods. This *invigorating* soup furnishes just the dietary balance which many of our people actually require. (ADDCLASIC 2020).

América necesita de todo el poder productivo de su población. Ahora mismo, si te detienes a pensar en ello, te darás cuenta de la especial utilidad y valor de la sopa de vegetales Campbell [...] su calidad nutritiva extrema incrementa el poder productivo que la nación necesita. Nosotros los americanos como nación dependemos demasiado y exclusivamente de

carne y otros alimentos fuertemente altos en calorías. Esta sopa vigorizante provee el balance dietético que mucha de nuestra gente actualmente requiere. (Traducción propia)

Los significantes de “poder productivo” y “vigor en los cuerpos de una nación”, refiriéndose a una población que ha terminado una guerra develan la expansión de una ideología nacionalista, así como la subordinación de la misma a favor de la expansión del capital de una corporación y expresan, además, el sentido manipulador de tal promesa de venta, pues se trata solamente de tomates procesados enlatados. Esta es una de las tácticas publicitarias que prevalece durante la expansión global de la dieta neoliberal. Su evidencia más adelante.

Aun así, la marca Campbell fue un ícono de modernidad en el siglo XIX. La controversial exposición de Andy Warhol y sus latas de sopa Campbell en el Museo de Arte Moderno de la ciudad de Nueva York es una muestra permanente que reposa junto a las obras de otros artistas como Van Gogh, Claude Monet, Salvador Dalí, Picasso, Juan Miró o Frida Kahlo. La controversia que aún se discute, como es de imaginarse, gira en torno a la antinomia que representa la presencia de una marca de alimento procesado en un museo de arte. Sin embargo, ahí están perpetuándose las imágenes de estas sopas enlatadas en el emblemático MoMA como una expresión de Pop Art para quienes defienden a Warhol y para otros como una representación del poder de la economía de libre mercado, la empresa eficiente y el valor generado por las marcas al incursionar con tanta intensidad en los espacios domésticos y la vida cotidiana. Lastimosamente, parecería que este tipo de manifestaciones calaron profundamente en la esfera de consumo y espacio doméstico de los hogares norteamericanos: aun hoy se coleccionan artículos de los niños Campbell como juguetes o tazas que se venden hasta por USD 50 la unidad en sitios de coleccionistas ¿Expresiones de reificación en el espacio doméstico? Tal vez tema de análisis en otro momento.

Muestra de Andy Warhol (1962) Sopas Campbell–Museo de Arte Moderno de NY



Anuncio 3. Sopas Campbell de Andy Warhol
Fuente: Mundo del Museo

El caso de la famosa y aún vigente marca *Aunt Jemima* podría ser algo más perturbador pues su imagen creada a inicios de 1900, está basada en el arquetipo de *Black Mammy*, la mujer negra esclava que cuidaba a niños blancos especialmente en los hogares de las familias sureñas de los Estados Unidos. Mírese el conjunto de anuncios a continuación, varios elementos a destacar: se comunica practicidad –pancakes en 1 minuto– y se apunta a la incursión de un alimento procesado en una ocasión hasta hoy disputada por las corporaciones de alimentos: el desayuno. Hay elementos adicionales que llaman la atención, si se leen las letras pequeñas al final del anuncio, el texto dice: “Nótese la medalla en Tía Jemima, presentada a ella durante la feria mundial de Chicago por hornear un millón de los mejores *pancakes* jamás probados” y en el anuncio ovalado en posición derecha inferior está escrito: “LIBRES. La tía Jemima y su familia de muñecos de trapo serán dados GRATIS a cambio de los cupones en cada paquete. Cada niño quiere un set de estos muñecos”. ¿Qué connotaciones tienen este tipo de mensajes acompañados de la imagen de una mujer negra, esclava y su familia?

Primeros anuncios de *Aunt Jemima*, la marca de harina para Pancakes y las obras de Joyce Scott en su serie Black Mammy

"It's in Town Honey!"

Aunt Jemima's Pancake Flour

Better this year than ever before. Prepared from Wheat, Corn and Rice. Makes the finest pancakes imaginable. No trouble at all. Only takes a minute to prepare. All grocers sell

Aunt Jemima's Pancake Flour

Buy a package today and have good old-fashioned, light, digestible pancakes for breakfast tomorrow. You'll be surprised and happy when you see them on the table, smoking hot, delicious and brown.

Aunt Jemima's Pancake Flour is unexcelled for waffles and muffins.

Davis Milling Company,
St. Joseph, Mo.

Manufacturers of the celebrated Aunt Jemima's Special Cake and Pastry Flour.

DAVIS' GOLDEN SHEAF
KANSAS HARD WHEAT
FLOUR

All our products guaranteed to please you.

FREE Aunt Jemima and Her Rag Doll Family

These unique dolls are the best present ever for the little folks. They are given away FREE in exchange for the coupons on each package. Every child wants a set of these dolls.

Notice the medal on Aunt Jemima, presented to her during the World's Fair in Chicago for baking One Million of the best pancakes ever eaten.



Anuncio 4. Aunt Jemima Pancake 1900

Imágenes 1 y 2: Nany Series de Joy Scott

Fuente de anuncio 3: Ja'Mal Green Civil Rights Advocate 2021

Fuente de imágenes 1 y 2: Kimberly Wallce-Sanders 2009. Southern Spaces

La afroamericana doctora Kimberly Wallace-Sander, en su publicación por la revista *Southern Spaces* (2009) hace un recorrido denunciador de la figura *Black Mammy*. La contrasta con las obras (derecha), de la artista también afroamericana Joyce Scott en sentido subversivo, señala. La muestra de Scott representa esta contradicción en la publicidad de la

marca Aunt Jemima: el cuidado de niños ajenos con trabajo esclavizado al tiempo que la crianza de hijos propios es erosionada.

Solo tras la muerte del afrodescendiente George Floyd en 2020 en manos –propiamente en rodillas– de policías de Estados Unidos y la indignación de miles de personas volcada a las calles en protesta a la violencia racial, los dueños de las marcas Aunt Jemima de PepsiCo y Tio Ben de Mars Food, también criticada por connotaciones racistas, anunciaron el cambio y revisión de su imagen de marca (Cramer 2020), más de un siglo después de su creación. A lo largo de la historia de la publicidad de alimentos procesados éstas no serán las únicas marcas de corporaciones alimentarias con connotaciones racistas contra afroamericanos y latinoamericanos, por ejemplo, se encuentran los anuncios publicitarios de Negrito Bimbo y Bandido (el mexicano que roba con pistolas a los niños), entre otras.

Las narrativas e imágenes configuradas alrededor de alimentos para anunciarlos, desde sus inicios en el siglo XIX, dan cuenta no solo de una estrategia de desarrollo de marca como dirían Naomi Klein (2008) quien menciona este proceso como evidente especialmente a partir de 1940 cuando se personifican las marcas y Antonio Caro (2018), sino también, y principalmente, de la apropiación de ideologías dominantes en un momento histórico que exponen las relaciones de poder que ejerce el Estado, las clases dominantes de una sociedad y las corporaciones frente a hogares y sus familias, este es un mecanismo de subsunción de las fuerzas procreativas y subjetivas en el espacio doméstico, es un proceso que va más allá que el abordaje de valor de marca expuesto por Antonio Caro (2008). La publicidad alimentaria es una expresión de las relaciones de poder en el régimen alimentario corporativo.

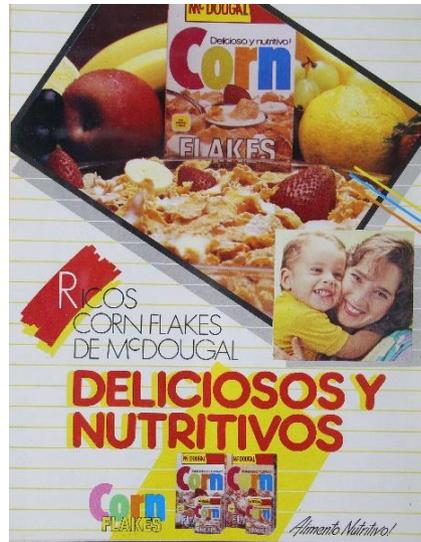
4. Manipulación discursiva de la publicidad de alimentos procesados en Ecuador 1980-2020

Según la metodología expuesta, a continuación se desarrollan las etapas de descripción, interpretación y explicación de los anuncios de publicidad de alimentos y bebidas procesadas de 1980 a 2020. Los anuncios corresponden a alimentos nocivos dirigidos a niñas, niños y jóvenes. El análisis se divide en cuatro décadas. Se exponen los anuncios primero y luego se construye el análisis.

Anuncios década 1980-1990



Anuncio 5. Bonella (1982)



Anuncio 6. Corn Flakes Mc Dougal (1988)



Anuncio 7. Milo (1985)



Anuncio 8. Milo (1989)



Anuncio 9. Tropical (1980)



Anuncio 10. Tropical (1985)



Anuncio 11. Tropical (1986)



Anuncio 12. Tropical (1986)



Anuncio 13. Tropical (1989)



Anuncio 14. Coca Cola (1989)

Fuente de todos los anuncios: Revista Vistazo digitalizada 1980-1990

Exposición de discursos 1980-1990

Tabla 3
Discursos de 1980-1990

Corporación	Marca	Producto	Clasificación NOVA	Mensaje principal	Mensaje secundario	Personajes
BONELLA	BONELLA	MARGARINA	Hiperprocesado	Nueva Fabulosa margarina. Nuevo Fabuloso sabor.	Margarina de Mesa Bonella y crecerás con sabor	Niño en la playa
MC DOUGAL	CORN FLAKES	CEREAL	Hiperprocesado	Ricos Corn Flakes de Mc Dougal	¡Alimento Nutritivo!	Madre e hijo
NESTLE	MILO	COCOA	Hiperprocesado	¡Milo te hace grande! ¡Milo Alimento Fortificante!	La más deliciosa fuente de energía. Milo es un delicioso alimento fortificante y vitaminado; su elevada concentración alimenticia da energías extra a los niños, adolescentes y deportistas, y restituye el vigor de convalecientes y personas adultas.	Adolescente hombre, adolescente mujer y niños deportista
NESTLE	MILO	COCOA	Hiperprocesado	¡Alimento fortificante, ahora listo para beber... Llévalo a todas partes!	Gratificate todos los días con tu nutritivo Milo, la más deliciosa fuente de energía. Enriquecido con vitaminas y minerales, Milo en tu porción individual, con leche Nestlé, en este práctico envase, está listo para beber a toda hora y en cualquier lugar.	Adolescentes hombres y mujer deportistas
CEGSA	TROPICAL	GASEOSAS	Hiperprocesado	¡Tropical es tan FAMILIAR como uno de nosotros por eso es puro sabor nacional!		Madre, padre, hija e hijo
TROPICAL	TROPICAL	GASEOSAS	Hiperprocesado	Puro sabor Nacional		Abuela, hombre y mujer adultos y adolescente hombre deportista
TROPICAL	TROPICAL	GASEOSAS	Hiperprocesado	Tropical Puro Sabor Nacional		Niño

TROPICAL	TROPICAL	GASEOSAS	Hiperprocesado	Tropical Puro Sabor Nacional		Niña
TROPICAL	TROPICAL	GASEOSAS	Hiperprocesado	Toma la vida color de rosa	Tropical puro sabor nacional	Mujeres jóvenes (glúteos)
THE COCA COLA COMPANY	COCA COLA	GASEOSAS	Hiperprocesado	Coca Cola es sentir de verdad		Mujer adolescente y hombres adolescentes

Fuente: Revista Vistazo 1980-1990

Elaboración propia

4.1. Interpretación década 1980-1990

Anteriormente, se expusieron las cuestiones éticas de la publicidad de alimentos y bebidas a niñas y niños desde varios autores. Adicionalmente a dichos argumentos, los anuncios aquí presentados muestran elementos importantes en cuanto a las imágenes de niñas y niños que se utilizan en los anuncios de esta época y los discursos que las acompañan. Se puede notar que, a diferencia de décadas posteriores, se presentan a niños blancos, rubios o castaños y delgados, mírese la publicidad de Milo. No representan la imagen de los cuerpos de América Latina, en su mestizaje preponderante al menos. Se muestran cuerpos disciplinados que se ejercitan, cuerpos que compiten, cuerpos aparentemente ganadores.

En el primer grupo de imágenes, que corresponden a alimentos del más alto nivel de procesamiento, se encuentran discursos que figuran como táctica encubridora de cualidades nocivas. Su función estratégica es la representación de una realidad subvertida y el dispositivo es el uso de un lenguaje que pueda asociarse con las ciencias de la nutrición: “vitaminas, minerales, alimento fortificante o vitaminado”. A esta producción semiótica de realidad subvertida, algunos críticos del marketing de la industria alimentaria la llaman *nutriwashing* (Michelle Simons 2006). También se encuentran significantes asociados a marcas posicionadas en el mercado como Milo: “concentración alimenticia”, “restituir el vigor de convalecientes y personas adultas”. Funciones discursivas que hacen parte de una falsa promesa de venta, exacerbación de atributos que rayan en lo inverosímil.

Mike Featherstone, Mike Hepworth y Bryan Turner (1991) en su libro “El Cuerpo”, argumentan que los discursos de la dieta a finales de la década de los setenta tienen marcados puentes con el lenguaje religioso de las clases aristocráticas en relación a la abstinencia, el temperamento y ejercicio, además con el discurso militar extendido a las escuelas que buscó promover la salud y la disciplina utilizando narrativas científicas relacionados al *fitness*, al régimen del deporte y a la necesidad de sueño regular y dieta. Los autores aluden a la interpretación de poder, conocimiento y control que desarrolló Foucault (1979) para la imposición de disciplina en espacios educativos. Estos discursos tendrían connotaciones morales que se extienden hasta la década de los noventa. A este tipo de cuerpo disciplinado los autores denominan “The Labouring Body” y a los discursos alimentarios de la época los califican como significantes de cuerpos “termodinámicos” por la alusión al consumo de energías para cuerpos óptimos, tal como se señala en la publicidad de alimentos y bebidas

procesadas de la época, mírese los anuncios de Milo “su elevada concentración alimenticia da energías extra a los niños, adolescentes y deportistas”.

Mencionan además que luego de la primera y segunda guerra mundial, con una población militar y civil desnutrida, se generó un particular interés en medir los efectos de las calorías y requerimientos nutricionales buscando la combinación de una mínima ingesta de alimentos con la máxima producción de energía. Los discursos en espacios militares y educativos giraban en torno a esos cuerpos termodinámicos capaces de procesar energía de forma eficiente. De ahí que las ciencias de la nutrición tengan un carácter cuantitativo en su forma discursiva (Pollan 2008) y que la industria alimentaria aproveche de la misma y exponga textos e imágenes alrededor de alimentos y bebidas supuestamente fortificantes y portadoras de energía encubriendo así la nocividad de su alto contenido calórico.

Los discursos institucionalizados, que devienen de procesos en los que la hegemonía del poder tiene su influencia, prevalecen en los imaginarios colectivos y en el lenguaje de las dietas. La táctica de la publicidad alimentaria corporativa y su artífice es recrear estos imaginarios, apoyados en técnicas conversacionales de la investigación de mercados, que recogen significados y significantes de lo que representaría una buena alimentación en un momento dado. Si el alimento es procesado, por lo tanto, de escaso aporte nutricional, la estrategia de producción de la forma semiótica revierte la percepción que debería corresponder a ese alimento o bebida.

En los anuncios 4, 5, 6 y 7 se condensan dos poderosos atributos que acompañan a la comunicación de alimentos procesados: nutrición y crecimiento, especialmente en publicidad dirigida a niñas y niños. El texto principal en el anuncio de Bonella es: “crecerás con sabor” a pesar de que se trata de una margarina que es ultra-procesada. A lo largo de ésta y las otras décadas permanece el elemento “crecimiento” en los discursos publicitarios, acompañado de significantes como sabor, salud, fortaleza y amor como las principales menciones en la publicidad de alimentos procesados dirigida a niños; justamente, atributos que interesan a madres y padres en etapa de crianza de sus hijos. Niñas y niños que no crecen son aquellos que sufren desnutrición: talla y peso bajo, y a pesar de que los alimentos y bebidas procesadas no tienen un aporte nutricional, la comunicación que los acompaña tienen justamente la connotación contraria. La analogía completa: “este producto ayuda a tu hijo a crecer”, que podría entenderse también como un producto que ayuda a una crianza sana. El crecimiento

de hijas e hijos denota responsabilidad en la maternidad / paternidad. ¿Qué es lo primero que hacen los pediatras? Medir peso y talla, monitorear el crecimiento de niñas y niños, alertar de su evolución a los padres.

Una margarina como la del anuncio 5 está compuesta de 80% grasa y 18% agua estabilizada con mono y diglicéridos. Si es de uso doméstico, se añade leche descremada o en polvo, aromatizantes artificiales, sal, en algunos casos vitamina A y para la coloración se incluye aceite de palma (Sotaminga, Tapia, y Garzón 2011). Que la margarina permita crecer a los niños es discutible. El caso de los cereales de caja es aún más polémico por su proceso de producción y porque es uno de los productos que más utiliza en su comunicación elementos de la naturaleza (frutas, campo, cultivos) y un significante que para América Latina es simbólico: el maíz. Sin embargo, la industria alimentaria toma el maíz entero, lo despoja de casi todos los nutrientes naturales prensando el contenido a altas temperaturas, agregan azúcar, sal y aditivos artificiales para maximizar el sabor, la estabilidad y la vida útil (Simon 2006, 92). A pesar de ello, este es un tipo de producto cuya publicidad constantemente alude a naturaleza y nutrición tanto en textos como en imagen.

Intencionalmente se dejaron las imágenes de gaseosas como un segmento específico para análisis. En todos los anuncios de gaseosas, excepto en el primero cuyo tipo de imágenes no se repiten en ninguno de los 100 anuncios del corpus analítico, se encuentran connotaciones eróticas que incluyen, en varios casos, a niñas y niños en fase de pubertad y partes de sus cuerpos desnudos, los cuales, junto a los cuellos de botellas de gaseosas, establecen representaciones sexuales. A lo largo de las imágenes, en esta década de los 80 y 90, se puede notar un patrón: si se trata de imágenes de niñas y mujeres, el cuello de la botella tendrá una dirección hacia boca, vientre o glúteos. Si la imagen corresponde a un adolescente hombre, sostendrá con firmeza el cuello de la botella hacia arriba.

En cuanto a la erotización de las mujeres en la publicidad Jenny Pontón (2015) señala algunos aspectos importantes: la erotización de mujeres en la publicidad crea un clima cultural donde las mujeres son vistas como cosas, afirma: “ciertamente convertir a un ser humano en una cosa es casi siempre el primer paso para justificar la violencia contra esa persona”. Otro argumento válido de Pontón, en diálogo con Jeane Kilbourne (2000), es que mostrar únicamente la parte de una silueta femenina para promocionar el producto conlleva a una fragmentación de los cuerpos, lo que convierte a las mujeres en “objetos parciales por

excelencia” proyectándolas ya no como seres íntegros sino únicamente sexualizados (anuncio 13). La publicidad de gaseosas, además de ser bebidas con alta concentración de azúcar que son indiscutiblemente nocivas para la salud, erotiza a niñas y adolescentes, las representa como objetos sobre los cuales se puede ejercer poder en límites opacos entre el juego y la violencia.

Específicamente en la publicidad de gaseosas, la representación del cuello de la botella junto a los cuerpos, o parte de los mismos, de niñas y adolescentes y el acompañamiento de discursos como “Coca Cola te hace sentir de verdad” o “toma la vida color de rosa” podría relacionarse a un ejercicio de poder y violencia, además de un sentido sexual. La psiquiatra Emilce Dio Bleich (1997, 375) en su obra *La Sexualidad Femenina, de Niña a Mujer* señala: “el desnudo femenino es uno de los factores inspiradores universales para todo intento de recreación masculina, no solo contemplativa, sino un medio de conquista y de goce sexual”. Lo perturbador en los anuncios de gaseosas y los significantes fálicos que hacen parte de su propuesta, es que hay una representación de poder masculino que podría ser entendido como un poder factible de ejercer sobre los cuerpos de niñas y niños en plena fase de pubertad. La autora analiza la simbología de lo fálico, en este caso los cuellos de las botellas, como un significante que designa atributos y comportamientos de aquellos que ejercen poder.

Una de las cuestiones éticas en el trasfondo de lo analizado es que la etapa de pubertad en las niñas puede ser considerada como la época más crítica en las mujeres, pues genera una serie de ansiedades sobre la integridad de su cuerpo y las consecuencias indeseables que la satisfacción del deseo sexual puede conllevar (Jacobson 1976). Los trastornos provocados por eventos de seducción o violencia se manifestarán en su edad adulta. Regresando a los análisis de Dio Bleich en la comprensión de la sexualización de la niña, se podría concluir que en el caso de la publicidad de las gaseosas se reproduce una y otra vez una práctica voyerista frente a las imágenes de niñas, niños y adolescentes. Eso es lo que está detrás de este tipo de anuncios, especialmente en las marcas ecuatorianas de gaseosas de los 80.

La década de 1990 marca una exposición de alimentos y bebidas procesadas mayor a la precedente. Definitivamente la idílica imagen de familias reunidas desaparece; para esta década, niñas, niños y adolescentes son mostrados como individuos con roles y expectativas

propias, así como relaciones sociales acomodadas a la conveniencia del uso de productos. A continuación, se presentan los anuncios de esta etapa.

Anuncios década 1990-2000



Anuncio 15. Bonella (1999)



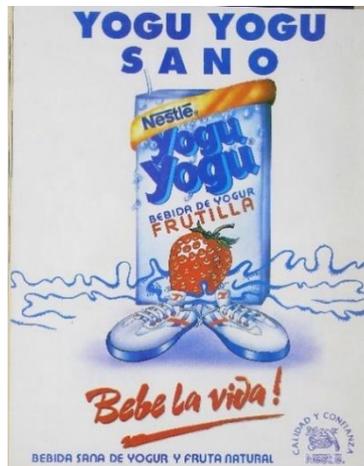
Anuncio 16. Frutal (1997)



Anuncio 17. McDough (1992)



Anuncio 18. Quik (1990)



Anuncio 19. Yogu Yogu (1992)



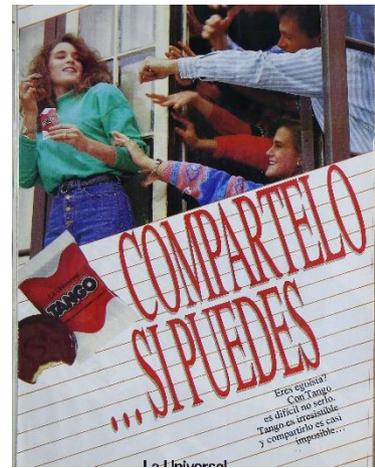
Anuncio 20. Parmalat (1998)



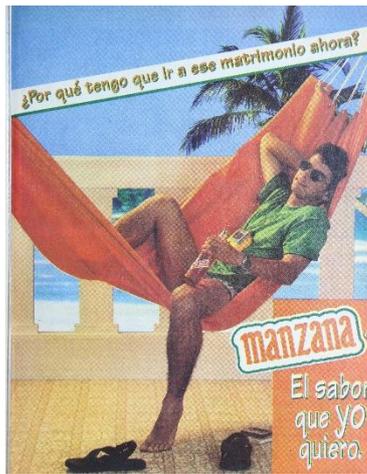
Anuncio 21. Yum Yum (1999)



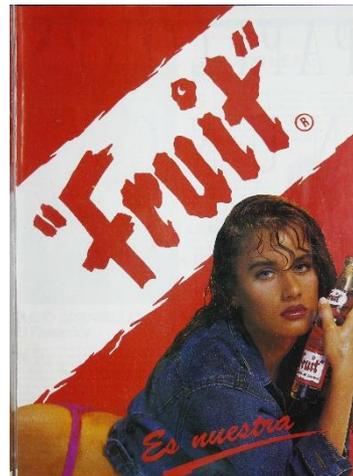
Anuncio 22. Yogu Yogu (1990)



Anuncio 23. Tango 1991



Anuncio 24. Manzana (1995)



Anuncio 25. Fruit (1992)

Exposición de discursos 1990-2000

Tabla 4
Discursos entre 1990-2000

Corporación	Marca	Producto	Clasificación NOVA	Mensaje principal	Mensaje secundario	Personajes
BONELLA	BONELLA	MARGARINA	Ultraprocesado	Margarina Nutritiva Bonella. Los niños del futuro serán más grandes, sanos y fuertes.	Porque en el nuevo siglo, Bonella seguirá innovando y dándole a las madres muchas más razones para que sigan prefiriéndola	Niños
SUMESA	FRUTAL	JUGOS DE FRUTAS	Ultraprocesado	¡Esto está Frutal! ¡Tómalo ya!	Frutal, la única bebida de naranja que te quita la sed, enriquecida con 7 vitaminas. Desde hoy, sácale todo el jugo a Frutal y refréscate frutalmente. Con 7 vitaminas.: A, B1, B2, B3, B6, B12 y C. Nuevo Frutal Sumesa. Sano sabor natural.	Niñas, niños y adolescentes deportistas, músicos y porristas
MC DOUGAL	MC DOUGAL	CEREAL	Ultraprocesado	Esta vez el recreo dura 3 meses. Mc Dougal.	¡Por fin! El recreo que todos esperábamos: 3 meses de vacaciones. Podemos hacer lo que queramos: jugar todo el día, saborear cereales Mc Dougal, correr por la playa, nadar en el mar, compartir con nuestros amigos el cereal Mc Dougal que más nos gusta, saltar, reír, soñar... ¡Somos libres!	Niños
NESTLE	NESQUIK	COCOA	Ultraprocesado	Nestlé Nesquik. Ahora tomar leche es más divertido y delicioso.	Nesquik con todo el sabor de chocolate Nestlé. ¡Tomarlo despacio...imposible!	Niñas y niño
NESTLE	YOGU YOGU	YOGURT	Ultraprocesado	Yogu Yogu sano. ¡Bebe la vida!	Bebida sana de Yogur y fruta natural. Calidad y Confianza Nestlé	Niño - Yogurt
PARMALAT	PARMALAT	YOGURT	Ultraprocesado	¡¡¡El búfalo dice que es bueno!!! y su familia lo dirá también!	Yogurt con trozos de fresa, mora, durazno. Parmalat porque nosotros somos mamíferos	Niño - Búfalo

LA UNIVERSAL	YUM YUM	CARAMELOS	Ultraprocesado	Su sabor es un éxito de laaaaaarga duración	Chupetes de fresa con chicle. Funda de 24 unidades. La Universal.	Adolescentes - pareja
NESTLE	YOGU YOGU	YOGURT	Ultraprocesado	Yogu Yogu de paseo. ¡Bebe la vida!	Bebida sana de Yogur y fruta natural. Calidad y Confianza Nestlé	Adolescentes - pareja
LA UNIVERSAL	TANGO	CHOCOLATE	Ultraprocesado	Compártelo...si puedes	¿Eres egoísta? Con Tango es difícil serlo. Tanto es irresistible y compartirlo es casi imposible... La Universal.	Producto y jóvenes
MANZANA	MANZANA	GASEOSAS	Ultraprocesado	¿Por qué tengo que ir a ese matrimonio ahora?	Manzana, el sabor que Yo quiero	Hombre adolescente
FRUIT	FRUIT	GASEOSAS	Ultraprocesado	Fruit es Nuestra	-	Mujer adolescente

Fuente y elaboración propias

4.2. Interpretación década 1990-2000

En la década de 1990 el *boom* de las bebidas saborizadas se hace notar. El público infantil y adolescente es el objetivo. El precio barato y la portabilidad son atributos que acompañaron al crecimiento exponencial de un producto ultra-procesado que se apoyó en una necesidad básica: calmar la sed, con la particularidad de que las corporaciones alimentarias globales añaden azúcar en cantidades innecesarias, envasan agua -un bien público- y usan una amplia variedad de aditivos colorantes y saborizantes, todos ellos en envases de plástico que son fuentes de contaminación.

Las mal llamadas “bebidas refrescantes” hacen parte de los alimentos energético–aditivos (Santos 2014) o alimentos vacíos, cuya única función sería suministrar energía debido a los carbohidratos (azúcar) sin ningún valor nutritivo. Este tipo de bebidas incrementan el consumo indirecto de azúcar, insumo barato y de rápida asimilación para el cuerpo. Éstas, a pesar de que se apropian del atributo “refrescante” en su publicidad, realmente tienen poca capacidad de saciedad, y aun cuando insisten en contener vitaminas, implican una pobre compensación dietética, señala Santos.

Desde los 80 hasta 2001, en Estados Unidos, el incremento de la proporción de calorías por ingesta diaria de bebidas azucaradas fue de aproximadamente 300 % esto es 50 kl a 144 kl al día al tiempo que la ingesta de agua y leche disminuyeron en un 38 % (Nielsen y Popkin 2004). En México el consumo per cápita de bebidas azucaradas en una semana entre 1992 y 2010 aumentó de 0,79 a 1,1 esto es un incremento del 39 %, y los jugos y néctares procesados de 0,039 a 0,096 es decir un 146 % más (Santos 2014). Interesante señalar que el agua, al ser comercializada en envase plástico incrementa su consumo per cápita semanal de 0,7 a 3 que equivale a un incremento del 328 %; se señala esto por la implicación de contaminación por desechos plásticos que se usan como envases. Este es el mismo período en el que la obesidad en Estados Unidos y México se triplica hasta ubicarse en el primer y segundo lugar a nivel mundial en obesidad infantil, respectivamente.

Aunque el consumo de este tipo de bebidas no es la única razón de este *embodiment*, (Rivera et al. 2008) se afirma que hay nexos entre el consumo de bebidas azucaradas con un incremento innecesario de ingesta calórica y el consecuente aumento de peso, así como el riesgo de diabetes. Al tiempo de este repunte en el consumo de bebidas con alto contenido calórico, los estudios demuestran que hay una disminución en el consumo de leche, calcio y

otros nutrientes. Aunque se han difundido las repercusiones del consumo de estas bebidas para la salud, el mercado de bebidas azucaradas contempla un crecimiento anual de 5,41 % hasta 2025 (Statista 2021).

Por otro lado, en esta década se evidencia un nuevo mecanismo en la publicidad de alimentos procesados: la personificación de las marcas a través del uso de personajes, sean estos animales o famosos deportistas (anuncios 18, 19 y 20). Este tipo de personificación de las marcas contribuye intencionalmente a suavizar la nocividad del contenido material de estos alimentos, priorizando ante el consumidor una imagen divertida e inofensiva. ¿Qué daño podría hacer un conejo o un bebé disfrazado?

Los cuerpos desnudos de los niños, o parte de los mismos, continuaron siendo expuestos en esta década como ganchos de venta. El anuncio 15 de Bonella muestra a niños con cuerpos de un adulto, parecerían soldados o deportistas, aparentan cuerpos disciplinados. A esta imagen acompaña el texto: “los niños del futuro serán más grandes, sanos y fuertes” y en parte del mensaje secundario se lee: “porque en el nuevo siglo, Bonella seguirá innovando y dándole a las madres muchas más razones para que sigan prefiriéndola”. Los anuncios con imágenes de adolescentes apelan a su independencia, su condición de seres que se apartan de la familia y sus tradiciones, las primeras relaciones de pareja. Las gaseosas, además, continuaron erotizando las imágenes de jóvenes mujeres y hombres.

El siglo XXI está por llegar, un tiempo marcado por el escandaloso ascenso de la prevalencia de sobre peso y obesidad infantil y la vulnerabilidad de niñas, niños y jóvenes frente a un capitalismo boyante y acelerado. Frente a esta decadencia, fuerzas contrarias desde la academia, organizaciones sociales y algunos gobiernos locales promueven una economía justa, solidaria, con perspectiva de género y diversidades; una economía que incluye y no segrega, que promueve la economía de cuidados y una crítica al modelo económico dominante demostrada con evidencias a nivel global. En esta etapa histórica de fuertes tensiones, se analiza a continuación una nueva forma de manipulación discursiva dividida en dos décadas 2000-2010 y 2010-2020.

Anuncios 2000-2010



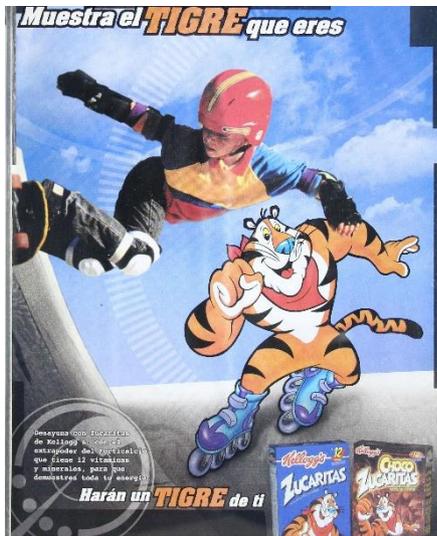
Anuncio 26. Klar (2004)



Anuncio 27. Amor Kids (2000)



Anuncio 28. Cocoa (2000)



Anuncio 29. Zucaritas (2003)



Anuncio 30. Nido (2006)



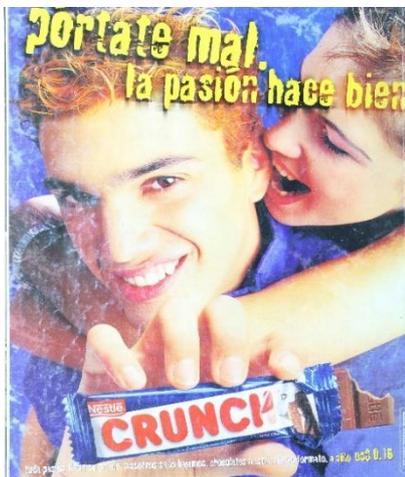
Anuncio 31. Kellogg's (2001)



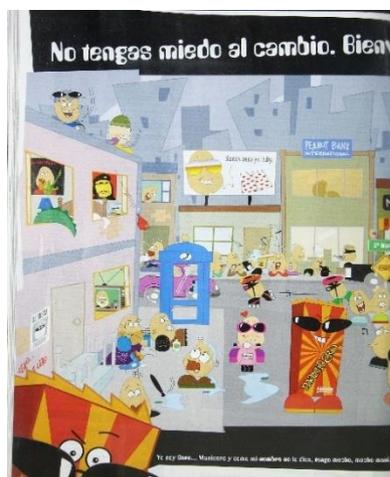
Anuncio 32. Crunch (2000)



Anuncios 33 y 34. Manicero de Nestlé (2001)



Anuncio 35. Kraft (2004)



Anuncio 36. Supan (2004)



Anuncio 37. Bonella (2005)

Fuente de todos los anuncios: Revista Vistazo digitalizada 2000-2010

Exposición de discursos 2000-2010

Tabla 5
Discursos entre 2000-2010

Corporación	Marca	Producto	Clasificación NOVA	Mensaje principal	Mensaje secundario	Personajes
KLAR	KLAR	MARGARINA	Ultraprocesado	Nueva Margarina Klar. Fibra, Calcio y Vitaminas.	¡Te deja ser niño! Klar, la margarina del Ecuador	Producto y niña
NESTLE	AMOR	GALLETAS	Ultraprocesado	Ahora tu amor viene con leche	Nuevo Wafer amor Kids. ¡Pruébalo ya!	Producto y niño
LA UNIVERSAL	COCOA	COCOA	Ultraprocesado	Yo si me la tomo todita...	Porque nada los alimenta más que Cocoa de La Universal... Caliente o fría siempre se la toman todita. Es un alimento completo porque es deliciosa, nutritiva, rendidora, alimenticia, vigorizante y económica. Cocoa Universal. Enriquecida con vitaminas y minerales. ¡Para verlos crecer todos los días! La Universal desde 1889	Niño, producto y taza de cocoa.
KELLOGG'S	ZUCARITAS	CEREAL	Ultraprocesado	Muestra el Tigre que eres	Desayuna con Zucaritas de KELLOG'S , con el extra poder del Forticalcio que tiene 12 vitaminas y minerales, para que demuestres toda tu energía. Harán un Tigre de ti. Zucaritas y Choco Zucaritas.	Niño patinando, tigre y producto
NESTLE	NIDO	LECHE DE FORMULA	Ultraprocesado	Nueva ¡Lista para tomar! Nestlé Nido Crecimiento. Ayúdalos a dar el estirón. 6+ Calci-N.	NIDO 6+ adicionada con Calci-N proporciona la reserva de calcio que sus huesos necesitan.	Producto y niño

KELLOGG'S	KELLOGG'S	CEREAL	Ultraprocesado	Mientras tú te encargas de amarlos. Nosotros nos encargamos de alimentarlos. Con cereales KELLOGG'S tu familia está en buenas manos. Ahora tienes más tiempo para compartir con tu familia, porque cuentas en todo momento con el apoyo nutricional de los Cereales KELLOGG'S. Los Cereales KELLOGG'S están hechos a base de granos 100% naturales, fortificados con importantes vitaminas y minerales, incluyendo el hierro que necesitan para alcanzar un óptimo desarrollo físico y mental. Contigo y con los Cereales KELLOGG'S, tu familia está en las mejores manos.	Corn Flakes, Zucaritas, Froot Loops, Choco Krispis	Producto, madre e hijo
NESTLE	CRUNCH	CHOCOLATE	Ultraprocesado	Pórtate mal. La pasión hace bien. Nestlé Crunch	Toda pasión tiene su precio. Nosotros se lo bajamos. Chocolates Nestlé. Nuevo formato. A sólo \$0,16	Jóvenes con producto
NESTLE	MANICERO	CHOCOLATE	Ultraprocesado	No tengas miedo al cambio. Yo soy Cero... Manicero y como mi nombre lo dice, tengo mucho, mucho maní. Prueba Manicero de Nestlé. Lo nuevo en chocolates con maní.	Manicero. ¿creías que habías visto todo en chocolates con maní? Nestlé	Caricatura y producto
NESTLE	MANICERO	CHOCOLATE	Ultra-procesado	¡Sí se puede! Atrévete a ... Prueba Manicero de Nestlé. Lo nuevo en chocolates con Maní.	Manicero. ¿creías que habías visto todo en chocolates con maní? Nestlé	Caricatura y producto
KRAFT	KRAFT	MAYONESA	Ultraprocesado	Mi mamá es una Kraft	Las cosas ricas son de Kraft	Producto, Madre e hija
SUPAN	SUPAN	PAN TAJADO	Ultraprocesado	Momentos felices juntos, desayunos compartidos, generaciones. Pan.	Cariño... lo más rico que se le puede untar al mejor pan. Supan mi pan de siempre!	Producto, abuelo y niño
BONELLA	BONELLA	MARGARINA	Ultraprocesado	A veces una Madre puede ser una Amiga	La vida no tiene receta, pero es mejor con Bonella.	Producto, madre e hija

Fuente y elaboración propias

4.3. Interpretación década 2000-2010

Las imágenes de niñas y niños afrodescendientes aparecen en los anuncios de alimentos ultraprocesados apenas en esta primera década del siglo XXI. Es el siglo en el que el discurso de la inclusión y diversidad se refuerza y replica entre quienes tienen el poder de la política pública, y también entre líderes de los espacios educativos. Las imágenes en publicidad de esta década distan de los niños blancos y rubios de los años ochenta. Este hallazgo es importante pues permite vislumbrar un nuevo mecanismo en el uso de discursos e imágenes de la publicidad alimentaria: la producción de una forma semiótica que utiliza el discurso social inclusivo apoyado en imágenes que lo corroboran. Esta táctica se reproduce en la siguiente década, como se verá más adelante.

Es necesario discutir otro proceso relacionado a las fuerzas procreativas del espacio doméstico. Hacia el 2010 los modos de crianza en los hogares denotan las dinámicas de una nueva determinación: la precarización maternal. Así denomina la economista Mercedes D'Alessandro (2018) a este proceso para referirse a una sobreexplotación de trabajo en aquellas madres que hacen parte del trabajo remunerado y que deben sostener a la vez el trabajo reproductivo del hogar. Jaime Breilh (1991) lo identificó como “la triple carga” configurada por el trabajo, la práctica doméstica y la reproducción. Estas transformaciones en el espacio doméstico se dieron en apenas 50 años, especialmente a partir de la década de los sesenta. D'Alessandro analiza brevemente cifras que expresan cambios en los modos de ejercer la maternidad: en los Estados Unidos de 1960 el porcentaje de niños menores de 15 años que vivieron en hogares con madre ama de casa y padre con trabajo remunerado fue del 65 %; para 2012 este indicador baja a 22 % y prepondera la crianza de menores en hogares en los que ambos padres trabajan fuera del hogar (34 %), así como hogares monoparentales de madres solas jefas de hogar (23 %). En países latinoamericanos, como Argentina, de 2001 hasta 2010 un tercio de los hogares tienen a la madre como jefa de hogar, la mayoría de estos hogares son monoparentales. Como bien señala Mercedes D'Alessandro, la mayoría de estas madres solteras tiene un trabajo no cualificado y más de un tercio de las madres separadas y divorciadas no tiene un empleo formal. El trabajo remunerado fuera del hogar genera inequidad para las madres y, por lo tanto, es una determinación de vulnerabilidad para los niños y adolescentes en sus modos de crianza.

En este contexto, el tiempo para suplir necesidades materiales y afectivas en el espacio doméstico se torna escaso y la estrategia de manipulación de la publicidad de alimentos procesados responde a esta realidad. El discurso de los cereales Kellogg's da cuenta de esta intromisión:

Mientras tú te encargas de amarlos. Nosotros nos encargamos de alimentarlos. Con cereales KELLOGG'S tu familia está en buenas manos. Ahora tienes más tiempo para compartir con tu familia, porque cuentas en todo momento con el apoyo nutricional de los Cereales KELLOGG'S. Los Cereales KELLOGG'S están hechos a base de granos 100% naturales, fortificados con importantes vitaminas y minerales, incluyendo el hierro que necesitan para alcanzar un óptimo desarrollo físico y mental. Contigo y con los Cereales KELLOGG'S, tu familia está en las mejores manos. (Anuncio de KELLOGG'S–Vistazo 2001)

Lejos quedan las imágenes de KELLOGG'S de 1960 con aquella ama de casa llenando la alacena de su cocina con cajas de cereal, vestido y mandil perfectos y la botella de leche de vidrio en mano. El anuncio de cereales KELLOGG'S del siglo XXI suple la imagen de la madre por el Tigre Tony, mascota de la marca, quien sosteniente la mano de un niño o juega con él (anuncio 31). Esta imagen, junto al discurso citado, denota una nueva táctica de los alimentos procesados al tomar partido en la nueva configuración de las familias, posiblemente, al atribuirse los roles tradicionales de la maternidad mientras la inequidad de género en los modos de trabajo de la modernidad capitalista la precariza.

Por otra parte, los anuncios publicitarios de esta época hacen parte de un dispositivo de alteración lingüística hacia lo que podría llamarse un lenguaje lúdico de la nutrición, que, lejos de ser científico, es para la estrategia publicitaria una forma de comunicar nutrición y energía basada únicamente en la producción de la forma semiótica de alimentos favorable al consumo. Es así que, tal como se fragmentan a los cuerpos, las palabras son fraccionadas o distorsionadas, por ejemplo: Calci-N; o Forti-calcio. Además, se recrea un lenguaje de *quantums*: “6+, 7 vitaminas, 12 vitaminas y minerales”, apelando a la credibilidad que se refuerza con la exposición de cantidades.

En esta década, algunas marcas de alimentos y bebidas procesadas habían acumulado varios años de permanencia inalterada en el mercado global y local. Entonces, se resalta este ascenso de poder corporativo en el mercado comunicando a las marcas como parte de la sucesión generacional de las familias, tal como se presentan los anuncios 35, 36 y 37. Eso sucede, a pesar de que es en ese mismo siglo que la epidemia de sobre peso y obesidad infantil

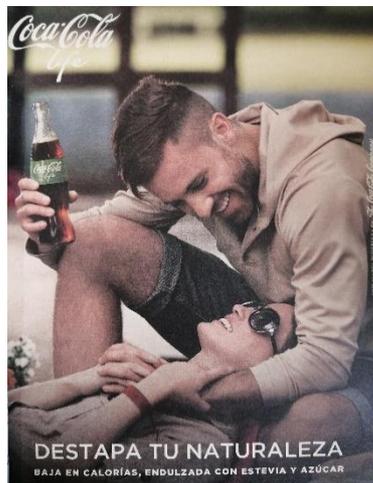
se expresa en cifras alarmantes a nivel mundial, sin embargo, las corporaciones marcan abiertamente su poder en el espacio doméstico.

Mientras se diseñaba esta investigación, se vio la necesidad de observar algunos anuncios de la última década, ya que los hallazgos correspondientes a las anteriores daban cuenta una evolución y cambios diferenciados. Como es de esperarse, por la explosión de la publicidad en medios virtuales, los anuncios impresos de alimentos y bebidas procesadas en la revista *Vistazo* disminuyen drásticamente para la década 2010-2020. Sin embargo, entre los anuncios que se encontraron, se eligieron aquellos que para ésta década revelan una estrategia diferente frente a las anteriores y que reflejan una consolidación del modo corporativo de presentarse en el actual régimen agroalimentario.

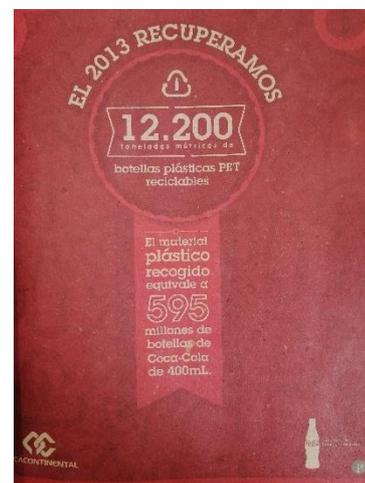
Anuncios década 2010-2020



Anuncio 38. Fundación



Anuncio 39. Coca Cola Life (2016)



Anuncio 40. Coca Cola (2014)



Anuncio 41. Ministerio de Salud Pública (2015) Anuncio 42. Nestlé a gusto con la vida (2018)

Fuente de todos los anuncios: Revista Vistazo digitalizada 2010-2020

Exposición de discursos 2010-2020

Tabla 6
Discursos entre 2010-2020

Corporación / Entidad	Marca	Producto	Clasificación NOVA	Mensaje principal	Mensaje secundario	Personajes
Mc Donalds	Fundación Mc Donlds	Big Mac	Fast Food	Ayúdanos a ayudar.	Convierte un Big Mac en una sonrisa. Viernes 14 de noviembre. Todo lo recaudado por las ventas de Big Mac de este día será donado a beneficio de la construcción de la primera casa Ronald Mc Donald del país	Madre e hijo
Arca Continental	Coca Cola	Coca Cola Life	Ultraprocesada	Destapa tu naturaleza	Baja en calorías, endulzada con estevia y azúcar	Parejas jóvenes
Arca Continental	Coca Cola	Coca Cola	Ultraprocesada	En 2013 recuperamos 12.200 toneladas métricas de botellas plásticas PET reciclables	El material plástico recogido equivale a 595 millones de botellas de Coca Cola de 400 ml	Todos
Gobierno: Ministerio de Salud Pública (Gobierno)				Avanzamos Patria Te quiero sano Ecuador	Papi come menos grasa, para que estés en mi graduación. En Ecuador 18 personas mueren al día por enfermedades cerebro vasculares y del corazón, pero se puede evitar: haciendo actividad física diaria, reduciendo las grasas, frituras, comiendo frutas, vegetales y granos.	Niño

Nestlé	Nestlé	-	-	Nestlé a gusto con la vida	<p>¡Culminamos 2017 mejorando la calidad de vida y contribuyendo a un futuro más saludable! ¡Y damos la bienvenida al año 2018 trabajando para las personas y familias, nuestras comunidades y el planeta! PARA LAS PERSONAS Y LAS FAMILIAS: posibilitando vidas más saludables y felices. PARA NUESTRAS COMUNIDADES: ayudando a desarrollar comunidades más prósperas y resilientes. PARA EL PLANETA: preservando recursos para las generaciones futuras</p>	Mamá-hijo (comunidades y planeta entero)
--------	--------	---	---	----------------------------	---	---

Fuente y elaboración propias

4.4. Interpretación década 2010-2020

Estamos en el boom de los algoritmos y la publicidad por medios virtuales, la multiplicidad de las pantallas digitales y la intermediación de las redes sociales en la comunicación. La publicidad de alimentos y bebidas procesadas está fuertemente expuesta en YouTube, Facebook, Instagram.

A pesar de la caducidad de las revistas impresas como medio de comunicación para alimentos y bebidas procesadas en esta época, hay un proceso importante a resaltar que se nota en la publicidad que acompaña a contenidos corporativos como sucede en Vistazo. Se había notado en la década anterior la estrategia de apropiación de discursos sobre la inclusión y diversidad, ahora, utilizando este mismo dispositivo, los discursos se dirigen hacia un sentido de respuesta empresarial ante la crisis ecológica y agencia en la comunidad local y global. Si se recorre por los anuncios de corporaciones alimentarias –que refuerzan la percepción de la empresa en sí misma, no de una de las marcas específicamente– parecería darse una adecuación de aquellos discursos que denotan la necesidad de conciencia y acción frente a la problemática social y ambiental que, paradójicamente, corresponde a la misma forma económica nociva para la salud y la naturaleza de la cual la industria alimentaria hace parte. Este tipo de anuncios se presentan en los meses de mayor circulación de la revista por la publicación de los informes del ranking empresarial anual, en el cual corporaciones como Coca Cola, Nestlé, Mondelez figuran en los primeros lugares por su rentabilidad y posicionamiento en el mercado.

Hay que anotar que los consumidores de esta década, además de ser nativos digitales, han enfrentado los avatares del cambio climático y son, más que ninguna otra generación, conscientes de la crisis ecológica global. Los discursos ecológicos son los más aceptados por adultos jóvenes y adolescentes. Frente a la crisis metabólica sociedad-naturaleza del siglo XXI, la publicidad alimentaria subordina a los discursos sociales, ecológicos, comunitarios y más discursos contrahegemónicos a su favor y cruzan los límites de lo absurdo: aunque Coca Cola utilizaba en 2018 la cantidad de 110 billones de botellas plásticas para uso personal al año, apenas recicla el 7 % (Wheeler 2021), solo en 10 años el uso de botellas plásticas para vender esta bebida carbonatada y endulzada se incrementó en un 31 %. Aunque esta compañía se atribuye cualidades de responsabilidad ambiental en su publicidad (Anuncio 40) la realidad es que esta corporación contamina ríos, océanos, suelos y se rehúsa hasta hoy a abandonar el envasado plástico a pesar de las presiones de algunos gobiernos y organizaciones ecologistas. Nestlé, que también para esta década reitera en su discurso el cuidado del planeta (anuncio 42) ocupa el tercer lugar

del ranking de corporaciones con mayor contaminación por plástico en el mundo, luego de Coca Cola y Pepsi (McVeigh 2020).

Mientras tanto, hay una débil señal de respuesta por parte del Estado con apenas un anuncio, entre cientos corporativos, del Ministerio de Bienestar Social y Ministerio de Salud. Lo cual, a pesar de las buenas intenciones de la campaña, muestra la disminuida labor de Estado como ente regulador del mercado y su control en la evolución acelerada del poder corporativo y hegemonía de discursos.

5. Los mecanismos de subsunción real de consumo al capital en la publicidad de alimentos procesados

En la producción de la forma semiótica del alimento, a través de la estrategia publicitaria corporativa, yacen algunos mecanismos de subsunción real de consumo. El mecanismo clave es la subordinación de las fuerzas productivas procreativas a través de la incorporación del alimento en cuanto objeto material pero también semiótico en los hogares. El uso de imágenes y discursos, apoyado en una mayor inversión de capital frente a otro tipo de alimentos, se caracteriza por subvertir la nocividad del contenido material de alimentos y bebidas procesados permitiendo que el alimento o bebida pueda circular y competir en el mercado como una mercancía con valor de uso aparentemente saludable justificando su valor de cambio. Este espectáculo o realidad subvertida tiene, de acuerdo al análisis logrado, varios mecanismos de subsunción:

- Apropiación de saberes populares y científicos relacionados con la nutrición y dietética.
- Acomodo de ideologías nacionalistas a los discursos publicitarios y a representaciones del contenido material del alimento o bebida procesada desde perspectivas productivistas.
- Reproduce formas de violencia racista a nivel semiótico de acuerdo al momento histórico.
- Representación de cuerpos disciplinados o termodinámicos (eficientes en cuanto calorías y energía) capaces de competir y ganar a través de una supuesta “fortificación” de los cuerpos.
- Erotización de los cuerpos de niñas, niños y adolescentes y representación de éstos como objetos e imágenes que se prestan a prácticas voyeristas.

- Representación de adolescentes como sujetos independientes de sus familias y normas de la sociedad, así como rechazo al canon de la vida adulta: individuación de sujetos.
- Apropiación de discursos sociales que reclaman transformaciones hacia la inclusión y diversidades, respuestas a la crisis climática, reparación ambiental, comunidad global, entre otros que hacen parte justamente de la crisis civilizatoria, en la cual, la industria alimentaria toma parte, paradójicamente.
- Personificación de las marcas e intención de protagonismo en la crianza de hijas e hijos.
- Transfiguración de palabras para expresar un lenguaje asociado con la nutrición o con dietas cuyos componentes son saludables o nutritivos.
- Demostración de poder y permanencia en el mercado entre generaciones de familias.

6. Apuntes claves para política pública

La publicidad de alimentos y bebidas procesadas debe atenerse a un marco ético regulador que se contraponga a los mecanismos de manipulación discursiva que aquí se han revisado. La publicidad alimentaria adeuda a las y los consumidores información clara y veraz sobre su contenido. Bajo ninguna excepción debería utilizar textos persuasivos, como los analizados, que influyen en la compra a través de un lenguaje manipulador que encubre el contenido material de alimentos representándolos como saludables o energéticos y denotando la aparente necesidad de su ingesta para un crecimiento saludable.

El Estado está obligado a controlar las acciones de comunicación de las corporaciones de alimentos, insistir en la prohibición del uso de imágenes de niñas, niños, adolescentes, de sus cuerpos semidesnudos o de parte de los mismos, más aún si estos son erotizados sea a través de un lenguaje insinuante o de imágenes. El Estado debe controlar el uso de apelativos o expresiones racistas que atenten contra la dignidad y el respeto que nos debemos como ciudadanos de un mismo territorio.

No deben usarse a niños y niñas y adolescentes como expresión fenotípica de marcas de alimentos, más aun si estas marcas son de alimentos y bebidas procesadas. Así mismo, la publicidad de alimentos no debe proyectar en la comunicación de sus productos

comportamientos individuales o grupales de niñas, niños o adolescentes ni insinuar cualidad alguna de su rol o necesidades frente a la familia y la sociedad. No es esta una sugerencia que deba confundirse con algún lineamiento conservador, es una cuestión ética. Las corporaciones de alimentos y bebidas que son nocivas para la salud y el ambiente no pueden intervenir, a través de su publicidad, en las representaciones de la vida cotidiana y el consumo de alimentos en el espacio doméstico, el cual, debe ser el primer espacio protector para un público vulnerable: niñas y niños, quienes, como se indicó por otros estudios, no diferencian entre información y persuasión.

Bajo ninguna circunstancia, se debería permitir a las corporaciones de alimentos y bebidas procesadas que insinúen siquiera que son agentes de cambio y transformación social, que son parte de la solución a la crisis climática o que son reparadoras de procesos de destrucción ambiental. No se puede permitir este tipo de comunicación mientras estas empresas contaminan suelos, aire y agua y en varios casos no contemplan la posibilidad de asociación de trabajadores ni acuerdos justos con sus proveedores o que su sola presencia en el mercado de alimentos desplaza a pequeñas empresas familiares por desventajas competitivas entre oligopolios y pymes. Es decir, no debe admitirse que grandes corporaciones productoras y comercializadoras de bienes innecesarios y nocivos para la salud y el ambiente se atribuyan un agenciamiento por una sociedad en crisis climática y social, no se debe dar luz a esta paradójica comunicación, al menos, sin un sustento científico y ético que lo compruebe.

Aunque no es el propósito de este capítulo elaborar una estrategia de comunicación como respuesta anti hegemónica a la publicidad alimentaria y su mecanismo de subsunción real de consumo (no es tampoco la comunicación el campo disciplinario de formación de su autora), sí deben enunciarse aspectos claves para las y los lectores. En primer lugar, la comunicación que debe sustentar una alimentación sana y sustentable, puede entenderse desde la teoría crítica y la práctica solidaria. Hay la necesidad de vislumbrar la comunicación desde la perspectivas críticas, aquellas que colocan sobre la mesa de análisis temas como las “enfermedades de la imagen” Ylonka Tillería (2020, 5) que permiten entender “cómo el mercado, a través de los medios de comunicación, opera precisamente en cuerpos sanos y jóvenes, de quienes se sirve para poner en marcha un discurso basado en el consumo permanente”. Entender el problema de uso y abuso de niñas, niños y adolescentes en el mecanismo de la publicidad corporativa de alimentos y bebidas nocivas desde el entramado crítico transdisciplinario es el primer camino, el cual debe ser construido con miras a la esperanza de una

transformación. Como sostiene María José Breilh (2018, 6) “implica abordar su sentido histórico y responsabilidad ética frente a una anhelada emancipación social [...] que permita ese otro mundo posible, una ética y estética emancipadora”. La comunicación aterrizada al territorio, con un discurso que despierte conciencias para regenerar las formas del bien común. Como varios comunicadores, mujeres y hombres, lo proponen desde el arte y el lenguaje vivos (puede mirarse el trabajo de la colombiana Angie Vanessita Cárdenas, por citar un ejemplo) el Estado, las organizaciones sociales y la academia somos responsables de una respuesta a estos mecanismos de subsunción, con nuestros propios dispositivos y un caminar ético. Un lenguaje realmente vivo, no reificado; un discurso e imagen que dignifique el trabajo y el valor de los alimentos como dones de la naturaleza para la vida de seres humanos. No más una comunicación para el mercado de las cosas, sí para las relaciones sociales libres y autónomas que hacen vital a la economía de una nación y que permiten procesos de producción y consumo con justicia.

Por medio de este capítulo se ha logrado entender los mecanismos de subsunción real de consumo al capital corporativo a través de la manipulación discursiva de la publicidad de alimentos procesados, nocivos para la salud. El trabajo empírico permitió entender que hay varios mecanismos: la apropiación del saber popular sobre salud; uso del discurso nacionalista, el discurso ecológico, comunitario y de reparación ambiental; la representación de cuerpos jóvenes y termodinámicos; la erotización de niñas, niños y adolescentes; la personificación de los productos y sus marcas y la persuasión de su protagonismo en la crianza de hijas e hijos frente a una maternidad precarizada; La transfiguración de las palabras, la intención de demostrar su poder al difundir su permanencia en el mercado y durante el cambio de generaciones. Todos estos refuerzan la categoría de subsunción real en la dimensión de consumo y aportan además a la comprensión de las relaciones de subsunción de lo biológico en lo social como engranaje que propone la determinación social de la salud.

La tesis clave de este capítulo permitió ver que la biplanariedad material y semiótica en la producción y consumo de alimentos está ligada con la manipulación de las fuerzas productivas procreativas en el espacio doméstico en tanto control del discurso y la intención de modificación de percepciones de la forma alimento en su valor de uso, la distorsión semiótica de las relaciones sociales mediadas por la mercancía alimento en el hogar y el encubrimiento de la nocividad del contenido material de estos productos, que a mayor nivel de procesamiento, mayor gasto de inversión publicitaria. En ese sentido, tras el abordaje de la publicidad corporativa de alimentos como uno de los

procesos críticos de la determinación social del consumo alimentario en espacios urbanos y sus hogares, se logra entender la dinámica del movimiento de subsunción real de consumo que deviene un engranaje entre las lógicas de acumulación capitalista (nivel general) y los modos de alimentación de los hogares (nivel particular) por medio de pulsiones permanentes en la subjetividad y representación de los alimentos afines a procesos de acumulación de capitales empresariales.

Capítulo cuarto

La producción del espacio urbano alimentario y su determinación en el consumo

La *producción del espacio* figura como categoría esclarecedora desde el enfoque de Lefebvre (2013) y otros autores que han dado continuidad a su interpretación en varios campos interrelacionados a la geografía crítica. Lefebvre elabora una triada conceptual para interpretar a la producción del espacio: el espacio percibido, aquel de la experiencia material que vincula la realidad cotidiana y la realidad urbana (redes y flujos de personas, mercancías o dinero que se asientan y transitan en el espacio); el espacio concebido, el que es ideado por los planificadores, que ordena, fragmenta y restringe; y el espacio vivido que corresponde a la representación, imaginación de lo simbólico dentro de una existencia material: la búsqueda de nuevas posibilidades de la realidad espacial.

Lefebvre señala que en el contexto de la modernidad capitalista es el espacio concebido el que parece predominar aunque difícilmente el espacio vivido cede totalmente a esta tensión. En este capítulo es el espacio concebido desde un instrumentalismo corporativo el que se despliega para comprender otro de los mecanismos de subsunción real: la producción de un espacio de consumo alimentario concebido por el poder corporativo que encuentra su tensión en las formas urbanas tradicionales y asociativas de circulación de alimentos. Para ello, la fase empírica de investigación se desarrolla mediante el estudio de un caso: la Parroquia Urbana de Carcelén.

Nuevamente, se demostrará el condicionamiento que reproduce la acumulación de capital al que hace alusión la determinación social de la salud y se esgrimen los postulados de soberanía del consumidor contrastando las posibilidades de adopción de alimentos protectores versus nocivos a las que se enfrentan los hogares de un espacio urbano en medio de una producción espacial fragmentada y desigual en lo que a circulación de alimentos se refiere. Se insiste, no se trata de una elección soberana, es condicionada.

1. El espacio concebido para la circulación de alimentos, su determinación en las dietas y relación con la naturaleza

El espacio tiende a organizar los procesos de consumo alimentario de acuerdo a un orden y una lógica: la del espacio como valor de cambio para la acumulación de capital. Como se podrá notar en el caso de estudio más adelante, el espacio condiciona los ritmos de consumo alimentario, sus formas de acceso y disponibilidad en función de actividades de ocupación y competencia por aquellos espacios de circulación; allí, donde la densidad poblacional aumenta y la infraestructura de movilidad lo permite: en las calles principales de los barrios.

La economía *está* en el espacio, así como el espacio *está* la economía, decía Milton Santos (1986, 3-5) en pleno auge de la ciudad neoliberal, los ochenta, para referirse a los procesos económicos, institucionales e ideológicos que contienen al espacio pero que a su vez son contenidas por éste: son procesos sociales que dan forma a un espacio. Ion Martínez (2013) mira a las calles como reproductoras de movimientos de catálisis; espacios que explotan, implosionan y reaccionan debido a un catalizador: el espacio concebido y materializado de las grandes empresas oligopólicas que cambian las dinámicas de circulación, competencia y precios en los circuitos productivos de los barrios. Señala, además, al espacio como instrumento del capital, Santos (1986) menciona que cada lugar en cada momento tiene su propio rol en el proceso productivo, es decir, en la circulación, distribución y consumo. Breilh (2010) advierte que la noción de salud en los espacios, las formas cambiantes en que se desarrolla la vida y la muerte, está determinada por las configuraciones del modo de reproducción social imperante en un momento histórico y su geografía.

Al tiempo que los espacios producen y son producidos, toman forma las relaciones de poder y, en la ciudad neoliberal, la ideología de lo corporativo trastoca al Estado (Uhel 2019). El Estado deviene facilitador de la articulación de la dinámica global y local del capitalismo (Martínez 2013) facilitando así un mercado poderío de lo corporativo en el espacio y las relaciones sociales que representa en los procesos de competencia y consumo. Toda vez que grandes capitales empresariales toman posesión del suelo para mantener los niveles de circulación y aumentar el rendimiento de capitales, las dinámicas sociales y comerciales del espacio cambian generando relaciones de inequidad entre productores y consumidores, aún entre los mismos consumidores que, alienados, pierden la noción de comunidad en el proceso urbano de la ciudad. El mercado de la forma capitalista y su espacialidad está lejos de reproducir una competencia perfecta, no hay tal

mano invisible que soluciona las disparidades y contradicciones de un mercado que se abandona a su propia dinámica. Lefebvre (2013, 24) decía: “nada más contradictorio que el espacio urbano” refiriéndose a la coexistencia y combinación de la homogenización y fragmentación del espacio, su totalización y atomización entre actores que toman cuerpo en la ciudad. El espacio, visto como instrumento para maximizar los beneficios de pocos, tiene implicaciones nocivas sobre la vida y las relaciones sociales. La fuerza de la competencia entre titanes privatizadores del espacio que enfrentan a pequeños emprendimientos familiares, en nuestra América Latina, erosiona la convivencia entre agentes del mercado, reproduce inequidad y vulnerabilidad económica.

La competencia exacerbada del espacio urbano que se abstrae como instrumento y reproduce distintos y dispares circuitos de oferta y demanda de alimentos nos aleja de las relaciones sociales de cooperación al tiempo que se acentúan relaciones de poder de unos sobre otros en el espacio (Uhel 2019 y Martínez 2019). Milton Santos (1986) apoyó esta noción de “competitividad” con la inclusión del análisis de la técnica y la innovación, tecnologías específicas para mediar el capital y el trabajo. Lo corporativo y su estructura técnica y de capital propia homogenizan e instrumentalizan al espacio en una suerte de isotopías geométricas (Martínez 2013), distintos actores del mercado coexisten entre circuitos de diversas técnicas y flujos de capital, se podría hablar de la coexistencia de circuitos con técnicas de sobrevivencia –familiar o asociativa- junto a técnicas de desarrollo de mercados a gran escala, la técnica corporativa de producción del espacio que funge como mecanismo de subsunción real de consumo al capital.

Queda claro, entonces, que desde la dimensión general de determinación, aquella que supone la jerarquía primera y más compleja de la determinación social de la salud, el espacio y sus dinámicas tienen plena capacidad de influencia en la configuración del consumo alimentario. Sin embargo, y para que no se confundan estos argumentos con una base estructuralista, se debe anotar que, desde la concepción de la geografía crítica y la determinación social de la salud (Breilh 1977, 2003, 2021), se suponen también movimientos de autonomía relativa, de “utopías concretas: anticipación de la realidad no consumada e impugnación permanente de lo hecho” (Lefebvre 2013), como posibilidades que orientan a las ciudades y sus procesos alimentarios como creación colectiva en un sentido de reapropiación de los espacios y el derecho a la ciudad como valor de uso, goce y disfrute; calles donde la ciudad se manifiesta y apodera. Este movimiento de autonomía, de productores y consumidores ciudadanos conscientes, tiene el potencial de cambiar la forma dominante de la producción de los espacios.

Cuando el espacio de las ciudades deviene instrumento para maximización del capital de corporaciones que producen y distribuyen alimentos, la ocupación del suelo es el mecanismo clave de subsunción por el cual se configuran esas isotopías geométricas funcionales a la circulación de flujos de capital exponenciales. Si miráramos desde arriba la cara urbana de un barrio popular en Quito, ésta tendría mucho de supermercados que aparecen desde lo alto como gigantes rectángulos de concreto, rodeados de medianos cuadrados que corresponden a mercados tradicionales (sin aún no desaparecieron); pequeños cuadrados de restaurantes familiares o franquiciados y de tiendas de alimentos incorporadas a casas; y, si se observara con una lupa, diminutos cuadrados que corresponden a carritos móviles adecuados con bombonas de gas de vendedores ambulantes que expenden cualquier fritura; se verían además, minúsculos polígonos plateados de las cocinas de mujeres que salen discretas desde sus propias casas hacia la veredas para vender empanadas, sopas o cualquier comida de casa; si esta imagen se agrandaría al máximo, es posible que se miren las chalinas que protegen del frío a mujeres indígenas sentadas en las veredas y cemento mientras venden huevos o cualquier hortaliza del campo; habrían pequeños rectángulos de camiones que llegan de la costa con piñas, plátano verde o cocos y se instalan, por corto tiempo, en las calles principales del barrio; si acaso, se observarían los prismas de las carpas de una feria agroecológica, coloridas y bamboleantes. No tan lejos de ese barrio, aun mirando desde arriba, circundaría un conjunto de rectángulos de concreto que corresponden a un nuevo centro comercial (donde también habría un supermercado) y al mirar alrededor de los límites de ese barrio, más y nuevos rectángulos otra vez de supermercados plantados en calles principales que conectan a otros barrios y, probablemente, supermercados localizados junto a paradas de buses. Ahí están esas isotopías geométricas que permiten entender la espacialidad de la circulación de alimentos, la determinan y producen una coexistencia fragmentada, contradictoria e inequitativa que condiciona la adopción de alimentos.

Estas piezas que parecen exacerbar las tensiones en el espacio urbano no han estado allí siempre, corresponden a procesos socio-históricos de una forma económica dominante: la del capitalismo acelerado del siglo XXI y sus estrategias de producción de espacios de consumo. Espacios que procuran una homogeneidad afín a la temporalidad de la dieta neoliberal y su mega producción y circulación global de alimentos procesados; espacialidad constituyente a las geografías del proceso urbano, aun inacabado, que fractura las relaciones sociales y económicas campo y ciudad; son las isotopías geométricas articuladas al actual régimen agroalimentario corporativo con su carácter de

flexibilización en la regulación nacional de mercados a favor del capital transnacional. Es una muestra de la globalización perversa, como diría el brasileño Milton Santos (2004), interpretada desde el proceso alimentario de las ciudades.

La lógica de dominio del espacio urbano para la circulación de alimentos, con la ventaja evidente de los oligopolios de los supermercados, intensifica la competencia, cambia las dinámicas de gestión de los agentes económicos más pequeños y afecta a la obtención de su riqueza. Pero también motiva la génesis de colectivos en torno a la circulación y consumo consciente de alimentos. Cuando el espacio deviene abstracto e instrumentalizado trastoca a las relaciones sociales que suceden en la adopción y consumo de alimentos. Las nuevas centralidades que conforman los circuitos de distribución de alimentos por el mecanismo de autoservicio atomizan consumidores, subsumidos ellos y ellas en procesos de intercambio ausentes del contacto social y mediados por alimentos que manifiestan su valor de cambio solamente en función de la magnitud de los precios etiquetados en perchas, los cuales no expresan el valor del trabajo humano social encarnado en los alimentos. Se desconoce de dónde vienen, las manos que lo hicieron, los modos de producción que intervinieron y si éstos tuvieron la capacidad de enfermar a trabajadores y consumidores o bien provienen procesos protectores para ambos.

La determinación del consumo de alimentos puede ser explicada por el abordaje de los procesos espaciales de circulación de alimento, su génesis y movimiento de subsunción a través de las jerarquías general, particular e individual que hacen parte de la determinación social de la salud, así como por el movimiento colectivo y autónomo de procesos solidarios contrapuestos. Los procesos espaciales de circulación de alimentos en las ciudades explicarían la configuración de exposiciones protectoras o malsanas en la adopción de alimentos y la caracterización de las dietas.

A partir de esta perspectiva de la configuración espacial de los procesos de determinación del consumo de alimentos en las ciudades, se condicionan las dietas y, en mayor o menor grado, devienen malsanas o protectoras. Profundizar en ello se hace necesario en la taxonomía de la determinación social de la salud (Breilh 2021) que, con acierto, asume seriamente el campo de la geografía crítica para explicar la determinación social de la salud (Breilh 2014).

En la determinación social de la salud, la relación sociedad-naturaleza es un componente clave de interpretación teórica y empírica que permite iluminar aquellas opacidades de los procesos de salud y enfermedad recreadas por el reduccionismo de la epidemiología convencional. En contraposición a esta limitación, se resalta la concepción

dialéctica de que “los individuos organizados en sociedades, con sus modos de reproducción social y material, afectan a las naturalezas y también son afectados por ellas [...] relación metabólica y dialéctica que viene a configurar la dimensión de territorio” (Solíz, Yépez y Sácher); comprensión basada en el pensamiento de Marx (1974) y Adam Schmith (1977) e incorporada por Jaime Breilh en los ochenta.

Los movimientos tiempo y espacio, los acontecimientos y su historicidad, suceden en relación dialéctica y transformativa con la naturaleza. Los modos de producción y consumo de alimentos del actual régimen agroalimentario corporativo se caracterizan por la degradación de la naturaleza por efecto de las técnicas corporativas de producción, circulación y distribución. Mientras la técnica de la revolución verde transformó modos de vida y un paisaje de diversos cultivos hacia la monotonía de grandes extensiones de monocultivos con la consecuente deforestación, pérdida de biodiversidad, descargue de agrotóxicos y fertilizantes en agua, deterioro de calidad del suelo (compactación, pérdida de micro y macronutrientes) y desplazamientos humanos; la técnica moderna distribución de alimentos en las ciudades favoreció la explosiva masificación de supermercados en aprovechamiento de los flujos de movilidad que permite la infraestructura de un Estado y los espacios residuales sin viviendas, algunos de éstos, espacios públicos. En ese marco, los procesos de urbanización que se desarrollan con sentidos antagónicos campo–ciudad apartan, destruyen, entierran lo natural a propósito de un productivo y eficiente progreso que no termina de entenderse desde las nociones de bienestar colectivo. Ciudades alocadas pensadas en una circulación exponencial de capitales, flujos de personas atomizadas hacia rutas de autoservicio de alimentos en grandes infraestructuras alejadas de las ancestrales que generan autonomía en la adopción y consumo de alimentos: semillas, tierra, agua y formas simbólicas que permiten un intercambio orgánico armonioso entre seres humanos y naturaleza. Por ello, lo valioso de aquellos espacios luminosos de agroecología urbana que emergen como espacios de vida en medio del concreto de las ciudades.

No obstante, en millones de espacios urbanos alrededor del mundo existen circuitos de producción y consumo resilientes que restauran la relación metabólica entre seres humanos y la tierra y son constituyentes, a su vez, de procesos protectores para la salud y la vida de ecosistemas. Esta conexión va más allá de la retórica de establecer puentes comerciales entre campo y ciudad, se trata de una conexión de espacios de vida entre habitantes enfrentados al acelerado proceso urbano mercantil y familias campesinas que, gracias a esta conexión, pueden mantener sus territorios, modos colectivos de vida y

las simbólicas prácticas de convivencia con la naturaleza. Se trata de una conexión entre trabajo no alienado, autónomo y asociado y el consumo consciente que promueve justamente esos modos de trabajo y la naturaleza que hace parte de una producción sana. Por ejemplo, acceder a un alimento que sea producto del trabajo autónomo de mujeres y hombres asociados cuyas formas de producción son expresión de una dialéctica de intercambio seres humanos y naturaleza que es simbólica, protectora, hacedora de vida, es distinto que adquirir ese mismo alimento que se comercializa en un supermercado, que está contaminado por pesticidas y que es fruto de un trabajo dependiente de la agroindustria y el monocultivo.

2. El análisis de la espacialidad urbana y el consumo de alimentos

En el marco de la discusión teórica desarrollada en este capítulo, se propone un abordaje empírico centrado en la comprensión de los circuitos de circulación de alimentos en el espacio urbano, entendiendo al proceso de circulación como condición inherente previa al consumo. En primera instancia, se aborda la producción de estos espacios de circulación de alimentos tomando en cuenta un proceso crítico importante en las ciudades: la ocupación del espacio por incursión de supermercados⁹; en un segundo momento se analiza la conformación de circuitos de oferta de alimentos y se identifican las expresiones de contradicción e inequidad que resultan de la producción del espacio urbano de consumo de alimentos a través de un caso de estudio: la parroquia de Carcelén. Finalmente, se identifican y discuten los procesos críticos de consumo de alimentos desde la perspectiva de la determinación social de la salud.

Esta parroquia, este sustrato de espacio urbano, condensa varias e interesantes características que lo hacen elegible para ser un caso de estudio; su tipología figura como *embodiment* de un proceso urbano en acelerada transición y como expresión de las rugosidades de esa modernidad que no termina de ser debido a la vigencia de ciertas formas tradicionales comunitarias. Carcelén es un parroquia de varias y distintas posibilidades para la adopción de alimentos: posee el Mercado Municipal de Carcelén, un supermercado de la corporación La Favorita que apenas incursionó en la parroquia en 2019; es conocida en el ámbito de consumo alimentario consciente por la Feria

⁹ Ferran García, Martha Rivera y Xavier Montanyès (2007, 25-44) denominan al “supermercadismo” como uno de “los procesos de concentración de poder más relevante en los últimos años que sucede a costa de los derechos de los pueblos”. Los supermercados, protagonistas de esta distribución moderna de alimentos, afecta a los territorios en su lucha por la soberanía alimentaria, señalan.

Agroecológica Frutos de Nuestra Tierra; es un epicentro de pymes familiares que sobreviven unas más que otras, de tiendas, verdulerías - fruterías grandes y minúsculas; es escenario de vendedores ambulantes de alimentos de todo tipo adultos, niñas y niños. Es un espacio de distintas clases sociales que residen en medio de la contradicción de mansiones e invasiones. Por sus calles circulan mestizos, afrodescendientes e indígenas; inmigrantes y migrantes latinos. Es una parroquia que reúne contrastes que al ser analizados desde un enfoque crítico arroja luminosidades y advertencias ante cualquier intento reduccionista de interpretación.

Las herramientas de investigación utilizadas entrelazan data cualitativa y cuantitativa: observación participante en las calles donde se entrevistaron a personas que ofertan alimentos, entrevistas en profundidad a consumidoras y consumidores en sus hogares (adultos y adolescentes) y, por supuesto, se utilizaron mapas y coremas que, desde las nociones de la determinación social de la salud y el enfoque espacio-tiempo de la geografía crítica, pretenden expresar los mecanismos de subsunción real de consumo alimentario en el espacio y; especialmente, mostrar aquello que se debe transformar, fortalecer y defender en el espacio urbano alimentario. El análisis de documentos que describen la historia de la parroquia Carcelén también fueron recursos, se escudriñó en el archivo de fotografías aéreas del Instituto Geográfico Militar para constatar la transformación de la parroquia en las últimas décadas, complementariamente, la autora tomó algunas fotografías del epicentro de consumo durante los trabajos de campo en 2021.

Es posible que la lectora o el lector se pregunten por qué no abarcar a una ciudad completa, al Distrito Metropolitano de Quito, por ejemplo. Hay dos razones: el estudio del espacio incluye a las relaciones sociales y en esta tesis se necesita profundizar en el condicionamiento y autonomía de las relaciones sociales que suceden en los procesos de consumo de alimentos desde el espacio y su determinación. Para ello, es útil entender la configuración del espacio urbano, sus circuitos de circulación de alimentos y las interacciones sociales inherentes. La segunda razón se basa en la necesidad de expresar los procesos de determinación en cuanto movimientos de subsunción y autonomía de consumo desde la categoría espacio, para ello, basta un espacio que reúna las condiciones de un caso de estudio, como se ha explicado. Se intenta también generar herramientas que dirigentes barriales o de gobiernos locales puedan utilizar en sus proyectos de incidencia, sin la necesidad de recursos exorbitantes y tiempos demasiado largos.

El enfoque teórico metodológico está relacionado con la definición de “técnica”, que aquí se entiende como mecanismo de subsunción real de consumo. La técnica es desarrollada por el geógrafo brasileño Milton Santos a lo largo de sus obras y su vida académica en varios países de Europa y América conociendo ciudades y contrastando la realidad de nuestro Sur en medio de la vorágine de la globalización. De acuerdo con Santos (2000) las técnicas “constituyen un conjunto de medios instrumentales y sociales, con los cuales el hombre realiza su vida, produce y, al mismo tiempo, crea espacio”. Santos recurre, entre otros, a dos autores en sus iniciales interpretaciones teóricas de la técnica y espacio: por un lado, Bernward Joerges (1988 citado en Santos 2000, 28) quien critica la posición de los economistas al referirse a empresas sin hacer referencia a los objetos con los que trabajan, como canales, presas, conductos, construcciones y actuaciones urbanistas. Por otro lado, menciona a Pierre Gourou (1974 citado en Santos 2000, 30) quien divide a la técnica en dos grupos: técnicas de producción y técnicas de organización (gestión). En relación a estas últimas Gorou (1973, 17) afirma: “sin un recurso a las técnicas de organización, la explicación geográfica se agota en callejones sin salida” acotando que “los hechos humanos del espacio deberían ser examinados en función de un conjunto de técnicas. Milton Santos (2000) finalmente se refiere a las técnicas como la posibilidad de hacer empírico el tiempo y de clasificar con precisión a la materialidad que lo configura.

Bolívar Echeverría (2008, 2-3) señala que el principal fenómeno moderno tiene que ver con la “confianza profana del ser humano” en su capacidad técnica, confianza que se sobrepone en detrimento del entendimiento profundo de la naturaleza y el mundo en su comprensión metafísica. Se trata de la apuesta a una técnica “eficientista inmediata desentendida de cualquier implicación mediata que no sea en términos de una causalidad racional–matemática”. También señala la confianza la “experiencia progresista de la temporalidad de la vida y el mundo” refiriéndose a la conquista y dominio del espacio y tiempo acordes con una línea recta ascendente del progreso a la que añade, en este sentido, otro fenómeno de la técnica moderna en expresión geográfica: “la determinación citadina del lugar propio de lo humano” lugar que deja de ser el espacio rural para concentrarse en el espacio del progreso técnico, aquel donde se aprovecha de manera mercantil la aplicación técnica y se abandona a la confianza técnica ancestral.

En el estudio empírico del espacio urbano y los procesos de consumo alimentario, esa dualidad de técnicas de producción y gestión, el sentido cartesiano de su aplicación hacia un supuesto progreso, el entramado de actores y relaciones de poder por la posesión

de esas técnicas, hacen comprensible y factible al espacio concebido de consumo alimentario y hacen evidentes sus transformaciones en el tiempo. Las técnicas de producción y organización de este espacio pueden configurarse en el modelo de la determinación social de la salud (Breilh 2014) a la luz de la categoría central de esa taxonomía y de esta tesis: subsunción real de consumo. Así, se pueden comprender los procesos de determinación de consumo alimentario desde su espacialidad.

2.1. Rasgos de la circulación de alimentos a nivel global: convergencia de poder corporativo

El sistema agroalimentario a nivel global se ha conformado bajo la influencia de grupos transnacionales, que controlan la mayor parte de la producción y el comercio agroalimentario mundial. Esta influencia provoca que exista una convergencia hacia la dieta neoliberal que es globalizada en detrimento de la soberanía alimentaria, generando a su vez un crecimiento de la agro exportación especializada desde los países del sur, que en muchos casos y de forma paralela, al dejar de producir para la alimentación local, se obligan a la importación de alimentos (Entrena-Duran 2008).

Otro elemento importante a considerar en el contexto de los mercados agroalimentarios globales es que sólo el 10% de la producción agrícola mundial se intercambia en los mercados internacionales (Weis 2007), pero esa pequeña porción tiene una importancia decisiva a la hora de determinar los precios de los alimentos en todo el mundo. Estas relaciones de poder se han consolidado gracias a que las exportaciones agrícolas se han multiplicado por diez desde la década de los sesenta (FAO 2007). En este periodo, también ha variado el patrón de los flujos internacionales de productos agrícolas: la modernización agraria y el impulso político recibido por la producción del sector han generado una tendencia estructural a la sobreproducción en los países europeos y en los Estados Unidos. Estos excedentes se han colocado sobre todo en los países del sur, distribuidos muchas veces como ayuda alimentaria o a través de las cadenas de supermercados transnacionales o locales.

Los principales productos que son comercializados mediante este esquema de comercio internacional son los cereales, los cuales representan casi el 50% de las importaciones de alimentos de los países en desarrollo, y por otro lado un considerable aumento de frutas, hortalizas, carne, productos de origen animal, así como de alimentos procesados (Regmi y Gehlhar 2005). Por otro lado, los países del norte recientemente han incrementado la presión por la especialización de la producción de los países del sur

gracias a una mayor demanda de alimentos “exóticos” (Entrena-Duran 2008), y por otro lado, la cada vez mayor integración vertical de la producción de alimentos debido a la imposición de las cadenas agroalimentarias globales (Rendón Trejo y Morales Alquicira 2008).

Otro elemento característico de la circulación global de alimentos son las progresivas tensiones en las injustas relaciones de intercambio de los productos agropecuarios. Desde principios de la década de los sesenta, los precios reales de los productos agrícolas -en comparación con los precios de las manufacturas- se han reducido significativamente: un 2% anual y con notables fluctuaciones a lo largo del tiempo (Malagón 2009). Esto ha supuesto una marcada desventaja de muchos países del Sur, que deben cumplir cuotas de exportación de alimentos baratos a países del norte con cada vez mayores exigencias de mientras que estos países más pobres se ven obligados a importar alimentos del norte muchas veces a precios especulativos como ocurrió durante la crisis alimentaria del 2008.

Por otro lado, la sobreproducción de alimentos también ha estado relacionada con procesos económicos injustos y la influencia de poderes políticos. En primer lugar, las propias políticas agrarias y comerciales de los países desarrollados que, diseñadas bajo una lógica productivista, han contribuido a mantener elevados excedentes que posteriormente se canalizan, subvencionados, hacia la exportación. En otros casos, como el de los productos tropicales por ejemplo, es el fracaso de los mecanismos internacionales de regulación lo que genera enormes excesos de oferta e impulsa a la baja los precios de estos alimentos.

La distribución actual de los principales alimentos comercializados alrededor del mundo, bajo la dinámica capitalista del sistema agroalimentario, está concentrada en pocas empresas transnacionales, que en los últimos años han obtenido incrementos significativos en sus ganancias gracias al control del sistema agroalimentario global (GRAIN 2008). Así vemos en el siguiente gráfico:

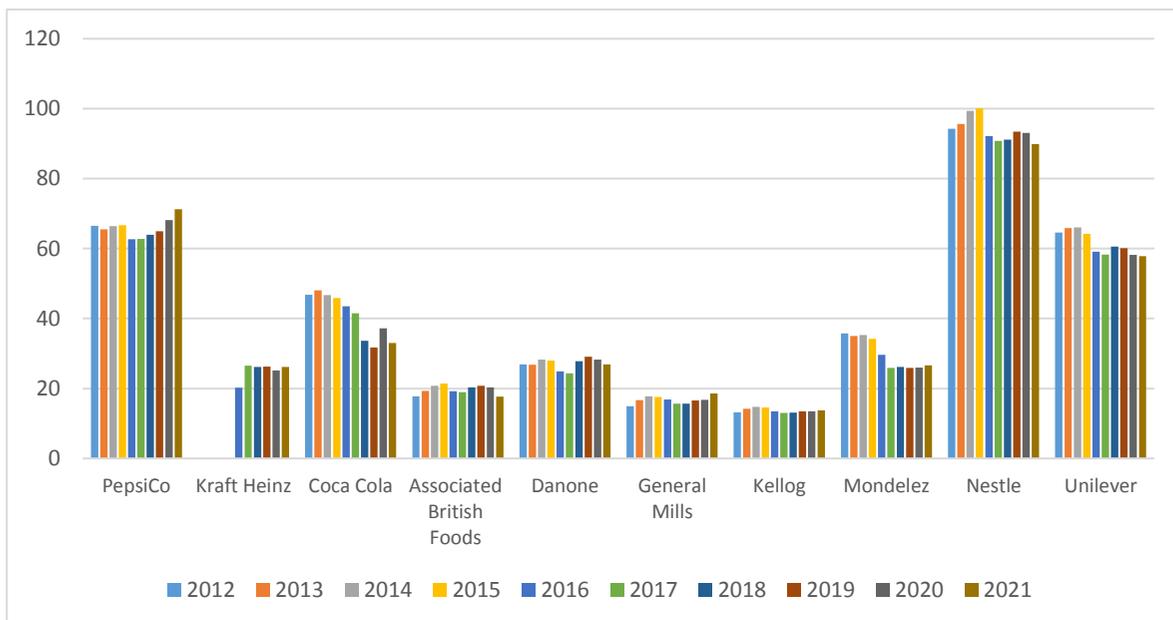


Figura 12. Ingresos anuales de las 10 más grandes corporaciones productoras y distribuidoras de alimentos y bebidas en billones de dólares.

Fuente: Forbes World's Public Companies 2020-2021

Elaboración propia

2.2. El “supermercadismo” como técnica de producción del espacio y expansión de distribución moderna de alimentos

La principal técnica de movimiento de subsunción real de consumo alimentario, en cuanto a espacio, es su dominio y ocupación; y desde su correlato en tiempo, corresponde a la intensificación de los momentos de consumo favorables a los valores de uso de las corporaciones alimentarias. Se había mencionado que lo empírico del espacio y tiempo puede analizarse a través de las técnicas de producción y de organización del espacio (Santos 2000), para este caso, se encuentran técnicas de corporaciones alimentarias en contradicción con las formas de gestión de las pymes familiares y asociativas locales, esta contradicción deviene una “rugosidad” expresada en el espacio de consumo. Se analiza entonces la lógica de organización de los supermercados en el espacio.

Varios autores (Gasca y Torres 2013; Reardon y Berdegué 2002) coinciden en los siguientes hitos en la expansión de los supermercados; este formato de distribución de alimentos se origina en Estados Unidos y Europa Occidental a partir de 1920 y tuvo un crecimiento sostenido durante cinco décadas, sin embargo, en regiones de economías emergentes a partir de los ochenta crecen con una rapidez mayor que sus predecesores: durante la década de los noventa proliferan en Argentina, Brasil y Chile y otros países

asiáticos alcanzando una concentración del mercado minorista de 50% a 60% a inicios del siglo XXI, es decir acaparando la mitad de este mercado en tan solo una década, hecho que, según los autores, le tomó a Estados Unidos y Francia, 50 años; un segundo grupo de países entre ellos Ecuador, México, Guatemala y Colombia incursiona en la técnica de distribución moderna de alimentos a finales de la década de los 90 e inicios del 2000, período en el cual alcanzan entre un 10% y 20% de participación en las ventas de alimentos. La expansión no es solo continental sino de clase social: en los noventa los supermercados dejaron de ser un canal de acceso para consumidores de clases privilegiadas en las grandes ciudades y pasan a formar parte de ciudades emergentes y clases populares. En la siguiente infografía se expresa la concentración de supermercados en la venta de alimentos por país para el año 2003:

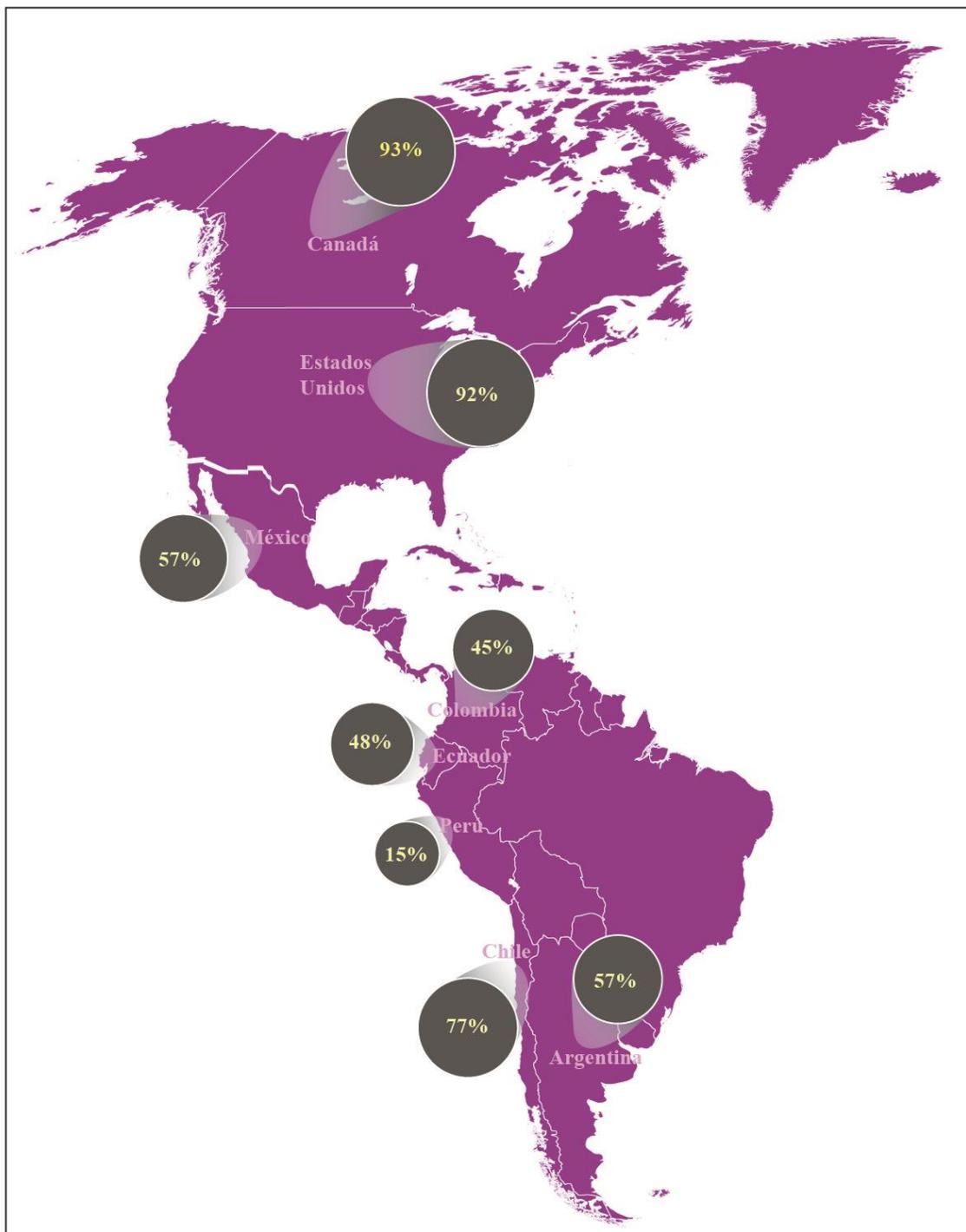


Ilustración 1. Concentración del canal supermercado en las ventas de alimentos a 2003
Elaboración propia con base en Gasca y Torres (2003); Reardón y Berdegú (2003)

Otro rasgo importante de la expansión de supermercados a finales del siglo XX es su proceso de transnacionalización. Hacia América del Sur incursionaron cadenas europeas con ventaja geográfica operativa, Casino y Carrefour de Francia, Ahold de Holanda, todas ellas en el ranking de los 10 supermercados con mayores ingresos a nivel mundial cotizando en bolsa, mientras que desde Estados Unidos la corporación número

uno, Walmart, se expandió a México, Argentina y Chile. Según Gasca y Torres (2013) la expansión global de las compañías de supermercados tiene varias aristas: una internacionalización por regulaciones antimonopolio en los países sede de las corporaciones y presiones de grupos de consumidores que denuncian prácticas injustas con proveedores, trabajadores y daños al medio ambiente; queda la idea de que la expansión de estas firmas a mercados latinoamericanos permite paralelamente una incorporación de técnicas de organización agresivas e injustas en la distribución de alimentos. El otro mecanismo de expansión hacia nuestro territorio es la estrategia de *joint venture* con cadenas nacionales; así, corporaciones como Ahold, se expandieron en países de Centro América. Las figuras que se exponen a continuación muestran los flujos de transnacionalización de estas corporaciones hacia América Latina y la evolución de ingresos de las 10 empresas de supermercados más grandes a nivel mundial.



Ilustración 2. Expansión de supermercados

Elaboración propia con base en Gasca y Torres (2003); Reardón y Berdegué (2003)

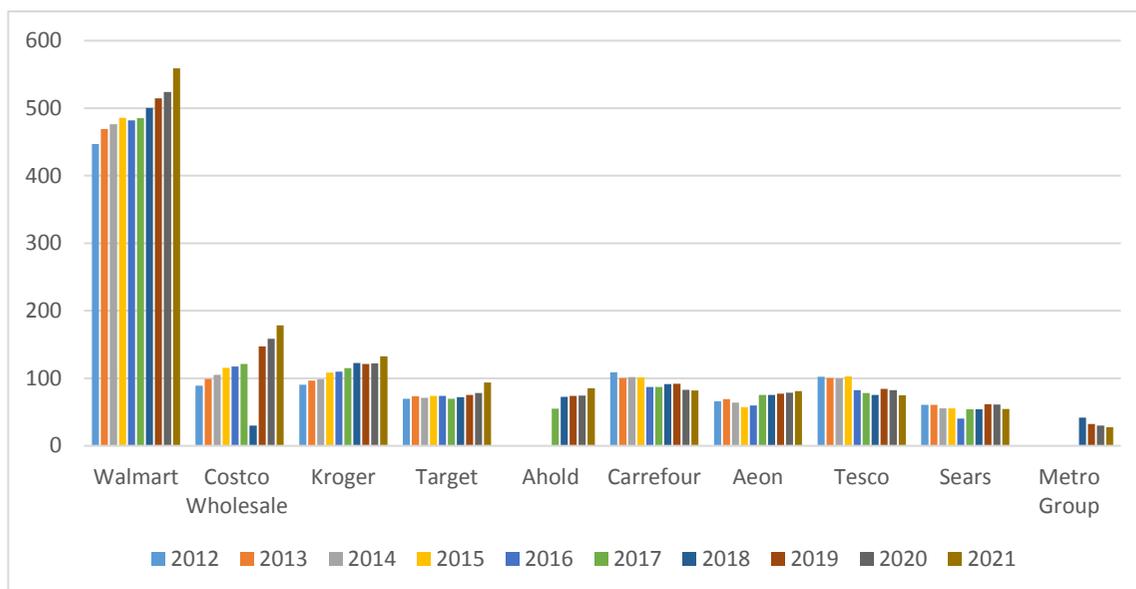


Figura 13. Ingresos anuales de las diez más grandes empresas de supermercados en el mundo. Cifras en billones de dólares

Fuente: Forbes World's Public Companies 2020-2021

Se puede observar que la pandemia covid-19 no afectó al negocio de supermercados, al contrario, en 2020 y 2021, se registra un incremento de ingresos en la mayoría de estas compañías. Como una expresión propia del siglo XXI en cuanto a la expansión de los supermercados está el crecimiento de la distribución moderna a través de comercio electrónico, o como diría Jaime Breilh (2015, 972), una expresión del dominio del ciberespacio mediante la revolución tecnológica digital y la amenaza de una mayor subordinación de los modos de vida. Liang Lu y Thomas Reardon (2018) establecen que el comercio electrónico como canal de los supermercados en el ciberespacio es una modalidad emergente que debe ser catalogada como el más reciente hito de la distribución moderna. Esta y otras publicaciones al respecto avizoraban este fenómeno que, finalmente, se consolidó durante la pandemia covid-19 y los períodos de confinamiento que dinamizaron lo que podría denominarse una nueva técnica de organización del ciberespacio por ventaja competitiva corporativa. Aunque corporaciones como Walmart utilizan el eufemismo “delivery” se sabe que el comercio electrónico y la inteligencia artificial es una nueva técnica de expansión para los titanes de comercio electrónico como Amazon que incursionó, durante la pandemia, en el negocio de la distribución de alimentos a través de la compra de Whole Foods convirtiéndose en competidor de otro gigante, Walmart que, estrategia inversa, adquirió Instacart para las y los consumidores tengan una aplicación de compra *on line* de alimentos Walmart con la

promesa de “entrega en casa en una hora” para competir con Amazon. Así, además, intenta expandirse a otras ciudades de Estados Unidos donde no tiene tiendas físicas.

Como técnica de producción y de gestión que modifica los procesos sociales y los espacios, los supermercados y corporaciones productoras de alimentos han transformado los mercados agroalimentarios de la región y definen los mercados digitales. Estos y las corporaciones de producción de alimentos procesados a gran escala beben el uno del otro y se expanden, necesitan del espacio y el crecimiento demográfico, la infraestructura vial, la técnica digital y la política del Estado para aquello que las empresas denominan integración hacia adelante (consumidores) y hacia atrás (proveedores). El debate actual de la distribución de alimentos en las ciudades debe partir del análisis por dos vías: las técnicas de producción y organización del espacio tangible y aquel, igual de importante, la técnica de producción y organización del ciberespacio desarrollada por las corporaciones hacia la disputa de consumidores digitales donde se juega con inteligencia artificial. Una vez más, el problema no es la técnica, maravillas resultantes de la genialidad humana, es el propósito y los protagonistas de su control.

En Ecuador se distinguen pocas corporaciones que han conformado oligopolios de supermercados: Corporación Favorita, cuyo mercado principal es Quito, Corporación El Rosado, posicionado en el mercado de Guayaquil, Almacenes Tía y Supermercados Santa María. Corporación La Favorita nace en 1952 inicialmente con un formato bodega y cinco años después abre el primer supermercado; a partir de entonces inicia una expansión que deviene agresiva a inicios del siglo XXI a través de la diversificación de formatos y ocupación en barrios populares. No solo eso, en 2006 y 2015 incursiona en el negocio de las hidroeléctricas, se integra hacia atrás con su propia planta avícola y empresa de faenamiento de ganado vacuno y porcino (Agropesa) ubicada en Santo Domingo. Por esas fechas se expande al Sur y Centro América, en esta última región, mediante la compra de supermercados locales. Como marca transnacional tiene operaciones en Colombia, Chile, Perú, Costa Rica, Paraguay y Panamá. Al igual que las grandes cadenas de supermercados a nivel mundial, a 2020 -año crítico de la pandemia covid 29- Corporación La Favorita incrementó sus ingresos 63 millones de dólares más respecto al año anterior. Amplía aún más los formatos de distribución con Akí Vecino para competir con tiendas y El Titán enfocado en la venta al por mayor de alimentos, estrategia negocio–negocio.

Estos son los ingresos de Corporación Favorita Supermaxi y La Favorita incluyendo a todas sus filiales:

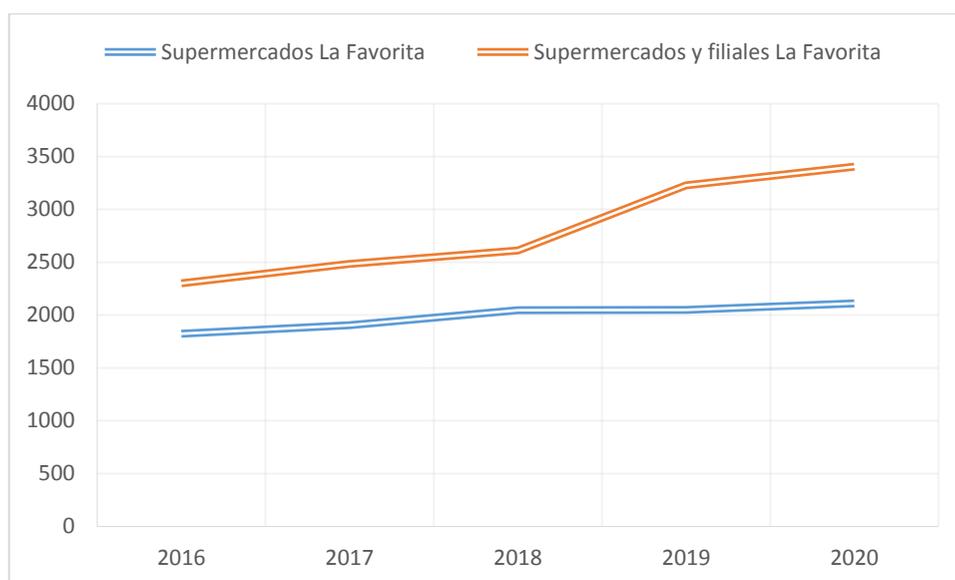


Figura 14. Ingresos anuales de Corporación La Favorita–Ecuador en millones de dólares
Fuente: Informe Corporación Favorita 2020.

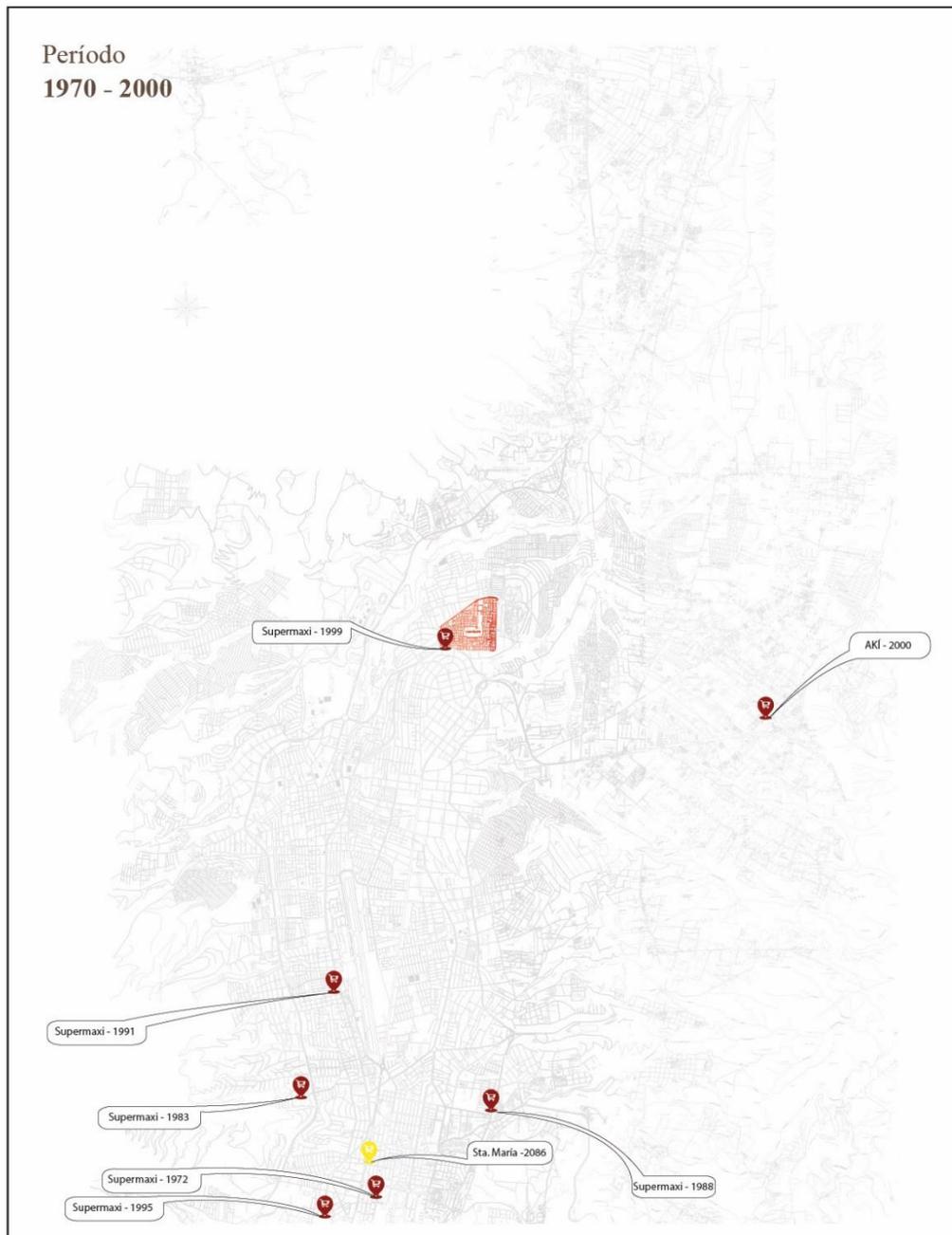
En Ecuador, el sector económico de agroindustria, alimentos y bebidas está liderado por dos oligopolios Corporación Favorita y Corporación El Rosado cuya dinámica principal es el negocio de los supermercados. En la siguiente tabla se muestran las principales empresas de este sector por ingresos a 2020.

Tabla 7
Principales empresas del sector de la agroindustria, alimentos y bebidas del Ecuador, ingresos 2020 en dólares

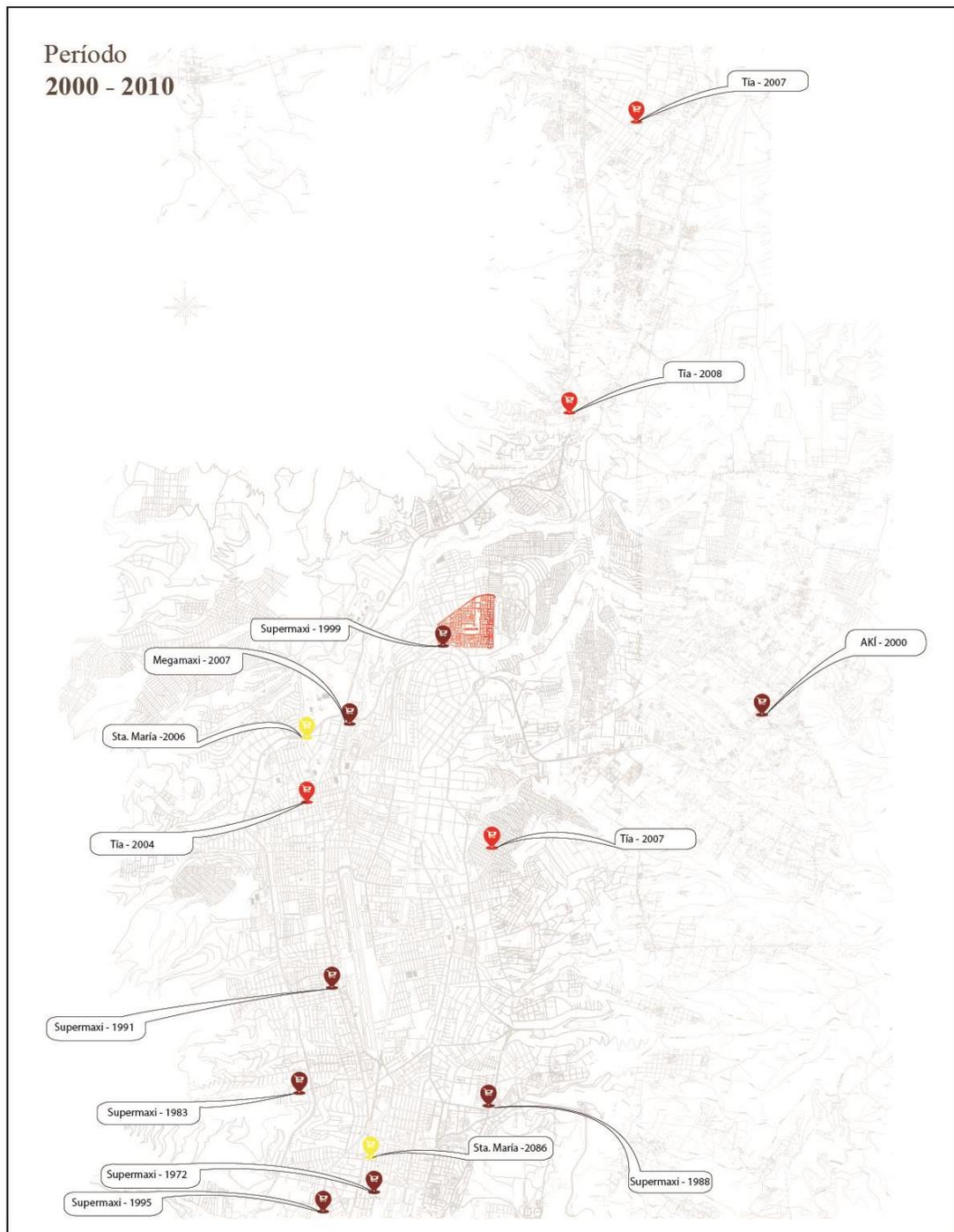
Ranking	Empresa	Sector	Ingresos 2020	Porcentaje de participación
1	Corporación Favorita	Agroindustria, alimentos y bebidas	\$2.103.828.360,00	31,43 %
2	Corporación El Rosado	Agroindustria, alimentos y bebidas	\$1.167.697.953,63	17,44 %
3	Pronaca	Agroindustria, alimentos y bebidas	\$950.285.312,06	14,20 %
4	Dinadec S.A.	Agroindustria, alimentos y bebidas	\$910.961.864,00	13,61 %
5	Tiendas Industriales Asociadas TIA S.A	Agroindustria, alimentos y bebidas	\$707.460.253,99	10,57 %
6	ARCA Ecuador	Agroindustria, alimentos y bebidas	\$540.381.000	8,07 %
7	Santa María	Agroindustria, alimentos y bebidas	313.486.000	4,68 %
Total			\$6.694.100.743,68	100,00 %

Fuente: Superintendencia de Compañías 2020
 Elaboración propia

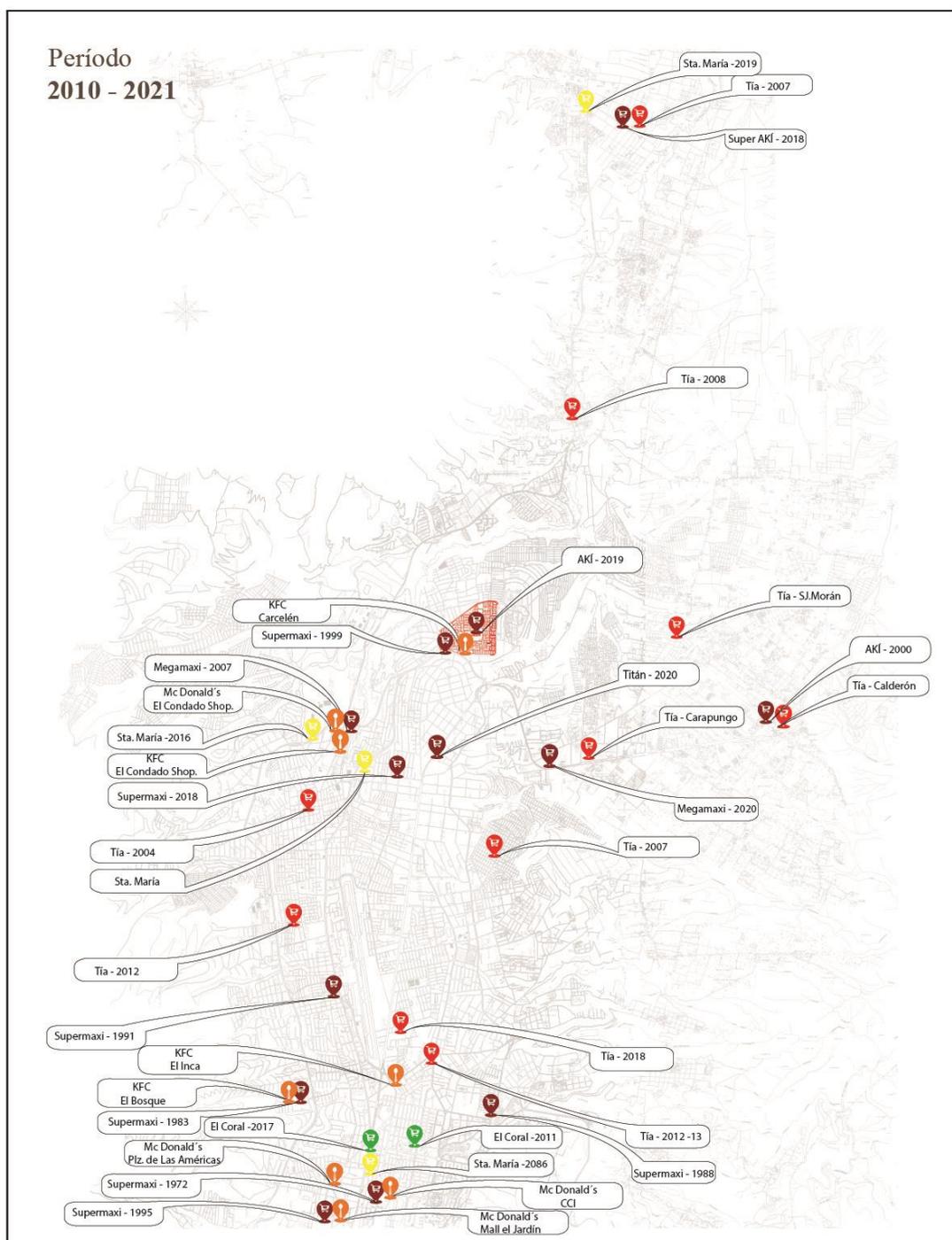
En concordancia con los movimientos de expansión de los supermercados en América Latina discutidos a profundidad en este capítulo, en Ecuador estos se multiplicaron de forma exponencial especialmente a inicios del siglo XXI, proliferaron varios formatos conforme las clases sociales predominantes de los barrios. Se puede mirar en los siguientes mapas espacio - temporales la evolución de supermercados en el espacio, su ocupación en suelo público y privado conforme avanza el proceso de urbanización al norte del Distrito Metropolitano de Quito desde 1970 hasta 2020 hasta trastocar el espacio de la Parroquia de Carcelén, señalada en rojo.



Mapa 1. Ocupación de supermercados en el norte del Distrito Metropolitano de Quito 1970 a 2000
Fuente: Varios documentos, visitas a supermercados, páginas web de las corporaciones e información de residentes cercanos a la ubicación
Elaboración Marcelo Rodríguez y propia



Mapa 2. Ocupación de supermercados en el norte del Distrito Metropolitano de Quito 2000 a 2010
Fuente: Varios documentos, visitas a supermercados, páginas web de las corporaciones e información de residentes cercanos a la ubicación
Elaboración Marcelo Rodríguez y propia



Mapa 3. Ocupación de supermercados en el norte del Distrito Metropolitano de Quito 2010 a 2021
Fuente: Varios documentos, visitas a supermercados, páginas web de las corporaciones e información de residentes cercanos a la ubicación
Elaboración Marcelo Rodríguez y propia

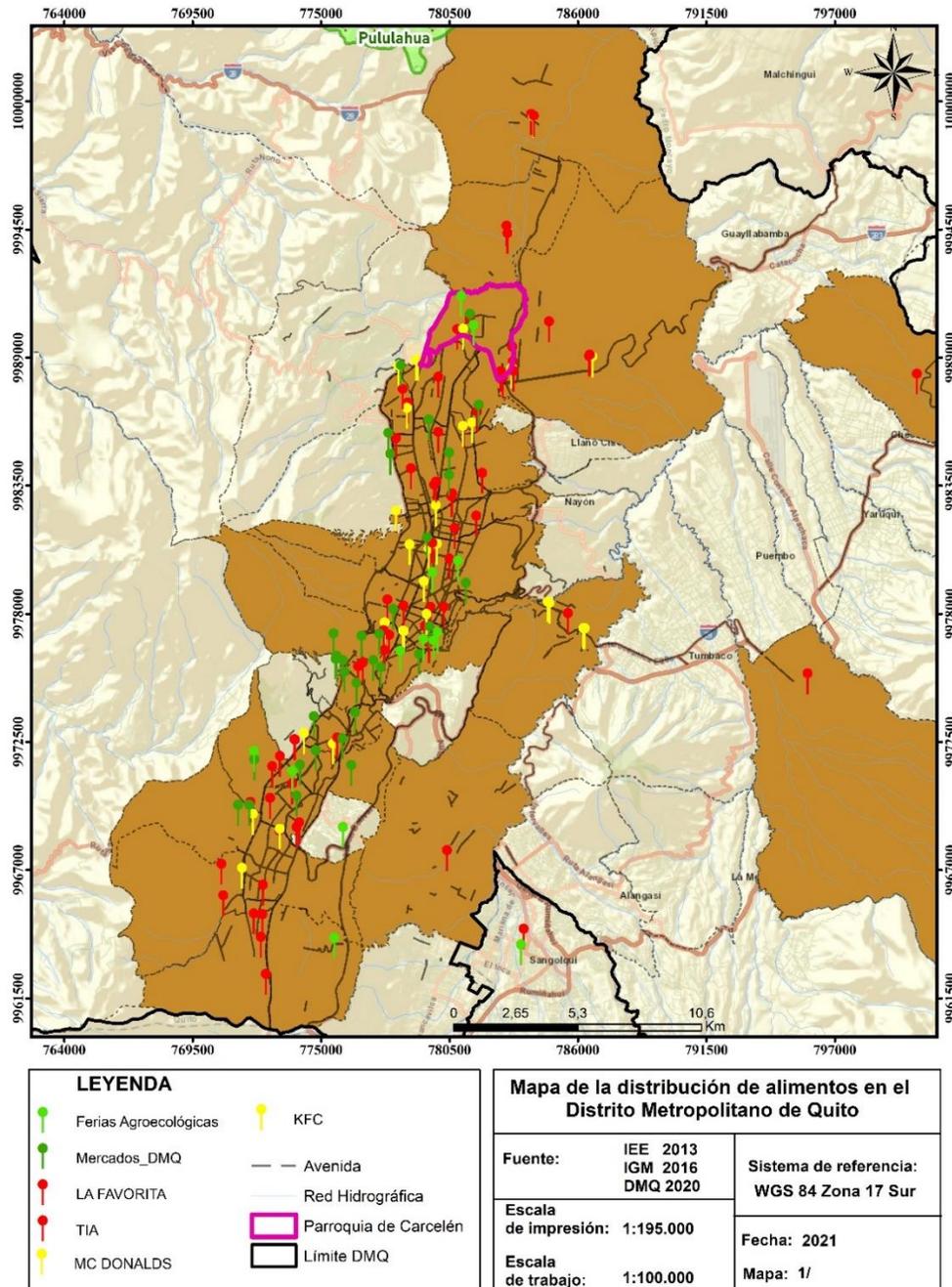
2.3. Procesos de fragmentación y contradicción en el espacio de consumo alimentario: el encuentro de fuerzas entre la distribución moderna, circuitos tradicionales familiares y circuitos asociativos en el Distrito Metropolitano de Quito

Se podría decir que el proceso urbano de Quito es aún inacabado, en esta ciudad se conjugan lo tradicional y moderno, así como expresiones híbridas que reclaman a lo moderno el sentido de lo tradicional, por ser éste más perfecto: protector.

Aun la fuerza de expansión de la distribución moderna estamos al límite de una hegemonía, Quito es una ciudad que muestra contradicción desde las formas tradicionales, movimientos de consumo y las fuerzas colectivas asociativas de los mercados y ferias agroecológicas que marcan circuitos bastante diferenciados no solo por su formato o capitales; también por sus modos de organización: lo cooperativo colectivo frente a lo corporativo y afloran las relaciones de poder. Lo que a continuación se muestra es una clara expresión de los movimientos de subordinación y autonomía del modelo de la determinación social de la salud en la configuración de los circuitos de oferta de alimentos, proceso clave de determinación de consumo alimentario en hogares urbanos.

Breilh (2010) piensa a la “ciudad neoliberal” como la cara urbana de la crisis global, la segregación e inequidad. La distribución moderna de alimentos obedece, como se ha visto, a un mismo proceso de acumulación global de capitales que instrumentaliza al espacio urbano material y digital, no obstante, en el Distrito Metropolitano de Quito, aun con la influencia de la expansión acelerada y ocupación de supermercados, persisten y resisten aquellos circuitos de distribución de alimentos tradicionales, mercados municipales de alimentos y pymes familiares principalmente, y emergen, como respuesta contra hegemónica, otras formas de distribución alternativas de carácter asociativo y colectivo: ferias agroecológicas y los centros de acopio cooperativos barriales organizados por consumidoras y consumidores que reúnen alimentos frescos y transformados de productores agroecológicos y redes de emprendimientos urbanos que transforman alimentos orgánicos.

En torno al debate teórico con el que inició este capítulo, el siguiente mapa muestra la coexistencia y combinación de la homogenización y fragmentación en la producción del espacio urbano de distribución y consumo de alimentos, en esta ciudad latinoamericana, Quito, con un proceso urbano inacabado que se resiste a ser instrumentalizada como motor de la acumulación de capitales corporativos alimentarios.



Mapa 4. Distribución de supermercados, mercados, ferias agroecológicas y principales de cadenas de comida rápida del Distrito Metropolitano de Quito
Fuente y elaborado por: Pamela Hidalgo, Lenin Castro, Katherine Solórzano y la autora Levantamiento de información en campo 2021 y guía de ferias agroecológicas de la Campaña Qué Rico es Comer Rico y de Nuestra Tierra 2020

El mapa figura como expresión de la determinación del espacio urbano de una ciudad latinoamericana. En verde se encuentran ubicados los mercados tradicionales y las ferias agroecológicas y en rojo los supermercados. Mirando el mapa con detenimiento se puede observar que supermercados tienden a ubicarse en las vías principales de la ciudad y avenidas importantes dentro de los barrios. Las ferias agroecológicas se ubican donde

las asociaciones barriales pueden darles espacio, en plazas, parques o espacios comunales. Al ser Quito una especie de corredor urbano angosto demarcado por sus avenidas principales que limitan con montañas, la estrategia de ocupación en vías de acceso hace que el consumo de alimentos en supermercados sea camino a los hogares o lo que las corporaciones denominan *on the go*. Se puede observar que el sur, centro norte y norte de Quito cerca de los supermercados existe alguna de las dos franquicias de comida chatarra: KFC o Mc'Donalds. Están por toda la ciudad. Se pueden notar prácticamente dos oligopolios: Corporación Favorita y Almacenes Tía.

Si volvemos al enfoque teórico de la economía política para interpretar la circulación de alimentos en el espacio urbano, se entenderá que esta ocupación de suelo –rojo en el mapa– significan también flujos de circulación e intensificación de capitales corporativos concentrados en dos o máximo tres empresas: dos o máximo tres familias. A mayor espacio ocupado y privatizado a su favor, mayor rotación de mercancías y maximización de capital corporativo alimentario concentrado en una forma oligopólica de distribución de alimentos.

La presencia de mercados y ferias agroecológicas –verde en el mapa– no es despreciable, en cada mercado municipal hay decenas de familias que distribuyen alimentos como oficio que ha pasado de generación a generación; en las ferias agroecológicas están asociadas mujeres autónomas, madres de familia en torno a ese otro tipo de circulación que concretamente hace parte de una forma económica solidaria.

Para poder aproximarnos a una representación de estas contradicciones el estudio de caso propuesto es útil, no solo para mostrar la competencia asimétrica por el espacio y el tiempo de circulación-consumo, también para entender esas asimetrías de poder y riqueza en el espacio y la coexistencia en tensión de distintas formas de hacer economía y de determinar el consumo de los alimentos en maneras saludables o nocivas, locales o globales, privadas o solidarias, respetuosas o no con la naturaleza.

Este choque de circuitos en la distribución de alimentos, de opuestas técnicas de organización y tensiones latentes, exagera una injusta competencia; además muestra que en el proceso urbano de Quito la forma de distribución de alimentos está al límite: o bien de reivindicar y fortalecer sus procesos protectores de circulación (mercados tradicionales, ferias agroecológicas, cooperativas de consumo) o de convertir estas alternativas en rescoldos de la tradición e intentos segregados de sobreponerse a la forma urbana capitalista de la oferta de alimentos. La evidencia muestra que a mayor urbanización de las ciudades, mayor es la participación de supermercados en las ventas

de alimentos (Gasca y Torres 2013; Lu y Reardon 2018; ISEAS y PECC 2008); sin embargo, en Quito queda latente la real posibilidad de otra espacialidad en el consumo alimentario, su reapropiación, reorganización y resignificación para una cotidianidad emancipada del control corporativo. No obstante, es una posibilidad que está al límite de su realidad, que se definiría en ésta y la inmediata generación de consumidoras y consumidores.

3. La parroquia Carcelén como caso de estudio

En la taxonomía de la determinación social de la salud casos de estudio como el señalado merecen una aproximación socio histórica centrada en las transformaciones espaciales de los territorios que surgen en la modernidad capitalista. A propósito, se recalcan las nociones de Bolívar Echeverría (2008) al comprender que la actual forma económica discrimina la técnica que puede ser funcional a la acumulación de capital, a la marginación y explotación como supuesto de los logros de un mal entendido progreso y que, a pesar de su fuerza, no ha terminado de anular las formas sociales tradicionales.

Carcelén es una de las 85 parroquias del Cantón Quito ubicada al norte de la capital; este barrio fue inicialmente una hacienda de propiedad de Mariana Ana Carcelén de Guevara y Larrea-Zurbano (1805-1861), hija de Felipe Carcelén de Guevara y Sánchez de Orellana, primer alcalde de Quito como jurisdicción española, y de Teresa de Larrea-Zurbano y Jijón. Mariana, de acuerdo a las nominaciones reales de España, tenía tratamiento de princesa o emperatriz; fue heredera de varias haciendas en la ciudad de Quito: Hacienda La Delicia en el sector de Cotocollao, hacienda y palacio de El Deán al oriente y hacienda Chillogallo, territorios heredados junto con cabezas de ganado, esclavos y obrajes de indígenas. Mariana fue esposa del general Antonio José de Sucre, precursor de la lucha por la independencia de Ecuador, lugar teniente del libertador Simón Bolívar. La hacienda data de 1767 (Medina 2021), Mariana Carcelén y Antonio José de Sucre la adquieren en 1828. Actualmente, la casona de hacienda original es propiedad privada del señor José Monge. Con los años, el también llamado barrio de Carcelén tuvo como centro de gravedad residencial la primera división de huasipungos originales de la hacienda a tres kilómetros aproximadamente de la esta casona, como se verá más adelante.



Imagen 3. Mariana Carcelén y Antonio José de Sucre, antiguos propietarios de la Hacienda Carcelén al norte de Quito.

Fuente: Wiki Reino de Quito (2021)

En la fotografía aérea del año 1963 se señala la ubicación de la casona de hacienda cerca del río Monjas, para que la lectora o el lector puedan figurar su ubicación, la entrada actual de esta hacienda procede desde la calle Diego de Vásquez, inicios de la avenida Mariscal Sucre hacia Centro Comercial y barrio El Condado. En la fotografía se señala también los huasipungos y primeros lotes que serán de uso residencial a partir de los setenta. En la ilustración siguiente se encuentra una fotografía aérea de esta casa de hacienda, cuya estructura, de acuerdo con varios reportajes en prensa escrita, está en riesgo de perderse por la erosión de la quebrada “El Colegio” causada por aumento del caudal del río Monjas hace cuatro décadas como consecuencia de la expansión urbana industrial al norte de Quito y la excreción de aguas servidas (Quillupangui 2021).



Fotografía 2. Ubicación de la casa de Hacienda de Mariana de Carcelén y Antonio José de Sucre y Huasipungos 1963.

Fuente. Fotografía aérea del Instituto Geográfico Militar del Ecuador

En 1968 la Hacienda Carcelén fue repartida a personas particulares y a la Junta Nacional de Vivienda. Los proyectos de la Junta generaron los primeros asentamientos de casas y se configuraron sectores como las Súper Manzanas, Carcelén Bajo, Carcelén Libre, así como urbanizaciones de clases privilegiadas alrededor de colegios como el Albert Einstein y el Colegio Americano. Los barrios como La Josefina o Corazón de Jesús se formaron por el fraccionamiento inicial de tierras a modo de huasipungos que quedaron sin legalización (Zambrano 2006). En suma, Carcelén se urbanizó desde sus inicios como un abanico de clases sociales. Carcelén como ciudadela fue inaugurada en el período del presidente Jaime Roldós Aguilera (1979-1981), y se categoriza como parroquia en 1992 con la expedición del Reglamento Urbano de Quito. A partir de 1990 el barrio fue un imán de inmigración, especialmente desde la provincia de Imbabura, clases populares y etnias afrodescendientes se asentaron en las laderas de los que hoy se conoce como Carcelén Bajo. A continuación, otra fotografía aérea de la parroquia Urbana de Carcelén al año 2019. Hacia el centro, alrededor del parque principal, se concentran los más importantes flujos de distribución y consumo de bienes.



Fotografía 3. Ubicación de la casa de Hacienda de Mariana de Carcelén y Antonio José de Sucre y Huasipungos 2019

Fuente. Fotografía aérea del Instituto Geográfico Militar del Ecuador

En esta zona de Carcelén aún se pueden mirar y acceder a bienes de trabajadores autónomos artesanos: costureras, zapateros o técnicos de equipos electrónicos; al tiempo, circulan productos importados que obedecen al sistema de comercio moderno.

3.1. Coremática de la circulación de alimentos en la parroquia urbana de Carcelén: expresión de fragmentación y desigualdad

Se sabe que la tendencia a la urbanización se explica en gran parte por la importancia adquirida por el consumo, la circulación y la distribución, así como el trabajo intelectual –y automatizado– en detrimento del trabajo manual o artesanal. Milton Santos (1986) quien sugiere esa idea, se refiere a “circuitos productivos” como dados en el espacio de forma desagregada, aunque no desarticulada, y que la importancia de cada uno de ellos en cuanto a procesos en cada momento histórico y para cada caso particular,

ayuda a comprender cómo el espacio se organiza. En esta tesis, la configuración y representación espacial de estos circuitos de circulación-consumo de alimentos nos ayuda a comprender los mecanismos (técnicas de producción y organización) del movimiento de subsunción real de consumo alimentario al capital a partir del espacio y su determinación.

Deseo iniciar el análisis de la distribución y consumo de alimentos en la Parroquia Urbana de Carcelén con la pintura mural de unos de sus hogares que apareció en mi trabajo de campo durante 2020, en ella se lee: “Pescados al horno y fritos, los viernes”; envuelve un significado interesante en cuanto expresa artísticamente la contradicción y coexistencia de los circuitos de circulación de alimentos que se exponen más adelante. Hogares consumidores que persisten también en su rol de productores de alimentos para autoconsumo y comunidad vecina; estrategia de vida de las clases populares que con ingenio son resilientes frente a la crisis económica y la inequidad que la pandemia profundizó; hogares que hacen vigente la circulación de alimentos locales, salpicando frutos del mar a la montaña; hogares que son también una expresión de la titánica competencia entre una unidad de distribución de alimentos como la familia, que se enfrenta a grandes corporaciones y franquicias. No es un asunto romántico, insisto en que es importante figurar, comprender y hacer consciencia de las alternativas de consumo y las relaciones sociales que se dan en esta dimensión, la misma que es definitoria en las formas malsanas o protectoras de la reproducción social en un espacio urbano, argumento que se aclara conforme se avanza en el estudio del caso.



Fotografía 4. Pintura mural en un hogar de la parroquia Urbana de Carcelén, familia de la provincia de Manabí residente en Quito

Fuente. Fotografía de la autora durante el trabajo de campo

Como se anotó al inicio de este capítulo, para obtener data cualitativa y cuantitativa se acudió a dos técnicas de investigación: observación participante junto a dueños de pymes, vendedoras de mercado, presidenta de la asociación del Mercado de Carcelén, dirigente barrial y coordinadora de la feria agroecológica Frutos de Nuestra Tierra de Carcelén, así como entrevistas cortas a los cajeros de supermercado Aki de Corporación Favorita. Paralelamente, se tomaron fotografías diferenciando cada uno de los tipos de formatos de venta de alimentos. La investigación se desarrolló en el espacio gravitacional de mayor oferta de alimentos y, por lo tanto, de mayor afluencia de consumidores: 14 cuadras a lo largo de la calle principal de la Parroquia República Dominicana. El espacio concentra todo tipo de formas de circulación de alimentos: desde vendedores ambulantes de vereda, tiendas, bodegas, micro mercados hasta el mercado municipal de Carcelén, una feria agroecológica y centro de acopio para la comercialización electrónica de alimentos agroecológicos y el supermercado Akí.

Para expresar estos circuitos se utilizará la técnica de la coremática. Esta técnica surgió en los años setenta de la creación de Roger Brunet. Es entendida, desde la geografía crítica, como la representación simplificada del espacio geográfico (Lamarca 2017); De

acuerdo con Jacobo García (1988), integra elementos de la teoría de sistemas, la semiología espacial, modelización gráfica y cartográfica. Su utilidad pretendida es un diálogo entre el preciosismo de la teoría y las demandas sociales a través de lo que podría manifestarse, a manera de analogía, como la semiología de la organización del espacio, señaló Brunet (1980). La coremática está pensada desde la lógica de producción y dominación del espacio y los modos de gestión (económico, político, social); por ello es congruente con el abordaje de subsunción real de consumo alimentario y las técnicas de producción y organización del espacio.

En este sentido, Brunet (1986) expone un método en base a las siguientes lógicas socio territoriales asociadas, que dialogan con la profunda teoría de técnica y espacio de Milton Santos, brevemente: a) estructura de fragmentación que resulta de la división territorial por ocupación del Estado y ocupación privada; b) estructura de flujos que permite la circulación de bienes y la comunicación en el espacio. Estas dos, según Brunet, corresponderían a técnicas de dominación del espacio y determinarían cinco fuerzas en el territorio: gravitación, contacto, tropismo, dinámica territorial y jerarquía. En base a las lógicas socio-territoriales descritas y la simbología cartográfica básica, Brunet publicó en 1986 la tabla de 28 coremas de base, a la cual llamó el “zócalo de la coremática”. Jacobo García (1998) anticipa que esta tabla causó controversias en los pensadores clásicos de la geografía quienes la calificaron como una ilusión de la geografía. Sin embargo, y muy posiblemente por su poder de abstracción, fue una técnica difundida a nivel universitario y en grados menores de escuelas francesas como herramienta de expresión del espacio para la enseñanza de geografía e historia.

Interesa, desde el enfoque de la geografía crítica y salud colectiva, que la coremática tome en cuenta las lógicas de organización del espacio y sus movimientos -de hecho, propone una simbología para ello-, lo cual es útil a la hora de representar el modo de producción del espacio y su tiempo en la modernidad capitalista, desde aquella perspectiva que se anotó de Henry Lefebvre (2004); la coremática es relevante, de acuerdo con Giannina Zamora (2021), pues permite reflexionar las formas y estructuras del espacio en torno al dominio del espacio por gestión agro-corporativa. Es útil esta herramienta en la determinación social de la salud puesto que ayuda a mostrar los *embodiments* (Krieger 2015) a los que hace énfasis Jaime Breilh (2021) en el método de la epidemiología crítica para señalar las expresiones de los procesos críticos de determinación en salud en los niveles general, particular e individual de la realidad y su espacialidad social. Por último, la coremática facilita la comprensión de los procesos de

determinación económica - social del consumo alimentario en hogares urbanos, así como la interpretación y comprensión de las relaciones del espacio y su determinación con la configuración de dietas protectoras o nocivas para los seres humanos y el ambiente.

En base a las lecturas de Brunet (1986), García (1998) y Zamora (2021) me permito sugerir el siguiente procedimiento para la coremática de los circuitos de oferta de alimentos en espacios urbanos: 1) elección de un polígono que, metafóricamente, correspondería al lienzo de representación del espacio de estudio, podría ser también un círculo o rectángulo; 2) establecer la lógica de producción del espacio desde un nivel general y a partir de las técnicas de dominación expuestas por Brunet (1986) y mencionadas también por Lefebvre (1974) en su obra “La producción del Espacio”, se sugiere que se piense cómo, de forma espacial, se produce una fragmentación del espacio y cuáles son las redes de intercambio; 3) definir los elementos del espacio en estudio y sus símbolos; 4) separar, gráficamente y desde lo más simple a lo complejo, los niveles de organización del espacio en coremas y 5) obtener el resultado final de la estructura imbricando todos los niveles en corotipo. Retomando a Milton Santos en su exposición de “El Espacio y el Método” es oportuno insistir en que analizar al espacio es una especie de separación del todo que permite, al final, la reconstrucción de la totalidad espacial. Santos insiste, al igual que Brunet, en que la división analítica del espacio puede ser operada según diversos criterios.

Se debe anotar que la simbología base del zócalo la construye Brunet (1986) mediante elementos de la cartografía convencional: los puntos indican residencia o asentamientos, las líneas significan relación cuyo sentido puede ser dialéctico o antagónico, flechas para movilidad y dirección, signos positivos para marcar crecimiento o atracción y signos negativos para decrecimiento o repulsión. Las líneas entrecortadas a manera de gradientes expresan la intensidad de un proceso. Importante mencionar que Brunet (1990, 119) anticipó: “la tabla ha sido concebida y utilizada con sentido abierto, orientativo y susceptible de modificaciones”. Finalmente, esta es una herramienta cualitativa, como tal, es flexible y se puede adaptar a los propósitos de la investigación.

Para el caso de la Parroquia urbana de Carcelén, se realizan a continuación los coremas para la circulación de alimentos en lo que podría denominarse el hipercentro mercantil de su territorio, el cual, concentra también la distribución y consumo de alimentos. Antes de la representación de los coremas, se desarrolla la secuencia de procedimiento planteada en párrafos anteriores.

Procedimiento para la elaboración de coremas del proceso de circulación-consumo de alimentos en el caso de estudio: parroquia urbana de Carcelén.

1. Elección de un polígono: rectángulo, en vista de la forma predominante del espacio de circulación y consumo de alimentos analizado que corresponde al hipercentro comercial de la parroquia urbana analizada.
2. Lógica de producción del espacio: para el proceso de circulación y consumo de alimentos se parte de la lógica de acumulación de capital y el movimiento de subsunción real de consumo al capital corporativo. En este caso el espacio deviene instrumento del capital de oligopolios de supermercados que marcan una configuración de competencia en el espacio de consumo, así como un movimiento expansivo en el espacio a través de la ocupación privada de terrenos amplios cercanos a las calles principales del barrio y de gran afluencia social y comercial. En la zona de Carcelén, así como en algunos barrios, los supermercados se colocan cerca de los mercados o ferias tradicionales. El espacio social de consumo es fragmentado creando una nueva centralidad en la adopción de alimentos y competencia asimétrica de precios con otros canales de distribución (tiendas, panaderías, micromercados) cuyos propietarios y propietarias se ven obligados a bajar los precios para no perder consumidores, de acuerdo con lo mencionado por ellos durante la observación participante. Quienes no son propietarios de su espacio de circulación, arrendatarios, son los más afectados en esta configuración de competencia pues bajar los precios para competir con el supermercado que tienen en frente afecta su estructura de rentabilidad del negocio. La fragmentación también se da a nivel de relaciones sociales, pues los autoservicios son espacios de consumo en los que solo está mediando la materialidad de los productos y la semiótica propia de las marcas- entre productor y consumidor. Como nuevo centro de gravedad, el supermercado atrae a vendedores ambulantes que aprovechan los flujos de personas que acuden a comprar en el autoservicio, personas de otras parroquias vecinas inclusive. Las redes de intercambio de alimentos se configuran en un entramado de flujos de personas y capitales de distintas intensidades a través de las calles principales y secundarias del hipercentro comercial del barrio, calles en las que figuran los distintos tipos de canales de distribución de alimentos.

3. Identificar los elementos del espacio en estudio y sus símbolos: en la siguiente tabla se exponen los elementos del espacio de distribución–consumo de alimentos: supermercado, tienda–panadería, franquicia de comida rápida, vendedor/a ambulante, mercado o feria tradicional, hogares, instituciones como centros de desarrollo cultural del municipio de Quito, colegios públicos, estaciones de bomberos y de policía; así también se representan a los flujos de capital a través de gradientes, flujos de personas y las tipologías de relaciones sociales en los procesos de adopción y consumo de alimentos con las líneas que sugiere Brunet.
4. Separar gráficamente, desde lo más simple a lo complejo, los niveles de organización del espacio en coremas: se establecen cinco coremas: a) configuración espacial base del polígono y flujos de movilidad junto a asentamientos político sociales: hogares, instituciones (iglesia, municipio, policía), centros educativos y espacios públicos de relación b) circuitos de distribución de alimentos tradicionales o de origen c) corema de la incorporación de corporaciones y franquicias en el espacio d) expansión y contracción de capitales y sus gradientes e) tipología de las relaciones sociales en las distintas alternativas de adopción de alimentos.
5. Obtener el resultado final de la estructura imbricando todos los niveles: se busca finalmente representar el corotipo del proceso urbano de distribución–consumo de alimentos en la parroquia, caso de estudio.
6. El ejercicio servirá para aclarar cuáles son los procesos de determinación de la dieta en los hogares urbanos, desde la mirada crítica del espacio y de acuerdo con el modelo de la determinación social de la salud (Breilh 1977, 2017, 2021).

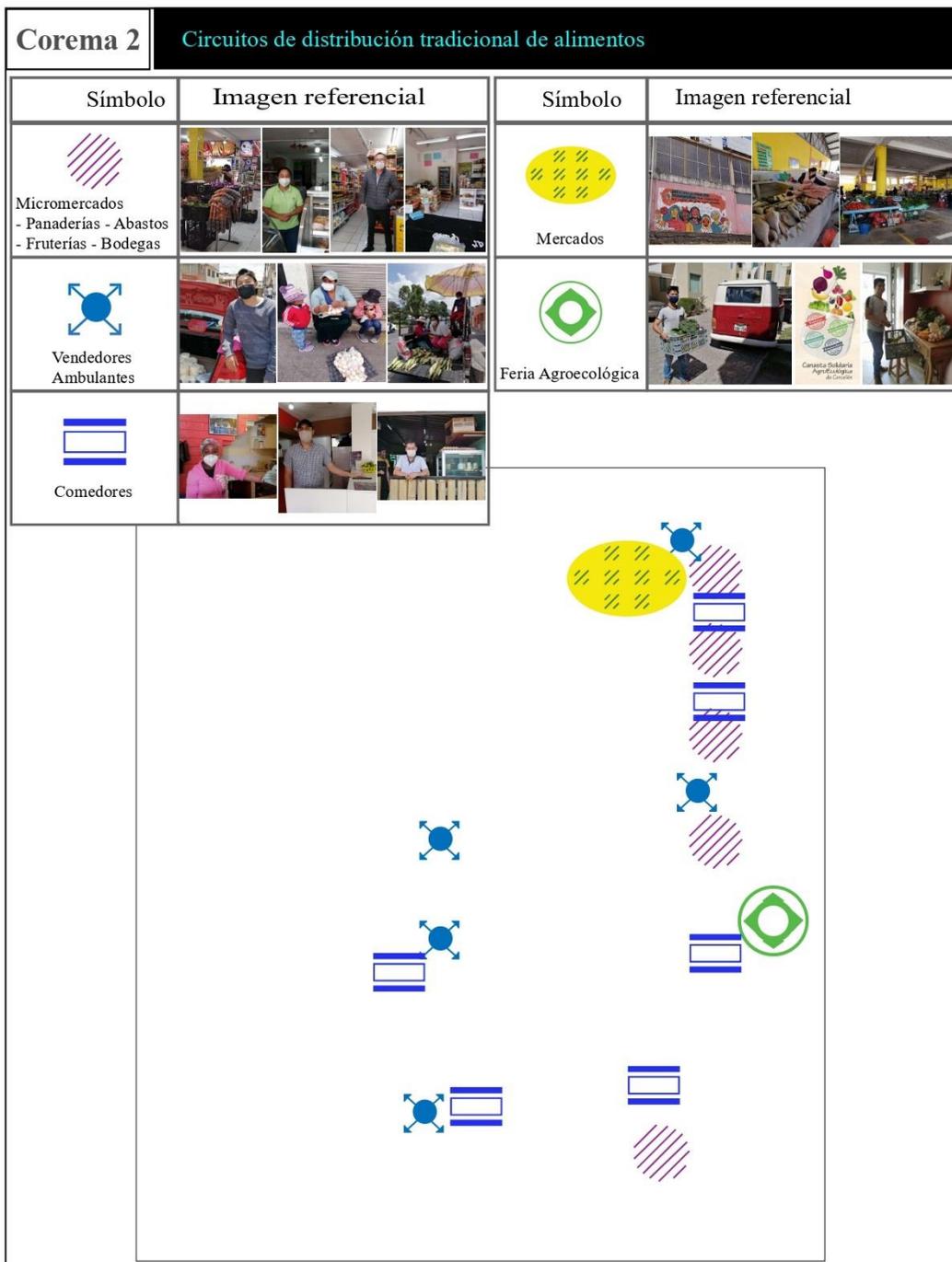


Ilustración 3. Circuitos de distribución tradicional de alimentos
 Fuente: Observación participante durante el trabajo de campo en 2020
 Elaboración de Marcelo Rodríguez y propia

Corema 3 Circuitos de distribución corporativo de alimentos

Símbolo	Imagen referencial	Símbolo	Imagen referencial
 Franquicias Comida Chatarra		 Supermercados	

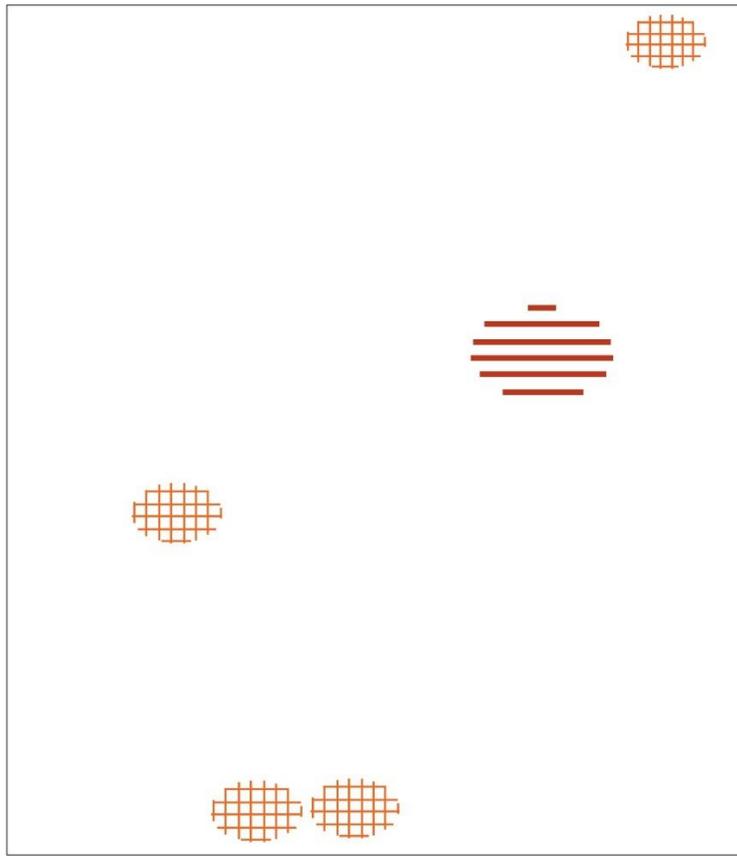


Ilustración 4. Circuitos de distribución corporativa de alimentos
 Fuente: Observación participante durante el trabajo de campo en 2020
 Elaboración de Marcelo Rodríguez y propia

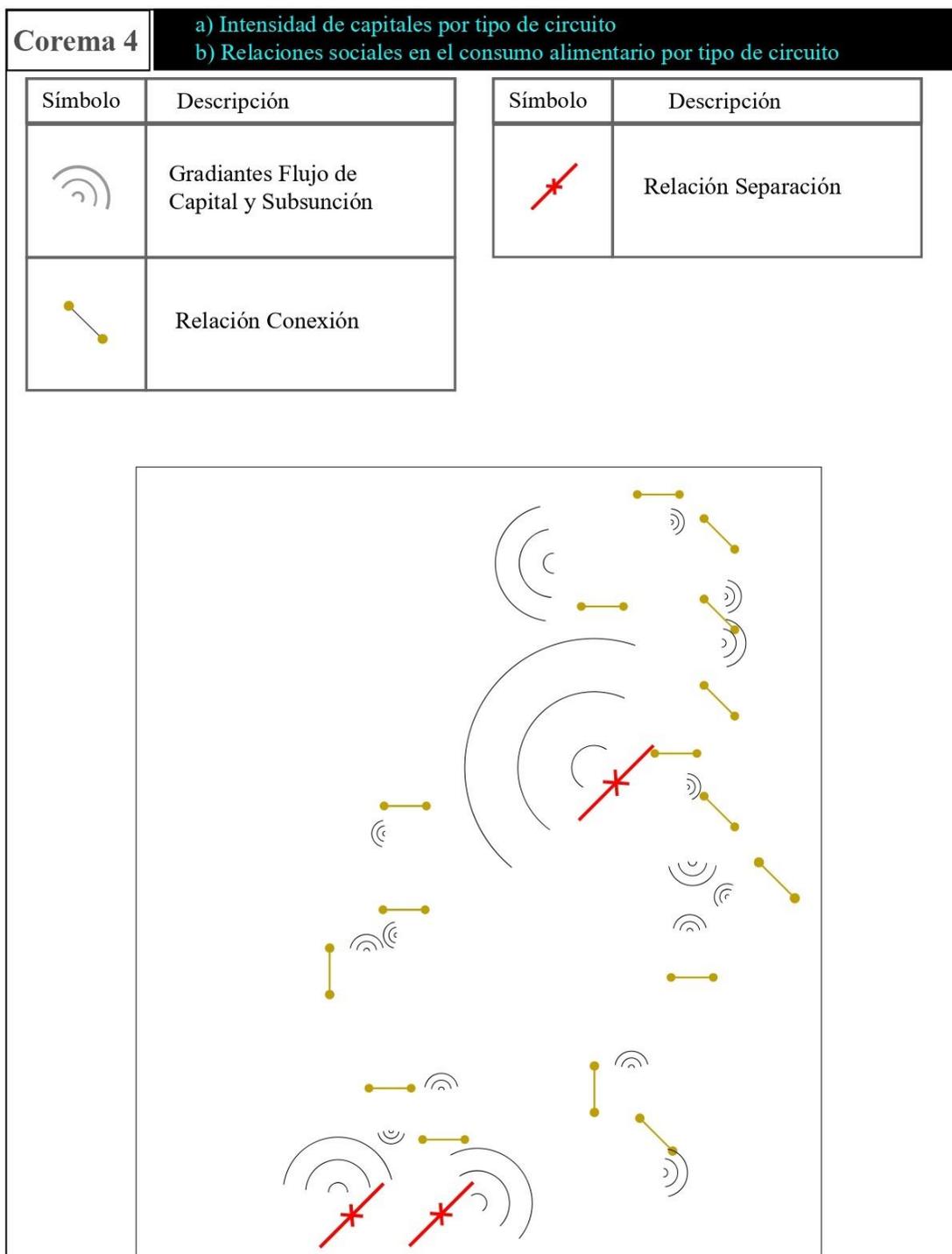


Ilustración 5. Intensidad de capitales por tipo de circuito y relaciones sociales en el consumo alimentario por tipo de circuito

Fuente: Observación participante durante el trabajo de campo en 2020

Elaboración de Marcelo Rodríguez y propia

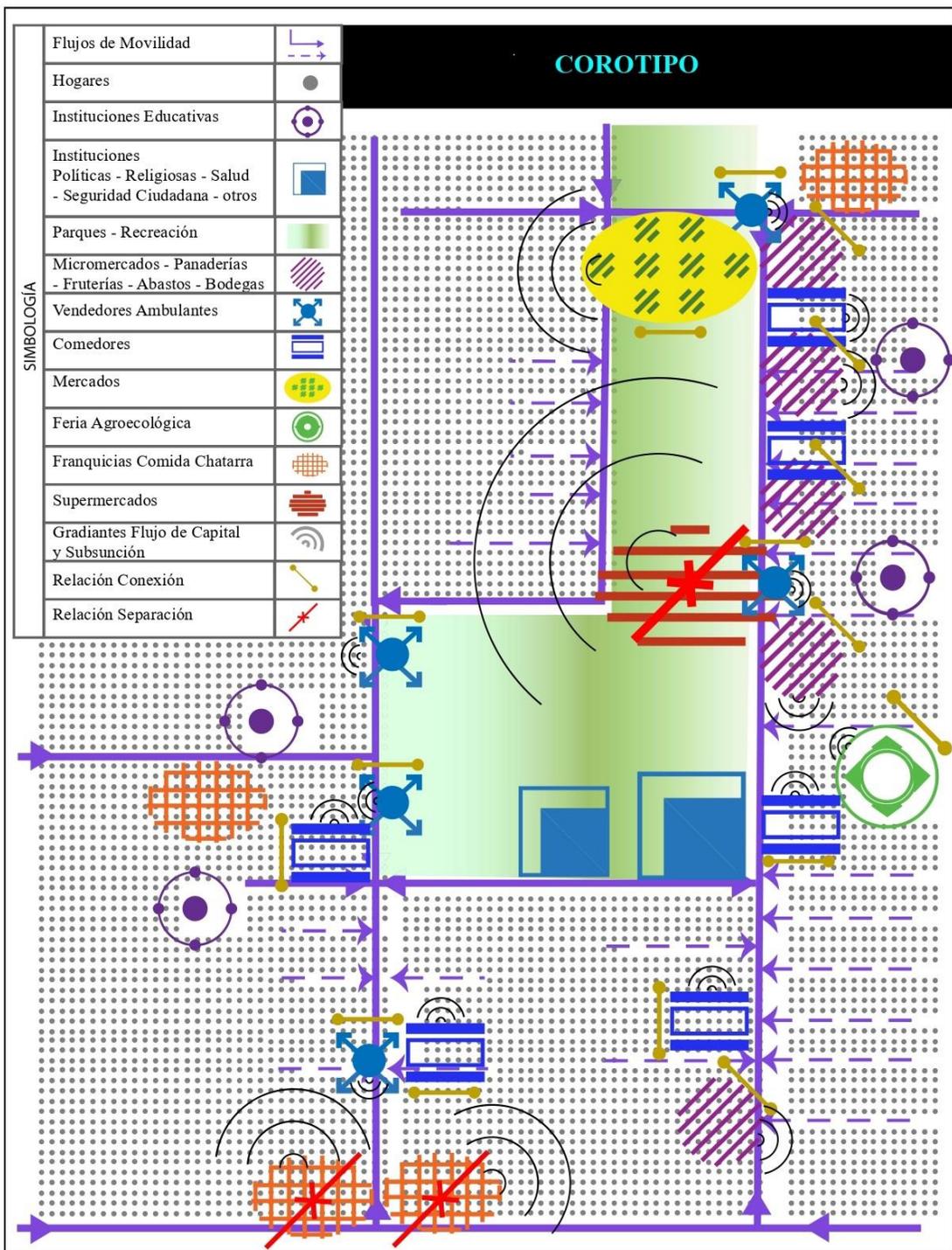


Ilustración 6. Corotipo del circuito de distribución de alimentos en la parroquia Carcelén
 Fuente: Observación participante durante el trabajo de campo en 2020
 Elaboración de Marcelo Rodríguez y propia

El caso de estudio demuestra que el proceso urbano de un espacio de circulación de alimentos para consumo de hogares se reproduce en función de las formas organizativas, es decir, se diferencian por las técnicas de gestión privada, pública, familiar, asociativa y de sobrevivencia para cada canal que expende alimentos para

consumo final. Depende de la forma de ocupación del suelo (si es en calle principal o secundaria) y si este significa o no una renta por el uso del espacio. Se supone que compiten, claro; pero lo que el caso pudo demostrar es que es una competencia asimétrica en función de los más importantes centros de gravedad para la afluencia de consumidores, aquellos con mayor ocupación de suelo, diversidad de alimentos y precios bajos. La mayor ventaja competitiva será para quien sea propietario(a) del lugar con más metraje frente a una calle principal y en calidad de propietario, el supermercado, por ejemplo, o los micromercados de familias de pequeña empresa.

Un supermercado vende al día lo que una tienda logra en un mes y concentra flujos de capital tres veces mayores que el mercado municipal (ver Anexo 6). Los menos aventajados, no reconocidos siquiera por las estadísticas económicas, son las y los vendedores ambulantes, generalmente acompañados de niñas y niños, cuya apropiación del espacio –ese metro cuadrado en la vereda– por ser considerada una ocupación informal, despierta la ira de los dueños de casas, de las representantes de la asociación del mercado tradicional (porque venden lo mismo) o de los representantes del municipio cuando intentan poner orden en las calles. Quienes venden alimentos preparados en el garaje de su casa colocan su comunicación (carteles de colores) en las paredes de las calles o encima del cajero automático de un banco, parecería que estorban, que no deberían estar ahí, sin embargo: sobreviven.

El corotipo de circulación de alimentos con las respectivas intensidades de los flujos de capital representados en los gradientes, cuya intensidad reflejan las ventas mensuales de cada tipo de forma distributiva de alimentos, demuestra la asimetría en la competencia. Como menciona David Harvey (2016, 49) en las ciudades existe una “desposesión de los pequeños operadores, tiendas de barrio o granjas familiares, para dar paso a grandes empresas: cadenas de supermercados y agronegocios”. En este sentido, un propietario de una tienda con más de quince años en el barrio comentó durante la investigación: “Nos afectó bastante (la entrada del AKI) un 60% ha bajado las ventas, porque todo mundo ahora sube el AKI, y se han olvidado de las tienditas de barrio, si vienen solo por una librita de arroz o un atuncito ya no es rentable” (propietario de tienda 2020, entrevista personal; ver Anexo 4). Si es un micromercado con un lugar propio y amplio para el negocio, puede competir por precios con un supermercado, pero afectando su rentabilidad y cambiando la estrategia hacia ventas por volumen con márgenes pequeños:

“Hay productos que ellos (supermercado) no venden o venden más caro y nosotros bajamos los precios, por ejemplo con el papel ese FLOR ellos no tienen y es bueno y más barato, o en la harina pan ellos venden en \$1.75 y nosotros en \$1.25, entonces somos más pequeños pero sí le hacemos la competencia de forma legal [...] anteriormente yo vendía en \$4 dólares la cubeta de 30 huevos, hoy en día vendo en \$3.20, entonces tenemos que bajar, yo me gano \$0.50 a \$0.70 centavos en la cubeta de huevo, pero si quiero mantenerme puedo ganarme unos \$0.25 y se beneficia el cliente y nosotros también, ganamos por cantidad vendida. Lo mismo con los quesos, y otros productos, la idea es ganar y poder vender” (propietario de micromercado 2020, entrevista personal; ver Anexo 4).

Las medidas de confinamiento de la pandemia acercaron a los consumidores a canales locales, sin embargo, a medida que las restricciones de movilidad cedían, las compras a los supermercados aumentaron: “en la pandemia se vendió bien no le niego, pero ahora desde noviembre empezó a bajar todito, porque la gente comenzó a salir más y cada uno hace sus compras en supermercados” (propietario de tienda 2020, entrevista personal; ver Anexo 4)

La competencia asimétrica tanto en relaciones de poder como en flujo de capitales por circulación de alimentos en un espacio que es centro de gravedad de diversos actores pone en tensión al espacio social; esto es, las relaciones sociales y se expresan fricciones entre relaciones sociales de clase, afloran connotaciones racistas, así como se entiende la violencia y complicidad del Estado:

Sabe que yo les vendí el terreno (Corporación La Favorita), lo que pasa es que yo compré para ponerme este negocio porque yo pagaba de alquiler \$2000 (mensuales), recién hace unos cuatro meses que compramos la casa, el rato que fui a pedir los premisos al municipio me negaron porque supuestamente esa es un área no comercial, mi hijo tenía en frente el negocio de comida de mascotas, fue terrible. Pero qué pasa es que ya tenían amarrado con los de La Favorita el Municipio, comenzaron a presionarme que les venda, que les venda, me hicieron clausurar dos veces boicoteándome, vino el SRI (Servicio de Rentas Internas) y me clausuró; son mafias terribles que tienen hasta con el SRI. Por ejemplo, también se iba a poner el Tía (supermercado) a lado en ese local donde decía “se arrienda” que queda a un lado del gimnasio, y no le dejaron porque ya tenían el negocio con La Favorita, esta gente son poderosos tienen todas las entidades como el municipio compradas. Me mandaron todos los abogados para obligarme a vender el terreno (propietario de micromercado 2020, entrevista personal; ver Anexo 4).

Con las ordenanzas del municipio a cargo de proteger el espacio de los mercados y ferias tradicionales parecería que también existe una complicidad a favor de la inversión privada en el uso de suelo. La presidenta de la Asociación del Mercado de Carcelén cuenta:

Claro que si nos ha perjudicado (AKI supermercado), pero bueno ya nos toca continuar, verá: supuestamente hay una ordenanza que alrededor de un mercado no se puede construir, si no me equivoco, a unos cinco kilómetros no se puede autorizar un supermercado, nosotros fuimos a hablar al municipio, pero nos dijeron que es algo privado, y ya pues ¿qué podemos hacer nosotros? Nada. No hacen caso porque es en todos los mercados, por ejemplo, en la Ofelia (Mercado tradicional) se puso enfrente el Santa María (supermercado) (Presidenta Mercado Carcelén 2020, entrevista personal; ver Anexo 4).

Competencia y fragmentación que no es silenciosa, es declarada y señala. Las pymes, la mayoría negocios familiares, deben bajar su precio para competir con el supermercado, las mujeres y hombres asociados representantes del mercado compiten con las mujeres de la feria agroecológica, con las vendedoras ambulantes y con las bodegas de frutas que son emprendimiento de familias indígenas. La representante de la Asociación del Mercado de Carcelén las llama “Las Marías”.

Las mismas organizaciones barriales de la Parroquia Carcelén, con el afán de ocupar el espacio comunitario para rentarlo como parqueadero y hacer del espacio comunal un negocio disputaban continuamente el espacio comunal que ocupaba la Feria Agroecológica Frutos de Nuestra Tierra; en un momento de limitación organizativa y ausencia de las asociaciones de mujeres indígenas de Imbabura y el pueblo Kayambi, por el confinamiento obligado de 2020, la dirigencia barrial expulsó a la feria agroecológica con amenazas de echar a perder sus activos (carpas y muebles) que se encontraban en la casa comunal. No se puede entender fácilmente estas luchas entre grupos sociales sin la teoría crítica de la economía y el espacio social que en tensión debilita los principios de cooperación y solidaridad y permite aflorar expresiones oscuras del espíritu humano cuando está mediando el dinero en el relacionamiento social: dinámicas de enajenación. Este es un ejemplo lamentable, Diana Cabascango, coordinadora de la feria, reflexionó mediante una entrevista de la investigación sobre este hecho de disputa del espacio entre la dirigencia barrial y mujeres indígenas productoras campesinas de la feria agroecológica:

Cayeron en ese cuento (mujeres indígenas productoras campesinas) de que si ustedes no vienen a ver las cosas, les vamos a botar a la basura (dirigentes barriales) o no les vamos a dar nunca más. Asustadas llegaron con un camión sin avisarme a mí, sin avisar a la presidenta ni a las tesoreras, entre tesoreras se fueron a la que tenía la plata, [...] lárguense de aquí ya no les queremos ver más indias sucias, gritaban unas señoras ahí y otra señora compañeras que están haciendo esto tiene que comunicar a la presidenta (respondieron) la presidenta no le importa nada, ella nunca se ha preocupado de nosotros, nunca ha hecho nada por convocarnos en esto de la pandemia porque nosotros estamos con muchas deudas, estamos preocupadas pero si sacan las cosas vamos a perder [...] no hubo poder

humano, hasta yo me di cuenta solo ahí los resentimientos que habían y la debilidad organizativa de valores y principios.

Ahora la feria agroecológica está reorganizada mediante comercio electrónico con quienes, luego del incidente, apostaron nuevamente por un proceso organizativo, con la misma coordinadora y jóvenes del teatro del barrio, tienen un centro de acopio en el Centro de Desarrollo Cultural (CDC) del parque central de la parroquia y hacen entregas a domicilio. Hasta este mes de octubre 2021 no recuperan el espacio material perdido, el cual devino en espacio rentista para la dirigencia barrial por uso de parqueaderos.

Así también, las mujeres asociadas del mercado tradicional, frente a las mujeres ambulantes: “alrededor de este mercado no hay ventas ambulantes porque nosotras vemos algún camión salimos toditas y les hacemos retirar, pero es por nosotras y nuestra organización, por eso no hay ventas ambulantes, lo que también si nos perjudica bastante son las bodegas de “las Marías” antes había una o dos bodegas, ahora son bastantísimas, y no solo son fruterías son completas, frutas, abarrotes” (Presidenta Mercado Carcelén 2020, entrevista personal; ver Anexo 4).

3.2. Los circuitos de circulación de alimentos en el espacio urbano: coexistencia y contradicción entre la forma social y la forma corporativa

En fin, el caso de estudio permitió entender que las tensiones que se generan por la disputa del espacio en una competencia exacerbada y asimétrica, expresa el debilitamiento de las relaciones sociales mediadas por mercancías que se abstraen solamente desde su magnitud valor de cambio y se reproduce la reificación que examinó George Lukács (Lukács 1970): extrañamiento de las relaciones con nosotros mismos, con los otros y con la naturaleza como sucede con el caso expuesto por ser un circuito de distribución de alimentos bioseguros. “No hubo poder humano”, decía Diana, y es que en verdad se deshumanizó un proceso solidario de varios años por la disputa del espacio mediada por poder y dinero en medio de la crisis pandémica.

Hay algo que se debe insistir respecto al dominio del espacio y es que la fragmentación por ocupación o dominio, es una fragmentación social que se agrava por la competencia, cuando el espacio deviene un instrumento mercantil sin un sentido de construcción social para beneficio colectivo y bienestar de las personas residentes, especialmente las vulnerables. Entonces, cuando la solidaridad disminuye, la tensión en el espacio social se incrementa, puesto que, al sobreponerse el sentido de ocupación del espacio por el único fin de lucro, todos ven al otro(a) como competidores. Entonces, la coexistencia de actores en el espacio de circulación de alimentos deviene una

contradictoria fragmentación por tensión. Ese modo de habitar al espacio tiene el potencial de liquidar la riqueza de la vida urbana, pero permite entender los procesos críticos (Breilh 2003) de gestión participativa que deben interconectarse entre los agentes sociales y políticos en un espacio urbano y el rol ético participativo y consejero que tiene la academia en su perspectiva crítica dialéctica, capaz de entender el todo y sus partes, así como las partes hacen la totalidad de la realidad estudiada.

El análisis que permitió la observación participante de los circuitos de distribución de alimentos y la abstracción de los mismos en los coremas y corotipo final permitió la siguiente síntesis de circuitos de distribución de alimentos en el espacio urbano.

Tabla 8

Tipologías de circuitos de circulación de alimentos en un espacio urbano

Circuito Corporativo	Nivel general	Nivel particular	Nivel individual:
	<p><i>Origen de capital de inversión y desarrollo:</i> corporativo oligopólico en el sector de la agroindustria de alimentos y bebidas.</p> <p><i>Producción material del espacio:</i> ocupación de suelo público y privado en barrios urbanos de alta densidad poblacional o en calles principales que conectan residencias.</p> <p><i>Producción semiótica:</i> higiene, calidad y experiencia de compra moderna.</p> <p><i>Ingresos:</i> ventas de USD 3000 diarios en un barrio de clase popular.</p>	<p>Circuito que repercute en una mayor tensión por competencia de precios y ocupación de espacio.</p> <p>Relacionamiento social productor–consumidor obstruida por el mecanismo de autoservicio, característico de la distribución moderna.</p>	<p>Se distribuyen principalmente alimentos y bebidas procesadas.</p> <p>Incremento de empaques plásticos que los hogares desechan.</p>
Circuito asociativo de gobierno local	Nivel general	Nivel particular	Nivel individual
	<p><i>Origen de capital de inversión y desarrollo:</i> Municipal y de autogestión participativa de la asociación del mercado.</p> <p><i>Producción del espacio:</i> ocupación de suelo público en barrios tradicionales de la ciudad.</p> <p><i>Producción semiótica:</i> ninguna, a excepción de algún letrero.</p> <p><i>Ingresos:</i> de acuerdo a las compras por circuito de distribución de alimentos registradas en encuesta (Anexo 6) el gasto de los hogares en mercado es la tercera parte del gasto en supermercados a 2021.</p>	<p>Espacio social de consumo en plena transición, de ser un espacio social y de consumo principal en los hogares urbanos y rurales a ser un espacio relegado y en competencia con las formas de distribución moderna.</p> <p>Relacionamiento social abierto entre productores, comerciantes y consumidores.</p>	<p>Aporte con alimentos frescos, principalmente frutas, verduras, granos, tubérculos y gastronomía típica local (en áreas designadas a preparación y servicio de alimentos).</p> <p>Sin embargo, algunos alimentos tienen contaminación por pesticidas.</p>

Circuito asociativo agroecológico	Nivel general	Nivel particular	Nivel individual
	<p><i>Origen de capital de inversión y desarrollo:</i> Autogestión de organizaciones de productoras de la agroecología familiar campesina y de consumidores asociados.</p> <p><i>Producción del espacio:</i> ocupación de suelo comunitario, barrial y/o educativo.</p> <p><i>Producción semiótica:</i> principalmente redes sociales.</p> <p><i>Ingresos:</i> en promedio 30 dólares mensuales desde el 8% de hogares consumidores de la Parroquia caso de estudio, de acuerdo con encuesta de consumo alimentario.</p>	<p>Espacio social de consumo que revitaliza el valor de trabajo de la agroecología, la conexión campo y ciudad, las relaciones de consumo en armonía con la naturaleza, el trabajo cooperativo entre diferentes clases sociales, etnias y grupos etarios. Relacionamento social abierto productores y consumidores.</p>	<p>Aporte con alimentos bioseguros, mayores nutrientes en la dieta e incorporación de sentidos de solidaridad y cooperación en la praxis de consumo.</p>
Pymes familiares (restaurantes)	Nivel general	Nivel particular	Nivel individual
	<p><i>Origen de capital de inversión y desarrollo:</i> familiar con ahorros o préstamos bancarios.</p> <p><i>Producción del espacio:</i> Uso de locales adecuados en los mismos hogares de las calles, espacios arrendados principalmente y en algunos casos espacios propios.</p> <p><i>Producción semiótica:</i> elementos simbólicos familiares o del territorio de origen. Por ejemplo, si es un restaurante de origen manabita, tiene una connotación el plátano verde o si es de Esmeraldas existen imágenes de playa y pescado.</p> <p><i>Ingresos:</i> El 33% de los hogares consumen alimentos en restaurantes y el 77% gasta entre \$25 y \$50 dólares al mes.</p>	<p>Espacio social de consumo que revitaliza la gastronomía local y de distintas regiones. Relación social de consumo abierta entre quienes transforman los alimentos y quienes los consumen.</p>	<p>Alimentos de gastronomía regional y popular.</p>

Pymes familiares (micromercados y tiendas)	Nivel general	Nivel particular	Nivel individual
	<p><i>Origen de capital de inversión y desarrollo:</i> familiar con ahorros o préstamos bancarios.</p> <p><i>Producción del espacio:</i> Uso de espacios adecuados en los mismos hogares, arrendados principalmente y en algunos casos espacios propios. Algunos espacios bancarizados.</p> <p><i>Producción semiótica:</i> corporaciones ocupan el espacio con la publicidad de marcas de alimentos y bebidas procesadas y bancos.</p> <p><i>Ingresos:</i> El 67% de los hogares compran alimentos en micromercados y tiendas y el 70% gasta hasta 25 dólares al mes en este circuito.</p>	<p>Aunque la relación social entre comerciante propietario y consumidor es abierta, en micro-mercados el mecanismo de autoservicio debilita el espacio social mediado además por la publicidad de las marcas en perchas, paredes y material promocional.</p>	<p>Alimentos y bebidas procesadas de las principales corporaciones productoras de alimentos, bebidas y procesadoras de carnes.</p>
Vendedoras (es) ambulantes familiares o individuales	Nivel general	Nivel particular	Nivel individual
	<p><i>Origen de capital de inversión y desarrollo:</i> producción familiar o individual o reventa de alimentos desde mercados mayoristas.</p> <p><i>Producción del espacio:</i> ocupación esporádica de calles y veredas, espacio público del barrio.</p> <p><i>Producción semiótica:</i> ninguna</p> <p><i>Ingresos:</i> El 10% de los hogares compran a vendedores ambulantes y el 96% gasta hasta 25 dólares al mes en este circuito,</p>	<p>Espacio social de consumo rápido, al paso, casi inconexo.</p>	<p>Alimentos frescos que se dan en espacios reducidos de tierra.</p>

Fuente y elaboración propias

4. Reificación de lo social por producción del espacio urbano de circulación de alimentos

Andrea Santos en su rigurosa lectura de Bolívar Echeverría (2018, 138) menciona “la ley del valor es en realidad el principio que ordena la totalidad social en el capitalismo, no obstante, se presente como puramente económica [...] en las sociedades capitalistas el principio social que domina a la totalidad de las relaciones sociales es una ley económica, abstracta y cuantitativa”. Sabemos que no hay relaciones sociales sin espacio y cuando intervienen, entre otros elementos, las redes de intercambio en tensión por una competencia exacerbada, suceden implicaciones en las relaciones sociales. Y es que no cabe duda, que la atomización del espacio en cuanto proceso de circulación de alimentos y su abstracción como motor de acumulación de capital reproduce un extrañamiento en las relaciones sociales, no solo entre ofertantes, también entre éstos y los consumidores.

La lógica capitalista en la producción del espacio de circulación de alimentos, en la que predomina la distribución moderna (autoservicios) de los oligopolios corporativos, oculta el valor de los alimentos en cuanto a su forma social de trabajo. Ese carácter social del trabajo encierra también un determinado modo de relación con la naturaleza, que puede ser sustentable o extractivista. En una cadena de supermercado, lo único que se enfrenta al consumidor es la publicidad del alimento en empaques o la representación misma de esos alimentos en la percepción de consumidores como resultado de las campañas de marca; esa producción semiótica para el consumo, que, como se mira en el capítulo de esta tesis que analiza la manipulación discursiva de la publicidad, es un tipo de comunicación que encubre la nocividad de ciertos alimentos procesados y que durante el proceso de circulación infiere en el proceso de fetichización de los alimentos. Es decir, se interrumpe la posibilidad de potenciar las relaciones sociales entre productores y consumidores y el consumo de alimentos se atomiza en un proceso configurado por el espectáculo de la marca, encubridor de la forma real de producción. Las relaciones sociales se atomizan hacia procesos productivistas de producción de alimentos, de ocupación del espacio para su circulación y del intercambio de alimentos que devienen mercancías fetiche, lo social se reduce a relaciones entre consumidores y corporaciones al tiempo que la magnitud de valor de esos alimentos (valor de trabajo colectivo y metabolismo sociedad naturaleza) queda distorsionada por la publicidad y representada solo en función del dinero.

Y así, buena parte del espacio y la cotidianeidad del consumo quedan acomodados a la lógica corporativa de la circulación de alimentos. George Lukács (Lukács 1970),

principalmente, y luego Jürgen Habermas (1981) y Honneth (1990) propusieron tres niveles de extrañamiento en las relaciones sociales cuando éstas se encuentran mediadas únicamente por mercancías, las cuales, si se analizan desde la dimensión de consumo bajo la mirada de la espacialidad del mercado capitalista, serían las siguientes: relación del sujeto consumidor consigo mismo, relación de los consumidores con las y los otros y la relación de los sujetos consumidores con el mundo natural.

En la primera forma de extrañamiento, existiría un proceso de habituación implícito: una cotidianeidad inadvertida de un estado de fragmentación en la relación del sujeto consumidor consigo mismo, que es la incapacidad de reconocer que la forma de relación instituida por los mercados capitalistas y su organización espacial es también producto de nuestra actividad como consumidores, no obstante, la dimensión consumo posee potencialidades contra hegemónicas por ser definitoria en la reproducción social.

En el caso de los mercados y circuitos alimentarios inmersos en un proceso urbano este nivel de extrañamiento del sujeto consumidor consigo mismo queda expresado en el habituarse, sin sentido crítico alguno, a las prácticas afines a las lógicas corporativas de dominio y fragmentación del espacio e intensificación del incremento de capital vía circulación de alimentos, sin dar la posibilidad de reflexión y posterior acción para otras formas solidarias y cooperativas de abastecimiento. Este extrañamiento en el nivel singular-individual permite que la forma de consumir alimentos se adapte, fácilmente, a la lógica corporativa capitalista. No obstante: ¿Qué pasaría si accedemos a los alimentos solamente desde los circuitos cooperativos y familiares? Dejar de lado el extrañamiento de la propia consciencia de nuestro accionar de consumo.

El segundo nivel supone una ruptura colectiva. Tensiones en los “lazos que unen a los sujetos singulares en el trabajo en comunidad” (Lukács 1968, 180). Sucede como resultado de la intermediación única del valor de cambio entre las relaciones. En esa transmutación de la realidad hacia un mundo onírico del consumo se extravía el sentido comunitario de la reproducción social. Ello tiene implicaciones para la alimentación, valor de uso definitivo para la configuración de civilizaciones, que encierra vida humana y naturaleza, qué otro valor de uso puede representar mejor una forma social de trabajo y relación con la naturaleza. Sin embargo, este valor queda subsumido en la forma capitalista de producción, circulación y consumo de alimentos negándolo o encubriéndolo en las relaciones de intercambio y fragmentando la unidad social. Hay un extrañamiento de las relaciones sociales con los otros porque el mercado del sistema alimentario capitalista suprime el espacio social, lo abstrae a formas corporativas, cada vez más

automatizadas y determinadas por las lógicas de algoritmos en plataformas comerciales de mercados totalmente digitales. La pandemia interpuso ese tipo de mercado para la circulación de alimentos, los mercados del ciberespacio, sin ningún contacto y relacionamiento social, únicamente las marcas que pueden competir con las plataformas de entrega a domicilio. Es pues, un extrañamiento acelerado de las relaciones sociales determinado por la forma corporativa del mercado alimentario para el consumo en las ciudades.

El tercer nivel abarca la fractura de los seres humanos con la naturaleza. Para la dimensión de consumo alimentario en los hogares, esta investigación ha permitido notar el proceso de una rápida separación de los seres humanos con la naturaleza por las propias dinámicas del proceso urbano que implican una abrupta disminución en el acceso a la tierra y, por lo tanto, el autoabastecimiento de alimentos; la falta de tiempo para dedicarse a los huertos y, lo que es peor, un vacío en el saber hacer alimento de las nuevas generaciones. Hijas e hijos de quienes hace cuatro o cinco décadas eran poseedores de tierra, de animales y sabían cómo usarlos para la producción propia de alimentos, o, al menos, se abastecían solamente de mercados o ferias tradicionales que distribuían alimentos de producción local.

Las expresiones discursivas de esta ruptura se repiten en varias de las entrevistas en profundidad en hogares que se desarrollaron en el trabajo de campo de esta tesis (ver Anexo 4). Durante la temporalidad de los ochenta hasta la actualidad, la ruptura material y simbólica con la tierra, el agua, los animales, el sol y la luna está dada durante el paso de una sola generación: jóvenes que se insertaron en el proceso urbano de las ciudades, perdieron esa relación con el mundo natural en cuanto producción y consumo de alimentos, relación que era un pilar del modo de vida de sus padres. Es un tipo de determinación social que obedece al acelerado movimiento global de poblaciones que migran del campo a la ciudad (o de una vida semi-rural a las centralidades urbanas), movimiento que rompe el enlace del ser humano con lo natural.

Adrián es un joven de 15 años, vive en una urbanización cerrada de la parroquia de Carcelén, de esas urbanizaciones tan grandes que tienen su propio micromercado dentro, es el cuarto de cinco hermanos en un hogar monoparental (madre fallecida dos años antes de la entrevista), padre comerciante. El chico comenta durante la entrevista:

Mi bisabuelo y bisabuela tenían un terreno en Ambato, entonces que era herencia, ¿no? Fueron heredando mis tíos y mi abuelita y entonces mi mamá se crió en ese ambiente y aprendió, obviamente. Antes, en la anterior casa (parroquia urbana Pomasqui) teníamos

un jardín, mi mamá era amante de las plantas, tenía ají, tomate de árbol, cedrón, menta y otras cosas más que no me acuerdo. Sí, le ayudaba a mi mami a regar las plantas, a veces sembraba una que otra planta. Ahora (en Carcelén), no hay espacio; le dije a mi papá que me compre macetas. (Adolescente hombre, entrevista personal; ver Anexo 4)

Los jóvenes entienden esa diferencia de modos de vida, pueden percibir lo que protege y destruye su alimentación. Sin embargo, los adultos tratamos de “urbanizarlos” para un malentendido progreso, sin remediar lo que se pierde en este movimiento de espacio y tiempo.

La casa de André está impecable, la madre me recibe con un vaso de limonada, el hijo que me dará la entrevista es alto y delgado, muy bien vestido, me recibe. El chico es afrodescendiente de 14 años, nieto de las primeras generaciones libres de negros que fueron esclavos de haciendas en las provincias de Carchi e Imbabura que se asentaron en La Loma, nombre del hoy recinto que una vez fue hacienda con el mismo nombre. Residente del sector de Carcelén Bajo desde los 10 años, hijo de una empleada doméstica y transportista, cuenta:

—¿Algún abuelo, abuela te ha enseñado o te ha contado algo respecto a la comida? Cuándo vas a La Loma, ¿el abuelito o la abuelita te cuentan algo de los alimentos, de la comida?

—Sí aprendí mucho...pues, lo primero: es el arado y las semillas y el abono, los tres primeros, de ahí hay que sentar el agua para regar, así, ir abriendo los guachos donde se puso la semilla. Pues me enseñó a veces mi abuelito.

—¿Cómo son las personas de La Loma?

—Cuando yo voy me hacen reír, jugamos fútbol, nos vamos al río, sembramos sandía, pimienta, ají, la mayoría.

—Y aquí en casa de Carcelén ¿algo especial, historia, cuento de tu mami?

—Yo de aquí (Carcelén) no se casi nada [...] lo que me gusta es salir al parque, lo que no me gusta, por ejemplo, es ver a los ladrones andar por las calles de aquí (Adolescente hombre 2020, entrevista personal; ver Anexo 4)

El extrañamiento con el mundo natural en el proceso de adopción y consumo de alimentos se configura justamente en el contexto espacio-tiempo de la dieta neoliberal. Ahora, en este caso, no es solo la forma corporativa que determina esta fractura, caeríamos en la misma falacia reduccionista que tanto se critica. La determinación de este extrañamiento con la naturaleza es multidimensional -social, cultural, espacial- y muy relacionada a los procesos desordenados y poco colectivos que se dan en la configuración de las ciudades. En este caos de explosión e implosión urbana, las corporaciones que producen y comercializan alimentos toman protagonismo y expanden la forma de alimentación urbana que le sea favorable a la intensificación de capitales. De ahí que, la producción de la espacialidad urbana en la modernidad capitalista es, paradójicamente,

tierra fértil para la subsunción real de consumo alimentario al capital, una subsunción material y subjetiva. Lamentablemente, quienes tienen este *embodiment* de extrañamiento con el mundo natural son los más jóvenes: apenas reconocen una semilla, si acaso, recuerdan las huertas de sus abuelos o, en el mejor de los casos, acompañarán a la siembra de algunas hierbas medicinales o tomates que puedan darse en patio delantero o la terraza de sus casas, si es que alguno de sus padres aún lo hace. Y, sin embargo, las grandes corporaciones que comercializan alimentos a través de supermercados, se apropian de lo simbólico del mundo natural para su propia producción semiótica que acompaña a la venta de alimentos procesados en su publicidad. Por ello, es sumamente importante que las dietas sustentables y sanas sean un eje en los programas nacionales de educación. ¿Quiénes deciden cómo alimentar a los jóvenes: padres, educadores y gobiernos locales o empresas transnacionales, supermercados y los algoritmos de las plataformas de mercados digitales de la alimentación?

Por ello, la reapropiación del espacio no es asunto menor, así cobra sentido el consumo como praxis política y solidaria que resulta en un ejercicio emancipatorio contrario a los mecanismos de subsunción real en los mercados del sistema alimentario capitalista, sus inequidades y contradicciones. Un consumo solidario de alimentos, como parte de una alternativa para otras economías concibe a la ciudad como un modo de habitar individual y colectivo que rechaza los arreglos escalares globales que erosionan las relaciones sociales y el intercambio orgánico con la naturaleza; en rechazo también a una ideología corporativa que ha hecho cotidiano aquel extrañamiento en la conciencia de producir y consumir. El consumo de alimentos, concebido desde principios de la vida solidarios, soberanos, bioseguros y sustentables (Breilh 2017, 2019) significa también una repolitización del habitar cotidiano del espacio y tiempo.

Como resultado de esta contradicción, en la oferta de alimentos que sucede en las ciudades, se reproducen relaciones de poder, un poder comercial acompañado en ocasiones del Estado que determina la competencia en la circulación de alimentos y genera desventajas para las empresas medianas y pequeñas; las asociaciones y cooperativas de productores y consumidores. Al tiempo que la forma corporativa de auto-servicio tiende a dominar la circulación de alimentos, las relaciones sociales entre productores y consumidores devienen extrañadas. Como sugiere Lukács, cuando la mercancía es mediadora de las relaciones sociales, se produce una reificación social: el extrañamiento del sujeto consigo mismo, extrañamiento del sujeto con los otros y el extrañamiento de los sujetos con la naturaleza.

Jaime Breilh (2010, 87) señala que el espacio urbano de la salud se desarrolla como proceso complejo concatenado entre las dimensiones espaciales de lo general, particular y singular junto a transformaciones que obedecen a un condicionamiento histórico que genera y reproduce, en contradicción, procesos protectores o destructores que determinan los fenotipos y genotipos de los habitantes de una ciudad. La salud humana, como objeto, incluye procesos de carácter biológico socialmente determinados. Qué decir de un espacio social de Latinoamérica en pleno proceso de urbanización interconectado con los acelerados movimientos globales de acumulación de capital; cómo acotar en este espacio social los procesos de distribución y consumo alimentario que se relacionan con la salud humana.

Estas rupturas, desencuentros y segregación espacial que generan los circuitos de circulación de bienes en el espacio urbano determinan los patrones de consumo que se expresan en la espacialidad particular a la que hace referencia Jaime Breilh (2010). Diría, que es una espacialidad particular de las relaciones sociales y los modos de vida. Y es en esta dimensión, menos compleja, subordinada por la lógica más compleja a un nivel general, que se diferencia la intensidad de procesos protectores y destructores para la salud: toman forma los procesos de subsunción de lo biológico en lo social.

Entonces, regresando a la espacialidad de las jerarquías general-particular del modelo de la DSS se podría establecer que el mecanismo de subsunción entre estas dos dimensiones, en cuanto producción del espacio alimentario, va desde una configuración espacial de circulación de bienes en el dominio general, que es determinada, principalmente, por la lógica corporativa de dominio del espacio y acumulación de capital, hacia la conformación de procesos sociales de consumo más o menos vulnerables a esta subordinación dependiendo del nivel de autonomía y resiliencia de las y los consumidores. Sin discusión, al tratarse de alimentos que se incorporan a los cuerpos, son procesos de determinación que influyen en la fuerza de subsunción de lo biológico en lo social, en las formas protectoras o destructoras de adopción, transformación e ingesta de alimentos que devienen en salud o enfermedad. La circulación preponderante de una dieta mercantilizada en el espacio urbano influye en las alternativas de consumo alimentario en las ciudades, en los modos de alimentación de las clases sociales que las habitan y en los fenotipos y psiquis de los cuerpos más vulnerables.

La dimensión individual y su espacialidad puede ser abordada desde la comprensión del espacio doméstico, la configuración de los hogares y las estrategias de adopción y consumo de alimentos de cada familia, enmarcada en su clase social, grupo

etéreo, cultura alimentaria. Espacio y tiempo confluyen concretamente en este nivel individual configurando la cotidiano del consumo: ritmos y repeticiones del día a día¹⁰ que no son puramente espontáneos o absolutamente soberanos; es una cotidianeidad más compleja, condicionada y articulada por los ciclos de producción y circulación de una espacialidad de jerarquía mayor, que reproduce un espacio para el consumo.

Las dinámicas de consumo alimentario que se dan en las jerarquías individual y particular permite hallar movimientos de contradicción, los cuales resultan interesantes a la hora de explicar, con profundidad, formas de consumo cargadas de una subjetividad alternativa para habitar ciudades y hacer política en medio de los avatares de la modernidad capitalista y la conformación de una sociedad consumista. Si bien hay una determinación en el consumo, una producción del espacio urbano para ello, existe también un movimiento contrario con sentido de reapropiación de los espacios y de los cuerpos, desde las formas autónomas de producir, acceder o consumir los bienes. Reapropiación del espacio y el tiempo supone repolitización, nos dice Ion Martínez (2016); una pugna por recuperar el sentido pleno del valor de uso de los bienes, sugiere Emilio Martínez (2013); Lefebvre (2013), vislumbra una realidad haciéndose y otra realidad por hacerse en cuanto impugnación permanente de lo hecho; Jaime Breilh propone la tensión de autonomía relativa frente a subsunción como posibilidad plena para que, desde el pensamiento y práctica colectiva, se puedan ejercer procesos de transformación emancipadores. En el consumo alimentario, la pugna por el espacio significa no solo una reapropiación del espacio público de las ciudades, también una reconexión de las relaciones sociales, la posibilidad esperanzadora de formas de vida dignas para productoras y productores de la agricultura familiar campesina que las abastecen y el aporte a modos de vidas saludables y sustentables.

En cuanto a la producción del espacio de consumo, siendo eje clave para la forma económica en un momento histórico, la urgencia de esgrimir, desde la ciencia y la práctica, otras formas posibles de acceder y usar los bienes en las distintas espacialidades sociales y articulación de jerarquías o escalas geográficas, es indispensable para alimentar

¹⁰ En la obra *Éléments de Rhythmanalyse* que Henry Lefebvre publica en París, 1992, el autor nos invita a pensar en el ritmo como una forma de comprender espacio tiempo y vida cotidiana, la cuestión de lo urbano, la vida en la ciudad. Lefebvre anota (traducción propia) “Un ritmo - análisis es capaz de escuchar a una casa, una calle, un pueblo tal como uno escucha una sinfonía o una ópera”. Se refiere a la repetición de los ciclos de la producción capitalista, lo cual es interesante para el análisis del consumo en la modernidad capitalista puesto que el capital corporativo aumenta de acuerdo a la repetición, día a día, del consumo de sus bienes. Lefebvre, además, no pierde de vista la asociación de ritmos, espacio y cotidianeidad con lo biológico. Señala una coexistencia de los ritmos del proceso y lo biológico. El cuerpo, el punto de contacto, anota. El cuerpo es el metrónomo.

una economía de lo vital (Izurieta 2020), una economía que proteja la vida de seres humanos, animales y ecosistemas. No tenemos otra opción frente a la crisis metabólica de producción - consumo–naturaleza en la que nos encontramos. La política no solo es del Estado y de los líderes de las instituciones, si su afán es organizar una sociedad, los consumidores afectados también tenemos la capacidad de hacerlo, pero en el sentido de defensa, protección y promoción de lo vital. El primer paso es ser conscientes de ello y de las posibilidades para concretarlo con una mirada de la realidad económica y de la salud colectiva en su complejidad e interacciones.

Capítulo quinto

Patrones de consumo alimentario en un espacio urbano y hogares de distintas clases sociales: Estudio de caso

Durante la vigencia del régimen alimentario corporativo, es decir a finales del siglo XX y lo que va del siglo XXI, los procesos de determinación que configuran al consumo alimentario han sido implacables, posiblemente por el poder no solo económico sino político de las corporaciones alimentarias. En América Latina tenemos una alimentación que converge y se homogeniza en cuanto a su contenido en mayor o menor intensidad hacia la forma corporativa de producir, distribuir, transformar, incorporar y representar a los alimentos. Señalo con énfasis que esta homogenización de la dieta sucede en mayor o menor intensidad puesto que no es un proceso lineal, es una fuerza de convergencia que se encuentra en contradicción con otras formas, asociativas, sustentables y más saludables, del consumo de alimentos de nuestros territorios; todas ellas, contrarias a las características del régimen alimentario corporativo.

A lo largo de esta tesis se desarrolla una ruptura con los postulados smithianos de soberanía del consumidor y con las miradas reduccionistas de las ciencias de la nutrición por simplificar al consumo de alimentos en actividades de compra, reduciendo drásticamente su comprensión y repercutiendo en serias limitaciones hacia la construcción de una política pública y gestión participativa efectivas.

No se niega que el ingreso y los precios son variables importantes en los estudios de consumo, pero en la salud colectiva tenemos la opción de ir más allá: hacia la clase social de los grupos, hacia los modos propios de alimentación que son consustanciales a distintos grupos de edad, hacia el análisis crítico de género y su participación en las decisiones de la alimentación de los hogares así como las diferencias de roles para el acceso y transformación de alimentos; así también las diferencias consustanciales a las diversas etnias de un país que hace apenas cinco siglos fue brutalmente colonizado. Este ejercicio de pensamiento complejo en los axiomas de la determinación social de la salud permite, además, mirar las potencialidades de aquellos grupos que resisten a la determinación del régimen alimentario corporativo.

Los cinco modos de vida (Breilh 2014) –trabajo, consumo, subjetivación y construcción de la identidad, asociatividad y cooperación, y relaciones con la naturaleza–

confluyen en patrones diferenciados de consumo alimentario en los hogares. Estos se explican a continuación mediante la inmersión en un barrio urbano que cumple con las condiciones de caso de estudio. El engranaje de procesos generales a dinámicas particulares en el consumo alimentario se entiende también asumiendo la inequidad imperante en este espacio urbano, un inequidad cuyas características más injustas se develaron en la pandemia Covid 19, hito histórico que acompañó a este proceso de investigación con algunas interesantes expresiones.

En este estudio de caso se asume una perspectiva de género en los modos de alimentación (categoría que se incluye en la determinación social de la salud), desde la visibilidad de la triple carga (Breilh 2010) de las mujeres en el espacio doméstico; también y en sentido dialéctico, este engranaje apunta hacia la solidaridad de las economías de cuidado y sus relaciones con alimentación y crianza.

Proyectando una posición ética y de praxis de la salud colectiva, el engranaje de los procesos críticos de determinación se explica en su dimensión particular al mostrar los condicionamientos propios de los grupos de mayor vulnerabilidad y su repercusión en sus modos de alimentación, lo cual repercute en un entendimiento profundo de las posibilidades de promoción y prevención en salud colectiva a través de estrategias diferenciadas en función de los tipos de exposición inherentes a cada grupo.

Este engranaje permite vislumbrar cómo los procesos de consumo de alimentos, económica y socialmente determinados, generan patrones que pueden ser nocivos o protectores en nuestras relaciones con la naturaleza. Incorporan las categorías naturaleza y sustentabilidad en la interpretación de las dinámicas de consumo alimentario de los grupos sociales, sus expresiones peores pero también sus potencialidades de regeneración.

La evidencia, la data cualitativa y cuantitativa que se muestra en esta investigación, tiene como correlato la urgencia de prescindir de los abordajes caducos en las ciencias de la vida para transitar hacia la complejidad transdisciplinaria y las acciones de transformación. Toda tesis es un inicio en ese andar, es una etapa con limitaciones de tiempo, límites de recursos desde la realidad personal, familiar, institucional y presupuestaria de quienes investigan; sin embargo si se logra un peldaño hacia el serio fortalecimiento de paradigmas que acompañen la defensa de la vida, será efectiva.

El objetivo de este estudio de caso fue profundizar en los modos de alimentación de los hogares de un espacio urbano desde la perspectiva de la determinación social de la salud. Se trata de un diseño transversal descriptivo con técnicas de investigación

cualitativas como entrevistas en profundidad a responsables de la alimentación en los hogares y a adolescentes de 14 a 19 años; observación participante entre los circuitos de oferta de alimentos de la parroquia y una encuesta de consumo alimentario y modos de vida aplicada a una muestra de 240 hogares. Las condiciones y diseño del estudio se detallaron en el capítulo dos. El procesamiento de la data cualitativa a través de matrices de marco de trabajo en N-Vivo y el procesamiento de la data cuantitativa en SPSS Dimensions se encuentran en el Anexo 5.

El abordaje de este estudio contempla diferencias en los patrones de consumo alimentario por clase social, género y ciclos de vida por edad. La clase social permite distinguir grupos sociales por modos de vida distintos (Breilh 2017). Se asume que estos modos de vida de grupos poblacionales se dan de forma diferenciada por “patrones típicos de trabajo, de vida cotidiana y familiar en la esfera de consumo, formas de organización y actividad política; formas culturales y de construcción de la subjetividad; y relaciones ecológicas” (Breilh 2017,4). Se utilizó el sistema de instrumentos para operacionalizar clase social y modos de vida en estudios de salud colectiva (Breilh y Larrea 2019). En cuanto a género se consideran diferencias entre masculino, femenino y otros géneros declarados por los respondientes y las agrupaciones por edades se hicieron de forma que permitan mirar diferencias entre consumidores jóvenes (nuevas generaciones) y adultos. Las diferencias en etnia pueden mirarse desde la interpretación de data cualitativa en las entrevistas, en la data cuantitativa algunos cuadros permiten ver diferencias pero, como sucede en el universo de consumidoras y consumidores, las etnias diferentes a las mestizas tienen una proporción menor al 10%, por ello se realizó una sola agrupación de etnias distintas a la predominante y se la señala como pueblos y nacionalidades.

1. Caracterización de las personas responsables de la alimentación

La unidad de análisis del estudio de caso son hogares, respondieron las personas responsables o que participen activamente en las decisiones y prácticas de la alimentación en el hogar. La tabla siguiente muestra la distribución de la muestra según edad, género, identidad étnica y nivel de instrucción. La distribución de la muestra según edad permite ver que jóvenes y adultos mayores se encuentran involucrados en las dinámicas de alimentación de sus familias, sin diferencias importantes, lo cual tiene distintas implicaciones: transmisión intergeneracional (o necesidad de ella) en los saberes de la transformación de alimentos, distribución de roles de la alimentación en un público joven que son, muchos de ellos, nativos digitales y conscientes de crisis climática con más

acento que los otros grupos. Es decir, y como se verá luego en las entrevistas, jóvenes que consultan sobre recetas en YouTube y que conviven con adultos que aún consultan en recetarios clásicos impresos o que tienen un conocimiento transmitido en la preparación de alimentos. Nada menor discutir que hay jóvenes de 18 a 24 con la responsabilidad de alimentar en su hogar pues, generalmente, están a cargo de la comida de sus hermanas y hermanos menores y/o de adultos mayores, los abuelos. Esto, porque sus padres trabajan fuera de la casa. Importante pensar en las posibles estrategias de promoción en alimentación y salud para este 17 % de jóvenes que, en hogares de espacios urbanos, se hacen cargo de la alimentación de su unidad familiar. Importante es pensar en que la alimentación, como actividad nodal de los cuidados en los espacios domésticos, podría ser parte del contenido curricular en escuelas y colegios.

En cuanto a género hay diferencias: la responsabilidad de la alimentación en el hogar aun tiende a concentrarse en mujeres (66%) con diferencia significativa frente a hombres (44 %). Sin embargo, el hallazgo de un 44% de hombres a cargo de la alimentación de sus hogares permite fijar la atención en los discursos de promoción de la alimentación saludable dirigidos esencialmente a mujeres, y entre ellas, únicamente a madres de familia, exceptuando a mujeres que no son madres, que son hermanas mayores o que simplemente viven solas y a hombres. La política alimentaria, la promoción y consejería en alimentación debe ser dirigida a todos los géneros y pensada en distintos grupos etarios.

Tabla 9

Distribución de la muestra según edad, género, identidad étnica y nivel de instrucción		
Indicador	Núm.	%
Grupo de edad		
Total	237	100
De 18 a 24 años	40	17
De 25 a 34 años	64	27
De 35 a 44 años	65	27
De 45 a 60 años	43	18
De 61 a 75 años	25	11
Rangos de edad		
Total	237	100
18 - 34 años	104	44
35 años y más	133	56
Género ^a		
Total	237	100
Femenino	157	66
Masculino	80	34
Auto identificación étnica		
Total	237	100
Mestizo	209	88
Indígena	12	5

Afrodescendiente	11	5
Montubio	4	2
Blanca	1	0,4
<hr/>		
Diversidad étnica		
Total	236	100
Mestiza	209	89
Pueblos y nacionalidades	27	11
<hr/>		
Nivel de instrucción		
Total	237	100
Básica	26	11
Bachillerato	97	41
Superior	104	44
Posgrado	10	4

^aNinguna persona se identificó con la opción “otro género”,

Fuente: Encuesta de consumo de alimentos en hogares de Carcelén-Quito, 2021

Elaboración propia

Aunque la etnia predominante es la mestiza en el 88 % de respondientes, el caso muestra que uno de cada 10 voceros de la alimentación de los hogares urbanos corresponde a una etnia distinta, sea ella indígena, afrodescendiente o montubia. Nuevamente un hallazgo para política pública alimentaria y gestión en alimentación y salud colectiva en espacios urbanos: debemos asumir con ética y responsabilidad que los discursos, las acciones, el monitoreo y la investigación deben incluir los modos de alimentación propios de etnias de pueblos o nacionalidades distintas a las mestizas; es necesario asumir en sentido dialógico con los saberes alimentarios ancestrales y medicinales propios de cada etnia.

En cuanto a los roles de las y los responsables o voceros de la alimentación en sus hogares hay un 51 % de madres de familia y también un 37 % compuesto entre padres, hijas e hijos. La política pública alimentaria y los proyectos de investigación, acción y comunicación en alimentación y salud colectiva en las ciudades deben hablar a todas y todos: madres, padres, hijas e hijos y personas que no tienen hijos; a distintas etnias, aun cuando se aborden procesos críticos de consumo alimentario en ciudades (se tiende a asumir que las otras etnias están en territorios alejados de las grandes urbes). Inclusive, estas acciones en gestión y salud colectiva deben voltear la mirada a población migrante de ciudades otras y de países otros. Como miramos en las tablas siguientes, los hogares de Quito no son solo de quiteños, son hogares de personas con origen en otras espacialidades del Ecuador y Latinoamérica.

Tabla 10
**Distribución de la muestra según rol que ocupa en el hogar y número de hijos/as
viviendo en el hogar**

Indicador del hogar	Núm.	%
Rol que ocupa en el hogar		
Total	237	100
Madre de familia	121	51
Padre de familia	54	23
Hija o hijo dependiente	34	14
Vive solo	18	8
Otro	10	4
Tienen hijos/as viviendo en el hogar		
Total	237	100
Ninguno	76	32
1	59	25
2	62	26
3 y más	40	17

Fuente: Encuesta de consumo de alimentos en hogares de Carcelén-Quito, 2021

Elaboración propia

Tabla 11
Origen y movilidad de los hogares hacia el espacio urbano de Carcelén

Lugar donde vivió en la niñez	Núm.	%
Total		
Ha vivido en el barrio desde la niñez	211	100
En otros barrios de Quito	17	8
En otros lugares del país	108	51
En otros lugares del país	56	27
En el extranjero	30	14

Fuente: Encuesta de consumo de alimentos en hogares de Carcelén-Quito, 2021

Elaboración propia

2. Las clases sociales de los hogares del caso de estudio

Las clases sociales han sido construidas en base a la inserción social de él o la responsable principal del sustento económico del hogar. Como se expuso en el capítulo metodológico, a diferencia del cálculo de niveles socioeconómicos altos, medios o bajos por ingreso de jefe de hogar, la clase social expresa la posición que ésta persona ocupa en su sistema de producción que es fuente de ingresos, su jerarquía y tipo de dependencia en las dinámicas laborales que le corresponden. En este sentido, como lo muestra la tabla de distribución de los hogares según inserción y clase social, las clases sociales del caso de estudio varían desde altos directivos y empresarios (11 %) hasta la clase social sin empleo (16%) fruto de los múltiples despidos que se dieron en 2020 por la crisis económica recrudecida en pandemia covid-19. La principal clase social de los hogares encuestados es de empleados administrativos y técnico (45 %), seguida de propietarios de pequeños negocios y profesionales de cargos medios (29 %). Las clases sociales encontradas en este caso de estudio muestran justamente esa variedad en las formas de subsistir e incluso

la notoria ausencia de medios para ello; esto influye en los patrones de consumo alimentario y sus estrategias.

Tabla 12
Distribución de los hogares según inserción y clase social

	Núm.	%
Inserción social		
Total	237	100
Obrero o trabajador manual (en cualquier rama de la producción)	64	27
Empleados administrativos o técnicos (personal administrativo)	43	18
Profesional nivel medio, autónomo o empleado público o privado	39	16
Desempleado, jubilado, pensionista	29	12
Artesano propietario de taller (maestro con título de artesanía)	24	10
Profesional nivel directivo, independiente o empleado público o privado	23	10
Ocupaciones elementales	8	3
Clase social ^a		
Total	237	100
Altos directivos y empresarios	25	11
Trabajadores autónomos y profesionales cargos medios	68	29
Empleados administrativos y técnicos	107	45
Sin trabajo o trabajo eventual	37	16

^a Categorías de clase social construidas en base a la inserción social de la persona principal responsable económico del hogar, INSOC- simplificado (Breilh 2017)

Fuente: Encuesta de consumo de alimentos en hogares de Carcelén-Quito, 2021

Elaboración propia

La clase social es un engranaje para las estrategias de alimentación de los hogares. Más allá del ingreso, el tipo de trabajo y acceso o no medios de riqueza, marca las actividades de acceso, transformación e ingesta de alimentos; por ejemplo, frente a la vulnerabilidad económica a la que se enfrentaron las personas responsables de la alimentación en los hogares en el momento más crítico de la pandemia covid-19. El gráfico siguiente muestra que más de la mitad de hogares de clases sociales menos privilegiadas (trabajadores autónomos, profesionales de cargos medios, empleados administrativos, técnicos, desempleadas y desempleados) se vieron obligadas a modificar los hábitos alimenticios para sus hogares con diferencias significativas ($p < 0,05$) frente a la clase social de altos directivos y empresarios. La relación es inversamente proporcional, prácticamente.

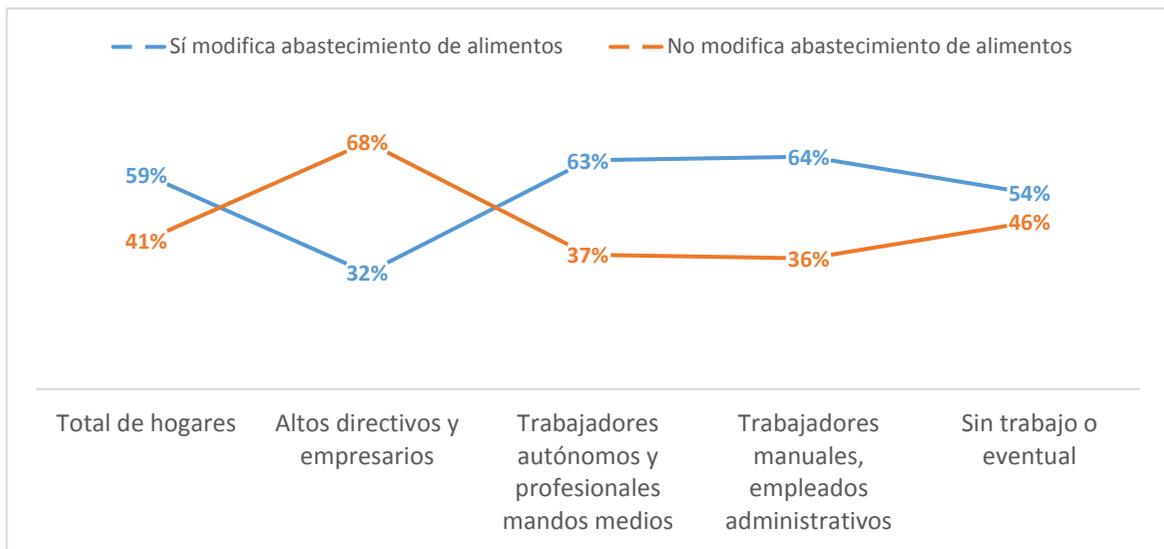


Figura 15. Modificación en el acceso a alimentos de los hogares por tipo de clase social en el contexto de la pandemia covid-19

Fuente. Encuesta de consumo de alimentos en hogares de Carcelén-Quito, 2021

Elaboración propia

Esta realidad, así mostrada, tiene implicaciones en gestión y promoción de la salud en coyunturas de crisis: durante la fase crítica de la pandemia, no se debió dejar a la suerte la alimentación de hogares en vulnerabilidad económica (cuestión que sucedió en Ecuador). La solución no está en la entrega ocasional de *kits* alimenticios, negociados además con corporaciones alimentarias, tampoco con la disposición desde gobiernos locales de que los supermercados pueden estar abiertos por emergencia, supermercados que no bajaron los precios aun en pandemia y a pesar de que en Ecuador son corporaciones oligopólicas, tal como se vio en el capítulo anterior.

Mientras los alimentos de la agricultura familiar campesina (AFC) se desperdiciaban por no poder llegar a sus mercados en vista de las restricciones de movilidad durante el confinamiento por el covid-19, muchos hogares restringían su alimentación debido a la situación económica. Es así que, paradójicamente, productoras y productores no podían vender sus alimentos y consumidores en las ciudades se quedaban sin trabajo y, por lo tanto, restringían sus comidas. El alimento hubo, no así la capacidad política y operativa de los gobiernos locales para solventar estas dos necesidades presentadas en la dimensión de circulación. Con el gráfico anterior y la tabla siguiente se puede concluir, sin eufemismos: las clases sociales populares de un espacio urbano comieron menos, cada día, a pesar de que los alimentos en el campo se perdían.

Esta reducción de comidas supuso bajar de tres a dos comidas diarias o priorizar, por ejemplo, solo el desayuno; así también disminuir las porciones entre los miembros del hogar. La creación de bancos de alimentos organizados por comités barriales solidarios y gobiernos locales, abastecidos por productoras y productores de la AFC o sistemas agroecológicos deberá ser una alternativa en situaciones similares. No será la última pandemia.

Tabla 13
Modificación en los modos de alimentación en los hogares en contexto de pandemia covid-19 por clase social (% de grupo)

Indicadores de cambio	Clase social				
	Total	Altos directivos y empresarios	Propietarios pequeños y profesionales medios	Trabajadores manuales, empleados administrativos	Sin trabajo o eventuales
Reducción de cantidad de alimentos: reducción del número de comidas diarias / menos porciones	33	20	34	39	25
Otros cambios	18	28	19	16	16

Fuente: Encuesta de consumo de alimentos en hogares de Carcelén-Quito, 2021

Elaboración propia

Otras estrategias observadas en este grupo de clase popular trabajadora están relacionadas con la sustitución del lugar de compra y el tipo de alimentos, ambas, hacia opciones más baratas. Una modificación de dieta que supuso abandonar el consumo de carnes y algunas frutas, por precio. Como se puede mirar en la tabla siguiente, también se abandonaron las comidas fuera de casa, se deja el supermercado y las entregas a domicilio. A este tipo de modificación en la alimentación se la ha denominado estrategias de restricción. La tabla también muestra las contradicciones y polaridades en la alimentación durante la pandemia; mientras algunos hogares estuvieron obligados a estrategias de restricción, en otros se compraba o comía demasiado en vista de una necesidad de almacenar comida por sensación de inseguridad –hay que recordar cómo los supermercados vendieron y vaciaron sus perchas durante los picos de confinamiento–. Sin embargo, y como sucede en varios procesos económicos, también emergieron prácticas solidarias, saludables y vinculadas con una reconexión con la naturaleza; a estas se las ha denominado estrategias protectoras que incluyen: abandono de comida chatarra y mayor compra de frutas, verduras y granos; autonomía en la transformación de

alimentos por disponer de tiempo para ello; cultivar en terrenos familiares, compartir comida entre familia y vecinos, hacer compras solidarias de mayor volumen y repartir entre miembros de la familia; acudir a los circuitos asociativos y alternativos a los de distribución moderna.

Tabla 14
Modificación en los modos de alimentación en los hogares en contexto de pandemia (frecuencias menores al 10 %)

Estrategias de restricción
Abandono de pedidos a domicilio y de comer fuera de casa
Abandono de proteínas (mariscos, embutidos, carnes rojas, pollo).
Abandono de frutas por falta de trabajo
Abandono de supermercado por ahorrar
Abandono de comidas fuera de casa o salidas a comer de fin de semana
Estrategias de indulgencia
Comer en demasía (por estar en casa) subir de peso
Compras en mayor cantidad para almacenar
Aumento de compra de alimentos enlatados o que se conservan
Compras a domicilio por medios virtuales
Estrategias protectoras (solidarias y saludables)
Abandono de comida chatarra.
Disponen de tiempo para cocinar
Hacen pan en casa
Compra más frutas, verduras y granos secos
Cultiva en tierra disponible o regresaron al campo
Compra de alimentos para mejorar inmunidad: vitaminas, ajo, jengibre
Abandono de compra de alimentos y bebidas procesadas por otros saludables
Compras solidarias en familia: grandes cantidades que se reparten
Cambio de lugar de compra a pymes del barrio / emprendedores locales / vecinas y vecinos que se quedaron sin trabajo
Protocolos de bioseguridad: desinfección / higiene
Compran para preparar alimentos en casa/ comida en casa

Fuente: Encuesta de consumo de alimentos en hogares de Carcelén-Quito, 2021
Elaboración propia

3. Acceso a los circuitos de circulación de alimentos de los hogares del caso de estudio

El consumo final de alimentos en los hogares dependería de los circuitos de oferta de alimentos que emergen como proceso de producción del espacio de circulación de alimentos en cada ciudad, parroquia o barrio, como se analizó en profundidad en el capítulo 4. A diferencia de los estudios oficiales, en este caso se reconocen por su técnica de organización a cuatro circuitos vigentes: los corporativos que involucran a empresas cuya protagonista es corporación La Favorita; a los circuitos pymes que, de acuerdo a la observación participante son negocios familiares algunos heredados de padres a hijos y

en los que trabaja un núcleo familiar; están los circuitos asociativos que involucran un trabajo organizado en torno a un objetivo económico común, el mercado es un claro ejemplo; se incluyen a los circuitos agroecológicos, que no se contemplan en los estudios de consumo oficiales, pero que deben ser visibilizados por ser protectores; y están las y los vendedores ambulantes de vereda, que salen de sus casas a la calle a vender cualquier postre o que llegan en autos viejos para vender su pequeña producción (maíz, huevos, miel, en el mejor de los casos una línea de lácteos) o quienes compran en mercados mayoristas pequeñas cantidades de frutas y verduras y las venden en semáforos o veredas, entre ellos mujeres con niños pequeños principalmente que, a través de alimentos que provienen de sectores rurales o territorios semi-rurales alrededor de Quito.

Pensándolo así, el gráfico y tabla a continuación son una expresión de la contradicción de la forma en que se adoptan los alimentos por el destino e intensidad en que circulan los capitales. Aun cuando el dinero esté mediando esta relación entre ofertante y consumidor, hay una marcada diferencia entre dejar el capital (riqueza) en manos de una corporación oligopólica o en manos de una asociación de familias de productores, en una familia del barrio o en una mujer que sobrevive diariamente circulando con alimentos frescos por las calles. Implicaciones individuales y particulares, individual porque es asunto de conciencia y solidaridad en un plano personal o núcleo familiar, pero también es particular pues nos enfrentamos a grupos de personas que circulan alimentos desde distintas técnicas de gestión del espacio y relaciones de poder con las instituciones del gobierno, con los comités del barrio y con distinta intensidad de poder de capitales y abrumadoras desventajas al producir este espacio social de circulación de alimentos.

De ahí que los procesos de circulación tienen relaciones con la dieta. Habíamos visto en el capítulo cuatro que los alimentos y bebidas procesadas tienen un gran poder de circulación a través de los supermercados que se multiplicaron en el norte de Quito, especialmente a partir de 2010, y también ocupan material y semióticamente las tiendas y panaderías; pero también, y en contradicción existen circuitos como las ferias agroecológicas y los mercados tradicionales que expenden alimentos frescos de gastronomía local, son circuitos protectores para la salud y una economía de justicia, más aún las ferias agroecológicas que permiten un intercambio de alimentos bioseguros para los seres humanos y para la naturaleza, además de preservar los maravillosos saberes ancestrales que conectan a mujeres y hombres con sus ecosistemas. Mírese la figura 16.

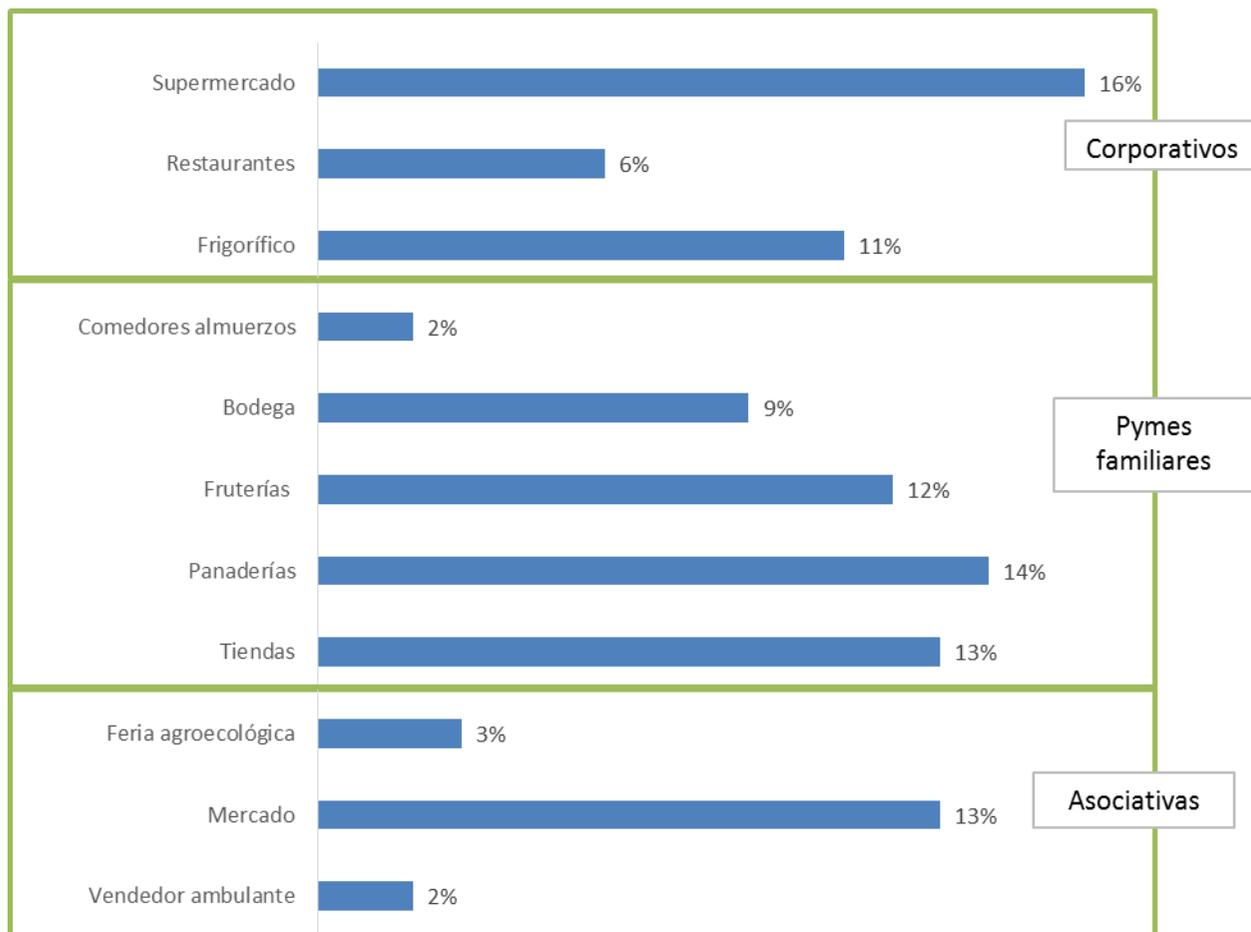


Figura 16. Circuitos de adopción de compra de alimentos en el estudio de caso Fuente. Encuesta de consumo de alimentos en hogares de Carcelén-Quito, 2021 Elaboración propia

Los capitales circulan en distintas intensidades en estos circuitos con abismales diferencias en cuanto a su concentración. El corotipo analizado en el capítulo 4 expone esta situación al representar los gradientes de circulación de capitales a través de estos circuitos. Ahora, en esta tabla, se muestran la intensidad del gasto de los consumidores en estos circuitos, entre los hogares encuestados. El panorama es más complejo que el gráfico anterior que contempla las frecuencias de viajes de compra de alimentos por circuitos, en la tabla siguiente se muestra la intensidad del gasto en cada uno de ellos. Los circuitos corporativos concentran buena parte del capital que circula por adopción de alimentos. Es decir, se gasta más en circuitos corporativos y menos en los asociativos y de pymes familiares.

Tabla 15
Gasto en el último mes por circuito de compra
(% de hogares en cada circuito)

Rango de gasto mensual	Circuito			
	Circuito corporativo (n=199)	Circuito asociativo (n=168)	Circuito pymes familiares (n=227)	Otros circuitos (n=40)
Total	100	100	100	100
De \$1 a \$25	7	13	12	85
De \$26 a \$50	20	32	18	10
De \$51 a \$100	28	40	26	-
Más de \$100	46	15	43	5

Fuente: Encuesta de consumo de alimentos en hogares de Carcelén-Quito, 2021

Elaboración propia

El desglose de cada uno de los puntos de oferta que hacen a los circuitos de oferta de alimentos, se encuentra en el Anexo 6.

Las y los consumidores de los hogares tienen percepciones diferentes respecto a los lugares de compra, intervienen atributos como practicidad en el manejo del dinero y el crédito, percepción de riesgo y seguridad, solidaridad. No obstante, definitivamente es tan mínimo el conocimiento de los principios de vida que manejan los circuitos agroecológicos que apenas se expresan en las entrevistas en profundidad y como vimos, solamente el 3% de hogares compran en la feria agroecológica que nació en el mismo barrio. Por qué son invisibles aún estos circuitos alternativos que ofertan productos sanos y sustentables; es una cuestión que debe ser problematizada y gestionada para revertir esa ventaja de comunicación que tienen los canales corporativos, sea por exposición en el barrio o por publicidad.

Los discursos de consumidores frente a sus estrategias de adopción de alimentos muestran que la practicidad que cada circuito al acceso a los alimentos es lo que predomina. Además, expresan que el discurso higienista y de calidad de los supermercados ha calado en la representación de los lugares de compra y se evocó especialmente en la pandemia desde consumidoras y consumidores. Tristemente, los principios de justicia económica o de salud apenas son mencionados, pero hay rastros desde los que se puede seguir tejiendo. Observemos algunos discursos que se obtuvieron de la codificación de las entrevistas en profundidad y matrices de marco de trabajo de N-Vivo, en el nodo espacialidad y los grupos: responsables de la alimentación en el hogar y adolescentes.

(Responsable de alimentación en el hogar hombre mestizo 2020, entrevista personal, ver Anexo 4).

- “Compro en la plaza (mercado), en un frigorífico, o a veces me voy a un AKI, un TIA o un Megamaxi (supermercados), es que hay cosas que compro ahí y cosas que compro en otro lado, en la plaza... antes de la pandemia compraba en la plaza lo que es el plátano verde, maduro, fruta; lo que es papas, pollo, ósea todo; en las tiendas el pan, la leche, algo que faltaba por ahí, el arroz, bueno no hablemos de cuestiones de nombres de tiendas, pero llamémosle tiendas y plazas.
- Quisiera saber la plaza ¿qué nombre tiene?
- En Cotocollao comprábamos todo, en el mercado de la Plaza de Cotocollao, en la Ofelia (cerca de la parroquia Carcelén caso de estudio).
- ¿Y con qué frecuencia?
- Todas las semanas, compramos para la semana. Bueno ahora no pero antes sí (se refiere a antes de la pandemia)
- ¿Cómo se abastece ahora con la pandemia en cuanto a alimentos?
- Hemos estado yendo a comprar al Megamaxi o en el Aki, porque sea como sea los productos son más cuidados, más tratados, de los que se pueden encontrar en la plaza.

Otras consumidoras, a pesar de que conocen y viven cerca del mercado o de la feria agroecológica de los viernes, organizan su estrategia de adopción de alimentos en función de practicidad y movilidad. Es, además, una cuestión de tensiones familiares encasilladas en la discusión de movilidad y percepción de inseguridad que tienen los mercados o ferias, percepción injustificada. También las opciones de crédito son un atributo de peso.

(Responsable de alimentación en el hogar mujer mestiza 2020, entrevista personal, ver Anexo 4).

- Con relación a las marcas que más utilizan, ¿tienen marcas específicas que utilizan toda la vida, o compran alimentos sin marca? en estos locales de abastos al peso, por ejemplo.
- Tenemos marcas, eventualmente por probar algo diferente, pero si no ya tenemos marcas el arroz ya sé cuál compro y compramos. Como le digo vamos al Supermaxi (supermercado), el resto es por organización, yo sé que si vamos al mercado de pronto nos resulta más económico, pero no... de pronto sería otra rutina: ir a la feria dónde se deja el carro, para nosotros... Yo al principio le decía a mi marido: ¡vamos a la feria, (Feria Agroecológica Frutos de Nuestra Tierra de Carcelén) ahí hay más, es más barato! él decía: “no, porque dónde dejo el carro, corre riesgo el carro, no, no y no”. Ya nos acostumbramos al Supermaxi. La mayor parte se compra en el Supermaxi, para comprar con la tarjeta por no manejar dinero por el débito o crédito.

A pesar de estas preferencias frente a los circuitos corporativos, las encuestas y las entrevistas muestran trazos de solidaridad que dan esperanza al comprender que está latente un origen solidario en nuestras motivaciones de consumo, rasgos útiles para potenciarlos y transitar a otras formas de acceder a alimentos con principios de justicia y salud. Si tuviéramos el poder y los recursos, cambiaríamos la forma en que se produce el espacio de circulación de alimentos y su semiótica. Cambiaríamos la determinación del

consumo de alimentos hacia la concreción de un proyecto de defensa de la vida.

Obsérvese algunos discursos alicientes:

- Compro arriba en Frutilandia (las frutas y verduras), cerca de la iglesia, y de ahí las otras cosas mis papás compran en el Supermaxi (supermercado), pero las cosas más grandes para las cosas del hogar, pero en si más se compra en las verdulerías y de ahí también, cierto, le estamos comprando a un señor que nos viene a dejar... son (alimentos) orgánicos, no son muy grandes porque él no le pone, para desinfectar y eliminar las plagas, esos funguicidas y nos da bastantes cositas, si vemos que está bueno a él también le compramos. (Responsable de alimentación en el hogar mujer mestiza 2020, entrevista personal; ver Anexo 4)

Frente a la vulnerabilidad económica de algunos hogares, también hay rasgos de solidaridad frente a las estrategias de adopción de alimentos, intercambio de alimentos por un espacio para vivir:

- Le pedí a mi amiga que, si quería...tenía ciertas dificultades con su familia con su hija [...] le dije que si podía venir a compartir conmigo y así me ayudaba en los gastos y ella me dijo que sí y así estamos. Ahorita la que nos ayuda a comprar las frutas es mi amiga, ella compra fruta bien cara: la guanábana, la sandía a \$3 o \$3.50.
- ¿Dónde?
- En el mercado o sino acá tiene una casera (vendedora), ya hace dos meses que no compra en (el mercado) Calderón porque se aumentó la pandemia, acá hay un sitio por La Prensa (avenida), ahí tiene una casera (vendedora ambulante) que le vende. (Responsable de alimentación en el hogar mujer mestiza, entrevista personal; ver Anexo 4)

Se puede afirmar que hay un circuito cada vez más intenso en publicidad y transacciones: el circuito de comercio electrónico de alimentos que se apoya en las plataformas digitales para entrega a domicilio. Público infantil y adulto se expone a diario en sus pantallas, a través de redes sociales y correo electrónico, a las estrategias de marketing del comercio electrónico de alimentos. Allí, en el ciberespacio se genera riqueza a través de formas malsanas de alimentación, como se puede mirar en las entrevistas, las protagonistas *retail* de alimentos en el ciberespacio son marcas de comida rápida o corporaciones de alimentos y bebidas procesadas. Una nena de 14 años menciona:

- ¿Recuerdas haber visto o escuchado algún anuncio de cualquier alimento en televisión, Internet o redes sociales o en cualquier otro lugar en estos días?
- Sí.
- ¿De qué era?
- Cuando se estar en YouTube me aparece un anuncio de McDonalds que te traen exprés, o sea a la casa, lo que pidas.
- ¿Qué más?
- De KFC es como que pasa rápido solo la imagen y el número de teléfono, igual por YouTube. Me sabe salir de yogurt de Toni, igual de McDonalds. (Adolescente mujer mestiza 2020, entrevista personal; ver Anexo 4).

Esta exposición se suma a la problemática de trastornos alimentarios también en el ciberespacio. Ahora mismo, mientras se escribe esta tesis: “se tiene planeado que el martes algunos ejecutivos de YouTube, TikTok y Snapchat testifiquen ante un subcomité del Senado (de Estados Unidos) sobre los efectos que sus productos tienen en la niñez y juventud. Se espera que enfrenten preguntas sobre cómo moderan el contenido que puede fomentar la alimentación desequilibrada y cómo sus algoritmos podrían estar promoviendo dichos contenidos” (Conger, Browning, y Woo 2021). Redes sociales como Instagram y TikTok son presionadas para que tomen medidas contra los contenidos que se divulgan en sus plataformas y podrían ser perjudiciales para los adolescentes. La nena que respondió a la entrevista, podría estar expuesta en YouTube a la presión de los cuerpos delgados, a las *influencers* y sus publicaciones sobre delgadez o los retos de *skinny diets* y a la vez a McDonalds y KFC. En suma, a una exposición a alimentos obesogénicos y, al mismo tiempo, dietas extremas. Mientras tanto, las entrevistas en profundidad a las y los adolescentes en sus escuelas y colegios, revelan que solamente cuentan con discursos huecos sobre el tema: “Si, nos dicen que debemos tomar agua y comer frutas” menciona un joven de 14 años afrodescendiente al preguntarle si discuten estos temas con sus maestras y maestros. La problemática está en otro nivel. Se insiste; es poco efectivo el discurso de la responsabilidad individual en el consumo de alimentos y menos aún en grupos vulnerables. Hay mucho por gestar entre academia, colegios y gobiernos locales.

4. Espacios escolares como circuito de circulación de alimentos protectores y malsanos

En 2014 se expidió el Reglamento de Bares Escolares del Sistema Nacional de Educación en poder de ejecución y monitoreo del Ministerio de Salud Pública. Es un reglamento que aún se encuentra vigente. El reglamento resalta el artículo 27 de la Ley Orgánica del Régimen de la Soberanía Alimentaria, que establece: “Con el fin de disminuir y erradicar la desnutrición y mal nutrición, el Estado incentivará el consumo de alimentos nutritivos preferentemente de origen agroecológico y orgánico, mediante el apoyo a su comercialización, la realización de programas de promoción y educación nutricional para el consumo sano, la identificación y el etiquetado de los contenidos nutricionales de los alimentos; y la coordinación de las políticas públicas” (EC 2014, art.

8, 9 y 10). Para el caso de establecimientos educativos el reglamento señala también el artículo 28 de dicha ley:

Se prohíbe la comercialización de productos con bajo valor nutricional en los establecimientos educativos, así como la distribución y uso de éstos en programas de alimentación dirigidos a grupos de atención prioritaria. El Estado incorporará en los programas de estudios de educación básica contenidos relacionados con la calidad nutricional, para fomentar el consumo equilibrado de alimentos sanos y nutritivos. Las leyes que regulan el régimen de salud, la educación, la defensa del consumidor y el sistema de la calidad establecerán los mecanismos necesarios para promover, determinar y certificar la calidad y el contenido nutricional de los alimentos, así como también para restringir la promoción de alimentos de baja calidad, a través de los medios de comunicación. (EC 2014, arts. 8, 9 y 10).

Para puntualizar en el Capítulo III de alimentos y bebidas, el artículo 8 de dicho reglamento indica:

Los alimentos y bebidas naturales que se preparen y expendan en los bares escolares, deberán ser naturales, frescos, nutritivos y saludables como frutas, verduras, hortalizas, cereales, leguminosas, tubérculos, lácteos semidescremados o descremados, pescado, carnes, aves, huevos y semillas oleaginosas; con características de inocuidad y calidad, para lo cual el prestador del servicio de expendio de alimentos y bebidas en los bares escolares y su personal aplicarán medidas de higiene y protección. Además, se promoverá el consumo de agua segura que es aquella apta para el consumo humano [...] en el artículo 10 se menciona: “En los bares escolares se expendarán únicamente alimentos procesados con concentraciones bajas y medias de grasas, azúcares y sal (sodio). Se prohíbe el expendio de alimentos con altas concentraciones de dichos componentes” (EC 2014, art. 8, 9 y 10).

Cuando el reglamento entró en operación, en 2015, existió una positiva transformación en este circuito de circulación de alimentos que supone una determinación directa para la configuración de consumo de alimentos y bebidas de niñas, niños y jóvenes. Los espacios escolares cambiaron su distribución hacia alimentos sanos, en una apuesta radical que enfrentaría los altos índices de sobrepeso y obesidad infantil. Absolutamente positivo como proceso protector de salud. Ahora, 7 años después, aunque el reglamento se mantiene vigente, así como los instructivos de operación y control, el proceso parece debilitado o al menos, deviene un proceso heterogéneo porque muestra distintas expresiones en el caso de estudio de esta tesis.

Una joven de 16 años entrevistada, estudiante de un colegio municipal menciona:

- ¿Qué es lo que desayunas, cuando desayunas?
- Eehh, supongo que sí desayuno, y sí como saludable porque igual mi bar (del colegio) es saludable, creo que es una campaña del Ministerio, no permiten vender comida muy... como fritos y así, entonces se desayunar ensaladas de frutas y así.
- ¿Y qué más? ¿Qué te gusta?

- O sea, sí me gusta toda la comida que hay, la verdad.
- No he entrado a un bar de colegio en muchos años. ¿Me puedes contar qué hay en el bar de tu colegio?
- A ver, venden... lo que más venden son sándwiches, venden de todo tipo, eso es lo que más venden. También venden, arroz con... arroz relleno y también arroz con menestra y pollo a la plancha igual, venden empanadas, bolones... burritos también venden.

La nena entrevistada tiene la noción de una política pública que opera, efectivamente, en su espacio escolar. De acuerdo al contenido de su respuesta, se expone a alimentos en base a granos, proteínas y carbohidratos en las empanadas y el arroz. Ejemplar frente los bares escolares de México o Estados Unidos en los que las corporaciones no solo que mercantilizaron la alimentación de este grupo etario vulnerable, también incluyeron máquinas expendedoras de sus snacks y bebidas dentro de las instalaciones de colegios y escuelas.

A pesar de las alentadoras expresiones de la primera entrevista, otros adolescentes muestran estar expuestos a una realidad diferente:

Un joven de 14 años residente de la parroquia de Carcelén estudiante de colegio público, responde ante un ejercicio de completar frases:

- Vamos a hacer juego, vamos a completar una frase. Yo te digo el inicio de una oración y tu completas con lo primero que viene a tu mente: "El bar de mi colegio es..."
- Mal, algunas cosas son caras, poco, no es de buena calidad, como las pizzas, hamburguesas; para lo caro que es, viene muy poco.
- ¿Por ejemplo?
- La hamburguesa: viene poquito.
- ¿Cuánto es?
- \$0.50 (centavos de dólar) la pizza, no sale tan bien a veces, vale \$ 1 es una cosa así (muestra un pedacito con los dedos). Además que no hay respeto: la gente se tira encima de la gente porque hay poco tiempo de recreo: unos 20 minutos.
- Y se te va un montón... 10 minutos comprando (le digo al nene recordando mi propia experiencia de adolescente). ¿Tú qué compras en el bar?
- Helados, papas de bolsa (papas rizadas fritas sin marca)...no mucho.
- ¿Qué bebidas hay en el bar de tu colegio?
- Artificiales como: Coca Cola, Frutaris (marca de Coca Cola), agua, jugos artificiales. Jugo sí vendían... los Cifrut, los jugos instantáneos de polvo. Hay una maquinita donde revuelven el jugo y echan el polvito y sirven en botellas... creo que valen \$0,50
- ¿Las botellas de dónde sacan?
- Creo que compran al por mayor dos grandes y pequeñas, yo que siempre suelo tomar eso.
- Ok, entonces se sirven esas botellas con jugo en polvo ¿con marca o sin marca?
- Si no me equivoco saben artificiales. Tapitas transparentes como las de agua, sin etiqueta.

Otro joven de 15 años, residente de la parroquia caso de estudio, menciona con claridad el malestar en sus ocasiones de consumo de alimentos en y alrededor de espacios educativos. Sobre los alimentos que ofrecen en su escuela, me dice:

- ¿Tú crees que la cuarentena ha permitido que tu alimentación sea mejor o peor?
- Mejor, más consciente
- Entonces, me decías que antes de la cuarentena, o si ya ésta cuarentena acabara y volverías al colegio, me decías que no comías o comprabas lo que había por ahí o comías de tus amigos.
- Como le dije, la alimentación de mis amigos no, es como que no les importa. Si comen una papa frita, o si comen esto seguido, no importa ¿no? Pasan los años y vas viendo efectos en tu salud, yo la verdad he sido más consciente sobre la alimentación y eso.
- ok, Mateo, ayúdame a entender algo, cuáles son los lugares donde tú y tus amigos tenían que comprar, además del bar, ¿dónde más compraban comida?
- La comida del bar de mi colegio es pésima, le decíamos a la inspectora que no íbamos a comer en ese lugar, que nos vamos comprar afuera, habían los perros callejeros que también son malos, entonces nos tocaba la opción de comprar en una tienda, y lo que se va a comprar a la tienda no va a ser un arroz con ensalada, es papas fritas y esas cosas.

Este malestar de las y los adolescentes con la oferta de alimentos en los bares es reiterado en todas las entrevistas, excepto aquella de la nena de 16 años que se mencionó al inicio. Un aspecto que empeora la situación es la mala gestión de los programas escolares de alimentos. Así lo percibe un muchacho afrodescendiente, de contextura muy delgada, que estudia en un colegio público de la Parroquia caso de estudio. El joven me cuenta que a veces come y otras no, su madre no pasa en casa pues es empleada doméstica y su padre ya no vive con ellos. Entonces indago sobre lo momentos de consumo de alimentos en su cotidianidad:

- Ok, entonces, a veces salías de tu casa y a veces comías y otras no (resumo el diálogo anterior). ¿Y en el colegio había un momento en el que comías o no?
- Tampoco.
- ¿Los recreos?
- No.
- ¿Por qué?
- En el bar venden mucha comida con grasa y eso a mí no me gusta
- ¿Te llevabas algo de comer en tu casa? ¿Te daban plata para comprar algo?
- Plata para comprar, pero yo ahorra.
- ...Y no comías, de ahí por qué estás flaco (reímos). Dime una cosa... pensemos: me dices que cualquier día, a veces desayunabas y a veces no porque te atrasabas. ¿Cuántos recreos había en tu colegio?
- Solo 1 o cuando teníamos hora libre.
- ¿Y en el bar qué vendían?
- Hot Dog, golosina a veces me compraba solo una cola.
- ¿Vendían colas en tu colegio?
- Sí.
- ¿cuál marca?

- La Big Cola.
- ¿Qué más?
- Hot dogs, sándwiches, salchipapas, arroz; las sopas no vendían porque solo eran para los profesores.
- ¿Qué tipos de bebidas, además de la Big Cola, había en tu bar?
- Las aguas, los jugos.
- ¿Cuáles juegos?
- El Frutaris, los embotellados.
- ¿Y no había algún programa de alimentación escolar gratuita? de estas que te dan leches, galletas...
- Sí, pero solo cogían lo que querían y devolvíamos de nuevo.
- ¿Y cómo es eso explícame?
- Pues como antes jugaban con las galletas... Es que no eran muy ricas ¿no? Nos quitaban y después de un tiempo nos volvieron a dar y nos dijeron que lo que no comían que devolvamos
- ¿Y qué hacías con las galletas?
- Yo no cogía.
- Incluso cuando no desayunabas.
- Cuando no desayunaba cogía solo la leche.

Me pregunto, cuánto dinero y recursos están invertidos en esas galletas famosas entre los jóvenes por su mal sabor y consistencia, cuánto dinero hay invertido en alimentos que se desperdician en el marco de los programas de alimentación escolar. Cuánta gestión burocrática desperdiciada y cuántas oportunidades están latentes para la agricultura familiar campesina y la agroecología. Riqueza mal distribuida, por un lado, hay productores de alimentos sanos y productores de hogares de consumidores que los necesitan, desconectados por una gestión terca, caduca, irresponsable y, posiblemente, corrupta.

Los diálogos que estoy colocando podrían resultar reiterados para quienes lean estas líneas, sin embargo, regreso a cada entrevista realizada en 2020 y encuentro singularidades en cada caso que permiten entender lo complejo y malsano que puede ser el entorno alimentario de los adolescentes fuera de sus hogares. Están enfrentados a microcircuitos de distribución de alimentos, todos ellos, erosivos para su alimentación cotidiana: en su escuela, camino a ella y enfrentándose a los programas de alimentación escolar. El contenido del diálogo con este joven de 15 años revela que algunos adolescentes no tienen opciones desde la oferta de alimentos a la que se enfrentan, aun cuando no son conscientes de qué es sano comer y qué no. Estas chicas y chicos pueden saber lo que deben comer, sea por indicaciones de sus padres, de profesionales de la salud, desde su propio discernimiento; no obstante, ¿qué opciones sanas tienen desde la determinación de la producción de su espacio y tiempo cotidianos?

Creo que es importante acercarse a estos matices en las dinámicas de consumo de los jóvenes, de quienes se ignora su voz propia por el enfoque adulto-céntrico de la burocracia en la gestión de proyectos de alimentación.

- En el bar, daban un refrigerio gratuito, pero no es muy bueno,
- ¿Explícame sobre ese refrigerio?
- Es granola, que estaba bien, pero a veces daban leche sabor a fresa, vainilla, naranja. PAE es un programa...la mejor es de chocolate, los profesores salían con su tremenda caja, pero la leche sabía una vez a agua en vez de chocolate.
- Qué pena... eso es lo que destruye al Ecuador: la corrupción.
- Fue como 1 mes, a veces pedían 2 o 3 leches...
- ¿Vas y haces fila?
- De las gradas, subiendo las gradas hacia el patio, hay una entrada ahí están todas las cajas y viene el conserje.
- ¿El conserje es el encargado de distribuir los alimentos?
- Sí, se demoraba en abrir, las colas se hacían largas, cogías una de cada una; y era leche y granola, variado granolas de sabores. Habían unas galletas sabor a limón, sabían a detergente de limón, a veces la granola estaba dura, la leche con cereal o extracto de guanábana, pero eso no daban mucho porque creo que se llevaban los licenciados, casi nunca daban.
- ¿Por qué sabías que no les daban?
- Ibas a donde se van los licenciados, a la sala de profesores, y en las paredes había puras cajas de esas.
- Esos eran los momentos de alimentación en tu colegio, en el bar y afuera?
- A veces compraba afuera, cuando entraba al colegio todos se ponían a comer afuera: el mango loco que es mango con mucha sal. Una vez había una cosa buena era malteada de café, con chocolate, café, malta, valía \$1.50, era un señor que venía con un *cooler*, si le compraban bastante, alrededor del colegio venden salchipapas (salchichas y papas fritas), Bonais (bolos de hielo con colorante de Corporación Quala).
- Había una señora viejita que llevaba salchipapas, chaulafán, la mayoría era comida chatarra, raspado de hielo, obleas con chocolate, una galleta delgadita, arequipe a 0,25... sí quisiera probar otra vez (ríe).
- Entonces afuera con venta ambulante. ¿Quiénes te acompañaban en el momento de los recreos?
- A veces solo, pero con los amigos hablábamos y comíamos.
- ¿Tus amigos qué compraban?
- Hamburguesas, papas, pasteles.
- ¿Tú qué comprabas?
- De todo un poco, helado más, cuando hacía calor.
- ¿Y de allí? ¿salías del cole y ...?
- Había unas veces que iba con un amigo, como el colegio está junto a la pizzería Los Tíos (franquicia que se ubica en el barrio caso de estudio y en otros de toda clase social), comprábamos una pizza personal, otros compañeros se ocultaban, y cuando nos veían comprar nos quitaban, hasta que dejamos de comprar porque sí nos quitaban algunas veces y la pizza sí salía caro. (Entrevista adolescente de 14 años 2020, estudiante de colegio público)

5. Patrones de consumo alimentario y modos de vida

Los modos de vida son una categoría de la determinación social de la salud que sirve como eslabón mediador entre los procesos más amplios de la sociedad, dimensión

general, y los que suceden en la cotidianidad de la dimensión individual. Breilh (2014) señala que los modos de vida son un recurso explicativo para romper con las nociones reduccionistas de análisis en el plano individual y avanzar hacia la interpretación que permiten los procesos críticos que se transforman y transforman dialécticamente a través de las tres jerarquías de determinación: general, particular e individual. Los modos de vida, según el autor, son un patrón característico de condiciones de la reproducción social en una case social concreta, que se cruza con las relaciones de género y etnia.

Los modos de vida se expresan en cinco espacios: producción o trabajo, consumo, organización social y soportes colectivos, subjetividad y construcción de identidad; por último, interacción con la naturaleza. Como recurso explicativo, estos cinco modos de vida son un lente para la fase empírica de investigación que permiten ampliar la interpretación del objeto de estudio. En el caso de patrones de consumo alimentario, se explica a continuación cómo se configura la alimentación de los hogares desde esta mirada multidimensional que supera al análisis de preferencias y elecciones de compra en el plano individual, análisis reiterado de los estudios nacionales de consumo y de las ciencias de la nutrición.

5.1. Trabajo y consumo alimentario

El primer modo de vida, de acuerdo con los axiomas de la determinación social de la salud, es el trabajo relacionado con la dimensión productiva de los grupos sociales. En esta tesis relacionamos el trabajo con consumo alimentario y las diferencias por clases sociales y género.

Pensar en la dimensión de trabajo y alimentación es relevante pues buena parte de nuestra vida cotidiana está destinada a producir. Se analizan dinámicas de la alimentación en teletrabajo, es una novedad en investigación; ventaja de hacer la tesis en medio de una crisis. Se evalúa la alimentación en los espacios presenciales de trabajo, también, porque al momento de levantar la data cuantitativa era potestad de las empresas e instituciones públicas la decisión de un retorno progresivo. Se evalúa la situación de los hogares de clases sociales más vulnerables: los que, principalmente por la determinación de la crisis económica agravada con la pandemia, perdieron su fuente de empleo. En este contexto, la modalidad de labores entre las personas responsables de la alimentación fue de trabajo en casa 20%, trabajo fuera de la casa o presencial 38% y sin trabajo (remunerado) el 42%. Casi la mitad de la clase social de trabajadores manuales o empleados administrativos

(41%) se encontraba sin trabajo al momento de la encuesta a diferencia de la clase social de altos directivos cuya cuarta parte (24%) estaba sin trabajo y en planes de reubicarse.

Tabla 16
Modalidad de trabajo durante la pandemia por clase social
 (% por grupo)

Trabajo	Total (n=237)	Clase social ***			
		Altos directivos y empresarios (n=25)	Propietarios pequeños y profesionales medios (n=68)	Trabajadores manuales, empleados administrativos (n=107)	Sin trabajo o eventual (n=37)
Total	100	100	100	100	100
Sí, trabaja en casa	20	28	28	19	3
No, trabaja fuera de la casa	38	48	44	40	14
No tiene trabajo actualmente	42	24	28	41	84

***p<0,001 Chi2 diferencia de proporciones

Fuente: Encuesta de consumo de alimentos en hogares de Carcelén-Quito, 2021

Elaboración propia

Como vimos en tablas anteriores relacionadas al género de quienes se consideraban voceros de la alimentación de sus hogares, el 66 % fueron mujeres. Sabemos, desde la perspectiva crítica de la economía feminista, que en situaciones de inequidad y pobreza el trabajo para mujeres es el más escaso; hay diferencias significativas en cuanto a desempleo entre mujeres y hombres, la proporción es prácticamente de dos a uno, 50% de personas responsables de la alimentación en sus hogares que no tienen trabajo son mujeres, frente a un 28% de hombres. Sin embargo, las mujeres son agentes principales de una fuerza productiva procreativa valiosa en el espacio doméstico, si acaso la más valiosa de todas: la alimentación de la familia en una dinámica de trabajo no remunerado. Hay que mirar también que hay una tendencia de un desempleo mayor entre diferentes etnias a la mestiza: 52 % versus 41 %. Las diferencias de la situación de empleo por género y edad se resumen en la tabla 17.

Tabla 17
Tipo de trabajo durante la pandemia covid-19 por edad, género y etnia
 (% por grupo)

Está en modalidad de teletrabajo	Total (n=237)	Rangos de edad*		Género***		Diversidad étnica	
		18 - 34 años (n=104)	35 años y más (n=133)	Femenino (n=157)	Masculino (n=80)	Mestiza (n=209)	Pueblos y nacionalidades (n=27)
Total	100	100	100	100	100	100	100
Sí, trabaja en casa	20	13	26	24	13	21	15
No, trabaja fuera de la casa	38	43	34	27	60	39	33
No tiene trabajo actualmente	42	44	41	50	28	41	52

***p <0,001; *p <0,05 Chi2 diferencia de proporciones

Fuente: Encuesta de consumo de alimentos en hogares de Carcelén-Quito, 2021

Elaboración propia

Trabajo y género en el análisis del consumo alimentario van de la mano. Como hemos acotado, en el abordaje de la determinación social; clase social, género y edad de consumidores devienen en intersecciones fundamentales para el análisis de los modos de vida y el consumo de alimentos en espacios urbanos y sus hogares. Es útil conocer cuáles son las estrategias de alimentación de las familias ¿Qué pasa con la alimentación de los niños? ¿Cuáles son las estrategias de las personas responsables de la alimentación de las familias? Al tiempo pensar qué se podría gestionar desde los gobiernos locales, qué podemos hacer nosotros como academia crítica. La respuesta a esta pregunta, resalta la importancia de las economías de cuidado, de la gestión participativa en los barrios. El principio de solidaridad del vivir saludable cobra sentido, se hace necesario.

Los resultados del instrumento de inserción social, vistos por género, mostraron que la jefatura femenina está presente en el 35 % de los hogares encuestados, significativamente menor al 60 % de jefatura masculina. De los hogares con jefatura femenina, el 68 % se conforman con hijos viviendo en el hogar, proporción similar a la de hogares de jefatura masculina.

Tabla 18
Identidad de género de la persona responsable económica según si hay hijos/as viviendo en el hogar
(% por grupo)

Hijos/as viviendo en el hogar	Identidad de género de la persona responsable económica del hogar			
	Total (n=237)	Femenino (n=84)	Masculino (n=142)	Otra (n=11)
Total	100	100	100	100
Sí	68	68	67	82
No	32	32	33	18

Fuente: Encuesta de consumo de alimentos en hogares de Carcelén-Quito, 2021
Elaboración propia

Las estrategias de alimentación de los hijos son distintas dependiendo del género de quien aporta con los ingresos del hogar. En la tabla siguiente se muestra que el trabajo de las mujeres jefas de hogar se intensifica por el cuidado y alimentación de los niños; es decir que el trabajo remunerado fuera del hogar se desarrolla en paralelo al trabajo doméstico no remunerado. Los hombres jefes de hogar encargan ese trabajo de cuidado a otras personas, las madres especialmente. Los datos se refieren a decisiones de alimentación en un contexto de trabajo fuera de casa.

Tabla 19
Estrategias de alimentación para hijos/as en contexto de trabajo fuera del hogar según género de jefatura (madre o padre) (% de hogares)

	Jefatura femenina con hijos/as (n=20) ^a	Jefatura masculina (n=34) ^a
Alimentación de los hijos/as mientras trabaja fuera de casa		
Deja cocinando la noche/ el día anterior o a la madrugada y niños/as se calientan la comida	35	21
Niños/as se quedan solos en casa y se encargan de su alimentación – preparación	20	12
Familiares cuidan a los niños/as y los alimentan - solidaridad familiar	20	12
Madres cocinan y alimentan a los niños/as **	15	50
Lleva la comida y los niños/as al trabajo	10	3
Padre cocina y alimenta a los niños	-	3

** p<0,01 prueba Z de diferencia de proporciones

^a Incluye solamente los casos en modalidad presencial y con hijos/as.

Fuente: Encuesta de consumo de alimentos en hogares de Carcelén-Quito, 2021

Elaboración propia

La tabla 18 muestra estrategias de alimentación de las y los hijos con diferencias por género. Debe entenderse que la mayoría de hombres que respondieron a la encuesta, si ellos trabajan fuera de casa, son las madres quienes cocinan y alimentan a los niños. Pero si son las mujeres quienes trabajan fuera de casa, la estrategia es diferente: la mayoría de estas mujeres dejan cocinando los alimentos un día antes, la noche anterior o a la madrugada del mismo día de su jornada laboral. Luego hay expresiones de círculos de cuidado: familiares que cuidan a los niños y los alimentan; y un aspecto que está ausente en la discusión de los programas de alimentación del gobierno: niños/as que están solos y se hacen cargo de su alimentación.

El lector o lectora podrá decir que estas estrategias cambiaron cuando niñas, niños y jóvenes regresaron a sus instituciones educativas; sin embargo, ya se analizaron los procesos malsanos en el acceso y adopción de alimentos a los que este grupo vulnerable se enfrenta en el espacio cotidiano fuera de casa, aun con la intervención de programas del gobierno. Es válido además señalar que las instituciones educativas cubren solo un refrigerio, no las otras ocasiones de consumo de alimentos de los niños que deben ser resueltas en sus hogares y esto dependerá de las dinámicas de trabajo de los padres o familiares, y como hemos visto, del género en la jefatura de hogar.

La tabla siguiente muestra quién cumple el rol de la alimentación en hogares con jefatura económica femenina. En todos los casos el rol predominante en la transformación de alimentos sigue siendo la madre de familia (90%), solo el 4% de padres alimentan a

los niños/as en el desayuno, el 6% en el almuerzo y merienda. Las mujeres duplican su trabajo en atenciones laborales y de cuidado del grupo vulnerable infantil y juvenil.

Tabla 20
Rol de transformación de alimentos en hogares con jefatura femenina con hijos, según ocasión de consumo y por clase social (% por grupo de ocasión y clase)

Rol familiar y transformación de alimentos por ocasión de consumo ^a		Total
	<i>N</i>	51
Desayuno	Madre de familia	90
	Padre de familia	4
	Hija/ hijo dependiente	4
	Abuela/ abuelo que vive en el hogar	2
	<i>N</i>	13
A media mañana	Madre de familia	85
	Padre de familia	8
	Hija/ hijo dependiente	8
	<i>N</i>	48
En el almuerzo	Madre de familia	81
	Padre de familia	6
	Hija/ hijo dependiente	6
	Abuela/ abuelo que vive en el hogar	6
	<i>N</i>	14
A media tarde	Madre de familia	79
	Padre de familia	14
	Hija/ hijo dependiente	7
	<i>N</i>	48
En la merienda	Madre de familia	77
	Padre de familia	6
	Hija/ hijo dependiente	4
	Abuela/ abuelo que vive en el hogar	6
	Otro arreglo	6

^a en todos los casos el rol predominante en la transformación de alimentos es la Madre de familia. Los valores bajos no permiten análisis al nivel de desagregación de la tabla.

^b En cada ocasión los porcentajes de roles están calculados sobre el número de hogares por ocasión y clase, que aparece en primera fila de esa ocasión.

Fuente: Encuesta de consumo de alimentos en hogares de Carcelén-Quito, 2021

Elaboración propia

Para profundizar en esta realidad, a continuación se miran algunos discursos que fueron analizados por género durante el procesamiento de entrevistas. En el hogar de una madre que es jefa de hogar y trabaja como empleada doméstica, se pueden mirar las características de esta mayor carga de trabajo en las mujeres:

- ¿Cómo inicia su día?
- Me levanto, hago desayuno a mis hijos, de ahí les dejo haciendo el almuerzo, le alisto a mi hija para dejarle donde una chica que le cuida y de ahí voy al trabajo.
- ¿Todos los días cocina?
- Todos los días... hay veces que le dejo a mi hijo un fideo y atún. Ahí no

Esta es la entrevista de un padre de familia que afrontó recientemente la muerte de su esposa, en ausencia de la madre y las abuelas, las dinámicas de alimentación suponen un trabajo colectivo que, sin dejar de ser un esfuerzo, se limita a preparar solamente uno de dos platos durante para el almuerzo y el uso de bebidas procesadas. Él es padre de cinco hijos, jefe de hogar y viudo; cuando niño en la ciudad de Ambato, su madre proporcionaba las comidas completas a horarios de costumbre, su madre cultivaba en terrenos familiares. El padre entrevistado viene de uno de los hogares en los que, por tradición, se servía sopa de arroz de cebada los lunes. Con el tiempo, por trabajo, migró a la ciudad y quedó viudo:

- ¿Cómo se organiza con la alimentación de sus hijos?
- No hay tiempo para muchas cosas...papá y mamá... (hace una pausa larga). Actualmente yo soy viudo, entonces vivo con mis hijos y a hora que estamos con este tipo de encierros he tenido tiempo para estar más con ellos, pero mi salida es 7 am y regreso 7 de la noche. Lo que yo hago es dejarles cocinado y lo que puedo hacer más rápido es un seco (plato de comida “seca” generalmente de arroz y un acompañado de proteína y/o granos), no tengo tiempo para cocinarles y hacerles sopas, ni hacerles jugos: compro unas bolsitas de té, alguna cosa que se alimenten o se refresquen, el arroz hago todos los días para que ellos lleguen se calienten y coman.

La modificación en los patrones de consumo alimentario supone una determinación por migración y detrás de ese movimiento hay una motivación laboral. Como se vio en el caso anterior, la migración puede darse de provincia hacia los centros urbanos de las capitales en el mismo país; también hay consumidores que atravesaron procesos migratorios entre países. En ambos casos de migración, lo que se pierde concretamente es la conexión con los mercados tradicionales, típicos en cada ciudad, se abandona la adopción de alimentos por la vía asociativa que supone este canal de circulación. Migración e inmersión en procesos acelerados de urbanización modificarían los patrones de consumo por cambio en la fuente de obtención de alimentos: del cultivo propio y abastecimiento en mercados tradicionales hacia el supermercado, expresión de la distribución moderna de alimentos. Quien responde por esta familia tiene origen en Perú y ahora residen en la parroquia caso de estudio, se movilizaron por trabajo, primero Venezuela y después Ecuador, responde la madre de familia:

- Yo vivía en Lima- Perú, mi mamá iba al mercado de Magdalena o al otro mercadito que era más allá al otro distrito; allí se abastecían: en el mercado. Me acuerdo que no teníamos carro. No había cerca Santa María, ni Supermaxi (supermercados) ni ese tipo de cosas.

Mi mamá siempre se encargaba, iba y venía a la hora de la cocina, iba a los mercados. Era de la vida tan pausada que iba todos los días al mercado a comprar, (yo) me demoro toda la mañana y luego hay que hacer otras cosas, mi mamá prácticamente iba y venía. ¡Imagínese ir todos los días al mercado! Era una pérdida de tiempo, no es para que yo vaya todos los días al mercado a comprar.

- ¿Quién cocina en su casa?
- Los dos. Mi esposo José si ha tenido una mamá que era del campo, ella más era centrada en la agricultura y ganadería, es de Majes (Perú) de un sitio que es más campo, tenían vacas y tenían cultivos de quinua que le mencionaba. José es muy preocupado de la alimentación porque la mamá era mucho de comer, muy antigua, de pensamiento muy antiguo y de campo.

Los programas de alimentación saludable, la consejería de las y los profesionales de la salud debe considerar a mujeres jefas de hogar con hijos, a los círculos de cuidado familiar, a los padres que comparten el rol de la alimentación y, aunque parezca innecesario, a las niñas, niños y adolescentes que se hacen cargo, solos, de transformar y servir los alimentos en sus hogares. Los programas de gestión en alimentación saludable (que incluye el principio de sustentabilidad) deben superar el enfoque de la madre ama de casa que cuida a los niños como la única protagonista del rol de la alimentación. La equidad en el trabajo doméstico y la alimentación es un asunto de prioridad en estos programas de gestión por la alimentación saludable de los hogares.

Las dinámicas de trabajo enfrentan a las y los consumidores a distintos ritmos y espacios para su alimentación y la de sus dependientes. Ritmos en los que la movilidad y el uso del tiempo son consustanciales. El Distrito Metropolitano de Quito es caótico en cuanto a movilidad, con una geografía montañosa que complica el uso de alternativas de transporte distintas a los automóviles y un tránsito que entorpece el pronto acceso a los espacios laborales y a los espacios domésticos. Se pierde tiempo, las y los consumidores generalmente sacrifican el tiempo propio de una alimentación protectora: adoptar, transformar e incorporar alimentos en los ritmos y ocasiones necesarias, se sacrifican los tiempos de alimentación individuales y familiares en espacios y tiempos adecuados.

Como vemos en la tabla siguiente, el 32 % de las personas no desayunan antes de su jornada laboral, el 72 % no porta su almuerzo a su espacio de trabajo y solo un 17 % de quienes trabajan de forma presencial tienen un servicio de catering. Trabajadoras y trabajadores dependen de los circuitos de circulación de alimentos a su alrededor que, como ya vimos, son circuitos corporativos como supermercados, micro mercados, tiendas y panaderías.

En Quito se denominan restaurantes de almuerzos a aquellos que a medio día cubren la demanda de una fuerza laboral necesitada de alimentación con una oferta de

comidas “caseras” y baratas. Sin embargo, las corporaciones alimentarias también explotan esta demanda de alimentación en medio de las dinámicas laborales fuera de casa: la ocasión de consumo *on the go* que incentiva a comer mientras se camina, se conduce o también durante las pausas de oficina. El lector o lectora puede remitirse a publicidad de bebidas energizantes, de bebidas lácteas o barras de chocolate (todos ellos procesados y ultraprocesados) cuya producción semiótica se concentra en recrear ambientes laborales y a trabajadoras y trabajadores jóvenes que necesitan energía para producir o para una supuesta recompensa por su esfuerzo. Una de ellas, por ejemplo, es la campaña para América Latina “Date un break, date un KitKat” del chocolate alto en grasas y alto en azúcar de Nestlé, también algunas marcas de bebidas lácteas azucaradas de Alpina o las energizantes V220 y Vive 100.

Carcelén es una parroquia urbana de salida y llegada hacia y desde los espacios laborales, también posee una zona denominada Carcelén industrial, con fábricas. Resulta interesante notar cómo en medio del caos matutino, al salir del barrio, las personas se aglomeran alrededor de pequeños puestos de aguas medicinales o cómo dan de comer a los niños en los autos en movimiento; es importante pensar en que, durante las jornadas laborales, los flujos de las clases trabajadoras son acaparados por restaurantes y tiendas para el abastecimiento de alimentos y, por lo tanto, hay distintas exposiciones malsanas o protectoras mientras se trabaja; visibilizar a las jóvenes mujeres, compañeras de obreros en las fábricas, que día a día se acercan a los sitios de trabajo con las viandas de comida para sus compañeros, es una práctica que debe tomarse para la gestión de la alimentación en las ciudades y no solamente acotar los programas de alimentación pensados en prácticas de transformación de alimentos en los hogares pues, como vemos, el trabajo fuera del hogar lleva las principales ocasiones de consumo alimentario, desayuno y almuerzo a la dependencia de los distintos circuitos de alimentación que se reproducen en las ciudades o, nuevamente, a la solidaria provisión de alimentos de mujeres y las economías de cuidado.

Tabla 21
Estrategias de alimentación en jornada laboral presencial
 (% de hogares)

Estrategia de alimentación en jornada laboral presencial		% (n=90) ^a
Desayuna en casa antes de salir a trabajar	Total	100
	Nunca	9
	poco frecuente	14
	ni mucho ni poco frecuente	9
	Frecuente	17
	Siempre	51
	<i>T2B (Frecuente + siempre)</i>	<i>68</i>
Lleva su almuerzo preparado desde casa al trabajo	Total	100
	Nunca	72
	poco frecuente	1
	ni mucho ni poco frecuente	6
	Frecuente	9
	Siempre	12
<i>T2B (Frecuente + siempre)</i>	<i>21</i>	
En su trabajo hay servicio de catering para el almuerzo	Total	100
	Nunca	80
	poco frecuente	2
	Frecuente	4
	Siempre	13
<i>T2B (Frecuente + siempre)</i>	<i>17</i>	
Alguien de su trabajo, profesional de la salud, controla su alimentación, evolución de enfermedades crónicas no transmisibles	Total	100
	Nunca	86
	poco frecuente	2
	ni mucho ni poco frecuente	2
	Frecuente	7
	Siempre	3
<i>T2B (Frecuente + siempre)</i>	<i>10</i>	
En su trabajo expenden alimentos agroecológicos u orgánicos	Total	100
	Nunca	88
	poco frecuente	4
	Frecuente	2
	Siempre	6
<i>T2B (Frecuente + siempre)</i>	<i>8</i>	

^a Se incluyen solamente hogares con trabajo presencial durante la pandemia

Fuente: Encuesta de consumo de alimentos en hogares de Carcelén-Quito, 2021

Elaboración propia

El alcance del abastecimiento de alimentos agroecológicos y orgánicos en espacios de trabajo es, aún, del 8 %. Un poco más que el abastecimiento hacia hogares, espacio doméstico. Escribo con cierta urgencia “aún 8 %” pues es un dato similar al registrado hace más de 10 años por Ortiz y Flores (2008) como la incidencia del consumo de alimentos orgánicos en los hogares. El movimiento de agroecología, avanza muy lentamente hacia su concreción como circuito de oferta y consumo de alimentos preponderante en la ciudad de Quito. Aún está en la ambivalencia de un circuito de nicho de mercado y su potencial como espacio de circulación protector en la alimentación de los hogares, espacios laborales y educativos. Para trascender, para dar el salto, hay que trabajar en la dimensión del consumo alimentario y ciudadanía. Existe un gran potencial

de vincular el derecho a la ciudad con los sistemas de producción y consumo agroecológicos y las redes de cooperativas de consumo que emergen en los barrios.

En este sentido, un primer gran proyecto lo ha concretado el Programa Andina EcoSaludable con el modelo de abastecimiento de alimentos de alimentos agroecológicos hacia consumidores estudiantes y trabajadores de la Universidad Andina Simón Bolívar, cada semana desde 2018. El reto es dar el salto para proyectos de alcance nacional.

5.2. El espacio doméstico y el consumo alimentario

Como se mostrará en el acápite siguiente, cada clase social posee sus estrategias propias de adopción, transformación y organización en las prácticas de consumo de alimentos. Entre clases sociales hay distintos modos de resolver la alimentación del hogar. Clase social y género, por ejemplo, marcan un patrón de consumo alimentario material y subjetivo; los grupos etarios tendrán una expresión más o menos intensa a la nocividad o protección de su dieta, y esto podría explicarse por los movimientos de subsunción real de consumo que predominaron durante su etapa de aprendizaje de fuerzas productivas procreativas en el espacio doméstico. La clase social, el género, la etnia y la edad tienen que ver en cómo las y los consumidores se relacionan con la naturaleza a través del alimento o si no lo hacen y si son o no conscientes de ello. Entonces, pensar que un estudio de nutrición o consumo alimentario tiene un panorama completo solamente porque apertura sus análisis por quintiles de ingreso es una visión reduccionista. Con el mismo presupuesto de un ENSANUT, su gran alcance en cuanto a representatividad nacional de la muestra y con los aportes de enfoques críticos y transdisciplinarios, se podría tener información con una riqueza formidable para una gestión crítica en alimentación y salud colectiva aterrizada a la compleja realidad de cada espacialidad social urbana.

Si bien ahora estas diferencias marcadas por las relaciones de poder de clase, género y grupos etarios son notorias, la fase empírica de esta investigación permite notar un punto de partida común: la erosión acelerada de los modos de alimentación y una fragmentación abrupta con la naturaleza, en el paso de tan solo una generación. Las entrevistas en profundidad y las encuestas revelan cambios drásticos en los procesos de abastecimiento de alimentos hacia una mayor dependencia de los circuitos de canales corporativos, hacia una mayor vulnerabilidad y soledad en la alimentación y crianza de niñas, niños y adolescentes, hacia la excreción aumentada de material contaminante por consumo alimentario de alimentos y bebidas procesadas.

En la tabla y discursos siguientes, podemos aproximarnos a entender cómo cambió la forma de abastecerse de alimentos entre quienes hoy son responsables o voceros de la alimentación en los hogares respecto a sus padres, en menos de tres décadas. Es decir, cuando ellos eran niñas o niños, tenían otro tipo de determinación económica y social para el consumo de sus alimentos, lo cual resulta lógico: lo constante en una sociedad es el cambio, pero la rápida fragmentación en los modos de adoptar, transformar e incorporar los alimentos a inicios del siglo XXI es lo que resalta, así como la pérdida de una alimentación protectora para la salud y conectada con la naturaleza.

En esta tabla se muestra que la principal fuente de abastecimiento de los actuales responsables de la alimentación en los hogares, cuando niños, era el mercado (46 %) , hoy siendo adultos, este porcentaje baja al 13 %, lo que nos muestra que la forma de abastecimiento de los hogares en el caso de estudio ha transitado hacia una fragmentación de circuitos (supermercados, tiendas, panaderías, carnicerías y frigoríficos), como expresa la gráfica; se dejó atrás aquel circuito tradicional concentrador de la oferta de alimentos frescos que determinaba la adopción de alimentos en los hogares de la generación inmediata anterior y también se abandonó el propio cultivo de alimentos como alternativa autónoma de abastecimiento; se nota también una mayor dependencia de los restaurantes.

El lector o lectora deberá tomar en cuenta que esta fragmentación de circuitos en la adopción de alimentos podría alcanzar una mayor o menor concentración corporativa dependiendo del proceso urbano de las ciudad y el espacio urbano analizado. En este caso de estudio se aborda un espacio urbano que concentra todo tipo de canales de oferta de alimentos, esta particularidad se debe tomar en cuenta para los análisis de gravitación de las compras de alimentos puesto que existen barrios donde predominan supermercados, tiendas y panaderías y están alejados de mercados o con ausencia de fruterías y verdulerías, como sucede en las grandes metrópolis de América Latina cuyo proceso urbano ha avanzado hacia el abandono de las formas tradicionales de abastecimiento de alimentos.

La inmigración hacia los centros urbanos es un proceso que repercute en esta fragmentación, pasar de espacios rurales a las ciudades deja en desventaja a los mercados o provoca el rápido abandono a cultivos propios por ausencia de tierra y/o de tiempo.

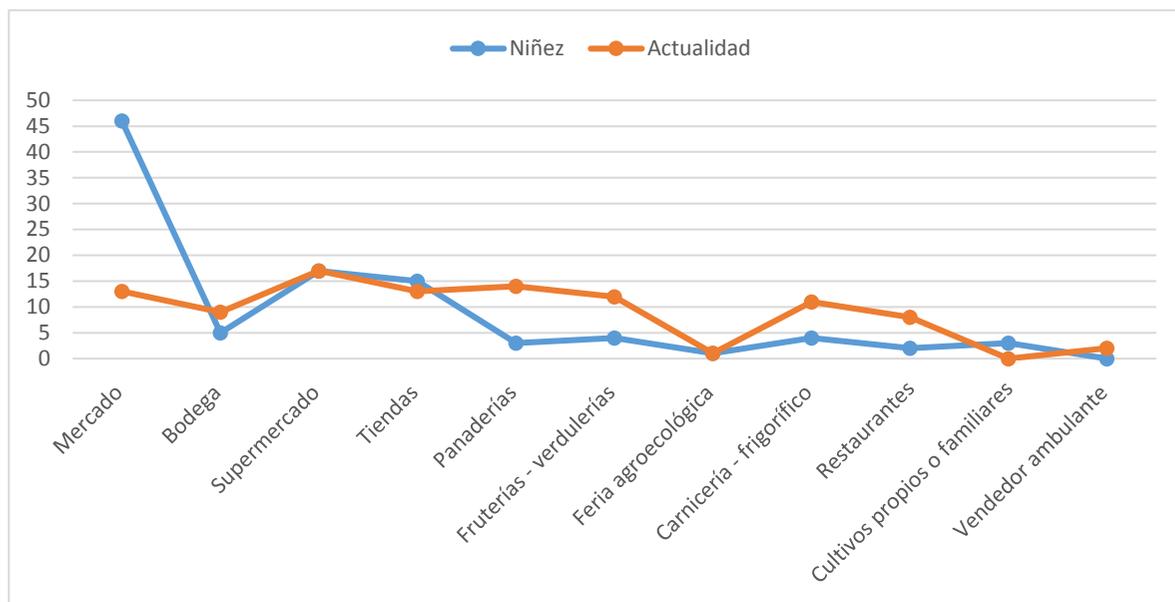


Figura 17. Transición de lugares de acceso a alimentos en una generación

Fuente: encuesta de consumo alimentario

Elaboración propia

Un padre de familia, responsable de la alimentación de sus hijos, comenta:

- Yo vivía en Baños en Tungurahua, entonces ya pues íbamos a la Plaza 5 de Junio y ahí comprábamos todo, los días domingos, para toda la semana.
- ¿Dónde más compraban los alimentos?
- En el Mercado Central. Salimos a vivir recién a Ambato ya cuando yo tenía unos 15-16 años, igual la comida de la misma manera (se refiere a 3 comidas diarias hechas por la madre), usted sabe que esas tradiciones realmente ya no se las tiene mucho, pero nuestros papás siempre han mantenido esa regla. (Responsable de la alimentación 2021 hombre, entrevista personal; ver Anexo 4)

Nuestra entrevistada peruana, madre de dos adolescentes y residente en la parroquia Carcelén recuerda un mercado de Lima con una oferta completa que figura como los mercados tradicionales que en ciudades de América Latina se situaban como mercados satélites con una amplia ocupación del espacio público. De acuerdo a lo expresado, podemos entender los cambios:

- ¿Cómo era este mercado? el mercado de la Magdalena era muy grande: abastecía ropa y todo tipo de cosas [...] 2 o 3 cuerdas de lo que era víveres, verduras frutas, adentro del mercado (habían) abarrotes. Así era un mercado. (Responsable de la alimentación mujer mestiza 2021, entrevista personal; ver Anexo 4).

Un quiteño, padre de una nena adolescente y residente, desde niño, en el espacio urbano caso de estudio nos dice:

- ¿Cuándo tú eras niño, vamos a acordarnos, dónde compraban los alimentos tus papás?
 —En mercados y bodegas de abarrotes.
 —¿Te acuerdas en cuál mercado? en el de Carcelén siempre ha estado ahí, 38 años, recuerdo... y las bodegas típicas y las verdulerías que siempre ha (n) habido.
 (Responsable de la alimentación hombre mestizo 2021, entrevista personal; ver Anexo 4)

El autoabastecimiento de alimentos en cuanto práctica que involucra el cultivo de alimentos y hierbas, figura como actividad abandonada, una vez que migran hacia la ciudad y pierden el espacio de tierra y agua para cultivos. Las personas responsables de la alimentación encuestadas son primera generación de sus familias que migra a la capital ecuatoriana. Dos madres afrodescendientes nacidas en el recinto “La Loma”, provincia de Imbabura y hoy residentes en la parroquia Carcelén muestran, en el contenido de sus entrevistas, la memoria de patrones de producción de alimentos que dependían de la propiedad de la tierra de otros, a quienes aún llaman “patrones”. Esa memoria de la labor productiva de sus padres (tercera generación de esclavos libres de las haciendas de jesuitas y terratenientes de la provincia de Imbabura) está aún latente. Una labor con trazas de injusticia en cuanto a la propiedad de los medios de trabajo, cuestión que repercute en los modos de alimentación de los territorios.

Una mujer de 40 años afrodescendiente que migró a sus 30 años a la parroquia de Carcelén, nos dice:

- Yo me acuerdo de la caña: se deshiebaba, se quemaba, (era) cortar y de ahí llevar al trapiche, moler, de ahí viene haciéndose la panela.
 —¿Cómo se vendía la panela?
 —En bloques, se llevaba la caña, se metía a una masa que daba vueltas y eso le aplastaba. Yo como era el rabito de mi papi (expresión coloquial que significa estar atrás de alguien, siguiéndolo) me iba para allá y una noche yo me iba; mi mami dormida, yo me iba. Cuando ya llegaba al trapiche: “pero María por qué te sales, por qué” (decía el padre), y de ahí me iba a bajar mi mami. Yo le sacaba la cabeza, le decía: “pero a qué venís, ya está de noche”. Molían el jugo de la caña, se iba a una paila, de esa paila pasaba primero por un tubo, canal, bajaba el jugo de la caña como calentamiento de ahí bajaba a otra paila a hervir, de ahí bajaba a otra paila y ahí empezaba a espesarse la miel y de ahí iban a lo último que se llamaba “el bunquer” ya para batir, y batían a mano ya para que se seque, cuando le veían el punto que estaba de los bloques del dulce, que decimos nosotros, era en una tabla plancha y en medio de la plancha eran unos palos que se atravesaba para que se cuadre el bloque y de ahí se llenaba eso y le dejaban máximo 1 hora y media, 2 horas.
 —¿Y los trapiches eran de su papá o del señor Alfonso Vásquez?
 —Del Señor Vásquez.
 —¿Cómo le pagaban a su papá?
 —Por día. Cuando les tocaba trabajar de velada en la noche, como siempre, aunque sea un centavo más les pagaban.
 —¿Y eso hacían sus tíos también?
 —Sí, pero para mis hermanos ya no hubo porque ya vendieron (la tierra) a otros dueños: a los señores Cordobés que son hasta ahora.
 —¿Qué hicieron?

—Espárragos, chíá, cartuchos, mandaron flores.

—¿Y ahí siguieron trabajando los de su pueblo?

—Ahí entré yo pues, trabajé la caña, entré a trabajar con eso, ya últimamente se dieron a sembrar el maíz, el frejol, ahorita desbarataron lo que es las flores y ahorita están vuelta con maíz, frejol, sandia, pimienta.

Las máquinas y la tierra eran de otros. Pero en casa, se comía lo que la “chacra” daba —chacra se refiere a un pedazo pequeño de tierra para siembra de maíz, la entrevistada llama así al pequeño espacio de tierra donde podían sembrar—. Sí, el contenido de la entrevista a continuación revela que eran familias pobres con trazas de una alta dependencia de clases terratenientes para trabajar; pero se accedía y transformaban los alimentos desde un pedazo pequeño de tierra: granos, hierbas, nuestro versátil maíz de América Latina. Lejos de un “romanticismo” en esta reflexión, el argumento que pretendo dar es que la tierra permite autonomía y solidaridad familiar y entre vecinos, la posibilidad de conectar con ella para producir alimentos, en cualquier clase social, deviene en la misma exposición protectora, la cual se pierde en medio de los acelerados procesos de urbanización. Pasan de una situación colectiva de alimentación a un modo de vida reducido a un cuarto, a arrendar un espacio, si acaso, de dos ambientes y, claro, sin posibilidades de producción individual o colectiva de alimentos.

María continúa:

—¿Y la cocina como era en su casa? ¿Que había? ¿Qué cocinaban?

— En fogón.

—¿Y cómo era?

—A buscar leña, en tulpas de piedra y en unas ollas.

—¿Y qué cocinaban? Usted se acuerda cuando era guagua (niña) ¿Que comían?

—Lo que más se comía era el locro de camote con una planta que siempre se le cogía para poner en sopa, se llamaba bledo; locro de camote con bledo o con frejol tierno o locro de zambo con frejol, picadillo; de todas las comidas se comía allá. Lo que era la sopa con arroz y frejol le llamábamos “rempuja” a esa sopa, sopa de arroz, locro de camote, locro de zambo, el picadillo, el arrancado, el morocho de sal y dulce; eso se comía. Después se pelaba el maíz, hacíamos tortillas, de ahí se molía a mano en piedra, no en molino.

—La piedra ¿cómo era?

—Ondulada larga, todavía existe la piedra de la mama de mi papi, en mi casa le vi la piedra de moler, el morocho se quebraba a pulso arrodillada: en el piso y a moler, tortillas hacíamos así, quebrábamos para la pringa.

—¿Qué es la pringa? pelábamos el mote (maíz cocinado) y del mote pelado se quiebra el mote para la pringa queda un poquito de granito y se hace de dulce. Hasta ahora hacemos nosotros.

—¿Y el café?

—Se iba a cosechar a las chacras, un señor tenía una chacra cerca de la chacra de mi papá. Íbamos a cosechar el café, se llevaba en la misma piedra y se pelaba el café, de ahí lavar el café, secar, tostar y moler.

—¿En dónde tostaban?

—En tiesto.

—¿Y dónde comían?

—¿Ya, se servían los platos... (hace una pausa larga)

—Dónde comían, ahí mismo en la cocina? ¿Tenían un espacio tipo comedor o por ahí mismo?

— En mi casa como le digo... los más pobrecitos. El que era un poquito más avanzado tenía donde sentarse, en esa época se hacía una mesita de caña brava, porque antes lo que más había era la caña brava y el carrizo que se dice, entonces el que más plata tenía ya prácticamente tenía su comedorcito o sino nos sentábamos en el piso a comer, por ejemplo: mi mami. Si la cocina era amplia nos quedábamos en la cocina o si no, salíamos al cuarto y ahí nos sentábamos a comer, por ejemplo, la merienda hacia lo más temprano que podía mi mami: en ese tiempo no teníamos ni luz eléctrica, nos alumbrábamos con una lámpara de querosén y nos sentábamos a comer; cuando era noche de luna ya sabíamos que era noche de luna nos sentábamos a comer en el corredor, ahí nos sentábamos a comer.

Voy a dejar a María a su hogar luego de la entrevista, en la Parroquia Carcelén, camino a ella me pide parar en un frigorífico y compra 1 kilo de salchichas. María, desde que llegó a la ciudad ha aumentado de peso hasta ser una mujer con obesidad mórbida. Su hijo lleva el apellido de uno de los hacendados antiguos del territorio esclavista de Imbabura, explica María: “unos dueños, no sé si eran los anteriores de estos que les compraron los Vásquez eran unos que se apellidaban Carcelén, por eso Félix (el padre de su hijo) era Carcelén. Los abuelos del papa del Félix se han cogido de ese apellido y salen siendo Carcelenes, eso supe yo, la mamá de Félix ha tenido unas crías de uno de estos patrones”. Su hijo, luego de 15 años de trabajo en las fábricas de la ciudad ha logrado comprar un terreno en el norte de Quito y llevará a su madre con él. ¿Sembrarán esa tierra nuevamente?

Dos nenes de 14 y 15 años dicen lo que saben del origen de los alimentos según sus recuerdos junto a madres, padres y abuelos sembrando o cosechando en el campo. Ahora que viven en la ciudad no hay un referente claro para aprender sobre alimentación. La falta de espacio, de tierra aunque sea de pocos metros, es además un elemento que empeora la situación. Nuevas generaciones de jóvenes que habitan espacios urbanos y están inmersos en un modo de vida ausente de referentes y aprendizajes en la alimentación desde un enfoque integral, son más vulnerables a la adopción de alimentos malsanos. Es esta generación de jóvenes en las que se puede y debe trabajar por un consumo alimentario consciente. Las palabras de Mateo, joven mestizo de 15 años, dan cuenta de ello:

— Antes, en la anterior casa, teníamos un jardín. Mi mamá era amante de las plantas, tenía ají, tomate de árbol, cedrón, menta y otras cosas más que no me acuerdo.

— ¡Bastante! y tú ¿sembrabas, veías...aprendías?

—Sí, aprendí algo, sí le ayudaba a mi mami a regar las plantas, a veces sembraba una que otra planta.

— ¡Qué chévere! ¿Ahora hay espacio para sembrar o no?

—No hay espacio, le dije a mi papá que me compre macetas (su madre murió, dos años antes de la entrevista).

—Buena idea, en las macetas también se puede sembrar, sí se puede. Entonces, digamos, ¿en ese jardín, tú llegaste a cosechar o a sembrar algo?

—Sí llegué a sembrar hee... cómo se llama: una plantita de alverja tenía, ahí creo que le sacaba cada mes.

—Qué bonito. Tus papás ¿de quiénes aprendieron a sembrar? Porque no todos lo hacen... en la ciudad.

—Mi bisabuelo y bisabuela tenían un terreno en Ambato, entonces... que era herencia, fueron heredando mis tíos y mi abuelita y entonces mi mamá se crió en ese ambiente y aprendió obviamente. (Adolescente 2020; entrevista personal; ver Anexo 4)

Esta fragmentación campo de ciudad repercute en los patrones de alimentación de las ciudades y pueden ser aún más erosivos en las clases obreras y para las niñas, niños y adolescentes que pertenecen a hogares de estas clases sociales. André es un joven afrodescendiente de 14 años, mientras su madre trabaja en servicio doméstico fuera de la casa, él debe velar por su alimentación y la de su hermana. Rechaza su espacio de vivienda.

—Cuándo vas a La Loma (provincia de Imbabura), el abuelito o la abuelita te enseñan algo de la siembra o de la transformación de los alimentos o de la comida?

—Sí, aprendo mucho: pues lo primero es el arado, las semillas y el abono, los tres primeros, de ahí hay que sentar el agua para regar, así ir abriendo los guachos donde se puso la semilla.

—¿Hay algún cuento, alguna historia de la comida o canción mientras están en el arado?

—La canción... son puras bombas (género musical afrodescendiente del Valle del Chota)

—Y aquí en casa, en Carcelén ¿alguna música o algo especial, historia o cuento?

—Yo de aquí no se casi nada. (Adolescente 2020, entrevista personal; ver Anexo 4)

La fractura campo ciudad no es solo una ruptura entre productores y consumidores, es también una ruptura, abrupta, del conocimiento y praxis de una alimentación autónoma y sana. Queda un vacío en los hogares que es ocupado por el discurso corporativo de qué comer y cómo hacerlo; proceso que se analiza más adelante en la dimensión de subjetividad y representaciones de la alimentación. Una vez explicada esta erosiva transición en la adopción de alimentos para los hogares urbanos, a continuación se presenta cómo se resuelve la alimentación en la cotidianidad del espacio y tiempo de los hogares estudiados.

Las siguientes son las ocasiones de consumo de alimentos en los hogares, se presentan de acuerdo a incidencias por momentos de consumo por clase social y grupo

etario. Enseguida, se analizan estas ocasiones de consumo por roles y su género, en base a los hogares que son base de estudio para cada ocasión de consumo alimentario.

En general las cuatro clases sociales consumen las tres principales comidas diarias: desayuno, almuerzo y merienda, sin embargo, hay que tomar en cuenta que si los consumidores trabajan fuera del hogar, la ocasión de consumo desayuno disminuye, como vimos en la dimensión de trabajo y alimentación. La alimentación en tiempos de media mañana y media tarde tiende a una mayor frecuencia en clases de altos directivos y empresarios. Hay que señalar que la ocasión de consumo no es la única variable que se debe analizar en la alimentación de los hogares, se debe ir más allá: hacia el contenido de esta dieta entre clases, cuestión que se analiza en el nivel individual de la determinación, al identificar y profundizar en los perfiles de dietas por grupos diferenciados.

Las preguntas se refieren al consumo alimentario de las últimas 24 horas. Empezando por las ocasiones de consumo que se dan durante el día vemos que la mayoría de consumidores alcanzaron las tres comidas al día. El consumo entre comidas principales es menor en la clase social sin trabajo o con trabajo eventual (que es precario), se reduce casi la mitad respecto a clases privilegiadas a media mañana o a media tarde. La tabla siguiente muestra la ocurrencia de ocasiones de consumo alimentario en las últimas 24 horas por clase social.

Tabla 22
Ocasiones de consumo alimentario las últimas 24 horas por clase social
(% por grupo)

Ocasión de consumo en la que comió o bebió alimento el día anterior ^a	Clase social ^b				
	Total (n=237)	Altos directivos y empresarios (n=25)	Propietarios pequeños y profesionales medios (n=68)	Trabajadores manuales, empleados administrativos (n=107)	Sin trabajo o eventual (n=37)
Antes del desayuno	7	12	12	6	-
En el desayuno	96	96	96	97	95
A media mañana	38	48	38	39	24
En el almuerzo	96	96	93	98	95
A media tarde	32	40	28	36	22
En la merienda*	91	80	88	96	86
Antes de dormir	8	8	9	7	11

* $p < 0,05$ Chi2 diferencia de proporciones

^a Se incluyen solamente las respuestas de quienes Sí comieron o bebieron en las ocasiones de consumo las últimas 24 horas.

^b Los porcentajes están calculados sobre el n de hogares de cada clase social.

Fuente: Encuesta de consumo de alimentos en hogares de Carcelén-Quito, 2021

Elaboración propia

Entender a profundidad estas ocasiones de consumo alimentario desde un trabajo etnográfico habría sido un trabajo complementario importante, sin embargo, la data se levantó durante la pandemia, aun ahora, mientras se escribe esta tesis, hacer un trabajo etnográfico en hogares resulta imposible porque no se supera la crisis. No obstante, la data cuantitativa y los discursos dan forma a una realidad.

En cuanto al conocimiento sobre la preparación de alimentos se puede notar que existe un conocimiento más marcado en grupos etarios mayores de 35 años mientras que la mayoría de los más jóvenes de 18 a 34 años dicen conocer solamente “lo suficiente” con diferencias significativas respecto a grupos de mayor edad. Esta situación da cuenta de que las nuevas generaciones pierden autonomía en la preparación de alimentos y, por lo tanto, mayor dependencia a proveedores externo al hogar, corporativos o restaurantes.

Tabla 23
Conocimiento de preparación de alimentos por grupo etario
(% por grupo)

Conocimiento en el hogar de preparación de alimentos	Total (n=237)	Rango de edad	
		18 - 34 años (n=104)	35 años y más (n=133)
Al menos una persona adulta en el hogar sabe cocinar y preparar alimentos frescos			
Total	100	100	100
Sí	96	94	98
No	4	6	2
Conocimiento de preparación de alimentos de esa persona *			
Total	100	100	100
Conoce poco	8	9	8
Conoce lo suficiente	64	71	59
Conoce mucho	27	19	33

*p <0,05 Chi2 diferencia de proporciones

Fuente: Encuesta de consumo de alimentos en hogares de Carcelén-Quito, 2021

Elaboración propia

La epidemiología crítica y su eje de análisis, la determinación social de la salud, considera a las variables género, clase social y etnia como diferenciadores claves que expresan las relaciones de poder en el abordaje modos de vida diferenciados desde un enfoque de la inequidad en los procesos de salud y enfermedad (Breilh 2021), son variables claves para la comprensión de la reproducción social de un territorio, urbano o rural. El rol de la alimentación, si bien está mutando actualmente hacia una división de labores entre padres y hermanas y hermanos mayores, se mantiene con una significativa predominancia en la mujer madre de familia, quien, como vimos al inicio de este capítulo es también jefa de hogar para el 35% de familias encuestadas en el caso de estudio. Breilh (1991, 30) señala además que “la inequidad de género se potencia con la inequidad de

clase” y esa inequidad, menciona, es patógena: marca patrones diferenciados de deterioro de vida que son más intensos en mujeres, específicamente por la “triple carga” de la mujer que hace alusión al trabajo femenino en el espacio doméstico que se suma al trabajo fuera del hogar.

En el campo del consumo alimentario los estereotipos de género determinan los roles de la producción de alimentos en el espacio doméstico, son estereotipos naturalizados (Izurieta y Breilh M.J. 2020) que permanecen en los modos de vida, aun cuando la carga de trabajo para la mujer se ha intensificado desde los ochenta en América Latina por su creciente incursión laboral fuera del hogar. La argentina Mercedes D’Alessandro (2018) denomina a esta dinámica de inequidad como “maternidad precarizada” desde la perspectiva de la economía feminista en el análisis de las madres que trabajan. El trabajo de producción de alimentos en el espacio doméstico tiene claras expresiones de brechas de género, como se puede mirar en la siguiente tabla. Estos indicadores reflejan que la carga de trabajo por transformación de alimentos es más alta en madres de familia, respecto a padres y es aún mayor en mujeres madres de las clases sociales obreras y mandos medios, respecto a clases sociales de altos directivos y empresarios (obsérvese la ocasión de consumo desayuno y almuerzo).

Tabla 24
Rol de transformación de alimentos en cada ocasión de consumo - últimas 24 horas por clase social
(% por grupo de ocasión y clase)

Rol de la persona que preparó la comida en cada ocasión de consumo		Total	Clase social ^a			
			Altos directivos y empresarios	Propietarios pequeños y profesionales medios	Trabajadores manuales, empleados administrativos	Sin trabajo o eventual
<i>n</i>		17	3	8	6	-
Antes del desayuno	Madre de familia	53	67	50	50	-
	Hija/ hijo dependiente	18	-	25	17	-
	Vive solo/a	24	33	25	17	-
	Otra mujer familiar/no familiar	6	-	-	17	-
<i>n</i>		216	24	57	100	35
Desayuno	Madre de familia	73	63	63	82	69
	Padre de familia	8	21	11	3	9
	Hija/ hijo dependiente	8	4	11	8	9
	Abuela/ abuelo que vive en el hogar	3	-	4	3	3
	Vive solo/a	6	13	9	2	11
	Otra mujer familiar/no familiar	1	-	-	2	-
	Otro arreglo	1	-	4	-	-
<i>n</i>		71	11	15	37	8
A media mañana	Madre de familia	70	64	53	76	88
	Padre de familia	10	9	13	8	13
	Hija/ hijo dependiente	8	9	13	8	-
	Abuela/ abuelo que vive en el hogar	4	-	7	5	-
	Vive solo/a	6	18	7	3	-
	Otra mujer familiar/no familiar	1	-	7	-	-
<i>n</i>		184	17	48	88	31
En el almuerzo	Madre de familia	73	71	65	76	77

	Padre de familia	7	12	8	7	3
	Hija/ hijo dependiente	9	6	13	10	-
	Abuela/ abuelo que vive en el hogar	4	-	6	3	6
	Vive solo/a	4	12	2	2	10
	Otra mujer familiar/no familiar	2	-	6	1	-
	Otro arreglo	1	-	-	-	3
	<i>n</i>	67	9	15	36	7
A media tarde	Madre de familia	64	44	47	72	86
	Padre de familia	9	11	13	8	-
	Hija/ hijo dependiente	15	11	20	14	14
	Abuela/ abuelo que vive en el hogar	3	-	-	6	-
	Vive solo/a	6	22	13	-	-
	Otra mujer familiar/no familiar	1	-	7	-	-
	Otro arreglo	1	11	-	-	-
	<i>n</i>	198	19	52	98	29
En la merienda	Madre de familia	68	68	50	78	66
	Padre de familia	10	16	13	5	14
	Hija/ hijo dependiente	8	11	12	8	-
	Abuela/ abuelo que vive en el hogar	3	-	6	2	3
	Vive solo/a	7	5	10	4	14
	Otra mujer familiar/no familiar	3	-	6	2	-
	Otro arreglo	2	-	4	1	3
	<i>n</i>	19	2	6	7	4
Antes de dormir	Madre de familia	58	100	33	71	50
	Padre de familia	32	-	50	14	50
	Vive solo/a	11	-	17	14	-

^a En cada ocasión los porcentajes de roles están calculados sobre el número de hogares por ocasión y clase, que aparece en primera fila de esa ocasión.

Fuente: Encuesta de consumo de alimentos en hogares de Carcelén-Quito, 2021

Elaboración propia

Breilh (1994) establece que la “triple carga” en los múltiples roles de las mujeres es más intensa para las clases sociales populares. El exceso de trabajo remunerado y no remunerado en el espacio doméstico se expresa en *embodiments* de estresamiento y deterioro mental con modos distintos de resiliencia entre clase sociales. Estas diferencias se naturalizan en la cotidianidad de los hogares. Una mujer de clase social correspondiente a altos directivos y empresarios responde sobre el rol de la alimentación del hogar: “siempre había sido yo hasta antes de la pandemia, siempre yo ¡solo yo! Pero empezó la pandemia y mi esposo se encargó de las compras [...] siempre ha sido más mi cocina, desde antes... no sé ¿por tradición?” (Responsable de la alimentación 2021, entrevista personal; ver Anexo 4) Ella es madre de dos varones jóvenes, como característica positiva en la división del trabajo para la alimentación de su hogar menciona que su esposo, “por fin”, hace los desayunos y que su hijo hace pasteles para vender. Sin embargo, el almuerzo, la comida de media tarde y cuando se requiere merienda, son ocasiones de alimentación con trabajo de ella, solo de ella.

En contraste, una mujer afrodescendiente, empleada doméstica, tiene una rutina aún más cargada de trabajo: “me levanto, hago el desayuno a mis hijos, de ahí les dejo haciendo el almuerzo; le alisto a mi hija para dejarle donde una chica que le cuida y de

ahí voy al trabajo” (Responsable de la alimentación 2020, entrevista personal; Anexo 4). Le pregunto si es así todos los días y responde: “todos los días...”. Su hijo tiene 14 años, cuando lo entrevisto, me dice que en ocasiones cocina lo que su madre le deja y otras veces no, que hay días que pide alguna cosa en la tienda del barrio y su madre paga después, que al regreso de recoger a su hermanita de la casa donde la cuidan le pide golosinas en la tienda y ya está. La nena de 9 años tiene sobrepeso diagnosticado en el centro de salud de su parroquia. El padre no vive con ellos.

La determinación social también deja su impronta en las mujeres madres en situación de hambre, no importa el país o la etnia, las madres pobres sufren más y se enferman, desnutridas quedan, al igual que sus hijos. Martín Caparrós (2014) en su libro *El Hambre* levantó historias de vida en docenas de mujeres y hombres en distintos continentes, su obra bien podría ser una fuente de análisis de la determinación social del hambre en sociedades fuertemente atormentadas por una economía de inequidad. Las expresiones más devastadoras que encontraba, como si fueran ley, se hallaban en las mujeres y niños, quienes, si acaso sobrevivieron a los dos años de edad por todas las enfermedades que brotaron en sus cuerpos sin alimento, crecieron con dificultad. Los procesos de determinación se repiten: Níger, Bangladesh, Dakar, Kenia, Sudán, Estados Unidos: falta de tierra, de trabajo, despojo de tierras, migración forzada, hacinamiento sin trabajo o con trabajos miserables en las grandes urbes que aceptan para no morir de hambre.

Caparrós, hacia la mitad de su libro, parece harto de la punzante saturación de los discursos que recoge en cada lugar donde desarrollan sus entrevistas y coloca una de sus conclusiones más importantes:

A veces parece como si el hambre fuera cosa de mujeres. Si yo fuese un etimólogo o etimologista o entomólogo querría saber si hay raíces comunes entre esas dos palabras tan comunes, tan cercanas: hambre y hembra. O *faim* y *femme*, o *fame* y *femina* [...] Y parece como si el hambre fuera sobre todo cosa de mujeres: la tienen más cerca, la sufren cuando cocinan, la sufren en sus hijos, la sufren cuando los llevan al hospital y sus hombres no, la sufren cuando sus hombres sí comen y ellas no, la sufren, queda dicho: el 60% de los hambrientos del mundo son mujeres. (Caparrós 2014, 265)

Otros indicadores sobre los modos de alimentación en la dimensión del espacio doméstico revelan poca práctica de enseñanza en la preparación de alimentos de madres, padres a hijos; especialmente en la clase social de altos directivos y empresarios. En la tabla siguiente se muestra que en los hogares de la clase trabajadora estas prácticas de enseñanza tienden a ser más frecuentes respecto a otras clases; así también es la clase

social en la que se come en familia con más frecuencia. Posiblemente las actividades de consumo vitales como la alimentación se comparten en familia por restricción presupuestaria: un solo gasto deviene en una alimentación para todos, no sucede que cada persona miembro del hogar está gastando en alimentos en ocasiones separadas, por lo tanto gastos separados menos eficientes para la economía doméstica; así mismo, los roles de la preparación de alimentos parecen compartirse entre padres e hijos con más frecuencia en estas clases sociales trabajadoras, donde no hay servicio doméstico, por ello la frecuencia de enseñanza en la preparación de alimentos es más alta en clases populares.

Tabla 25
Transmisión de conocimientos sobre la alimentación por clase social
(% por grupo)

Indicador		Clase social			
		Altos directivos y empresarios	Propietarios pequeños y profesionales medios	Trabajadores manuales, empleados administrativos	Sin trabajo o eventual
	<i>n</i>	15	44	84	18
	Total	100	100	100	100
Frecuencia para enseñar a niños o adolescentes a preparar alimentos en su hogar ^a	Nunca	44	49	32	65
	Poco frecuente	24	16	21	3
	Ni mucho ni poco frecuente	8	4	11	0
	Frecuente	16	22	28	24
	Siempre	8	9	7	8
	T2B (Frecuente + Siempre)	24	31	36	32
	<i>n</i>	237	68	107	18
	Total	100	100	100	100
Frecuencia dedicada a comer juntos en familia en su hogar	Nunca	16	10	4	22
	Poco frecuente	12	9	5	8
	Ni mucho ni poco frecuente	4	10	9	8
	Frecuente	20	26	22	8
	Siempre	48	44	60	54
	T2B (Frecuente + Siempre)	68	71	82	62
	<i>n</i>	15	44	84	18
	Total	100	100	100	100
Frecuencia que cuentan los niñas, niños o adolescentes dependientes con dinero para comprar sus alimentos en su hogar ^a	Nunca	76	91	77	86
	Poco frecuente	4	4	12	8
	Ni mucho ni poco frecuente	0	1	4	0
	Frecuente	16	1	7	0
	Siempre	4	1	0	5
	T2B (Frecuente + Siempre)	20	3	7	5

^a Se incluyen hogares con hijos/as.

En cada indicador se calculan los porcentajes sobre el total de hogares incluido en la primera fila (*n*).

Fuente: Encuesta de consumo de alimentos en hogares de Carcelén-Quito, 2021

Elaboración propia

5.3. Soportes colectivos y consumo alimentario en y para los hogares

La presencia o ausencia de soportes colectivos condicionan los procesos de salud y enfermedad. Breilh (2021) se refiere a esta dimensión de los modos de vida como la organización institucional, comunitaria o familiar de carácter colectiva que sostiene y protege el bienestar de un grupo o individuo. En el caso del soporte colectivo en el consumo alimentario, se podría decir que son aquellas condiciones colectivas autónomas y cooperativas que facilitan y permiten el acceso material y subjetivo a una alimentación sana y sustentable; por ejemplo: soportes familiares que mejoran las condiciones de acceso, transformación e ingesta de alimentos de los grupos etarios más vulnerables (niñas, niños, ancianos) y colaboran con la crianza de niñas, niños y adolescentes; soportes comunitarios y colectivos que velan por la salud y/o alimentación de sus miembros, proyectos o programas que facilitan el acceso a alimentos bioseguros; entre otros.

El caso de estudio refleja distintos tipos de soportes colectivos en el consumo alimentario, el principal es considerado como una red familiar de cuidado para hijos o dependientes que ayudan en la alimentación del hogar, el cual es más frecuente en la clase social trabajadora (42 %) y los propietarios de pequeños negocios y profesionales de mandos medios (31 %), así también este soporte colectivo está más presente en el grupo etario joven (18 %). Generalmente, en medio de crisis, la solidaridad de colectivos aflora. Es así que durante los meses críticos de la pandemia se compartieron alimentos en el espacio social cercano, barrio o vecindario; este soporte fue más intenso en los hogares de clases de altos directivos y empresarios de alto rango, cabe señalar que son prácticas solidarias de entrega de alimentos a otros.

Aunque mínima (3 %), la presencia de movimientos sociales que figuran como protectores de la alimentación en los hogares da cuenta de una génesis de resiliencia. De carácter especialmente urbano, son movimientos con trayectoria y praxis urbana: Campaña Qué rico es Comer Sano y de Nuestra Tierra y el Movimiento *Slow Food*. La autora pertenece al primero, su labor por un consumo responsable (que debería ser “consciente” para no caer en la misma narrativa de la responsabilidad individual) tiene brazos en la producción y el consumo alimentario, especialmente agroecológico; en los últimos años se ha trabajado de cerca con las facultades o decanatos de salud de algunas universidades. *Slow Food*, de acuerdo con su página web, es un movimiento internacional con un millón de miembros y presencia en 160 países cuya filosofía es: “prevenir la desaparición de culturas y tradiciones alimentarias locales, para contrarrestar el auge de

los ritmos de vida acelerados y para combatir el desinterés general sobre los alimentos que se consumen, su procedencia y la forma en la que nuestras decisiones alimentarias afectan el mundo que nos rodea”.

Otro soporte colectivo protector de la alimentación de los hogares en el caso de estudio tiene origen en la acción del gobierno local, a través del Municipio de Quito y su brazo ejecutor de política social: Patronato San José y el Programa Cuida tu Salud. Es interesante notar que, de acuerdo a la encuesta, hay colectivos en el espacio digital de las redes sociales que son considerados como un soporte en alimentación, lo cual da cuenta de la oportunidad de acción en el espacio cibernético para que éste no se desarrolle únicamente como un espacio mercantilizado.

Todos ellos figuran como soportes colectivos para nuestros modos de vida y alimentación, sin duda, pero aún con una tarea inmensa para incidir en política alimentaria y extender su acción a más hogares. Es urgente.

Tabla 26
Soportes colectivos y alimentación por grupo etario y clase social
(% por grupo)

Indicador ^a	Clase social					Rangos de edad	
	Total (n=237)	Altos directivos y empresarios (n=25)	Propietarios pequeños y profesionales medios (n=68)	Trabajadores manuales, empleados administrativos (n=107)	Sin trabajo o eventual (n=37)	18 - 34 años (n=104)	35 años y más (n=133)
Pertenece a un grupo de alimentación saludable ^b	3	8	4	2	--	2	4
Organiza o forma parte de un colectivo de agricultura urbana en el barrio o espacios educativos	1	--	1	2	--	1	2
Tiene un círculo de cuidado para sus hijos o dependientes que ayudan con la alimentación del hogar *	32	12	31	42	19	38	27
En los últimos 3 meses, en su barrio o vecindario intercambiaron alimentos sea regalo o solidaridad.	27	40	29	22	24	25	28

^a Se incluye solamente el % de las respuestas Sí en cada una de las preguntas.

^b Organizaciones mencionadas: Grupo de médicos, Grupos de redes sociales para cuidar salud, HERBALIFE, Movimiento Qué rico es, Movimiento SUN, Programa CUIDA SU SALUD del Patronato San José, Movimiento Slow Food

*p <0,05 Chi2 diferencia de proporciones por clase y por edad.

Fuente: Encuesta de consumo de alimentos en hogares de Carcelén-Quito, 2021

Elaboración propia

Pensando en estas urgencias para la transición hacia una alimentación sana y sustentable en las ciudades y la potencia de praxis de estos soportes colectivos, internacionales, locales, de ciudadanos organizados, académicos o de gobiernos locales; deviene importante que uno de sus brazos concrete participación en la política alimentaria local: incidir en la agenda pública, hacer política a nivel de gobiernos locales y nacionales y activar una comunicación crítica en alimentación y salud colectiva de gran alcance.

5.4. Subjetivación y representaciones en el consumo alimentario de hogares urbanos

En aquellas representaciones individuales y colectivas de la alimentación durante la adopción, transformación y su ingesta yace la construcción de subjetividad y sentidos en el consumo alimentario. En la determinación social de la salud, esta es una dimensión de los modos de vida, que, de acuerdo a Breilh (2021) se relaciona con la forma de hacer cultura, de hallar y expresar la subjetividad y espiritualidad en la reproducción social. Esta dimensión, desde el enfoque crítico de la determinación del consumo alimentario, cobra forma en medio de tensiones cotidianas generadas por el movimiento de subsunción real de consumo al capital corporativo y su contrario, el movimiento de autonomía y resiliencia familiar y colectiva en las prácticas alimentarias. Estos mecanismos de subsunción en el consumo de alimentos, como hemos visto, se refieren a la manipulación discursiva de la publicidad y la producción del espacio de circulación de alimentos como mecanismos de acumulación de capital. Estamos, pues, en medio de una tensión de subjetividades destructoras y protectoras en las distintas fases del consumo alimentario en espacios urbanos.

En algunos estudios culturales de la alimentación, se puede hallar una intersección con la epidemiología crítica justamente en la categoría *embodiment*. La mexicana Sarah Bak-Geller (2019, 40) sintetiza la perspectiva de *embodiment* desde los estudios culturales de la alimentación de Fischler (1995), Contreras y García (2005) De Garine (2014); Spray (2012) a través de la comprensión de una “incorporación simbólica del alimento en el organismo de quien lo ingiere [...] en la que el sujeto asimila algo más que las propiedades nutricionales de los alimentos”. Una incorporación de “valores en las entrañas”, señala Bak-Geller. Desde las prácticas de consumo se entienden los sentidos del habitar en las ciudades y cómo pensamos y representamos los valores políticos, de solidaridad y resiliencia; el consumo de alimentos reproduce, en su ingesta, un *in-corporo* de sentidos, memoria, reivindicaciones y luchas. Por ejemplo, los colectivos de consumo

alimentario responsable o consciente reconocen al consumo como un acto político que se relaciona con una recreación (re-forma) de alimentarse desde un sentido de rechazo a la ideología y retórica del comer en el sistema alimentario capitalista corporativo, reconocemos que el comer es una incorporación simbólica concreta para transiciones necesarias y expresiones de una resistencia emancipadora.

Pensar en la incorporación simbólica de los cuerpos al tiempo que en las dinámicas modernas de la alimentación, nos permite proyectar múltiples incorporaciones, no solo se incorporan sentidos protectores de salud, enfermedad o saciedad del hambre: se incorporan alimentos para amar al otro; para mostrar o pretender la pertenencia a una clase social; se incorporan alimentos para hacer negocios; para alimentar la memoria de la madre, de la abuela o del padre. Si a estas múltiples subjetividades y sentidos que se incorporan durante la ingesta de alimentos las eslabonamos con los procesos de determinación del consumo alimentario (producción semiótica de los alimentos, producción del espacio de circulación de alimentos, los rasgos del régimen alimentario imperante) y si además la conectamos con las otras dimensiones de los modos de vida (trabajo, soportes colectivos, intercambio orgánico con la naturaleza, la cotidianeidad del espacio doméstico) y las relaciones de poder de género, etnia y clase social; la complejidad de la materialidad y subjetividad de la alimentación en el hogar se potencia. Esta complejidad es la clave para repensar las estrategias de promoción en salud y nutrición, así como la consejería en alimentación sana y sustentable: dejar atrás el reduccionismo en la consejería nutricional que solo evocan quantums de reducción de calorías y medidas de los platillos. Se aborda este tema en el último capítulo.

En esta sección se analizan los discursos de las personas responsables de la alimentación de los hogares y los discursos de jóvenes frente a lo que ellos perciben, reclaman o comprenden sobre su consumo de alimentos. Como ya se ha mencionado, se parte de la codificación cualitativa de este modo de vida (subjetivación y representaciones) como uno de los nodos analíticos en N-Vivo. Los resultados reflejan múltiples tensiones en lo que el comer representa, de acuerdo al rol y al grupo etario analizado –como es de suponer después de lo se ha revisado hasta aquí– y también en función de la trayectoria de la alimentación de la familia, de sus tradiciones pasadas y las tensiones presentes por recrearlas o avivarlas; depende de las estrategias de alimentación en los límites del tiempo entre trabajo y consumo; hay una incorporación simbólica de la educación y consejería alimentaria, también una incorporación de lo que los sentidos

construyen en interacción con el contenido de Internet sobre alimentación, desde esos voceros cibernautas de la alimentación, la dieta y los cuerpos.

La incorporación simbólica de salud se evoca en los discursos cuando los consumidores o sus familiares se enfrentan a enfermedades graves: un cáncer de por medio, por ejemplo, que los han conectado con profesionales de la medicina y la prescripción de dietas protectoras, algunos de ellos con recomendaciones hacia dietas de alimentos orgánicos. La coordinadora de la feria agroecológica Frutos de Nuestra Tierra de la Parroquia Carcelén menciona: “lastimosamente los que llegan a las ferias agroecológicas son gente enferma, entonces ya les han dicho que tienen que comer limpio y que hay que cuidar la alimentación, hay diabéticas y también gente consciente”. Una consumidora madre joven durante las entrevistas mencionó: “yo no tengo problemas si no como carnes, ahora. De hecho, la carne no es buena por las toxinas y eso no es bueno. Mi abuelita...yo tengo una abuelita que tuvo cáncer de seno y a ella le suspendieron lácteos, carnes...la carne hace crecer los tumores”. Lo que se discute muy poco o sin la claridad suficiente, es el por qué la carne de procedencia industrial contiene anabólicos o antibióticos: Esta consumidora, por ejemplo, no consume carnes rojas, pero sí pollo con mucha frecuencia, no discute el tema de las hormonas y antibióticos en el pollo que proviene de la industria avícola.

El principio de sustentabilidad se evoca, en muy pocas ocasiones, cuando las y los consumidores mantienen una experiencia cercana con la agroecología o sus profesiones se relacionan con las ciencias de la vida (Izurieta 2017). Hay mucho por hacer en la gestión y comunicación críticas para avanzar hacia una incorporación simbólica del alimento atado a los valores de sustentabilidad, salud, solidaridad, soberanía y justicia económica, en todas las clases sociales y grupos etarios. En medio del caos y destrucción del sistema alimentario capitalista que ya lleva varias décadas, es una tarea atrasada para el campo del consumo.

Existe una subjetividad en torno a la consejería de dietas, pero está atravesada por tensiones que devienen de los quantums prescritos: tantas frutas al día, tantos vasos con agua y la división de los platos (mitad de esto, un tercio de aquello), una mujer madre menciona: “que incluya todo: 5 verduras y frutas al día es muy saludable... la verdad es que no alcanzamos a las 5 frutas la verdad que no. La verdura le trato de poner lo que más pueda”. Luego apunta que quien está viviendo con ella, a cambio de una renta y comida, es la persona encargada de comprar frutas. Otra madre joven discute con su madre con quienes están compartiendo la casa porque la primera no tiene trabajo: “entonces le digo

¡no! ayer ya hizo tallarín, hoy no otra vez, usted está consumiendo mucho carbohidrato, ya no comemos así, solo comemos el tallarín y nos hacemos una ensalada. Claro mi mamá dice que se está gastando la comida más...no, la forma que está preparando está mal”.

La madre como base de la alimentación en la niñez y juventud está presente en la mayoría de discursos. Un rol que ahora es difuso, que toma nuevas formas pero que se mantiene en conflicto. La madre que hacía, que invitaba, que reunía y quien empataba con la gastronomía tradicional. La madre que aún hereda a sus hijas e hijos jóvenes los instrumentos para la preparación de alimentos: un tiesto, un mortero o la piedra de moler, artefactos que quedan de adornos en algunos casos o que sí se usan. El lector o lectora puede remitirse a las entrevistas (ver Anexo 4) y en la mayoría de ellas va a encontrar oraciones que empiezan con “Mi mamá era la que...”. Con la sensación de que hoy ese rol, que era completamente dedicado a alimentación y los cuidados, ya no existe y lo que queda es el conflicto de que la madre aún continúa con el estereotipo de ser responsable de la alimentación en la mayoría de los casos, pero es un rol en tensión por las dinámicas de trabajo o por una latente necesidad de equidad en el trabajo doméstico o el rechazo de mujeres jóvenes a heredar el rol de su generación anterior. Se quiere comer sano y reivindicar tradiciones: “yo tengo un tiesto que me trajo mi mamá de Ibarra, yo hago tortilla de harina ahí, en tiesto. ¡Que se va acordar mi hermana si apenas tiene 30 años! Yo tengo 47 cumplidos ¡tremenda diferencia!” –dice una mujer afrodescendiente (Responsable de alimentación 2020, entrevista personal; ver Anexo 4). Hay quienes buscan la comida de tradición fuera de casa: “el arrocito de cebada yo no hago nunca, lo tradicional, tradicional no preparo, la verdad [...] una sopita de quinua no hago, pero sí comemos en el restaurante, el restaurante sí es comida tradicional” –comenta una mujer mestiza (Responsable de alimentación 2021, entrevista personal; ver Anexo 4).

5.5. Relación con la naturaleza y consumo alimentario

En esta dimensión de los modos de vida se analiza el espacio de relación metabólica con la naturaleza de los grupos (Breilh 2021). En las dinámicas de consumo alimentario en los hogares urbanos, las relaciones de intercambio orgánico con la naturaleza se expresan de formas protectoras o destructoras en cada etapa del consumo: la adopción, transformación e ingesta de alimentos. Es decir, se pueden acceder a alimentos que provienen de producción limpia, agroecológica u orgánica que además son cultivos diversos locales que conectan campo y ciudad; se puede acceder a alimentos de

redes urbanas de agroecología y comercio justo y sustentable o desde producción biosegura propia; se transforman esos alimentos y se incorporan sin causar daño al cuerpo. Por otro lado, el acceso puede darse de alimentos cuya producción proviene de monocultivos que provocan la contaminación de suelos y agua por uso de pesticidas y que además han recorrido grandes distancias hasta llegar a perchas de supermercados, trayectos que implican la emisión de gases de efecto invernadero por actividades de transporte, el consumo de energía por refrigeración. Vemos que acceder a alimentos de una u otra fuente tiene directas implicaciones en el metabolismo sociedad naturaleza y además marcan formas destructoras o protectoras para el organismo.

En el abordaje del caso de estudio se observa que el 7 % de hogares acceden a alimentos desde fuentes bioseguras por medio de ferias agroecológicas (3 %) y huerto de la familia o la casa (4 %). Este intercambio orgánico protector tiende a ser más alto en la clase social de altos directivos y empresarios (16 %). A la vez, es la clase social más inmersa en las formas de distribución moderna (supermercados) en la que, a pesar de ofertar cada vez más alimentos frescos, algunos son importados y provienen de monocultivos. Las clases sociales de propietarios de pequeños negocios, profesionales de mandos medios y trabajadores manuales acceden a alimentos desde los circuitos asociativos o familiares (mercados, bodegas) cuya oferta de alimentos permite aún la circulación de alimentos de producción local y son circuitos donde se encuentran alimentos frescos, no procesados.

Debe ser tema de política pública la producción de un espacio de circulación de alimentos favorable a la notoriedad y expansión de ferias agroecológicas y pymes de comercio justo y sustentable que ofertan alimentos sanos. Al menos para ferias agroecológicas, la planificación del espacio debe fomentar no solo el espacio para el intercambio entre productores y consumidores, también se deben procurar acciones para facilitar la movilidad de estos alimentos, cuya operación, desde la agricultura familiar y campesina significa una dificultad: los costos de movilidad para el acopio y transporte de alimentos a las ciudades son los más altos para las mujeres productoras agroecológicas, primero, deben buscar modos de llevar sus alimentos a los centros de acopios y luego movilizarlos a las ciudades alquilando camionetas. Todo ello para estar durante 3 o 4 horas, si acaso un día a la semana, en el espacio de intercambio con las y los consumidores. Se podría usar el transporte del gobierno cantonal. Mientras no exista tierra para cultivar, fomento y conocimiento de agroecología urbana o espacios de intercambio justos para ferias agroecológicas, las barreras para un acceso a alimentos bioseguros en

las ciudades repercutirán en el aumento de formas nocivas de consumo alimentario para la naturaleza, puesto que el supermercadismo en la distribución moderna de alimentos seguirá imponiéndose y así, mayor consumo de energía y emisión de gases de efecto invernadero tanto por el tipo de alimentos que oferta como por sus actividades de transporte global y local y las necesidades de refrigeración.

Tabla 27
Fuentes de alimentos consumidos dentro y fuera del hogar las últimas 24 horas por clase social
 (% por grupo)

Fuentes	Clase social				
	Total	Altos directivos y empresarios	Propietarios pequeños y profesionales medios	Trabajadores manuales, empleados administrativos	Sin trabajo o eventual
Fuente de alimentos consumidos dentro del hogar U24H					
<i>N</i>	232	25	65	106	36
Total	100	100	100	100	100
Feria agroecológica	3	8	2	3	3
Huerto de la casa propia o familia	4	8	5	5	--
<u>Subtotal Fuente biosegura de alimentos</u>	<u>7</u>	<u>16</u>	<u>6</u>	<u>8</u>	<u>3</u>
Restaurante o proveedor a domicilio	3	--	3	4	6
Puesto de la calle	6	4	--	12	3
Supermercado	69	100	71	63	61
Mercado	57	40	54	62	58
Tienda	52	44	55	53	47
Panadería	59	56	54	64	53
Frutería / verdulería	46	52	43	48	42
Carnicería, pescadería, frigorífico	31	16	35	35	19
Restaurante o cafetería para llevar	3	--	2	2	8
Bodega de abastos	28	12	26	37	19
Regalo de familiar o amigos	16	4	18	14	28
No sabe	1	--	--	1	3

Fuente: Encuesta de consumo de alimentos en hogares de Carcelén-Quito, 2021

Elaboración propia

En el caso de estudio, como se analizó en el capítulo de producción del espacio, aún existe esta contradicción y variedad en los circuitos de circulación de alimentos, no es aún un espacio de circulación dominado totalmente por supermercados como en ciudades de otros países. Las fruterías y verdulerías gestionadas por familias indígenas que en estos años adoptaron formatos con grandes espacios y un sistema híbrido de autoservicio son una fuente de abastecimiento para todas las clases sociales. Estos son canales de bajo impacto en la emisión de gases de efecto invernadero y consumo de energía.

El acceso a alimentos bioseguros en espacios laborales corresponde al 8 % de respondientes. Baja exposición si pensamos en todas las posibilidades que existen al conectar sistemas de producción agroecológicos con espacios laborales, especialmente en

aquellos con servicios de catering. Espacios laborales públicos y privados tienen una oportunidad de conexión y prácticas sustentables de provisión de alimentos.

Existe un interesante porcentaje de hogares (14 %) que siembran alimentos en sus hogares, lo cual se podría potenciar con un mayor empuje a la agroecología urbana. El caso de estudio muestra que se siembran alimentos en patios de las casas, terreno propio o comunitario, se siembra en terrazas. Estas prácticas de producción y acceso de alimentos son más intensas en clases sociales populares. Aunque incipiente (4 %) existen hogares urbanos que intercambian semillas, un 16 % de hogares que realizan composta o abono con los residuos de sus alimentos y casi la mitad (43 %) separa su basura, apartando el plástico, lo que facilita el trabajo de familias recicladoras. Un 12 % de hogares consumen alimentos que provienen de huertos comunitarios: barrio, condominio o espacios comunitarios.

Es suma, hay espacios de esperanza en el consumo alimentario que dan cuenta de un sano y soberano intercambio orgánico con la naturaleza; son formas sustentables de acceder, transformar e incorporar alimentos que son prácticas autónomas, colectivas o que provienen de sistemas ecológicos campo y ciudad o formas que no impactan en el ambiente. No es suficiente, sin embargo. Se espera que esta génesis del principio de sustentabilidad en el consumo alimentario de espacios urbanos se potencie y no desaparezca en la arremetida corporativa de las fuerzas de subsunción real de consumo al capital corporativo.

Hasta aquí, se han relacionado los cinco modos de vida con el consumo alimentario, develando la configuración de patrones de consumo que devienen eslabones para los estilos de alimentación en una dimensión individual; es decir que las condiciones de trabajo, espacio doméstico, soportes colectivos, subjetivación y representaciones así como el intercambio orgánico con la naturaleza configuran, de antemano, la ingesta de alimentos, la condicionan, la caracterizan de una forma protectora o nociva. Se ha visto que la migración, en búsqueda de trabajo, reconfigura drásticamente el consumo alimentario y acelera la convergencia hacia dietas malsanas de las ciudades; se ha identificado que la doble carga de trabajo fuera del hogar y el aun estereotipado rol de trabajo doméstico erosiona las prácticas de transformación de alimentos en los hogares por significar una carga excesiva para las mujeres. La disponibilidad y uso de tiempo en contextos urbanos, que están determinadas por las formas de trabajo, clase social y roles de género, condicionan al consumo alimentario. El soporte familiar, comunitario o barrial deviene un proceso protector y su ausencia, una real vulnerabilidad para la alimentación

de los hogares; la ingesta de alimentos no es solo cuestión de nutrimentos o calorías, hemos visto: la memoria, subjetivación y representación de los alimentos se incorpora en el cuerpo expresando relaciones de poder, aversión, temor o conexión filial; se incorpora no solo por saciedad, también en búsqueda de conexión emocional y salud. Podemos ver que la consciencia crítica en el consumo sustentable de alimentos se relaciona con salud y también configura al consumo de forma consustancial a los principios de una economía solidaria y sustentable.

6. Estilos protectores y malsanos en la alimentación de los hogares urbanos

En el apartado teórico de esta investigación se discute el movimiento de convergencia hacia un patrón alimentario mundial nocivo aun cuando persisten diferencias históricas en culturas y preferencias culinarias de acuerdo a cada territorio. Se caracteriza la nocividad de la dieta neoliberal tanto para el caso de estudio como para la ciudad de Quito, recodificando data de encuestas nacionales. A continuación, para el caso de estudio de la Parroquia Carcelén, se analizan estilos protectores o malsanos de alimentación de las personas y las familias. El análisis corresponde a nivel individual de la determinación social de la salud (Breilh 1977, 2014 y 2021), eje de análisis de este abordaje en la interfase de la epidemiología crítica de la alimentación y la economía crítica del consumo. El análisis está conectado a los procesos críticos de determinación de esta dieta.

El abordaje del consumo alimentario en las últimas 24 horas en la encuesta realizada a los hogares de la parroquia urbana de Carcelén muestra que del total de transacciones de consumo de alimentos en los hogares, el 32 % corresponden a alimentos y bebidas procesadas y ultraprocesadas: intensidad de la nocividad de la dieta de los hogares urbanos que, como se ha analizado a profundidad en los capítulos anteriores, conecta con procesos de determinación característicos del régimen alimentario corporativo, principalmente los procesos de producción del espacio urbano de circulación de alimentos y la producción semiótica de los alimentos. La data corresponde a una incidencia muy cercana al consumo de alimentos y bebidas procesadas en hogares de la ciudad de Quito identificada y analizada previamente para el año 2011: 33 %.

De forma cercana, en la Parroquia Carcelén, estudio de caso, se obtuvo que el 34 % de los alimentos consumidos en las últimas 24 horas son ultraprocesados o procesados, es decir, la dieta tiene un 32 % de nocividad. El gráfico 4 es una expresión de la intensidad de nocividad (rojo y amarillo) o protección de las dietas. El lector o lectora puede recordar

que estos resultados son producto de la re codificación de los alimentos que consumen los hogares encuestados en función de la lista de alimentos, preparaciones y bebidas que se consumen en el Ecuador según la clasificación NOVA 2017 (Freire et. al 2018).

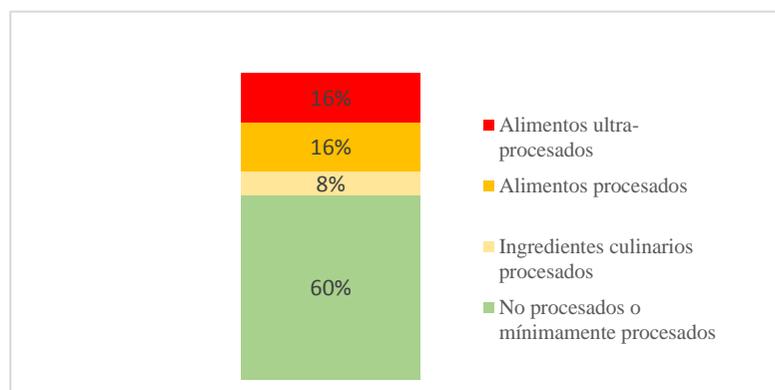


Figura 18. Nocividad y protección en el contenido de la dieta de los hogares urbanos de la parroquia de Carcelén.

Fuente: Encuesta de consumo alimentario en hogares de Carcelén 2021

Elaboración: Mónica Izurieta, María de Lourdes Larrea e Iván Velasco

Parecería que el nivel de procesamiento de la dieta es similar entre clases sociales, sin embargo, se debe tener en cuenta que son los tipos de alimentos o bebidas procesadas las que cambian dentro de este espectro de nocividad. Así, por ejemplo, en las clases sociales de altos directivos y empresarios encontramos más embutidos o enlatados que en las clases sociales de trabajadores manuales donde puede ser más intenso el consumo de gaseosas, bebidas azucaradas baratas. Es decir que el régimen alimentario corporativo incorpora alimentos nocivos caros y baratos, alimentos procesados más o menos sofisticados: diversos alimentos nocivos para todas las clases sociales. No hay diferencias significativas en grupos etarios, las diferencias del contenido de dietas nocivas se da entre clases sociales.

Tabla 28
Nivel de procesamiento de la dieta total y por clase social
(% sobre el número de alimentos total y por clase) a

Nivel de procesamiento de la dieta ^b	Clase social ***				
	Total (n=2220)	Altos directivos y empresarios (n=241)	Propietarios pequeños y profesionales medios (n=630)	Trabajadores manuales, empleados administrativos (n=1014)	Sin trabajo o eventual (n=335)
Total	100	100	100	100	100
No procesados o mínimamente procesados	60	60	63	57	64
Ingredientes culinarios procesados	8	11	8	9	4
<i>Subtotal alimentos no procesados o poco procesados</i>	68	71	71	66	68
Alimentos procesados	16	9	16	18	15
Alimentos ultraprocesados*	16	20	13	16	16
<i>Subtotal alimentos procesados o ultraprocesados</i>	32	29	29	34	31

^a Número de alimentos consumidos por los hogares las últimas 24 horas; ^b Según Clasificación NOVA
 *** p<0,001 Chi2 diferencia de proporciones

Fuente: Encuesta de consumo de alimentos en hogares de Carcelén-Quito, 2021
 Elaboración: Mónica Izurieta, María de Lourdes Larrea e Iván Velasco

También existen diferencias interesantes en la intensidad de la nocividad de la dieta de acuerdo con las ocasiones de consumo diarias (desayuno, almuerzo, merienda). La tabla y gráfico nos permiten ver que existen dos ocasiones de consumo más nocivas por su intensidad tanto transaccional como de incidencia en alimentos y bebidas procesadas y ultraprocesadas: el desayuno y la merienda, con contenidos distintos de alimentos pero en ambas ocasiones es común la presencia de marcas de corporaciones productoras de alimentos y bebidas, transnacionales la mayoría que se encuentran entre las diez corporaciones de mayores ingresos a nivel mundial y los oligopolios locales.

Tabla 29
Nivel de procesamiento de los alimentos consumidos en los hogares las últimas 24 horas
por ocasión de consumo (% del total de alimentos consumidos por ocasión)

Nivel de procesamiento de la dieta ^a	Ocasión de consumo ***							
	Total (n=2200)	Antes del desayuno (n=21)	Desayuno (n=711)	Media mañana (n=111)	Almuerzo (n=726)	Media Tarde (n=113)	Merienda (n=497)	Antes de dormir (n=41)
Total	100	100	100	100	100	100	100	100
No procesados o mínimamente procesados	60	71	41	73	82	38	56	56
Ingredientes culinarios procesados	8	14	12	5	8	4	6	2
<i>Subtotal alimentos no procesados o poco procesados ***</i>	68	86	53	78	90	42	62	59
Alimentos procesados	16	10	25	7	5	24	19	17
Alimentos ultraprocesados	16	5	22	14	5	35	19	24
<i>Subtotal alimentos procesados o ultra procesados ***</i>	32	14	47	22	10	58	38	41

*** p<0,001 diferencia de proporciones en prueba Chi2.

^a Según Clasificación NOVA

Fuente: Encuesta de consumo de alimentos en hogares de Carcelén -Quito, 2021
 Elaboración: Mónica Izurieta, María de Lourdes Larrea e Iván Velasco

Lo cotidiano es lo repetitivo, lo que sucede todos los días. Lo que se repite tiene diferente duración, medida; para Henry Lefebvre el ritmo es también una herramienta de análisis del tiempo y el espacio; sin embargo las repeticiones no son las mismas, lo que da paso a la esperanza de la diferencia. Elizabeth Deeds Ermarth (1991) mira al ritmo como la musicalidad de la temporalidad moderna. Podemos decir que esta musicalidad en las ciudades modernas es en ocasiones nociva o protectora, o que en una misma ocasión figuran dos tonos en disputa, en contradicción; y en medio se encuentra el organismo, los cuerpos que se transforman.

Pensar en las ocasiones de consumo alimentario como ritmos de la cotidianeidad de los hogares urbanos permite mirar estas tonalidades en las dietas cotidianas, protectoras o nocivas pero con la siempre latente opción de una diferencia en su tonalidad, de dar paso a la autonomía del consumo alimentario en movimiento contrario al de la subsunción real del consumo al capital corporativo. Los espacios de esperanza sociales particulares, domésticos individuales y familiares que no se subordinan a la tonalidad de los modos corporativos del comer, a pesar de que, como se ha visto sus fuerzas de determinación se reproducen aceleradamente en los espacios de producción y circulación para intensificar y concentrar capitales.

Cada ocasión de consumo alimentario, como ritmos de la cotidianeidad de alimentación en los espacios urbanos, posee tonalidades o perfiles de dietas más o menos nocivas. En la Figura 19 se puede mirar que la ocasión de desayuno es intensa en transacciones de consumo y en nocividad; por ello es que es una ocasión que las marcas de alimentos y bebidas procesadas disputan, tanto en productos como en ruido publicitario; a pesar de que el 47% de los alimentos que se consumen en este momento del día son procesados y ultra procesados, la pelea por una mayor intensidad realmente agobia, de ahí que las cadenas de comida rápida ampliaron su oferta a desayunos, ocasión que está brotando del hogar para la calle. El almuerzo es la ocasión de consumo con un perfil menos nocivo; es el momento de los granos, la verdura, los tubérculos; pero también de las carnes que producen los oligopolios de las industrias avícolas, porcinas, de ganado vacuno. Por la tarde y al caer la noche, regresa ese tono nocivo en los momentos de consumo. El ritmo de la alimentación se torna malsano.

La Figura 19 está construida según la intensidad de transacciones de consumo (número de ingestas por ocasión de consumo) en las últimas 24 horas y, por otro lado, la intensidad de alimentos de contenido procesado y ultraprocesado para cada ocasión. Así

presentado, se pueden apreciar gráficamente los momentos o ritmos de consumo alimentario malsanos en la cotidianidad del espacio urbano analizado.

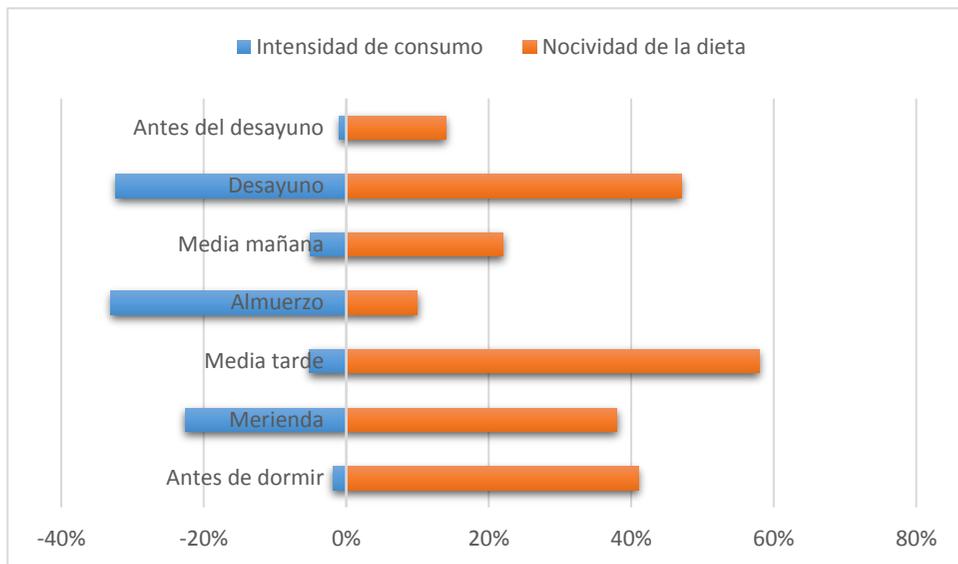


Figura 19. Nocividad de la dieta de los hogares urbanos de la parroquia de Carcelén por ocasión de consumo.

Fuente: Encuesta de consumo alimentario en hogares de Carcelén 2021

Elaboración propia

En la siguiente tabla vemos el consumo de alimentos clasificados de acuerdo con su nivel de procesamiento para cada ocasión de consumo. Se toman en cuenta las principales: desayuno, almuerzo y merienda. Lo que hace nocivo al desayuno son los cereales de caja, los embutidos (que ahora son más accesibles por los formatos de línea diaria), carbohidratos en galletas o *pancakes*, mermeladas industriales. Lo que hace sano al desayuno de los hogares es el plátano verde o guineo en sus flexibles variedades, la granola en lugar del cereal de caja, la yuca, las frutas mezcladas con lácteos sin procesar, las frutas en agua, las hierbas dulces en aguas aromáticas, los huevos y el pan. Es el tipo de desayuno que, hoy, haría una abuela. Es el tipo de desayuno que estuvo en los hogares por décadas y que ahora se enfrenta a los embutidos baratos y a los cereales altos en azúcar industrializados, yogurts que, además de caros, son generalmente altos en grasa y azúcar.

La nocividad de los almuerzos se expresa en la intensidad de carne industrial que se consume, especialmente pollo, y esto se demuestra por las marcas que acompañan al consumo de esas marcas: Pronaca especialmente, oligopolio de carne de cerdo y pollo en el Ecuador. Luego están los pescados enlatados: atún y sardinas, Ecuador es exportador. Los embutidos, que se comen en desayuno, se repiten en el almuerzo, estos tienen marcas

y formatos de consumo diario barato, especialmente salchichas. Están los fideos que se preparan como tallarín. Las bebidas que hacen parte de un almuerzo nocivo corresponden a gaseosas, de Coca Cola como es de esperarse. Por otro lado, los almuerzos que no presentan una dieta nociva, que no son procesados o ultraprocesados, están compuestos por carnes que no se originan en procesos industriales intensivos, por una amplia variedad de granos y legumbres, cereales naturales como la quinua y, por supuesto, el maíz en su versatilidad de platillos. Las bebidas corresponden a zumos con una variedad de frutas. Está el arroz, siempre estará el arroz en los hogares de Quito. Como hemos visto, y al contrario de la consejería insistente de varios nutricionistas, no es precisamente la demasía de arroz lo que hace obesos a los cuerpos. Frente a la variedad de otros alimentos procesados y ultraprocesados en nuestras dietas, el arroz puede presumir inocencia. Sin embargo la consejería “deje el arroz” se repite entre nutricionistas. Por qué no se dice “deje usted señor o señora a Coca Cola, Nestlé, los embutidos, cerdos y pollos de Pronaca”. Por qué no se critica a las corporaciones por su implicancia en el síndrome metabólico de los cuerpos, el maltrato de animales, la contaminación de océanos, la mercantilización del agua; por el exceso de azúcar, sal y transgénicos en sus productos. Por qué dirigimos la culpa casi exclusivamente al exceso de arroz o pan, solamente.

Tabla 30

Consumo de alimentos en las últimas 24 horas clasificados por su nivel de procesamiento en los hogares urbanos de la Parroquia Carcelén

Desayuno		Almuerzo		Merienda	
Procesados o ultraprocesados	No procesados o mínimamente procesados	Procesados o ultraprocesados	No procesados o mínimamente procesados	Procesados o ultraprocesados	No procesados o mínimamente procesados
Café (instantáneo)	Leche batida con frutas	Pollo de industria procesadora o de supermercado	Arroz solo o relleno	Tostadas	Carne asada
Pan (cortado - procesado)	Café en grano pasado	Enlatados (atún, sardina)	Fideos	Gaseosas	Arepas
Cereal hojuelas, de caja	Preparaciones plátano verde: majado, patacones, tigrillo, bolón de verde	Carnes con apanadura	Papas	Café instantáneo	Arroz
Paté	Huevos: acompañados de vegetales o solos	Tallarines - chaulafanes	Sopas con lentejas, verde, mote, quinua / Caldos de pata res o chancho, consomé de pollo /sancochos / sopa de verduras.	Pan cortado (pan con chocolate)	Morocho
Jamón (pollo, pavo)		Nuggets de pollo		Sandwiches con embutidos	Avena
Yogurt	Arepas	Embutidos (salchichas)	Tonga (arroz, maní, pollo y caldo envuelto en hojas de plátano)	Atún / sardinas	Sopas

Desayuno		Almuerzo		Merienda	
Procesados o ultraprocesados	No procesados o mínimamente procesados	Procesados o ultraprocesados	No procesados o mínimamente procesados	Procesados o ultraprocesados	No procesados o mínimamente procesados
Galletas	Ensalada de frutas	Atún	Mote con huevo o mapahuirá	Galletas	Maicena
Panqueques	Jugos naturales de frutas	Gelatinas	Carnes: pollo, vaca.	Chocolate en polvo con azúcar	Yucas / plátano verde
Empanadas pre cocidas	Frutas: papaya, melón, plátano, manzanas, pepinillo, tuna, chirimoya	Condimentos y aderezos procesados	Carne de origen no industrial: pollo de campo, carnes rojas (mercado).	Comida rápida de franquicias (hamburguesas, pizza, etc)	Agua aromática
Leche chocolatada	Leche de almendras	Cerdo de industria procesadora	Champiñones	Pan de yuca pre cocido	Menestras
Mermelada	Yucas	Chifles / papas / snacks acompañantes	Maní	Biscochos	Sango
Atún	Arroz y granos		Encebollado	Tortas / pasteles / chocolates	Estofados
Queso	Granola		Mariscos: camarón y pescado	Embutidos (jamón, salchichas)	Frutas

Desayuno		Almuerzo		Merienda	
Procesados o ultraprocesados	No procesados o mínimamente procesados	Procesados o ultraprocesados	No procesados o mínimamente procesados	Procesados o ultraprocesados	No procesados o mínimamente procesados
Tostada integral	Comidas orgánica: cereal y banano con quinua		Legumbres ensalada: vainitas, tomate, rábanos, pepino, berro, lechuga, col morada	Yogurt	Huevos
Pan integral y frutos secos	Aguas aromáticas		Jugos de frutas naturales	Snacks (doritos, tostitos)	Plátano maduro
Mortadela	Maní		Yuca	Pizza pre cocida	Fideos
			Plátano verde	Hamburguesas	Pollo
				Alitas BBQ	Agua sola

Fuente: Encuesta de consumo de alimentos en hogares de Carcelén -Quito, 2021

Elaboración propia

Lo alimentos listados poseen el desarrollo de unas marcas o no necesitan de ellas, provienen de la industria de alimentos y bebidas procesadas o de las cocinas del espacio doméstico o de otras cocinas y huertos colectivos y solidarios. Los alimentos con las marcas de la industria que lucra del comer tienden a un contenido nocivo, procesado o ultraprocesado, como se mira en las tablas. Los alimentos que provienen de las propias cocinas de los hogares o de las cocinas, huertos y policultivos agroecológicos o del mercado tradicional, tienden a ser no procesados o lo son mínimamente. Los alimentos procesados y ultraprocesados se preparan rápido o se sirven directamente, la mayoría son baratos y de sabor, aunque artificial, agradable. Son accesibles todo el tiempo, están en los barrios, en supermercados y tiendas todo el día, excepto la madrugada. Los alimentos procesados y ultraprocesados provienen de circuitos corporativos y de pequeñas tiendas que han sido cooptadas por las marcas de la industria alimentaria. Los alimentos sanos en nuestros desayunos y almuerzos requieren de tiempo, requieren de saberes de transformación, necesitan de paciencia; sus sabores llegan al paladar con una mezcla de otros ingredientes pequeños: hierbas, ajos, sal a nuestro gusto. Necesitan de tiempo y trabajo humano doméstico. Estos alimentos que no presentan procesamiento se originan en circuitos asociativos y solidarios. Entonces, los consumidores en las ciudades, al acceder a alimentos para sus ritmos de alimentación, se enferman y enriquecen a quienes ya tienen demasiado (corporaciones).

Tabla 31

Consumo de alimentos en las últimas 24 horas clasificados por su nivel de procesamiento en los hogares urbanos de la Parroquia Carcelén

Desayuno		Almuerzo		Merienda	
Procesados o ultraprocesados	No procesados o mínimamente procesados	Procesados o ultraprocesados	No procesados o mínimamente procesados	Procesados o ultraprocesados	No procesados o mínimamente procesados
Nescafé - NESTLÉ	SIN MARCA	Restaurantes - Chifas / Pollerías	SIN MARCA	Grillé	SIN MARCA
Mr. Pollo - PRONACA	INDAVES	COCA COLA	MACAREÑO	Chocolisto	VITA LECHE
Kiosko - ALPINA	VITA	PEPSI	CONEJO	Real	RICO
FACUNDO	REYLECHE	Mr Pollo - Pronaca	OSITO	Ricas - NESTLÉ	SI CAFÉ
MINERVA (Instantáneo)	PARMALAT	Mr. Chancho – Pronaca		BIMBO	MACAREÑO
SÍ CAFÉ	RICO	Juris		REAL	IRIS
TAPIOQUITA	FLOR			Kiosko - ALPINA	HORNIMANS
Chocolisto - CORDIALSA	QUAKER			Café - NESTLÉ	
COCOA LA UNIVERSAL	MINERVA (GRANO)			FACUNDO	
Ricacao - NESTLÉ	HARINA PAN			Ricacao - Nestlé	
BIMBO				Toni	
SUPERMAXI				Juris	
BUEN DÍA				Coca Cola	
JURIS				Chocolisto - Cordialsa	
DUCALES				Gustadina - PRONACA	
Juan Valdez				CIFRUT	
REAL					

Desayuno		Almuerzo		Merienda	
Procesados o ultraprocesados	No procesados o mínimamente procesados	Procesados o ultraprocesados	No procesados o mínimamente procesados	Procesados o ultraprocesados	No procesados o mínimamente procesados
DUCALES				Gustadina - PRONACA	
Juan Valdez				CIFRUT	
Gustadina – PRONACA				COCA COLA	
TONI					
REAL					
Mr. Pavo PRONACA					
PLUMROSE					

Fuente: Encuesta de consumo de alimentos en hogares de Carcelén -Quito, 2021

Elaboración propia

Los ritmos en tiempo y espacio reúnen elementos cualitativos y cuantitativos que configuran tiempos sanos, malsanos o en contradicción al comer, casi una disputa por dominar o resarcir los modos de alimentación cotidianos, ritmos que son expresiones de una determinación social del consumo, desde el punto de vista de la epidemiología crítica; ritmos que presionan cuerpos y subjetividades hacia la autonomía o subsunción, hacia la salud o la enfermedad. En los gráficos estadísticos y tablas anteriores he tratado de que se noten estos momentos de consumo, ritmos alimentarios, en contradicción y diferencias, en expresión de subordinación pero también de autosuficiencia y creación resiliente de alimentación.

Finalmente, para perfilar la dieta de los hogares se han agrupado alimentos en las categorías que muestra la tabla. Se puede mirar que hay alimentos nocivos en todas las clases sociales, pero con diferente incidencia o intensidad de consumo según la clase social. Obsérvese la tabla 32, luego de la misma continua un análisis detallado.

Tabla 32
Grupos de alimentos consumidos por los hogares
(% sobre el número de transacciones de consumo de alimentos) ^a Transacciones de consumo de alimentos consumidos por los hogares las últimas 24 horas

Grupo de alimentos	Clase social				
	Total (n=2297)	Altos directivos y empresarios (n=250)	Propietarios pequeños y profesionales medios (n=651)	Trabajadores manuales, empleados administrativos (n=1053)	Sin trabajo o eventual (n=343)
Arroz	73	72	78	71	68
Pan	69	56	66	73	70
Café	51	36	41	62	51
Huevo	53	64	59	48	49
Lácteos	55	60	59	54	49
Pollo	45	36	49	47	38
Agua / Agua aromática	28	44	32	22	27
Papa	26	28	34	21	24
Fruta	78	92	76	79	70
Carne roja y de cerdo	40	40	41	39	38
Fresco (hortalizas - verduras)	55	56	51	54	62
Dulces	21	20	22	19	24
Harina	30	16	38	28	27
Bebidas procesadas	15	8	16	16	16
Embutido	18	32	13	19	16
Enlatados y conservas	11	16	6	13	8
Mariscos	14	4	18	15	8
Granos	29	40	19	31	32
Otros	10	8	6	11	14
Comida rápida	2	4	-	4	-

Fuente: Encuesta de consumo de alimentos en hogares de Carcelén-Quito, 2021

Elaboración propia

El arroz, cereal apetecido en la dieta de la Costa y Sierra ecuatoriana, figura como el alimento de mayor incidencia en el consumo de alimentos de los hogares, en base al cálculo de transacciones de consumo alimentario. Es un cereal que igual incidencia de consumo en las tres clases sociales. La papa, figura con una intensidad de consumo similar entre las clases sociales abordadas. El pan, heredado de la colonia española, es un alimento llenador que tiende a ser consumido con mayor intensidad en las clases sociales trabajadoras o que están sin trabajo. Así también, los alimentos preparados en base a harinas (fideos en todas sus preparaciones, empanadas de harina, galletas, tortillas de harina de trigo, arepas) son más consumidos en estas clases sociales populares, el fideo principalmente. Hasta aquí, podemos concluir que una gran carga de carbohidratos se acentúa en las clases sociales obreras. Mírese en la anterior tabla la diferencia de consumo de alimentos preparados en base a harina y el pan entre las clases sociales de altos directivos y empresarios y las otras.

Si se analizan las carnes, separando al pollo (la carne más barata) también notamos diferencias. El pollo tiene una incidencia de consumo mayor en las clases sociales trabajadoras, las clases sociales de altos directivos consumen más carnes rojas, cerdo y con notoria diferencia, más embutidos. Desde la perspectiva crítica de la industria de la carne analizada en apartados anteriores (carne con uso intensivo de anabólicos, antibióticos y vitaminas) se registra nocividad en la dieta por consumo de carne industrial para todas las clases sociales. Se puede mirar en las tablas de marcas que es un oligopolio el que procesa y comercializa la carne que se consume en los hogares, es principalmente Pronaca.

Líquidos no procesados, naturales y recomendados generalmente como parte de una dieta sana se registran con mayor incidencia en las clases sociales de altos directivos y empresarios, por ejemplo, el agua sin aditivos o aguas aromáticas. Sucede lo opuesto para las clases sociales obreras, en las que el consumo de las bebidas procesadas es el doble respecto a las clases privilegiadas.

Analizando la tabla de grupos de alimentos, se puede notar que hay alimentos procesados y ultra procesados de distinto tipo y con un consumo de diferente intensidad de acuerdo a las clases sociales. Embutidos y enlatados, por ejemplo, figuran como alimentos que se consumen más en las clases sociales privilegiadas, se registra el triple de transacciones de consumo de embutidos en la clase social de altos directivos respecto a la clase social de

trabajadores de cargos medios o propietarios de pequeños negocios y el doble en el consumo de enlatados. Embutidos y alimentos enlatados son ultraprocesados. Esta data sugiere una tonalidad distinta en el concepto de “dieta neoliberal” de Gerardo Otero y otros autores (2015,47) que sostienen: “mientras que los grupos sociales de altos ingresos han tenido un creciente acceso a alimentos de buena calidad, las clases sociales de medio y bajo ingreso se enfocan en dietas de alimentos densos en energía (calorías)”. Señalan en la misma publicación que la dieta neoliberal es propia de grupos sociales de bajos ingresos. Dos procesos claves figuran como debate frente a esta noción de la dieta neoliberal, argumentos cuya explicación se encuentra en el contenido revisado de la complejidad en la determinación social de la salud y la economía crítica del consumo, ambas sugieren tomar con pinzas el reduccionismo del ingreso como única determinación en el acceso a alimentos: la verdad es que la dieta neoliberal incide en todas las clases sociales y lo hace con distintos tipos de alimentos nocivos y distintos precios. La dieta neoliberal no tiene expresiones únicas en el modo de comer de las clases populares, es una dieta cuyos mecanismos de subsunción aprietan a todas ellas con estrategias diferentes, contenidos distintos en la producción, formatos distintos de circulación, producción semiótica con imágenes o discursos distintos y una incorporación simbólica diferenciada en los cuerpos. Finalmente, enferman a los cuerpos por igual y contaminan a la naturaleza sin distinción.

La convergencia de la dieta nociva del régimen alimentario corporativo para todas las clases sociales nos presiona a todas y todos, por lo tanto, todas y todos enfermamos de ella. Misma expresión de sobrepeso y obesidad, distintas estrategias de determinación. No hay que caer en la trampa del ingreso como único elemento de distinción. Gerardo Otero (2015) también señala que por ser la dieta neoliberal propia de los grupos con menores ingreso, en estos grupos se registra una mayor prevalencia de obesidad: “Esta dieta neoliberal está claramente asociada a la proliferación de la obesidad que afecta de manera desproporcionada a los pobres”. La data de las encuestas ecuatorianas en salud y nutrición muestran casi una misma prevalencia de esta condición en un quintil pobre Q2 y un quintil rico Q5, calculados en base a ingresos, inclusive la relación tiende a ser inversa: Q5 66,4 % y Q2: 60,4 %. El quintil más pobre Q1 marca una prevalencia de 54,1 %. Datos de población mayor a 19 años, como los encuestados en el estudio de caso de esta tesis.

Son las ventajas de analizar el consumo de alimentos desde la determinación social de la salud y el enfoque de la economía crítica del consumo en el comer de las ciudades.

7. Nocividad de la dieta en el distrito metropolitano de Quito

En este punto se hace una síntesis de ciertos rasgos de nocividad de la dieta en los hogares de la ciudad de Quito; permiten una primera abstracción de la dieta de una ciudad en cuanto a su contenido nocivo o protector y la injerencia corporativa en su consumo a partir de la disponibilidad de distintos tipos de alimentos en los circuitos de oferta. Luego de un complejo reprocesamiento de las bases de datos de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de Hogares Urbanos y Rurales disponibles (ENIGHUR), descrito en el capítulo metodológico, se logró identificar la incidencia de alimentos y bebidas procesadas y su evolución entre los períodos de los que el INEC dispone bases de datos con acceso público: períodos 2004 y 2011 que son importantes para esta investigación pues coincide con el avance de la dieta neoliberal.

El enfoque crítico de este estudio permite ver lo que no muestran los estudios nacionales que tienden a generalizar los datos a nivel nacional (seguramente por el enfoque reduccionista de los estudios oficiales del gobierno que se ha tratado ampliamente en el capítulo 1 y 2); entonces, aun con la misma data levantada por el INEC pero con un tratamiento diferente de los datos y el aporte del instrumento NOVA (Freire 2018) para una re agrupación de los alimentos consumidos, se pudo obtener lo que sería un *embodiment* de la dieta en función de su nivel de procesamiento o nocividad.

La Figura 20 muestra que, en 2004, del gasto total en alimentos y bebidas, el 67 % correspondió a alimentos no procesados o mínimamente procesados, el 4 % a ingredientes culinarios procesados y el 11 % y 16 % a alimentos procesados y ultraprocesados respectivamente; es decir que a 2004 el 27 % del gasto total en alimentos de los hogares del Distrito Metropolitano de Quito (su espacio urbano) correspondió a alimentos, bebidas incluidas, que fueron procesados y ultraprocesados. En 2011 esta participación del gasto en alimentos aumenta de 27 % a 33 %; la fuente de este incremento es la categoría más nociva: ultraprocesados, nivel 4.

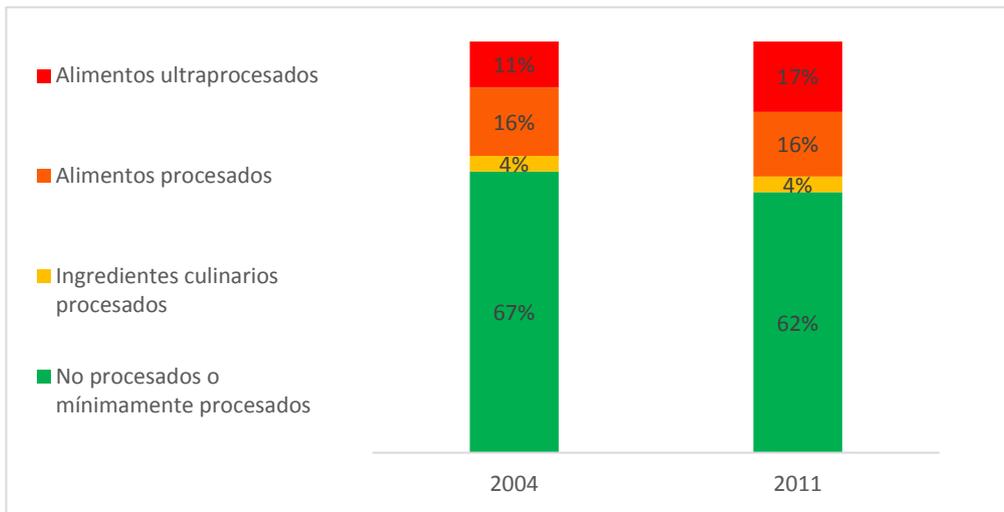


Figura 20. Porcentaje del gasto de consumo de alimentos y bebidas procesadas de hogares en la ciudad de Quito en 2004 y 2011

Fuente: bases de datos de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gatos de Hogares Urbanos y Rurales ENIGHUR 2004 y 2011, procesamiento realizado para esta investigación

Elaboración propia e Iván Velasco

La Figura 21 complementa el hallazgo descrito al mostrar las diferencias porcentuales del gasto de alimentos de los hogares de Quito, de acuerdo a su nivel de procesamiento, entre los períodos de 2004 a 2011. Se nota que el porcentaje de gasto de consumo de alimentos no procesados o mínimamente procesados disminuye a 2011 respecto a 2004, mientras que el gasto en alimentos procesados aumenta.



Figura 21. Porcentaje del gasto de consumo de alimentos y bebidas procesadas de hogares en la ciudad de Quito en 2004 y 2011

Fuente: bases de datos de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gatos de Hogares Urbanos y Rurales ENIGHUR 2004 y 2011, procesamiento realizado para esta investigación

Elaboración propia e Iván Velasco

La nueva codificación y agrupamiento de los alimentos en las bases de datos del INEC permitió identificar la fuente del incremento de los alimentos ultra procesados a 2011. Los alimentos ultraprocesados que se consumen en los hogares de Quito corresponden a una inmensa variedad de 116 tipos, se incluyen alimentos ultraprocesados para todas las edades, desde lactantes hasta adultos. Para rastrear el origen del incremento del gasto de los hogares en alimentos ultraprocesados de 2004 a 2011 se tomaron en cuenta aquellos que conforman el 80 % de la participación del gasto en este grupo de alimentos, así, se pudo identificar el incremento sustancial del gasto cuyo origen es el consumo de bebidas endulzadas carbonatadas en base a agua y leche, así también confitería, frituras y snacks, los cereales de caja para público infantil y otros alimentos dirigidos a la ocasión de consumo desayuno. Así también, a 2011, se puede observar diversificación de alimentos y bebidas ultraprocesadas por nuevos sabores, tamaños, ingredientes, tipos de empaque; por lo tanto, logran potenciar su consumo, es el caso de las bebidas azucaradas. Otros alimentos procesados son nuevos: a partir de los registros de 2011, por ejemplo, las bebidas energizantes que pasaron de ser un producto exclusivo de nicho (Red Bull, por ejemplo) se enfocaron, a través de varias marcas, en adolescentes y jóvenes adultos (V220 como muestra); la data muestra que en este período se produce también una expansión del gasto hacia bebidas lácteas saborizadas.

Según observado, lamentablemente, los productos que son fuente del incremento del gasto en alimentos y bebidas ultraprocesadas en los hogares quiteños corresponden a una dieta mercantilizada dirigida a público adolescente, niñas y niños; es decir, que la nocividad de la dieta de inicios del siglo XXI en Quito apuntó a los grupos etarios más vulnerables.

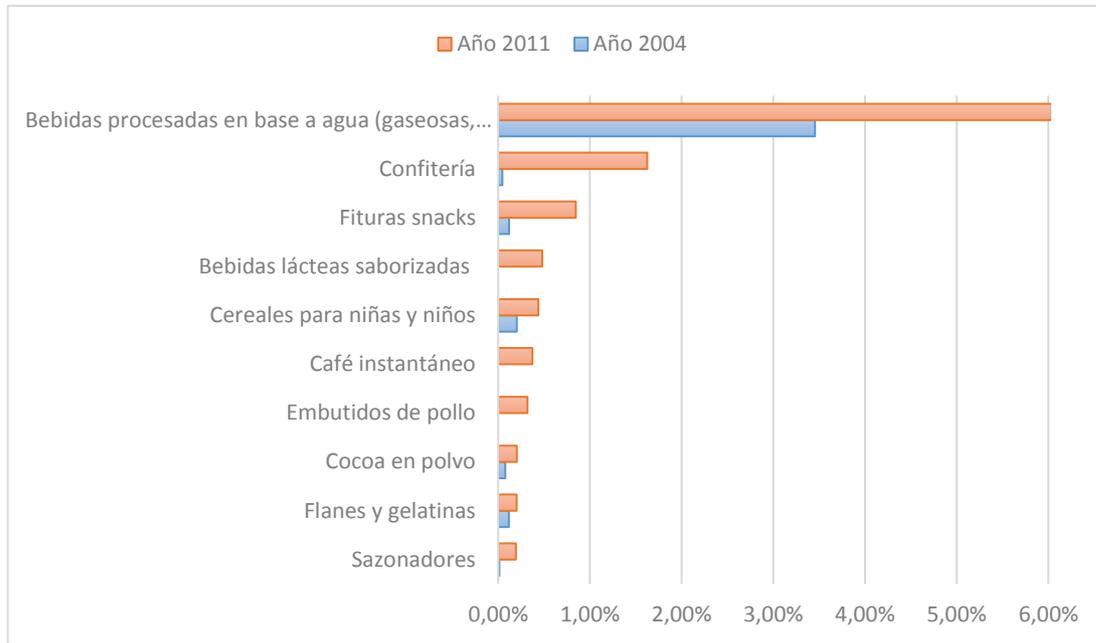


Figura 22. Fuente del incremento del gasto en alimentos y bebidas ultraprocesados en hogares del Distrito Metropolitano de Quito de 2004 y 2011, en base a las diferencias de participación de gasto por tipo de alimento o bebida consumidos en cada período.

Fuente: bases de datos de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gatos de Hogares Urbanos y Rurales ENIGHUR 2004 y 2011, procesamiento realizado para esta investigación

Elaboración propia

Lamentablemente este estudio oficial no contempla marcas, pero en el caso de bebidas procesadas carbonatadas se sabe que la protagonista es Coca Cola, en el caso de frituras y snacks Pepsico, bebidas saborizadas en base a leche se encuentran Nestlé, Alpina y Toni y para el caso de cereales ultraprocesados para niñas y niños el protagonista es Nestlé.

Este importante incremento de las bebidas saborizadas no es un fenómeno aislado, en México, país con serios problemas de obesidad infantil, las bebidas procesadas se incrementaron en un 141 % de 1990 a 2010 (Santos 2014). Este *boom* de las bebidas procesadas posee una expresión en el ambiente puesto que se envasan en plástico, toneladas de botellas y tapas plásticas terminan en suelo, ríos y océanos. Una botella de plástico tarda 500 años en descomponerse (EP 2017) y la industria de las bebidas procesadas se resiste a abandonar este tipo de empaques.

En otro nivel de análisis, tomando en cuenta la misma fuente, se aborda la consolidación de la forma de distribución moderna en la ciudad, pero también la ocupación de la dieta nociva y mercantilizada en las tiendas de barrios. Es decir que, si bien la alianza corporaciones alimentarias y supermercados configuran el espacio de oferta de alimentos

para los hogares, su acaparamiento de tiendas y restaurantes multiplica la disponibilidad de estos alimentos en las calles y a las salidas de las escuelas.

Tabla 33
Lugar de adquisición de alimentos y bebidas de acuerdo a su nivel de procesamiento
(Clasificación NOVA)

Circuito de distribución - fuente	Total de transacciones gasto alimentos 2011	Transacciones alimentos no procesados o mínimamente procesados	Transacciones alimentos con ingredientes culinarios procesados	Transacciones alimentos procesados	Transacciones alimentos ultraprocesados
Tiendas y panaderías	59%	51%	57%	87%	64%
Supermercados	10%	9%	22%	5%	16%
Mercados	14%	21%	7%	2%	2%
Verdulería / Frutería	4%	6%	0%	0%	0%
Bodegas, distribuidores	1%	1%	5%	0%	1%
Ferías libres	1%	1%	0%	0%	0%
Vendedores ambulantes	2%	2%	0%	0%	1%
Tercena / carnicería	1%	2%	0%	0%	0%
Restaurantes, salones	1%	0%	0%	0%	7%
Kioscos fijos	0%	0%	0%	0%	1%
Autosuministro	6%	6%	7%	5%	6%
Base de transacciones ENIGHUR 2011	67080	41496	2509	10687	11604

Fuente: bases de datos de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de Hogares Urbanos y Rurales 2011 y clasificación de los alimentos registrados en el componente de gastos de alimentos de acuerdo a la clasificación NOVA, procesamiento de data en base a transacciones de consumo.

Elaboración propia e Iván Velasco

Si ese gasto estuviese destinado a los alimentos de la agricultura familiar campesina, a los grupos de productores agroecológicos, no solo que nuestra dieta sería más sana, también se fortalecería la economía solidaria y el trabajo de muchas mujeres y hombres que resisten como proveedores de alimentos a las ciudades a través de nuestro consumo consciente. Es inverosímil esta transición en los modos de alimentación de las ciudades que denotan un enriquecimiento hacia empresas transnacionales, supermercados mientras que la inequidad en el sector económico de la agricultura se recrudece y las pymes reciben menos consumidores y menos ingresos.

Capítulo sexto

Procesos críticos, promoción y prevención para un consumo alimentario saludable en un espacio urbano

El pensamiento que cimienta la taxonomía de la determinación social de la salud posee un profundo sentido multicultural, transdisciplinario y crítico en la labor heurística de un conocimiento colectivo que apunta a la transformación de los espacios que se estudian. Este enfoque nos permite abandonar las ataduras del canon reduccionista de ciertas posturas clásicas de los estudios de la alimentación y nos abre la puerta a dialogar con otros pensamientos, saberes y pulsiones que procuran el buen vivir y que reproducen una complementación de fuerzas necesarias para transiciones que posibiliten y revitalicen los principios de la vida y sus maravillosas expresiones en este planeta. Insiste Breilh (2021) que el carácter de este trabajo colectivo se aleja de un elitismo académico de claustro y se proyecta a la construcción de acciones concretas en un espacio social.

En este capítulo de cierre se presentan de manera sucinta los procesos críticos de determinación analizados y evidenciados a lo largo de esta tesis con el fin de inocular a la gestión social renovados sentidos de pensamiento y estrategia en alimentación y salud colectiva y permitir el lineamiento de multidimensionales acciones en la determinación social del consumo alimentario en espacios urbanos. Una vez superada la reduccionista mirada de la patología de la enfermedad, cuyo clásico accionar se concentra en el plano individual y familiar, después de esgrimir el enfoque fragmentado del consumo como el mero acto racional y eficiente de adopción de bienes que instrumenta el mercado, toma forma la perspectiva de una gestión social participativa de transformación dialéctica que trabaje para potenciar los procesos protectores del consumo de alimentos y, a la vez, permita estrategias de prevención y reparación de aquellos procesos destructores del consumo alimentario y la salud en un territorio concreto, llámese para esta tesis: barrios inmersos en procesos urbanos.

1. Los procesos críticos en la determinación social del consumo alimentario: rupturas y nuevos abordajes

Retomemos la definición de un proceso crítico según Jaime Breilh (2021, 139): “Un proceso crítico se refiere a una transformación multidimensional determinada socialmente que genera *embodiments* colectivos e individuales en seres humanos y en ecosistemas en un espacio social particular y de acuerdo a distribuciones de clase, género y etnia”. En esta tesis se han abordado los procesos críticos de determinación del consumo alimentario en un espacio urbano y sus hogares, se ha contemplado la dimensión general que se conecta a los movimientos de subsunción real de consumo que devienen del régimen alimentario corporativo, en la dimensión particular, se han abarcado los modos de vida y alimentación de hogares distribuidos, principalmente, por clase social y se ha logrado visibilizar la nocividad de las dietas en un nivel individual y también la presencia de alimentos sanos y sustentables. Con esperanza, se han rescatado también los movimientos de autonomía y resiliencia en esta dimensión del consumo que, para la alimentación, son movimientos con potencial de utopías concretas.

Lograrlo ha requerido de una ruptura epistemológica, definitivamente. Un abordaje convencional, desde la teoría, habría considerado al consumo de alimentos en un plano individual enmarcado en la reduccionista mirada de la soberanía de consumidor que lastimosamente abraza a las ciencias de la nutrición, la economía y la gestión. Se habrían cuantificado los alimentos consumidos recientemente y ni siquiera se habrían develado y discutido los contenidos nocivos de esa dieta y su origen desde el régimen alimentario imperante, este corporativo y oligopólico. Se habría llevado esa dieta a la fragmentación de *quantums* calóricos y nutrimentos y la consejería por parte de las o los profesionales de la salud, tendría el acento en “no coma esto o aquello, elija estos alimentos, divida el plato de esta forma y haga ejercicio”. A lo largo de esta investigación hemos visto que, a pesar de lo correcto que pueda ser este cálculo calórico y combinación de alimentos en la consejería de nutrición, las y los consumidores enfrentan una complejidad determinada por su clase social que coloca contra las cuerdas, en tensión, al consumidor frente a esa consejería. Un ejemplo claro, si ese hogar enfrenta una vulnerabilidad económica, su estrategia será la de maximizar preparaciones de alimentos con ingredientes baratos y algunos de ellos son procesados, otros que son sanos, menos mal son baratos y están aún disponibles, como el plátano verde

ecuatoriano que es versátil y permitió a no pocas familias sobrellevar la falta de trabajo en la fase crítica de la pandemia.

El enfoque de la determinación social de la salud para un abordaje alterno del consumo alimentario en espacios y hogares urbanos permitió entender la complejidad y multidimensionalidad de la alimentación enmarcada en procesos acelerados de urbanización y en una galopante inequidad. Así, en lugar de concentrarnos solamente en la dimensión individual y luego colocar contra las cuerdas a los consumidores en su estrategia cotidiana de alimentación, se han develado algunos de los mecanismos de subsunción real de consumo alimentario al capital corporativo, que con su movimiento oligopólico y acaparador, ha configurado procesos críticos de determinación en la producción material de un espacio de circulación de alimentos, en la subjetivación y representaciones de la alimentación de los hogares. Estos procesos críticos materiales y subjetivos han atravesado los modos de vida y la alimentación cotidiana en el trabajo, el espacio doméstico, la presencia o no de soportes colectivos, la representación de los alimentos y nuestro intercambio orgánico con la naturaleza, esto solo se ha podido mirar tomando en cuenta la dimensión particular de la determinación del consumo. Solo después de entender los mecanismos de subsunción real de un movimiento mayor que reproduce el régimen alimentario corporativo en una dimensión general, comprender los modos de vida y alimentación diferenciados por clase social (atravesados por grados distintos de inequidad), solo después de aquello, se aborda la dimensión individual, aun con un enfoque crítico, develando la nocividad de los alimentos que hacen parte de una dieta.

Una síntesis de lo expuesto se encuentra en la siguiente figura, en ella se puede mirar la jerarquía de la determinación social del consumo alimentario: las dimensiones general, particular e individual; el eslabón de los modos de vida, la visibilidad del movimiento de subsunción real de consumo enfrentado al movimiento de autonomía, y la totalidad de esta determinación, orquestada por el régimen alimentario corporativo como lógica generadora de procesos críticos, que se relaciona con la naturaleza en la que se exponen los *embodiments* o expresiones principales.

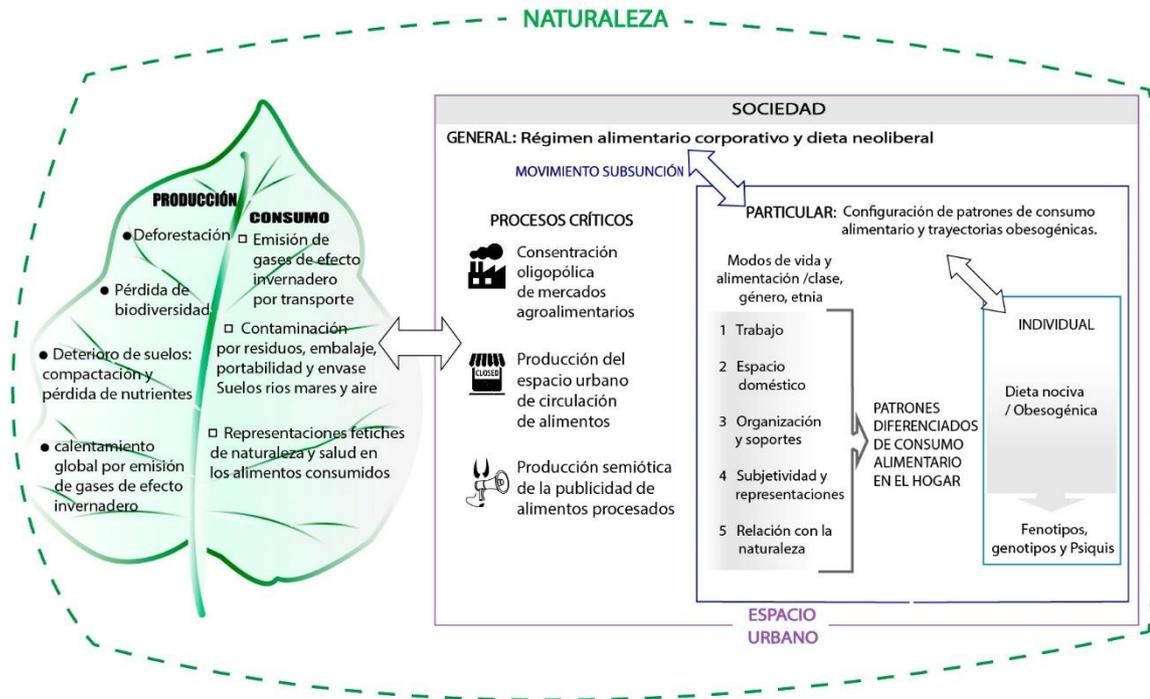


Figura 23. Procesos críticos de determinación social de consumo alimentario en el régimen alimentario corporativo: material y semiótico
Fuente y elaboración propia en base a Jaime Breilh 2021

Se necesitó de la epidemiología crítica y su propuesta de determinación social de la salud (Breilh 2003, 2014, 2021), del enfoque de la crítica de la economía política como alternativa para comprender al consumo (Marx 1867, Santos A. 2012), de las nociones críticas del espacio (Lefebvre 2012 y Santos M. 2008) y del esfuerzo de varios nutricionistas con lente crítico que aportaron con urgencia y sincero ímpetu a una nueva clasificación de alimentos que consumen las y los ecuatorianos de acuerdo con su nivel de procesamiento, sin eufemismos (Freire et al. 2018). En este ejercicio transdisciplinario, crítico, respetuoso de la diferencia hay un fin: la transformación. Ese es el buen puerto, una utopía concreta, posible, de esas que sí se pueden alcanzar con el aporte desinteresado de la academia. A continuación se realiza una síntesis final de los procesos críticos de determinación social del consumo alimentario en hogares de distintas clases sociales de un espacio urbano.

1.1 La concentración oligopólica de mercados y el devenir de la determinación social del consumo alimentario

El proceso crítico que genera las transformaciones estudiadas en esta investigación se refiere a la concentración oligopólica de mercados agroalimentarios. Este proceso, su lógica de acumulación de capital y mecanismos de subsunción real, resulta consustancial a la determinación social del consumo alimentario. En su devenir socio-histórico, la concentración oligopólica de mercados agroalimentarios reproduce *embodiments* o expresiones en cada dimensión de la compleja realidad consuntiva (general, particular e individual) y también *embodiments* en la naturaleza por sus actividades metabólicas erosivas (Toledo 2013) de apropiación, transformación, circulación, consumo y excreción entre sociedad y naturaleza. Como se mostró en el capítulo uno cuando se hizo la descripción de la problemática que despierta a esta tesis, este tipo de concentración oligopólica se expresa en el acaparamiento y concentración de poder de mercado de la industria de crianza y procesamiento de la carne (pollo, cerdo, ganado vacuno) y leche; la expansión y concentración del mercado de alimentos y bebidas procesadas; el mercado de producción de maíz y soja que es ingrediente de la industria de alimentos procesados; la apropiación y control de semillas, expansión y concentración del mercado de pesticidas y en la concentración de la distribución de alimentos a través de supermercados (Pollan 2016; Open Markets Institute 2021; Struckler y Nestlé 2012; Gasca y Torres 2013; Forbes 2020).

La concentración oligopólica de mercados en el régimen alimentario corporativo y sus mecanismos de subsunción real se muestra como uno de los movimientos que configuran el consumo de alimentos a partir de la jerarquía general de la determinación social de la salud. El principal efecto, discutido a lo largo de esta tesis, es un movimiento clave hacia la convergencia de dietas mercantilizadas malsanas.

El metabolismo social de este proceso está marcado por la búsqueda eficientista de resultados a costa de la salud y el ambiente. Desde el análisis realizado en la producción del espacio de circulación de alimentos, se pudo mirar que, especialmente a partir de los inicios del siglo XXI, en América Latina, en Ecuador y en la parroquia urbana caso de estudio se concretan a gran velocidad los rasgos de la expansión global de las corporaciones alimentarias y sus mecanismos. En esta investigación se profundizaron dos: la producción del espacio de circulación de alimentos con predominio de la distribución moderna y la

agresiva manipulación discursiva de la publicidad de alimentos y bebidas procesadas dirigida a los hogares. Estos procesos de determinación del consumo alimentario acompañan la concreción de dietas nocivas en los hogares, no sin antes reificar las relaciones sociales del espacio social alimentario.

La figura siguiente sistematiza las relaciones de este gran movimiento oligopólico de concentración de mercados (PG1), los *embodiments* o expresiones correspondientes a nivel general (EPG1), el engranaje con la dimensión particular que conecta este movimiento con los cambios en los patrones de consumo alimentario configurados en la cotidianeidad de los modos de vida, especialmente por producción del espacio de circulación y la distribución de alimentos no sanos (PP2) y el engranaje con la dimensión individual por la incorporación de dietas nocivas en la alimentación individual y familiar.

Según la figura, el principal engranaje de este proceso crítico, de lo general a lo particular (G-P) tiene como expresión la transnacionalización de corporaciones alimentarias, el ejercicio de poder y acaparamiento de mercados tanto en la dimensión de producción de alimentos como en la distribución de los mismos, cuestión que está evidenciada en párrafos anteriores. Esta transformación del mercado alimentario apunta a su vez a la producción del espacio de circulación (P2) favorable a alimentos procesados, hiper-procesados, muchos de ellos provenientes de monocultivos de maíz y soja. Su maquinaria de circulación son los supermercados y las técnicas de gestión logística de la distribución moderna. Entonces el proceso de concentración oligopólica de mercados tiene un dominio no solo en la producción, también en la espiral de circulación que es antesala del consumo en hogares. No se podría sostener el argumento de una elección soberana de consumo si la disponibilidad de alimentos tiene tintes de corporaciones transnacionales que dominan el espacio.

El engranaje de la dimensión particular a la individual (P-I) es el reproductor de *embodiments*, en los cuerpos. De ahí que la determinación por concentración oligopólica de mercados en el régimen alimentario corporativo sea una trayectoria para la epidemia de enfermedades crónicas no transmisibles. Se reiteran las evidencias: diabetes mellitus tipo 2, enfermedad metabólica caracterizada por un defecto en regulación de la glucemia por insulina, que se debe principalmente a la ingesta de cantidades innecesarias de glucosa (azúcar) y concentración plasmática de carbohidratos (Cervantes-Villagrana y Presno-Bernal 2013); la obesidad está directamente relacionada con la ingesta excesiva de azúcar y grasas

que hacen parte del contenido de alimentos y bebidas procesadas cuyo consumo es apuntalado por el poder en la distribución y agresivas estrategias de marketing (Suárez 2019; Stuckler y Nestle 2012; Brownell y Horgen 2004; Kleinert y Horton 2019; L. I. M. García y Ledezma 2018). La obesidad se vincula con la fisiopatología del síndrome metabólico, repercute en diabetes, dislipidemia y apnea del sueño, así como en la hipertensión; está asociada con distintos tipos de cáncer: colon y recto, de mama, endometrio y páncreas, asociaciones evidenciadas en varios estudios longitudinales que concluyeron en las últimas dos décadas (Sánchez R, Ibáñez, y Klaassen 2014; González Svatetz y Goday Arnó 2015; Liu et al. 2019).

Las trazas de anabólicos, vitaminas y antibióticos en la carne bovina y de pollo, procesada por la industria de la carne, generan afectaciones a la glándula de tiroides y estimulación de neoplasias, resistencia a infecciones por trazas de anabólicos y antibióticos (Gatica-Colima y Plenge-Tellechea 2018).

Este proceso de concentración oligopólica de mercados alimentarios tiene su correlato en la artificialización de ecosistemas, relación PG1 – N en la figura: pérdida de flora y fauna por deforestación, descargue de agrotóxicos y fertilizantes en agua y suelos, contaminándolos y haciéndolos improductivos; emisión de gases de efecto invernadero en la atmósfera. La figura también muestra el correspondiente movimiento de autonomía que podría contrarrestar a este proceso: políticas de control de mercado alimentario antimonopolios, fortalecimiento y monitoreo de sistemas alimentarios sustentables, ampliar y acelerar la praxis de organizaciones de productores y consumidores conscientes con espacios alternativos y oferta de alimentos sanos y bioseguros.

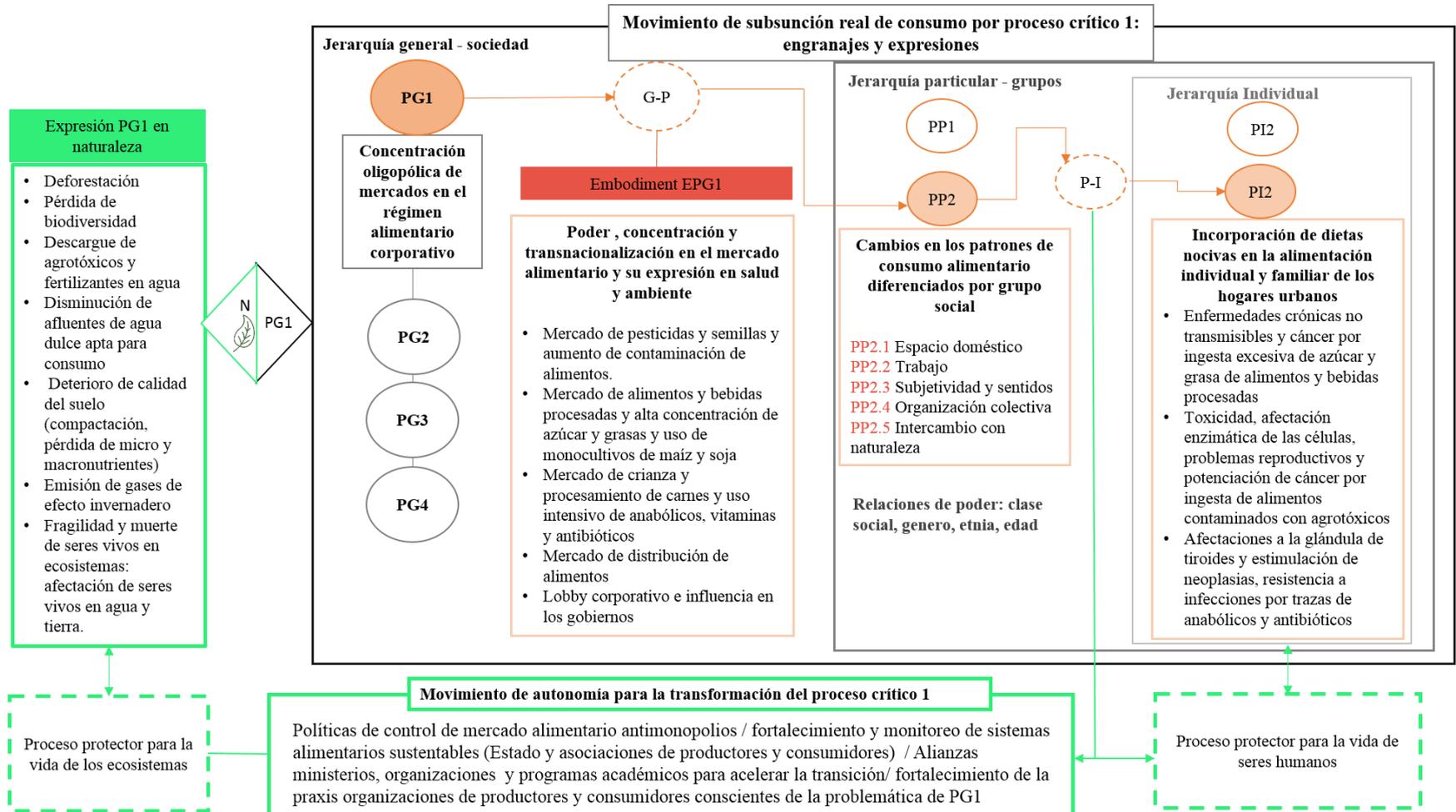


Figura 24. Movimiento de subsunción real de consumo por proceso crítico general: concentración oligopólica de mercados en el régimen alimentario corporativo: engranajes y expresiones
 Elaboración propia con base en Breilh, 2021

1.2 La subsunción real del consumo alimentario por producción del espacio urbano

El proceso de producción del espacio con génesis en la dimensión general de la determinación (PG2) se considera, en esta tesis, como uno de los mecanismos de subsunción real de consumo al capital corporativo (PG1), por ello su jerarquía supeditada al proceso principal de concentración oligopólica de mercados en el régimen alimentario actual y su expansión como condicionamiento para la dimensión de consumo, a manera de determinación. La teoría y evidencias empíricas de la producción del espacio de circulación de alimentos a favor de una revalorización y acumulación de capital están ampliamente demostrados en el capítulo cuatro. Aquí cabe señalar las relaciones entre dimensiones de la determinación del consumo alimentario y sus eslabones.

El engranaje general – particular de este proceso (G-P) queda expresado en la conformación asimétrica de la oferta de alimentos en espacios urbanos y la configuración de isotopías geográficas que fragmentan y tensionan el espacio. Específicamente: expansión de canales de supermercados y franquicias de comida rápida conforme avanza la concreción del espacio concebido de los planificadores urbanos, especialmente las calles principales que marcan los flujos de consumo y nuevas gravitaciones. En la dimensión particular (PP1) el espacio social de consumo, esta expansión corporativa reproduce contradicción y una inequidad asimétrica que se enfrenta a canales de gestión cooperativa y familiar (mercados, ferias agroecológicas, fruterías y verdulerías). El mecanismo de subsunción real de consumo alimentario por producción del espacio urbano de circulación obedece a técnicas de organización del espacio como la inteligencia de información geoespacial y demográfica, geo-localización, la construcción del discurso ideológico del canal de compra moderno y estrategias de desarrollo de mercado con relacionamiento presencial y de comercio electrónico.

Continuando con la dimensión particular (PP2) el proceso general de producción del espacio urbano de circulación provocan una reificación en el espacio doméstico (medular para el consumo) y es génesis de patrones de consumo alimentario favorables a la acumulación de capital corporativo. Son formas de reificación individual, colectiva y de relación con lo natural debido a la incapacidad que tenemos las y los consumidores de reconocer nuestra contribución consciente o no a los procesos de expansión de las

corporaciones alimentarias. Esto provoca una dislocación (separación) de las relaciones con otros (as) en la dimensión de consumo y predominio de una relación instrumental afín a objetivos corporativos mientras se materializan y predominan las formas de distribución moderna en el espacio social de consumo.

En el eslabón particular a individual (P-I) se reproducen dos tipos de *embodiments*: la erosión del espacio doméstico de consumo alimentario por alienación material y subjetiva hacia la dieta neoliberal amplificada en los espacios de circulación por predominio de formatos de distribución moderna (supermercados y franquicias de comida rápida) y la incorporación de dietas nocivas en alimentación cotidiana por su fácil disponibilidad y acceso.

Para completar el análisis de este proceso crítico, se sabe que la circulación de alimentos y sus relaciones espaciales de consumo interfieren en el intercambio orgánico del ser humano y la naturaleza por el desmedro del principio de sustentabilidad en sus técnicas de gestión. La mayor dependencia y alienación de la dieta a las formas corporativas tiene implicaciones con los ecosistemas que se exponen en el proceso crítico general 1 (PG1). Específicamente, la producción del espacio de consumo bajo la lógica y técnicas de la distribución moderna de alimentos contribuye al consumo de energía y emisiones de CO₂ durante el transporte por tierra y mar de alimentos importados, la erosión de las cadenas de distribución solidarias y bio-seguras como las ferias agroecológicas y otros proyectos urbanos de producción y distribución sustentable de alimentos. Los materiales plásticos de embalaje y empaques que circulan en los supermercados generan contaminación en ríos y océanos tanto en las actividades de logística como en la fase residual del consumo final.

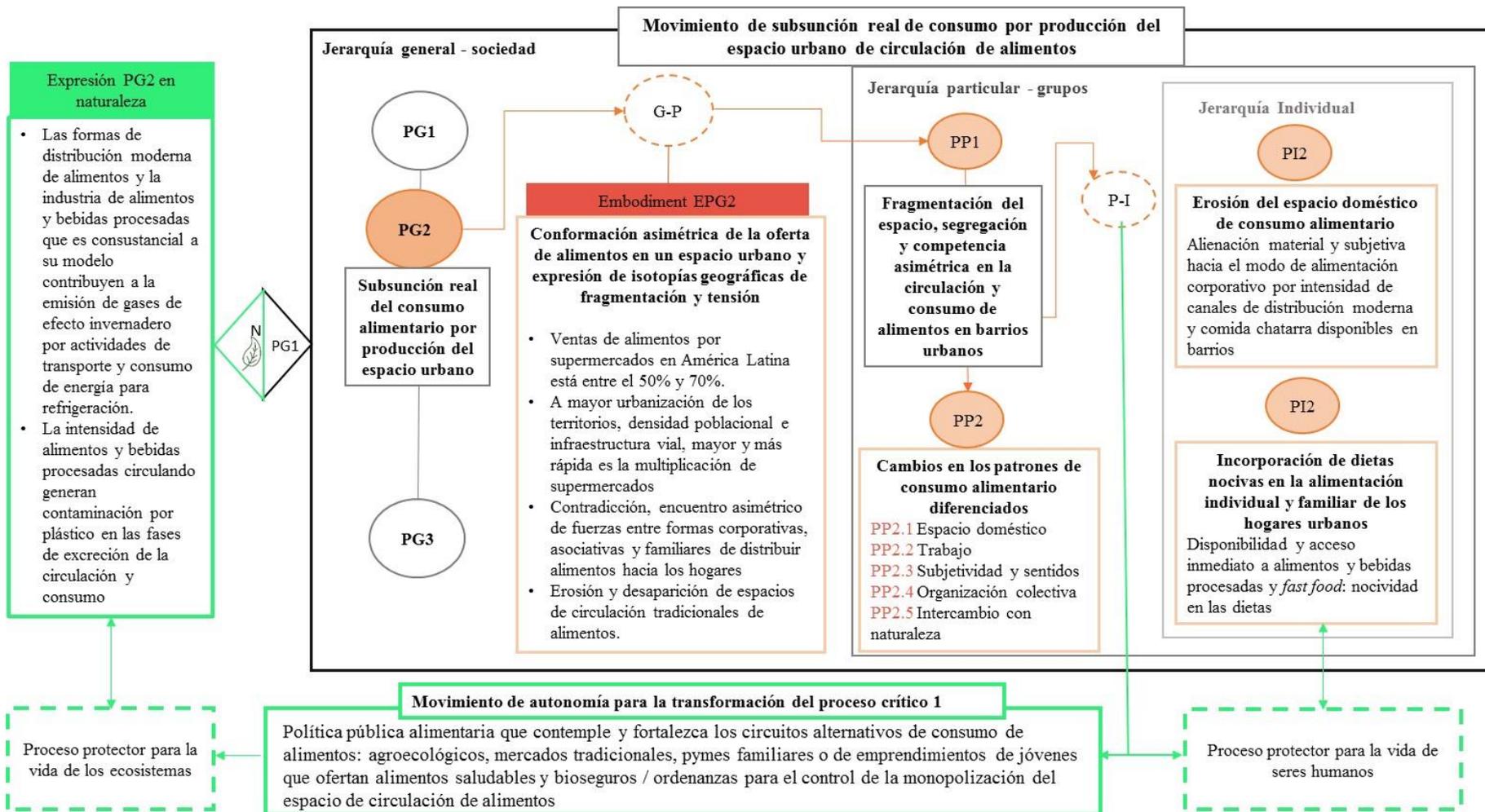


Figura 25. Movimiento de subsunción real de consumo por proceso crítico general: producción del espacio urbano de circulación de alimentos con base en Breilh, 2021

1.3 La subsunción real de consumo alimentario por producción semiótica en la publicidad de alimentos procesados e hiperprocesados

En el capítulo tres se examinaron ampliamente los dispositivos de subsunción real de consumo que utilizan las corporaciones productoras y comercializadoras de alimentos y bebidas procesadas como estrategia de comunicación y desarrollo de marcas para influir en las representaciones de los alimentos de consumidores adultos, jóvenes, niñas y niños. En esta síntesis remarcamos cómo este proceso crítico de jerarquía general (PG3) se relaciona con otros procesos críticos de jerarquía particular e individual, es decir, cómo se produce, reproduce y conecta la determinación de la manipulación discursiva publicitaria entre las jerarquías y expresiones particulares, individuales y de relación con la naturaleza.

Se estima que al menos un cuarto de los ingresos de una corporación transnacional de alimentos y bebidas va destinada a la publicidad de sus productos (Brownell y Battle 2004). También se sabe que esta comunicación tiene como principal público objetivo a madres y padres de familia, así como a infantes y adolescentes con estrategias diferenciadas para cada grupo etario (Calvillo, García, y Cabada 2014) y existe evidencia científica que relaciona la exposición de publicidad con el aumento de peso (Grier et al. 2007; Chemas-Velez et al. 2019).

En esta investigación se develaron los mecanismos de subsunción real de consumo por la vía de la producción discursiva – semiótica de la publicidad alimentaria. Para entender cómo estos mecanismos sirven de engranaje con dietas malsanas el modelo de la determinación social de la salud (Breilh 1977, 2003, 2021) permite vislumbrar las respuestas. La clave está en los modos de vida de la jerarquía particular, especialmente en la dimensión de subjetividad y representaciones que desarrollan diferentes grupos etarios y clases sociales frente a la categoría estudiada, en este caso su alimentación. Justamente, la publicidad alimentaria con sus significantes, significados y connotaciones influye en la representación y prácticas de consumo alimentario, junto al poder de distribución y producción del espacio de circulación; más aún en público infantil. Se mencionó, por ejemplo, que las niñas y niños antes de los 9 años asumen el contenido de la publicidad como verdadero o categórico (Díaz Ramírez et al. 2011; Grier et al. 2007).

El eslabón de las dimensiones general a particular (G-P) que se reproduce por producción semiótica de la publicidad alimentaria (PG3) genera un *embodiment* por retórica

discursiva manipuladora para el consumo que revierte la nocividad del contenido de los alimentos y bebidas procesadas, cuestión latente en el régimen alimentario corporativo y la dieta neoliberal. Esta manipulación discursiva repercute en la falsa representación de cuerpos disciplinados y eficientes, supuestamente fortificados (palabra empleada repetidamente), cuerpos a los que se consideran termodinámicos y capaces de gastar el consumo de calorías en la ingesta de alimentos y bebidas procesadas. En realidad, el cuerpo no alcanza a eliminar las calorías en demasía que contienen los alimentos procesados y ultraprocesados. La publicidad alimentaria conecta la búsqueda de individualidad de las y los adolescentes a través del consumo de alimentos, intermedia las representaciones de pareja inclusive con connotaciones sexuales. Con un sentido filantrópico, otra de las formas de manipulación discursiva de la publicidad de alimentos es la apropiación de discursos sociales sobre temas relevantes en cada época: inclusión y diversidades, crisis climática, comunidad global. Así también, la personificación de marcas y la intención de protagonismo en la crianza de hijas e hijos. Así también, se muestra hábil en la transfiguración de palabras para expresar un lenguaje asociado con la nutrición en su dimensión científica.

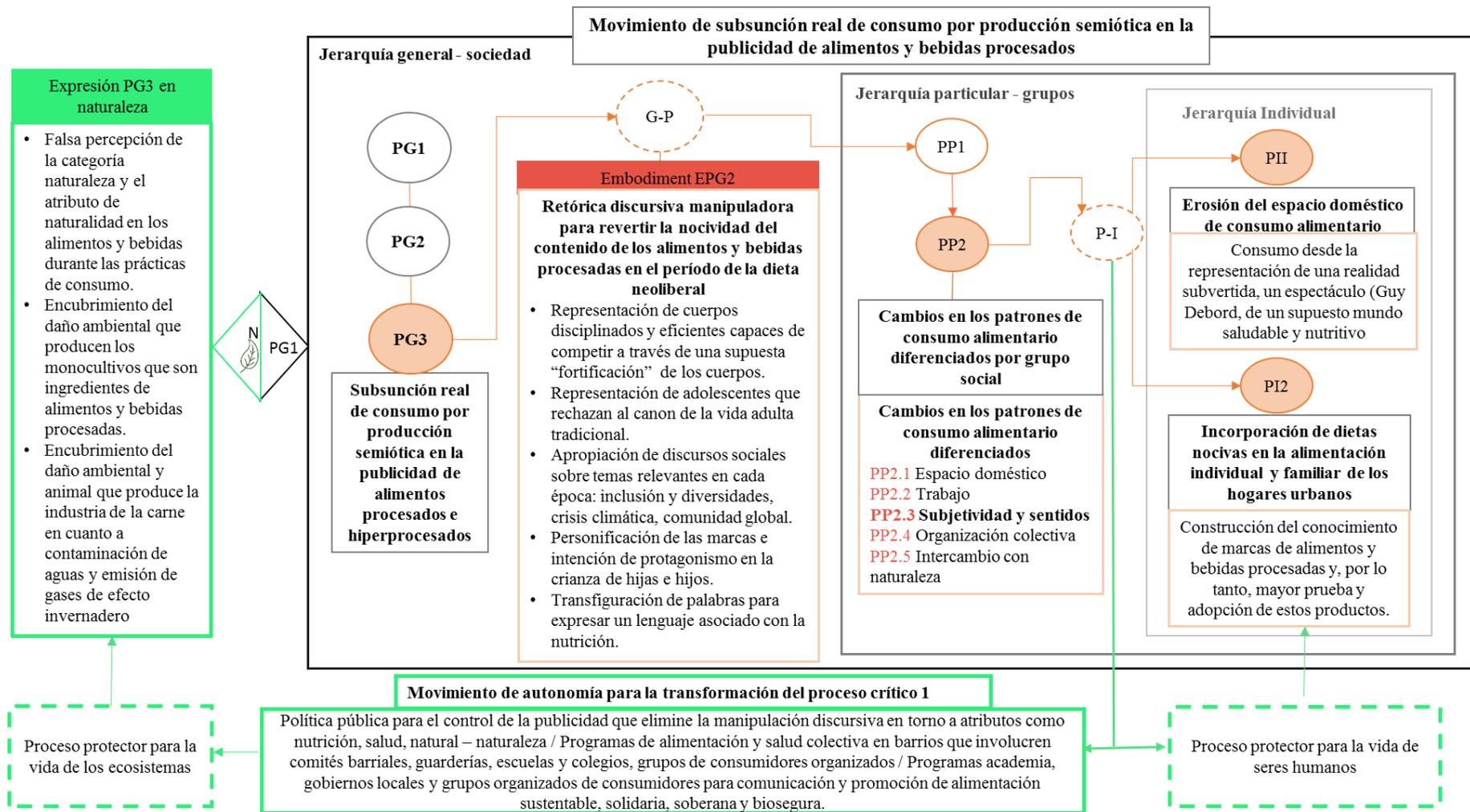
La publicidad tiene el poder de generar recordación de marcas y productos, además de construir una imagen y familiaridad alrededor de estas marcas y de sus empresas (Caro 2018); el punto es que en la sociedad de consumo del siglo XXI se compra lo que se conoce y está disponible en el espacio de circulación de bienes sin la consciencia de las implicaciones en salud, ambiente y en la economía familiar que tiene el consumo de las dietas industrializadas. La intensidad de uso de un producto está correlacionado con su recordación en el momento de compra, funciona como un embudo, las empresas monitorean esta relación constantemente en contextos competitivos: si la competencia es intensa o si el producto necesita una renovación de imagen; la herramienta es publicidad. La publicidad de alimentos y bebidas procesadas tiene un reto adicional: evitar a toda costa que se revele la nocividad del contenido de los alimentos, por ello, como se demostró en el análisis de la publicidad de alimentos y bebidas procesadas desde 1980 en el capítulo 3, la estrategia es la construcción de un imaginario de salud y naturalidad totalmente contrario a esa realidad malsana o la notoriedad de la corporación como un buen agente para la erradicación del hambre, como protagonista de iniciativas ecológicas o filantrópicas.

Con este mecanismo de subsunción por producción semiótica, el engranaje del nivel particular hacia el nivel individual tiene implicaciones en los cambios de patrones de consumo alimentario, especialmente desde la dimensión de subjetividad y sentido de la alimentación y la erosión del espacio doméstico de consumo alimentario por representación de una realidad subvertida, un espectáculo de un supuesto mundo saludable nutritivo que se instaure en los hogares, lo que contribuye a la adopción de marcas de transnacionales de la alimentación y a la incorporación de dietas nocivas.

Esto marca también una terrible desventaja frente a la percepción y consciencia de los alimentos que se ofertan desde ferias agroecológicas, los mercados tradicionales de los municipios o emprendimientos que grupos de jóvenes o familias que optaron por un modelo de negocio sustentable y cooperativo. De ahí la importancia de la comunicación contra hegemónica desde la fuerza y contundencia de una ciencia comprometida con las ciencias de la vida.

Parecería que un mecanismo de subsunción real de carácter subjetivo, como éste, no tendría expresiones en la naturaleza; sin embargo, los *embodiments* de la publicidad alimentaria en naturaleza son varios: falsa percepción e incorporación simbólica fetichizada de la categoría naturaleza y el atributo de naturalidad en los alimentos, debido a la apropiación y abuso de estos atributos por parte de marcas que dicen ser naturales y usan imágenes de naturaleza en sus empaques; encubrimiento del daño ambiental que producen los monocultivos que son ingredientes de alimentos y bebidas procesadas así como de las afectaciones a animales por parte de la industria de la carne y la contaminación en ambiente por aguas residuales.

En la Figura 26 quedan representadas esas relaciones en las tres jerarquías.



Movimiento de autonomía para la transformación del proceso crítico 1

Política pública para el control de la publicidad que elimine la manipulación discursiva en torno a atributos como nutrición, salud, natural – naturaleza / Programas de alimentación y salud colectiva en barrios que involucren comités barriales, guarderías, escuelas y colegios, grupos de consumidores organizados / Programas academia, gobiernos locales y grupos organizados de consumidores para comunicación y promoción de alimentación sustentable, solidaria, soberana y biosegura.

Proceso protector para la vida de los ecosistemas

Proceso protector para la vida de seres humanos

Figura 26. Movimiento de subsunción real de consumo producción semiótica en la publicidad de alimentos y bebidas procesadas
Elaboración propia con base en Breilh, 2021

2. La promoción de procesos protectores y la prevención de procesos destructivos en la determinación del consumo alimentario

Una vez abordada la problemática del consumo alimentario desde la multidimensionalidad que rebasa al clásico plano individual de las ciencias de la nutrición y de los postulados de soberanía del consumo, los procesos críticos de determinación son el punto de partida para proyectar las posibilidades de organización social, el tejido de redes, la política pública y comunicación crítica necesaria para enfrentar las fuerzas de subsunción analizadas. A la luz de los procesos críticos identificados a lo largo de esta investigación, se establecen prioridades en las tres jerarquías de la realidad estudiada: general, particular e individual.

Así, la academia se concreta como espacio de interpretación y articulación para transiciones, sin dejar de lado a los grupos de consumidores afectados ni a los grupos que se movilizan por la defensa de una alimentación sana y sustentable en las ciudades: jóvenes que trabajan por una economía solidaria, grupos barriales, mujeres indígenas, afrodescendientes y mestizas que junto a la academia crítica y gobiernos locales tienden puentes de resistencia para una alimentación sana y sustentable.

Los siguientes son lineamientos que dan cierre al proyecto de investigación cuyo foco fue el análisis de los procesos críticos de determinación del consumo alimentario en espacios urbanos y sus hogares con énfasis en aquellos procesos destructores o malsanos en las tres jerarquías de la determinación. No solo al final de la tesis, también durante el desarrollo de la misma en cada uno de los capítulos, el lector o lectora habrá identificado estos procesos críticos en los modos de alimentación de las ciudades. La alimentación no es solo un asunto de salubristas o nutricionistas aislados en sus consultas públicas o privadas, es también asunto de epidemiólogos críticos, economistas, gestoras y gestores, comunicadores, artistas, expertas y expertos ambientales y varios otros profesionales así como de distintos grupos sociales afectados o jóvenes y ancianas, ancianos que levantan la voz y sus propios saberes por la defensa de una alimentación biosegura, sustentable, solidaria y soberana¹¹.

Breilh (2021) propone una redefinición de la promoción y prevención en salud. El autor denomina perfil epidemiológico multidimensional a esta propuesta. La idea central de este perfil es abandonar la mirada reduccionista de la acción en salud enfocada en una

¹¹ Cuatro principios de la vida propuestos por Jaime Breilh (2010, 2019, 2021).

prevención medicalizada que actúa en la etapa pre patógena de la enfermedad y posteriormente en la rehabilitación temprana de las y los pacientes. Acciones clásicas de prevención de enfermedades del síndrome metabólico incluirían la consejería de nutrición para la elección de alimentos y una rutina de dieta baja en carbohidratos. Si se presentase un índice de masa corporal superior a los límites, se prescribiría ejercicio; si hubiese señales de hipertensión o diabetes, se trataría de controlar el síndrome con una dieta mucho más estricta, insulino terapia y medicación. Medicación de por vida. Tristemente, este tipo de prevención está muy fragmentada de las dimensiones particulares, mucho más de las generales del consumo alimentario. El perfil epidemiológico multidimensional pretende una prevención profunda de los procesos destructores que incluya el dominio individual pero sobrepase su reduccionismo hacia la complejidad de los sistemas alimentarios. Del mismo modo, se procura un trabajo de promoción intercultural y multidimensional que promueva procesos protectores, no solo a partir de estilos de vida saludables a nivel personal o familiar; también colectivos, de los grupos sociales y movimientos de consumo, una promoción en salud alimentaria que fortalezca una política pública alimentaria integral protectora de seres humanos y naturaleza.

Este perfil multidimensional para la promoción y prevención de procesos protectores y destructores en la determinación social del consumo alimentario queda expresado en la siguiente figura donde se muestran los procesos protectores, desde la dimensión general, los sistemas alimentarios en economía solidaria, política pública integral y la gestión social de la alimentación urbana; en un nivel particular, los patrones de consumo alimentario saludables, sustentables, solidarios y soberanos en función de las diferencias y vulnerabilidades de la clase social, los roles de género y las etnias, así como la situación migratoria; solo después la conocida dimensión de promoción y prevención que obedece a los estilos de alimentación saludables y la consejería individual y familiar en la que se discuten las patologías en el organismo y los trastornos alimentarios, en psiquis.

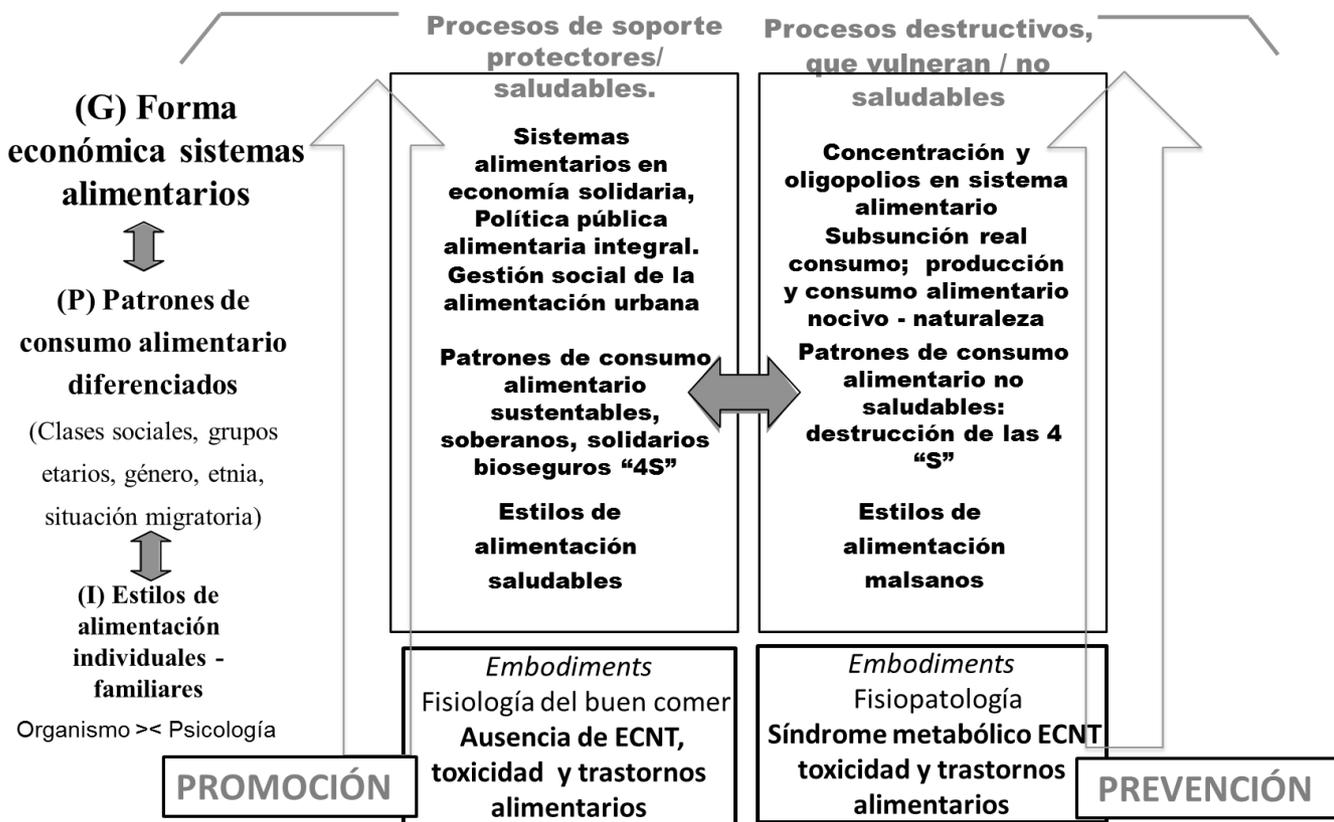


Figura 27. Promoción y prevención de la alimentación y salud colectiva en espacios urbanos
Fuente: Critical Epidemiology and the People's Health Breilh 2021
Elaboración propia con base en Breilh, 2021

En este marco de acción planteado, es factible la planificación de estrategias multidimensionales para la promoción de procesos protectores y la prevención de procesos destructores del consumo alimentario en barrios urbanos enmarcados en principios del vivir saludable o las 4 "S" de la vida. La planificación en la gestión social comprende un fuerte sentido de participación en las acciones de transformación y en el monitoreo, este último también discutido y reformulado en la epidemiología crítica, como una alternativa a la vigilancia epidemiológica convencional. En este sentido, a continuación se identifican y analizan los procesos protectores y destructores para la promoción y prevención del consumo alimentario a partir del nivel particular.

2.1. Procesos protectores y procesos destructivos en las dimensiones de los modos de vida

Una vez analizado el engranaje de los procesos críticos de determinación a nivel general y su contraposición en planificación y política alimentaria (ver cuadros verdes en los esquemas) a continuación se sintetizan los procesos críticos protectores y destructores, tomando en cuenta el análisis de subsunción del nivel general al particular de determinación así como los hallazgos en el estudio de caso del capítulo anterior. Como se ha señalado, la gestión social para el consumo alimentario en espacios urbanos, se debería centrar en la promoción de los procesos protectores y la prevención de procesos destructores. Sin embargo, no se puede aplicar una misma receta para todos los procesos, se deben considerar los patrones diferenciados por distintos condicionamientos de las clase sociales, la perspectiva de género en la alimentación, diferencias de vulnerabilidades por grupos etarios y situación migratoria de los grupos que, de acuerdo con el caso de estudio y la situación de movilidad y migración a las grandes urbes, determina la forma de consumo alimentario en los hogares y los circuitos de oferta de alimentos en los barrios.

La tabla 34 condensa algunos procesos en cada modo de vida que bien podrían transformarse en programas multidimensionales de promoción del consumo alimentario sano y sustentable en espacios urbanos y sus hogares. También se colocan consideraciones inherentes a las diferencias y vulnerabilidades de grupos de consumidores.

Tabla 34

Procesos protectores y procesos destructores de consumo alimentario en espacios urbanos vistos por modos de vida y grupos diferenciados

Modos de vida (espacios urbanos)	Procesos protectores promoción	Procesos destructores Prevención	Consideraciones de grupos vulnerables
Trabajo y consumo alimentario	Abastecimiento de alimentos bioseguros, no procesados en ambientes laborales	Exposición a alimentos con agrotóxicos y procesados en circuitos de oferta de alimentos cercanos a trabajo	Clases sociales vulnerables sin trabajo o precarizado, restricción acceso a alimentos
	Solidaridad familiar y equidad en los roles de transformación de alimentos; modalidades de trabajo mixtas: teletrabajo y presencial.	Movilidad hogar –trabajo – hogar y pérdida de tiempo para acceder y transformar alimentos sanos y frescos	Niños y ancianos solos en jornadas laborales de sus cuidadores. Situación migratoria de grupos y pérdida de soportes colectivos y gastronomía propia
Espacio doméstico, escolar y consumo alimentario	Abastecimiento de alimentos bioseguros, no procesados o mínimamente procesados en barrios y escuelas: circuitos asociativos campo ciudad y redes de comercio justo	Predominio de circuitos de oferta de alimentos dominados por la industria de alimentos y bebidas procesadas (subordinación tiendas) y supermercados y ausencia de monitoreo y mejora continua en programas escolares de alimentación y oferta de bares.	Concentración de rol en mujeres jefas de hogar y dependientes (triple carga) Clases sociales sin trabajo o precarizado en situación de hambre o disminución de comidas Niñas y niños dependen de alimentación de escuelas
	Saberes y autonomía en la transformación de alimentos, gastronomía propia de territorios	Dependencia de la industria de alimentos procesados para comer en los hogares	Niñas, niños y adolescentes en ambientes obesigénicos.
Organización y soportes en el consumo alimentario	Soportes comunitarios y familiares para el abastecimiento, preparación de alimentos y cuidados.	Ausencia de soportes comunitarios y familiares y mayor dependencia de la industria alimentaria y agroindustria.	Clases sociales segregadas sin soportes ni participación política comunitaria. Migrantes sin soportes comunitarios o familia
Subjetividad en el consumo alimentario	Comunicación crítica basada en las 4 “s” de alimentación y salud colectiva.	Manipulación discursiva de la publicidad de la industria alimentaria	Niñas, niños y adolescentes son el principal grupo objetivo de la manipulación discursiva y de imagen de la publicidad.
Relación con la naturaleza y consumo alimentario	Circuitos asociativos agroecológicos y/o producción por agroecología urbana en barrios, espacios laborales y educativos, huertos en patios, terrazas, espacios comunales o terrenos de uso familiar.	Alimentos con pesticidas, supermercados: alto consumo de energía y emisión de gases efecto invernadero, carne de industria avícola y porcina contaminante agua y suelos y maltrato animal.	Clases sociales vulnerables y migrantes sin espacios propios ni redes con su comunidad

Fuente y elaboración propias

2.2. Procesos protectores y destructores en los estilos individuales y familiares

A nivel individual o familiar el consumo alimentario nocivo o protector en los hogares se expresa en el perfilamiento de las dietas: saludables, sustentables, de procedencia solidaria, cooperativa o procesadas, tóxicas, obesigénicas o con origen de corporaciones que siguen acumulando capitales a costa de una inequitativa producción del espacio urbano, la influencia en los modos de vida y el comer y evadiendo su responsabilidad en la crisis metabólica con la naturaleza de carácter extractivista. También, en este dominio de la determinación, suceden *embodiments* de una alimentación que se precariza hacia los límites del hambre o la reducción de comidas en el día, así como en la monotonía de un solo alimento barato y disponible. El caso de estudio permitió entender estos rasgos de la determinación social del consumo alimentario en espacios urbanos en el dominio individual y familiar; cuestión que también debe discutirse a la par de la epidemiología y sus estadísticas de prevalencias en sobre peso, obesidad y desnutrición.

Solo tomando en cuenta la integralidad de los otros dominios, general y particular en anclaje con el nivel individual se pueden potenciar transformaciones profundas y duraderas en la dimensión de consumo y su dialéctica relación con la producción de alimentos: cambiar la forma económica del sistema alimentario, hoy extremadamente destructor y nocivo para la salud de los espacios sociales urbanos y los residuos rurales.

Los proyectos de acción salud colectiva deberían pues mostrar este engranaje multidimensional y desistir de los clásicos proyectos de promoción en salud que se concentran únicamente sobre los factores de riesgo de la patología o en su remediación, una vez que las enfermedades devienen en epidemias: enfermedades crónicas no transmisibles, los males derivados de la desnutrición crónica en niñas y niños y sus madres o la poco discutida incorporación de toxicidad y anabólicos en nuestros cuerpos, así como los cada vez más reiterados trastornos alimentarios.

A continuación, la síntesis de los procesos protectores y destructores en los estilos de alimentación individuales y familiares de hogares en espacios urbanos.

Tabla 35

Procesos protectores y destructores en los estilos de alimentación individual y familiar

ESTILOS DE ALIMENTACIÓN INDIVIDUALES / FAMILIARES (ESPACIOS URBANOS)	Procesos protectores PROMOCIÓN	Procesos destructores PREVENCIÓN
Trabajo y consumo alimentario	Incorporación material y simbólica de alimentos bioseguros no procesados o mínimamente procesados, gastronomía de tradición, alimentos variados y bajos en azúcar, sal y grasa en los espacios laborales.	Alta incidencia de nocividad (procesamiento, toxicidad y trazas de anabólicos y antibióticos) en la dieta durante la jornada laboral. Ausencia de alimentación por restricción presupuestaria.
Espacio doméstico, escolar y consumo alimentario	Incorporación material y simbólica de alimentos bioseguros no procesados o mínimamente procesados, gastronomía de tradición, alimentos variados y bajos en azúcar, sal y grasa en los espacios domésticos y escolares. Ocasiones de consumo alimentario plenas.	Alta incidencia de nocividad (procesamiento, toxicidad y trazas de anabólicos y antibióticos) en las ocasiones de consumo alimentario cotidianas. Ausencia de alimentación individual y familiar por restricción presupuestaria.
Organización y soportes en el consumo alimentario	Consumo de alimentos de fuentes solidarias comunitarias y familiares (incorporación material y simbólica de solidaridad) – acceso a alimentos	Vulnerabilidad en el acceso a alimentos para la persona y familias, dependencia de dietas procesadas y baratas para la alimentación personal y familiar.
Subjetividad en el consumo alimentario	Autonomía en el conocimiento y transformación de alimentos y bebidas saludables y sustentables. Representación sana de los alimentos y los cuerpos	Representación distorsionada de los alimentos y los cuerpos. Alienación a la publicidad de alimentos e <i>influencers</i> de las dietas en redes sociales.
Relación con la naturaleza y consumo alimentario	Prácticas individuales y familiares autónomas de adopción, transformación y consumo de alimentos personal y familiar en armonía con la naturaleza	Prácticas individuales y familiares dependientes del modo corporativo del comer erosivo para los ecosistemas: intensivas en contaminación por plástico, pesticidas, emisiones de gases de efecto invernadero, consumo excesivo de energía en la distribución, contaminación por desechos de embalajes / empaques.
ORGANISMO Y PSICOLOGÍA	EMBODIMENTS BIENESTAR	EMBODIMENTS ENFERMEDAD
Engranaje dominios general, particular e individual	Organismos en ausencia o presencia mínima de patologías del síndrome metabólico (ECNT), sin trazas de agrotóxicos o afectaciones que potencian cambios nocivos en el organismo Psiquis y subjetividad de bienestar en el consumo alimentario	Enfermedades crónicas no transmisibles, afectación enzimática de las células, problemas reproductivos, afectaciones a glándula de tiroides y estimulación de neoplasias, resistencia a antibióticos Trastornos alimentarios

Fuente y elaboración propias

3. Triángulo de acción para el consumo alimentario saludable y sustentable en espacios urbanos y sus hogares

La gestión en la epidemiología crítica y la determinación social de la salud está asociada a una forma renovada de planificación e incidencia en salud, su sentido de participación colectiva se expresa en un “triángulo de acción” (Breilh 2021, 207) con tres ángulos: a) proyecto de salud colectiva cuyos componentes son los procesos críticos de determinación, diseñado y ejecutado participativamente y en diálogo de saberes y valores que apunta a transiciones emancipadoras b) un bloque articulado de comunidades afectadas, grupos sociales conscientes de la problemática, se incluye la academia, movimientos sociales y gobiernos locales en solidaridad y poder de acción; c) recursos científico metodológicos y herramientas que aportan a los ángulos a y b, es decir, una sólida base de conocimiento y metodología científica para el diseño y ejecución participativa del proyecto en salud y el acompañamiento ético y solidario a la plataforma social que empuja las transiciones necesarias en un territorio. Al proyectar nuestro objeto de estudio: el consumo alimentario en hogares de un espacio urbano, al pensarlo como un proyecto de salud colectiva, se propone el siguiente triángulo de acción.

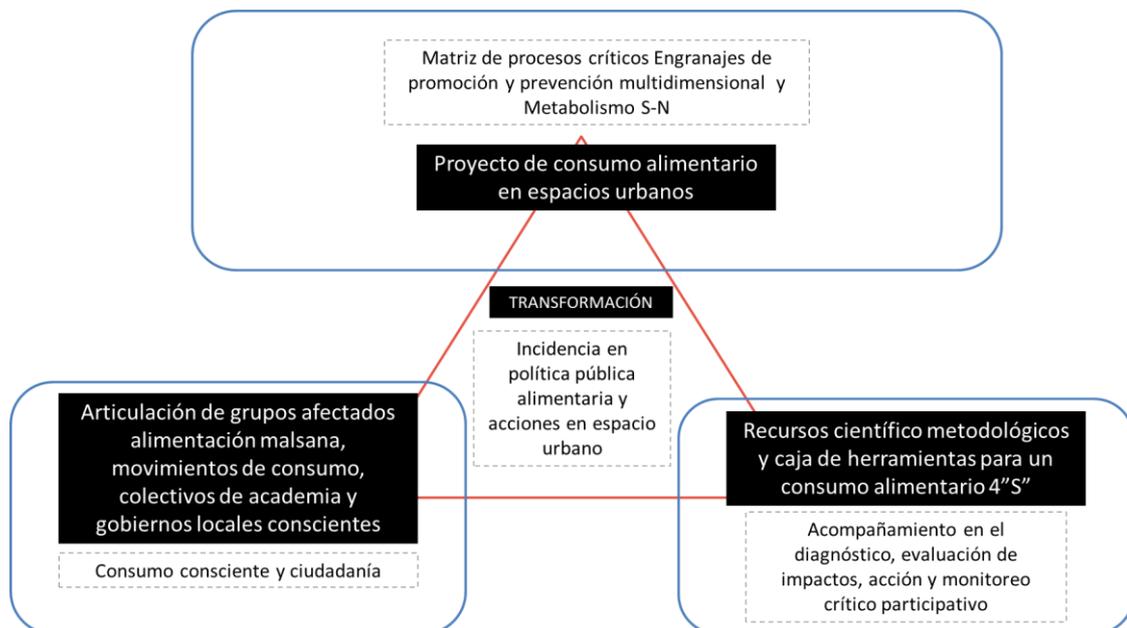


Figura 28. Triángulo de acción para el consumo alimentario saludable y sustentable en espacios urbanos

Elaboración propia con base en Breilh, (2021) y Matus (1987)

Esta redefinición de la prevención y promoción en salud, vista desde un perfil epidemiológico multidimensional permite vislumbrar las estrategias de gestión para consumo alimentario y salud colectiva desde tres dominios y en dialéctico trabajo por la prevención de procesos destructores que vulneran la salud y la promoción de procesos de protectores, de soporte:

- *Nivel general:* promoción de una política alimentaria, planificación nacional y de gobierno local integrales en contextos de procesos urbanos acelerados que incluya como uno de sus ejes importantes principios de sustentabilidad y de economía solidara en las dimensiones de producción y consumo de alimentos y sus relaciones (intercambio orgánico) con la naturaleza. Prevención de procesos nocivos de producción, circulación, consumo y publicidad de alimentos que involucran a la industria productora y distribuidora de alimentos y bebidas, así como a la agroindustria.
- *Nivel particular:* programas y proyectos de planificación urbana que trabajen el consumo alimentario en cinco dimensiones: espacio doméstico, familia y crianza; espacio laboral y educativos y acceso a alimentos; representaciones, subjetividad y consumo alimentario consciente; organización, cooperativismo y soportes asociativos en el consumo alimentario; relaciones armónicas con naturaleza en la producción, circulación y consumo de alimentos (agroecología). Prevención de procesos de concentración y producción de espacios de circulación de alimentos dominados por la distribución moderna y la oferta de alimentos y bebidas procesadas en barrios, escuelas, colegios y universidades. Prevención de su representación como alimentos nocivos a través de comunicación y educación crítica en alimentación.
- *Nivel individual:* promoción de estilos de alimentación saludables y sustentables individuales y familiares de gastronomía ecuatoriana (Costa, Sierra y Oriente); promoción de dietas basadas en la transformación autónoma de alimentos (granos, vegetales, frutas) no procesadas; promoción de producción y autoconsumo de alimentos enmarcados en la agroecología urbana para hogares y espacios comunitarios barriales; prevención de dietas y ocasiones de consumo que transmutan hacia una alta incidencia de consumo de alimentos elaborados con

ingredientes procesados, bebidas procesadas y carnes de industrias avícolas, porcinas y de ganado con prácticas intensivas de crianza y procesamiento de carne y el uso/abuso de insumos como anabólicos, antibióticos y vitaminas.

Conclusiones y reflexiones finales

A manera de cierre, el siguiente apartado presenta las principales conclusiones de este trabajo a partir de la exposición del argumento teórico clave y la discusión de los procesos críticos de determinación del consumo de alimentos en hogares de espacios urbanos que permitirán a investigadoras, investigadores, gestoras y gestores, una proyección de caminos aún por recorrer en el abordaje interpretativo del objeto de estudio y hacia la praxis de concretas utopías desde de la interfase de la economía, salud y ambiente.

La crisis multidimensional por la que atravesamos da cuenta de la necesidad de enfoques transdisciplinarios que permitan cambios hacia una vida sustentable, sana y de bienestar. Como recursos teóricos para la argumentación desarrollada, se hace referencia a la teoría crítica del consumo, epidemiología crítica y su eje medular, la determinación social de la salud. Se presentan conceptos, así como evidencias que permiten articular procesos, movimientos y expresiones en la configuración de los patrones de consumo alimentario.

El posicionamiento como sujeto investigador o, simplemente, como persona que plantea preguntas no respondidas por enfoques teóricos caducos, reduccionistas fragmentados y eurocéntricos, debería ser el de quien asume la realidad estudiada desde el pensamiento y el corazón, a partir de una búsqueda de sabiduría corazonada¹² como diría el ecuatoriano Patricio Guerrero (2010); citando al indígena amauta kichwa José Gualinga: “Ustedes sólo hablan como loros y piensan mucho, por una sola vez en su vida deberían desde el corazón pensar, sólo así podrán decir y hacer bien las cosas” (Guerrero 2010, 21). He pretendido así que esta investigación se aleje de una postura de racionalidad absoluta y unilateral, que tome distancia de pretensiones de perfección académica egocéntrica y pragmatismo para no extraviar aquella motivación inicial de gestar cambios, para responder rigurosa y a la vez alegre a las búsquedas de estudiantes ávidos de respuestas senti-pensantes. Así pues, esta tesis ha significado un caminar con razón y corazón que deja la urgencia de

¹² El término CORAZONAR es una construcción teórica del antropólogo Patricio Guerrero Arias basada en el pensamiento andino Amauta Kichwa. Se refiere a la recuperación de la afectividad y la sabiduría - que no es sinónimo de epistemología- en la construcción del conocimiento. Construcción en la que *sentir* no excluye el pensar, por el contrario, lo incorpora y hace posible otra forma de conocer, de nombrar y hacer como una forma de descentramiento de posturas rígidas y descolonización en la academia.

transiciones y que ha incorporado en el saber propio –y espero en el de las y los lectores– respuestas teóricas, de metodología y de interpretación planteadas al inicio del proyecto; también ha marcado un sentido de profunda compasión frente a la realidad de la alimentación en las ciudades cuyos procesos no escapan a las injustas expresiones de inequidad que prevalecen en nuestra América Latina.

Dicho eso, podemos sintetizar el argumento teórico central de este trabajo cuya génesis brota en los enclaves transdisciplinarios de la economía política y la epidemiología crítica, especialmente, desde el dominio particular de la determinación social de la salud (Breilh 1976/77, 2014, 2021) donde se reproduce con más fuerza la contradicción dialéctica del movimiento de subsunción enfrentada al movimiento contrario de autonomía solidaria y resiliente de algunos consumidores. Estudiar a profundidad la determinación social del consumo alimentario en hogares de espacios urbanos permite esta abstracción de pensamiento complejo: los mecanismos de subsunción real de consumo alimentario del régimen alimentario corporativo configuran patrones diferenciados del comer con mayor o menor vulnerabilidad en cada dimensión de los modos de vida de los grupos: en el trabajo y espacio doméstico, en la organización y soportes de la alimentación familiar, en la incorporación simbólica del alimento en la psiquis y los cuerpos, en nuestro intercambio orgánico con la tierra, suelo y agua.

Esta vulnerabilidad, lejos de producirse solamente en el nivel individual de la realidad consuntiva, viene dada por la lógica de intensificación de capitales de régimen alimentario corporativo y sus mecanismos de subsunción real que son materiales y simbólicos, mecanismos que se enfrentan a la resiliencia de acciones colectivas contra hegemónicas y concretan dos fuerzas opuestas cuya tensión central reproduce procesos sociales de consumo capaces de erosionar de forma diferenciada los modos de acceder, transformar e incorporar los alimentos o, por el contrario, de protegerlos. En este dominio particular que figura como núcleo explicativo se reproducen las trayectorias de *embodiments* de enfermedad o bienestar hacia y desde los organismos y psiquis.

La construcción metodológica que permite esta explicación se aleja del “pragmatismo de la contrastación empírica” que corresponde a la tradición positivista de los economistas (Naredo 2013, 135). Se apostó por un abordaje de procesos en espacio y tiempo y su engranaje entre los dominios general y particular de la realidad para vislumbrar trayectorias

hacia el dominio individual. Ello permitió acercarse al objeto de estudio desde una perspectiva de complejidad, no asumir variables aisladas, si no variables que componen procesos que pueden ser de carácter cualitativo como cuantitativo. La metodología no se encasilla en técnicas e instrumentos de un solo campo; como exige una interfase de disciplinas, el esfuerzo se encamina hacia un conjunto de técnicas de investigación que ameritan la explicación de los procesos críticos, siempre, desde una perspectiva crítica y apuntando a obtener expresiones concretas que puedan ser transformadas y monitoreadas. En este sentido, los nodos analíticos propuestos han aportado a la conducción de la agenda de investigación para cada dominio y en el análisis se han logrado establecer engranajes entre el nivel general, particular e individual de la determinación del social del consumo alimentario. Es justamente el ejercicio transdisciplinario el que exige y a la vez permite un trabajo de investigación complejo, finalmente contundente hacia la explicación de los procesos de determinación. A continuación, se desagregan cada uno de los componentes claves de esta tesis y se señalan los hallazgos más importantes, siempre en clave de procesos mas no de variables dispersas.

El nodo analítico principal de esta investigación es el de la concentración oligopólica de mercados en el régimen alimentario corporativo. Este complejo nodo de análisis queda expresado en las relaciones de poder, concentración y transnacionalización de los mercados alimentarios: desde la dimensión de producción, en el mercado de pesticidas y semillas, el mercado de crianza y procesamiento de carnes, el mercado de alimentos y bebidas procesadas, los mercados de soja y maíz y otros monocultivos que a su vez son insumos de la industria de la carne y de la industria de alimentos y bebidas procesadas. Como se evidenció y discutió a lo largo de esta investigación, este movimiento de gigantismo y concentración corporativa se traduce en una convergencia global de dietas mercantilizadas malsanas que se expresa en la dimensión consuntiva de la reproducción social: cambios en los patrones de consumo alimentario y trayectorias destructoras hacia la incorporación de dietas nocivas en los organismos, trayectorias que, de acuerdo a la bibliografía consultada, ocasionan enfermedades crónicas no transmisibles por ingesta excesiva de azúcar, grasas y sal desde la ingesta de alimentos y bebidas procesadas y ultraprocesadas; toxicidad y afectaciones enzimáticas de las células, así como problemas reproductivos y potenciación de neoplasias por el consumo de alimentos contaminados con agrotóxicos; afectaciones de la

glándula de tiroides y estimulación de tumores, resistencia a infecciones por trazas de anabólicos y antibióticos que provienen de la industria de la carne.

Esta convergencia hacia dietas malsanas es un movimiento que se potencia por procesos críticos materiales y semióticos, principalmente: subsunción real del consumo alimentario por producción del espacio urbano para la circulación de alimentos, de orden principalmente material, y el proceso de subsunción real de consumo por producción semiótica en la publicidad de alimentos procesados y ultra procesados, de carácter simbólico. Procesos que nos propusimos profundizar en esta tesis para una ruptura teórica y metodológica con los abordajes clásicos de los estudios de la alimentación, ruptura superada por la epidemiología crítica y su interfase de disciplinas. De acuerdo a la contundente data cualitativa y cuantitativa analizada, asumida como expresiones de estos procesos críticos, se logran dilucidar los engranajes en cada uno de los dominios general, particular e individual que figuran en la taxonomía interpretativa de esta tesis explicando así la determinación social del consumo alimentario en hogares de espacios urbanos y las trayectorias de procesos destructores o protectores en la alimentación de las familias.

Así, el eslabón entre el dominio general (G) y el particular (P) de la determinación estudiada, para el proceso de subsunción real del consumo alimentario por producción del espacio urbano es la conformación asimétrica de circuitos de oferta de alimentos y la expresión de isotopías geográficas de fragmentación y tensión. Este es el engranaje G-P para este proceso, el cual queda explicado a través del análisis de la concentración de la venta de alimentos por distribución moderna (supermercadismo), el uso y ocupación de la infraestructura de vías y calles que devienen en flujos de oferentes y consumidores a medida que la densidad poblacional aumenta en contextos de acelerada urbanización, la contradicción y el encuentro desigual de fuerzas entre formas corporativas, asociativas y familiares de distribuir alimentos hacia los hogares. Este engranaje reproduce, en el nivel particular, la fragmentación del espacio social de consumo de alimentos por segregación y competencia marcada por relaciones de poder que generan inequidad en los circuitos de circulación de alimentos. Esta es una determinación para el acceso a alimentos de los hogares, que no es explicada por los postulados de soberanía de consumo de la economía clásica y tampoco por el enfoque tradicional de nutriología, ambas, como se ha insistido, ancladas solamente al nivel individual de la realidad.

En el nivel individual, este proceso espacial, reproduce una alienación material y subjetiva hacia el modo de alimentación corporativo por la intensidad de canales de distribución moderna que expenden alimentos y bebidas procesadas, principalmente, y por la ocupación de los alimentos y bebidas procesadas en los circuitos familiares y pymes que distribuyen alimentos (tiendas o micro mercados) que lejos están de ser las tiendas de abastos con venta de alimentos al peso más sanos y menos contaminantes. Por lo tanto, en este dominio, por esta determinación del espacio social de consumo que deviene de la lógica de producción geográfica de la distribución de alimentos, se produce una disponibilidad y acceso inmediato a dietas nocivas, por lo tanto a su incorporación.

El proceso de subsunción real de consumo por producción semiótica en la publicidad de alimentos procesados y ultra procesados eslabona los dominios general y particular de la realidad consuntiva a través de la retórica discursiva manipuladora que, a través de varios mecanismos, continuamente revierte la nocividad del contenido de los alimentos y bebidas procesadas y, en la segunda década de XXI, pretende revertir también la nocividad producida por estas gigantes corporaciones a los ecosistemas. Las expresiones de este tipo de producción semiótica quedan explicadas en las representaciones publicitarias de cuerpos disciplinados y eficientes supuestamente capaces de triunfar en varios espacios (deportivo por ejemplo) por mostrar irresponsablemente cuerpos fortificados por los alimentos y bebidas de las corporaciones; otro mecanismo de la publicidad de alimentos y bebidas procesadas es la apropiación de discursos sociales relevantes en cada época: inclusión, diversidades, género y en los últimos años, la narrativa de acción contra la crisis climática y el altruismo de la comunidad global incluyente. Otra de las expresiones de su estrategia es la personificación de marcas e intención de posicionamiento en la crianza y alimentación de niñas y niños; además, la transfiguración de palabras para expresar lenguajes asociados a las ciencias de la nutrición. En el nivel particular, la subsunción real de consumo alimentario al capital por producción semiótica de la publicidad queda expresada en la ambivalencia dudosa de consumidoras y consumidores frente a las corporaciones y sus marcas que impiden una representación clara de la nocividad de este tipo de dietas. La duda es su negocio, decía el autor David Michaels (2008). Esta determinación es más fuerte en niñas y niños, quienes, como se mostró en los estudios revisados, no diferencian verdad de persuasión en la publicidad.

En el dominio individual, este proceso de subsunción real de consumo alimentario por producción semiótica de los alimentos, reproduce formas de consumo desde una realidad subvertida, a partir de la sociedad del espectáculo como diría Guy Debord (2008, 18): “allí donde el mundo real se transforma en simples imágenes, las simples imágenes se convierten en seres reales, en motivaciones eficientes de un comportamiento [...] allí donde hay representación independiente, el espectáculo se construye”. Tenemos entonces una determinación semiótica que finalmente se incorpora, simbólicamente, en nuestro organismo y psiquis a través de la representación de los alimentos mercantilizados en el régimen alimentario corporativo.

El análisis de los modos de vida (Breilh 2003) atravesados por el consumo de alimentos, permitió mirar patrones diferenciados en el acceso, transformación e incorporación de alimentos por parte de hogares en un contexto urbano. Estas diferencias devienen de las relaciones de poder en clase social, género y etnia de acuerdo con la propuesta de la epidemiología crítica (Breilh 2003, 2021). En cuanto a la clase social, para el análisis del consumo alimentario, es importante diferenciar las jefaturas de hogar femenina de la masculina, puesto que la intensificación del trabajo doméstico y la alimentación como uno de sus esfuerzos más importantes, necesita de una mayor equidad en la distribución de roles así como soportes colectivos para el caso de la crianza y alimentación de menores de edad y el cuidado de adultos mayores.

El caso de estudio permitió advertir las diferencias de patrones de consumo desde las dinámicas y vulnerabilidades particulares de grupos específicos como migrantes que buscan alternativas de trabajo en los centros de gravitación urbanos. Por ello, y tomando en cuenta la grave y constante crisis de los flujos migratorios globales, se sugiere que hogares de migrantes se incluyan en los estudios de alimentación por sus características de vulnerabilidad y carencia de soportes colectivos. Otro de los hallazgos pone el acento en los adolescentes, como grupo específico de análisis, puesto que sus espacios sociales de consumo alimentario (espacios educativos y sus alrededores así como espacios cotidianos propios) difieren totalmente de otros grupos etarios y, como se ha evidenciado, son espacios producidos por la industria alimentaria en mayor o menor medida, por ejemplo es evidente la incursión de alimentos y bebidas procesadas en el circuito de bares escolares a pesar de los reglamentos e instructivos del Ministerio de Salud para su prohibición y control. La

investigación demuestra que son un grupo que empieza a temprana edad a asumir el rol de la alimentación en el hogar debido a la ausencia de madre y padre en el espacio doméstico y la consecuente asignación de la responsabilidad de alimentación a hermanas o hermanos menores. Entonces, migrantes y adolescentes deben ser grupos específicos de análisis en los estudios de consumo alimentario en los hogares.

Una de las repercusiones importantes de este hallazgo es que las narrativas discursivas en el trabajo de promoción de una alimentación saludable no deben concentrarse solamente en la madre. Las campañas sobre alimentación podrían considerar distintos roles representados en madres, padres, jóvenes y adultos, personas ecuatorianas y extranjeras. Es importante señalar esto porque en algunas campañas de nutrición los discursos e imágenes se concentran en la madre y los infantes solamente. La promoción y prevención en proyectos de una alimentación saludable debería incluir de forma diferenciada a mujeres jefas de hogar y sus exhaustivas dinámicas de trabajo dentro y fuera del mismo, tomar en cuenta a etnias no mestizas que se radican en las ciudades, que hacen su vida en las urbes, pero mantienen un arraigo o memoria con prácticas propias de su etnia en cuanto producción y consumo de alimentos desde una base material y simbólicas diferentes a las enfrentadas en las ciudades. Dicho esto, pasamos a las principales expresiones de los procesos críticos de determinación en los modos de vida.

Trabajo y consumo alimentario suponen exposiciones y dinámicas distintas al espacio doméstico. La crisis de desempleo agudizada por la pandemia covid-19 se expresa en cambios de estrategias de acceso a alimentos, esto es, modificaciones en los lugares de compra, menos visitas a supermercados y mayores visitas a mercados y bodegas y refleja una vulnerabilidad en el acceso a alimentos: disminución de comidas diarias así como de consumo de carnes o menos porciones en las comidas servidas. Estos cambios, en contexto de pandemia, se dieron en clases sociales desempleadas o en la clase trabajadora, no así clases sociales de altos directivos y propietarios de grandes empresas. Los datos demuestran entonces que las clases sociales son una entrada para mirar diferencias en los patrones de consumo alimentario. Aclarado esto, hay que decir que en el contexto de la pandemia y escases de trabajo los circuitos de compra solidarios, familiares y asociativos como mercados, fruterías y algunas tiendas figuraron como una opción relevante para consumidores cuyas estrategias de alimentación cambiaron debido a falta de trabajo e

ingresos. En la parroquia analizada como caso de estudio, su espacio de circulación de alimentos permite mirar estas alternativas, se podía ir al mercado o a la frutería para obtener alimentos más sanos y baratos, sin embargo, habría sido distinto en otros barrios urbanos cuyos circuitos tradicionales de oferta de alimentos han desaparecido, la única opción: supermercado. Hay que anotar que los precios de los alimentos en supermercados no bajaron, y como se revisó en la data cuantitativa a nivel global y nacional, los supermercados aumentaron sus ventas en 2020 y 2021, años de fragilidad económica para las familias por contexto de la pandemia. Hemos visto entonces cómo conjuga la clase social, el modo de vida trabajo y el movimiento de subsunción por producción del espacio de circulación de alimentos.

Trabajo y género condicionan las prácticas de consumo alimentario en el espacio doméstico. En la mayoría de hogares en los que hombres trabajan fuera de casa, son las madres quienes cocinan y alimentan a los niños. Pero si son las mujeres quienes trabajan fuera de casa, la estrategia es diferente: el trabajo se intensifica para ellas pues deben preparar los alimentos la noche anterior o antes de salir a sus jornadas laborales. Esto sugiere que hay un estereotipo de género en la alimentación de los hogares que no se elimina aun cuando las mujeres cumplen también con un trabajo fuera del hogar.

Los espacios y ritmos laborales, junto a la caótica movilidad en las ciudades, afectan los tiempos de apropiación transformación e incorporación de alimentos. Tres de cada 10 personas consumidoras no desayunan antes de iniciar su jornada, este no es un asunto menor puesto que, de acuerdo a las evidencias sustentadas en el capítulo 5, esta situación ha abierto una oportunidad para la industria de alimentos y bebidas procesadas dirigidas a público joven trabajador cuyas estrategias de publicidad explotan la necesidad de descanso o mayor rendimiento a través del consumo de productos como bebidas energizantes, bebidas azucaradas o snacks dulces. La mayoría de trabajadoras y trabajadores no posee servicio de alimentación en su lugar de trabajo y esta situación los hace dependientes de los circuitos de oferta de alimentos que hay alrededor. Aun así, aunque de forma incipiente, se evidencian formas protectoras de alimentación en la jornada de trabajo que deberían potenciarse: el expendio de alimentos agroecológicos en los lugares de trabajo, el control de alimentación y evolución de enfermedades crónicas no transmisibles por profesionales de la salud en su espacio laboral.

El espacio doméstico y consumo alimentario figura como una dimensión de los modos de alimentación más compleja. La investigación permitió comprender que el consumo alimentario en contextos de acelerada urbanización enfrenta cambios drásticos en la alimentación de una generación a otra, en las tres fases de consumo: adopción de alimentos, transformación e incorporación material y simbólica de los mismos. Cuando niños, las y los responsables de la alimentación en los hogares accedían a los alimentos principalmente desde los mercados tradicionales (que expenden productos frescos); la transformación e incorporación de alimentos, aunque haya estado concentrada principalmente en la madre, cumplía rutinas de alimentación protectoras y, de acuerdo a las entrevistas, se recuerdan dietas sanas que hoy ya no se repiten: platos que correspondían a gastronomía local sin la inclusión o con el mínima participación de comida rápida o alimentos procesados. Estamos pues frente a la erosión acelerada de los modos de alimentación y una fragmentación abrupta con las relaciones ecológicas con la naturaleza en el paso de tan solo una generación. La transición es más radical si son personas que han migrado a la ciudad. La data también muestra que las nuevas generaciones pierden autonomía en la preparación de alimentos y, por lo tanto, mayor dependencia de proveedores externos al hogar que son circuitos corporativos.

El rol de la alimentación en el espacio doméstico, si bien está mutando actualmente hacia una división de labores entre madres, padres, hermanas y hermanos mayores, se mantiene con una significativa predominancia en la mujer madre de familia, quien es también jefa de hogar para aproximadamente 4 de cada 10 hogares y, como se mencionó, este es un grupo cuyo deterioro es más intenso por la “triple carga” (Breilh 1991, 30) y la maternidad precarizada (D’Alessandro 2018) que hace alusión al trabajo femenino en el espacio doméstico que se suma al trabajo fuera del hogar. Este hecho sugiere acciones específicas para estos hogares en materia de alimentación, desde las acciones de promoción en salud, no se puede responsabilizar y exigir una madre (o padre que trabaja y ocupa el rol de la alimentación en el hogar) mayor trabajo para una alimentación sana, hay que empezar por cambiar los estereotipos de género en cuanto a las fuerzas productivas en el hogar y promover una mayor equidad en la división del trabajo doméstico, así como, dado el caso, acciones colectivas comunitarias, especialmente en temas de crianza y alimentación. Esto requiere que desde espacios educativos y otros comunitarios urbanos, se desconcentre el rol de la

alimentación estereotipado a mujeres; aquello involucra una seria y constante educación en alimentación sana y sustentable con perspectiva de género, cuestión que debería ser contemplada en el contenido de educación de colegios y escuelas, aún más cuando los mecanismos de subsunción real de la publicidad alimentaria explotan la situación de maternidad precarizada para personificar e introducir marcas de alimentos nocivos.

En cuanto a la dimensión de soportes colectivos en el consumo alimentario entendidos como aquellos soportes que facilitan y permiten el acceso material y subjetivo a una alimentación sana y sustentable, el estudio refleja que las redes familiares de cuidado de niñas, niños o dependientes adultos mayores que ayudan en el trabajo de la alimentación del hogar es uno de los principales soportes, el cual es más frecuente en la clase social trabajadora. La vinculación con organizaciones de consumidoras y consumidores que promueven una alimentación sana y sustentable es mínima, sin embargo, da cuenta de una génesis de resiliencia en el entramado urbano que necesita urgentemente ser articulada y potenciada. La oportunidad de incidencia de los programas del gobierno local, a través de los municipios, es inmensa: tienen los recursos, sin embargo, hace falta la articulación con los actores de circuitos cooperativos y asociativos de oferta de alimentos, con las agrupaciones barriales, con los movimientos de consumo consciente, con las familias y los centros de salud. Los soportes colectivos no pueden seguir fragmentados, a esta estrategia de coalición puede aportar la academia crítica y los programas de cooperación internacional. Así mismo, no se deben dejar de lado aquellas redes de colectivos preocupados por la alimentación que accionan en el espacio virtual, interesante es notar que inclusive en el ciberespacio hay señales de soportes colectivos para proteger la alimentación y que la publicidad digital y sus algoritmos no es la única fuerza. La unión de todos estos soportes tiene una inmensa oportunidad para incidir en la agenda pública, hacer política a nivel de gobiernos locales y nacionales y activar una comunicación crítica en alimentación y salud colectiva de gran alcance.

Con relación al modo en que subjetivamos y representamos la alimentación, se propone recoger la noción de “incorporación simbólica” (Bak-Geller 2019, 40) de los alimentos en los organismos, como una subjetivación de los alimentos en “las entrañas”, palabras de la autora. Esta profunda noción simbólica de la alimentación dialoga con los argumentos del consumo como acto político, para quienes activamos los espacios de defensa

de la alimentación, contribuye a entender por qué amamos con los alimentos, por qué recordamos con ellos y cómo, a través de esta incorporación simbólica, logramos explicar las trayectorias de vida, sus ausencias y necesidades. Ya decía Patricia Aguirre (2016, 463) que “analizando a la alimentación se entiende a la sociedad de la que es producto”. Interesa entender que esta incorporación simbólica se da en medio de tensiones cotidianas generadas por el movimiento de subsunción real de consumo, especialmente desde su producción semiótica, y el movimiento contrario, la praxis y subjetividad de la autonomía y resiliencia familiar y colectiva en las prácticas alimentarias. Entonces, el consumo de alimentos reproduce, en su ingesta, un *in-corpo* de sentidos, memoria, reivindicaciones y luchas.

Eslabonadas estas subjetividades y sentidos a los procesos de determinación social del consumo alimentario y conectadas con otras dimensiones de los modos de vida (trabajo, la cotidianeidad del espacio doméstico, soportes colectivos, intercambio orgánico con la naturaleza,) y las configuraciones propias de clase social, género y ciclo etario; la complejidad interpretativa de la materialidad y subjetividad de la alimentación en el hogar se potencia. Esta complejidad simbólica es la clave para repensar las estrategias de promoción en salud y nutrición que no deben acartonarse desde connotaciones academicistas, deben aterrizar a la memoria e identidades de los grupos de consumidores, sus familias y su propia historia.

En las dinámicas de consumo alimentario en los hogares urbanos, las relaciones de intercambio orgánico con la naturaleza se expresan de formas protectoras o destructoras en cada etapa del consumo. Este intercambio orgánico no sucede solamente desde un plano individual; nuevamente, es un modo de intercambio con la naturaleza que está socialmente determinado y que debe ser trabajado y promovido desde sus soportes colectivos, así como considerados en las espacialidades laborales y domésticas. Me explico, en el consumo de alimentos un intercambio orgánico con la naturaleza de carácter protector o destructor repercute en la dimensión de producción y circulación, no solo está reducida al consumo. Si se consumen alimentos agroecológicos, no solo accedemos a alimentos bioseguros, se promueve y fortalece el trabajo social campesino que, a su vez, protege suelo, agua y animales por su filosofía y saberes propios respecto a alimentación y natura; no solo eso, desde el consumo de alimentos agroecológicos, insistiendo en el ejemplo, se aporta a una disminución en la emisión de gases de efecto invernadero y se minimiza el consumo

intensificado de energía que promueve la distribución moderna global. Así se pueden establecer relaciones con la diversidad de formas de consumo sustentable de alimentos: la agroecología urbana, los huertos urbanos comunitarios, las ferias agroecológicas en las ciudades, los cultivos propios en terrazas, jardines, los huertos escolares. Las relaciones metabólicas en la dimensión de consumo de alimentos están conectadas con los procesos de determinación en las dimensiones de producción y circulación, no puede entenderse como una práctica aislada.

En este modo de vida que aborda las relaciones ecológicas de los grupos se puede mirar la génesis contra hegemónica de colectivos o familias que rechazan los rasgos del régimen alimentario corporativo. El siguiente paso debería ser la articulación de todas estas acciones que protegen la vida en la reproducción de las sociedades.

Finalmente, la producción de un perfil epidemiológico multidimensional (Breilh 2021) y socialmente determinado del consumo alimentario en contextos urbanos, moldea los perfiles de dietas que enferman o sanan. El movimiento de convergencia hacia un patrón alimentario mundial nocivo sucede aun cuando persisten diferencias históricas en culturas y preferencias culinarias propias de grupos; las expresiones más importantes de este movimiento de convergencia en la ciudad de Quito se dan a través del incremento del consumo de alimentos y bebidas procesadas y ultraprocesadas.

Las ideas de Henry Lefebvre (2014) y de Elizabeth Deeds Ermarth (1991) en cuanto al análisis de los ritmos en una ciudad entendidos metafóricamente como la musicalidad de la temporalidad moderna permiten una mirada alternativa de las ocasiones de consumo. Podemos decir que esta musicalidad de consumo en las ciudades con acelerados procesos de urbanización es en ocasiones nociva y, en otras, protectora, o que en una misma ocasión de consumo figuran dos tonos en disputa que están en contradicción; y en el medio de esta tensión se encuentran los organismos y su psiquismo.

Pensar en las ocasiones de consumo alimentario como ritmos de la cotidianeidad de los hogares urbanos permite entender estas tonalidades en las dietas y sus trayectorias de nocividad o protección y además permite vislumbrar la siempre latente opción de una diferencia en función de la convivencia de una contradicción que puede dar paso final a la autonomía del consumo alimentario en movimiento contrario al de la subsunción real del consumo al capital corporativo. Son los espacios de esperanza sociales particulares,

domésticos individuales y familiares que no se subordinan a la tonalidad de los modos corporativos del comer a pesar de que, como se ha visto, sus fuerzas de determinación se reproducen aceleradamente en los espacios de producción y circulación para intensificar y concentrar capitales en inequidad de participación.

Cada ocasión de consumo alimentario, como ritmos de la cotidianeidad de alimentación en los espacios urbanos, posee tonalidades distintas o perfiles de dietas más o menos nocivas. Las ocasiones de consumo de desayuno y merienda son las más intensas en cuanto a una transaccionalidad nociva, especialmente la primera; por ello es que el desayuno es una ocasión que las marcas de alimentos y bebidas procesadas se disputa, tanto en productos como en ruido publicitario; de ahí que las cadenas de comida rápida ampliaron su oferta a desayunos, ocasión que está brotando del hogar hacia la calle. El almuerzo es la ocasión de consumo con un perfil menos nocivo; es el momento de los granos, la verdura, los tubérculos; pero también de las carnes que producen los oligopolios de las industrias avícolas, porcinas, de ganado vacuno. La incidencia de alimentos y bebidas procesadas y ultraprocesadas en el desayuno y la merienda tienen en común la presencia de marcas de corporaciones productoras de alimentos y bebidas, empresas transnacionales la mayoría que se encuentran entre las diez corporaciones de mayores ingresos a nivel mundial, también están presentes las marcas de los oligopolios locales de la agroindustria.

La intensidad de nocividad en las dietas es similar entre clases sociales ya que la transaccionalidad de alimentos y bebidas procesadas y ultraprocesadas es similar entre grupos, sin embargo, se debe tener en cuenta que son los tipos de alimentos o bebidas procesadas las que cambian dentro de este espectro de nocividad. Realmente la llamada dieta neoliberal, denominada así por Gerardo Otero (2015) incide en todas las clases sociales pero con distintos tipos de nocividad y representaciones subjetivas; ésta no tiene expresiones únicas en el modo de comer de las clases populares, como señala el autor, debido a que se presume que los alimentos altos en azúcar, grasa y sal son baratos; en esta tesis se demuestra que es una dieta cuyos mecanismos de subsunción aprietan a todas las clases y grupos etarios, lo que cambia es la estrategia, los precios de los productos, formatos distintos de circulación, las imágenes, discursos y sentidos. Por ello es que la prevalencia de sobrepeso y obesidad en Ecuador no tiene diferencias marcadas por los quintiles socioeconómicos que se analizan en las encuestas nacionales.

El último capítulo de esta tesis recoge algunas recomendaciones que se discuten en el marco de un renovado enfoque de promoción y prevención multidimensional en salud. En este cierre cabe señalar que así como la interpretación del consumo alimentario en hogares de espacios urbanos debía superar los clásicos enfoques positivistas y reducidos a un nivel individual de análisis, las recomendaciones de incidencia deben responder también a un conjunto de acciones a multidimensionales. En esta investigación se ha logrado vislumbrar estrategias de incidencia en los niveles general, particular e individual de la determinación social del consumo alimentario en espacios urbanos, las cuales responden a la urgente necesidad de una política alimentaria y gestión integral en alimentación y salud colectiva.

Obras citadas

- Almeida-Filho, Naomar. 2000. *La ciencia tímida: Ensayos de deconstrucción de la epidemiología*. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Altieri, Miguel, y Víctor Toledo. 2010. “La revolución agroecológica de América Latina: Rescatar la naturaleza, asegurar la soberanía alimentaria y empoderar al campesino”. *El otro derecho* 42: 163–202.
- Alvarez, Santiago. 2013. "Economía política de las necesidades y caminos (no capitalistas) para su satisfacción sostenible. *Revista de Economía Crítica*. 16 (2): 167-191.
- Bárcena, Alicia. 2020. *La Agenda 2030 para el desarrollo sostenible en el nuevo contexto mundial y regional: escenarios y proyecciones en la presente crisis*. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe. <https://bit.ly/379knUN>
- Baudrillard, Jean. 1972. *Crítica de la economía política del signo*. Ciudad de México: Siglo XXI.
- Blanco-García, Ilian, y Florence Théodore. 2017. “Prácticas alimentarias desde una perspectiva sistémica completa”. *Razón y Palabra* 20 (3): 134–47.
- Braudel, Fernando. 1992. *Civilización y capitalismo, 15th -18th Century*, Vol. III The Perspective of The World. California: University of California Press.
- Breilh, Jaime. 1977. Crítica a la interpretación capitalista de la epidemiología: un ensayo de desmitificación del proceso salud-enfermedad. México, D.F., 1997, 122 p. Tesis (Maestría en Medicina Social). Universidad Autónoma Metropolitana.
- . 1991. *La triple carga (Trabajo, Práctica Doméstica y Procreación) Deterioro Prematuro de la Mujer en el Neoliberalismo*. Quito: CEAS.
- . 1994. “Las Ciencias de la Salud Pública en la construcción de una prevención profunda: determinantes y proyecciones”. En *Lo biológico y lo social: su articulación en la formación del personal de salud*. Traducido por María Isabel Rodríguez, 161. Washington D.C.: Organización Panamericana de la Salud.
- . 2003. “De la vigilancia convencional al monitoreo participativo”. *Ciência & Saúde Coletiva* 8 (4): 937–51. doi:10.1590/S1413-81232003000400016.

- . 2010. “La epidemiología crítica: Una nueva forma de mirar la salud en el espacio urbano”. *Salud colectiva* 1 (6): 83-101.
- . 2011. “La subversión del buen vivir (rebeldía esclarecida para el siglo XXI): Una perspectiva crítica de la obra de Bolívar Echeverría”. *Salud Colectiva* 7 (3): 389–97.
- . 2014. *Tras las huellas de la determinación*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- . 2015. “Respuesta a los comentarios: Sus implicaciones y desafíos en la frontera de la epidemiología”. *Revista Brasileira de Epidemiologia* 18 (4): 995-97. <https://doi.org/10.1590/1980-5497201500040029>.
- . 2019. *Ciencia crítica sobre impactos en la salud colectiva y ecosistemas (Guía investigativa pedagógica, evaluación de las 4 "s" de la vida*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar.
- . 2021. *Critical Epidemiology and the People's Health*. New York: Oxford University Press.
- Breilh, María José. 2018. “De lo comercial a lo social: desafíos del diseño gráfico y la comunicación. Análisis de dos instituciones de nivel superior en Quito”. Tesis maestría, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador. <http://repositorio.uasb.edu.ec/handle/10644/7051>.
- Boltvinik, Julio. 2008. "Necesidades humanas, recurso, tiempo y crítica de la teoría clásica del consumidor" *Economía Informa* (351): 37-76.
- Brownell, Kelly D., y Katherine Battle. 2004. *Food fight: The inside story of the food industry, America's obesity crisis, and what we can do about it*. New York: McGraw-Hill.
- Calvillo, Alejandro, Katia García, Xaviera Cabada. 2014. *Publicidad de alimentos y bebidas dirigida a la infancia: Estrategias de la industria*. Ciudad de México: Alianza por la Salud Alimentaria.
- Caparrós, Marín. 2014. *El Hambre*. Barcelona: Anagrama.
- Carneiro, Fernando Ferreira. 2015. *Dossiê ABRASCO: um alerta sobre os impactos dos agrotóxicos na saúde*. EPSJV/Expressão Popular.
- Caro, Antonio. 2018. *Comprender la Publicidad*. Quito: CIESPAL.

- Carpintero, Oscar y Jorge Riechmann. 2013. “Pensar la transición: enseñanzas y estrategias económico-ecológicas”. *Economía crítica* 16 (2): 45-107. <https://bit.ly/3tNrVGF>
- Chacon, Violeta, Paola Letona, Eduardo Villamor, y Joaquin Barnoya. 2015. “Snack food advertising in stores around public schools in Guatemala”. <http://dx.doi.org/10.1080/09581596.2014.953035>
- Chemas-Velez, Maria, Luis Gómez, Alcides Velasquez, Mercedes Mora-Plazas, y Diana Parra. 2019. “Scoping Review of Studies on Food Marketing in Latin America: Summary of Existing Evidence and Research Gaps”. *Revista de Saúde Pública* 53: 107. doi:10.11606/S1518-8787.2019053001184.
- Conger, Kate, Kellen Browning, y Erin Woo. 2021. “Los trastornos alimentarios: otro reto para las redes sociales”. *The New York Times*. 26 de octubre, sec. en español. <https://www.nytimes.com/es/2021/10/26/espanol/redes-sociales-trastorno-alimenticio.html>.
- Cramer, Maria. 2020. “Las marcas hacen un ‘mea culpa’: de Aunt Jemima a Uncle Ben revisan su imagen”. *The New York Times*. 18 de junio, sec. en Español. <https://www.nytimes.com/es/2020/06/18/espanol/negocios/aunt-jemima-racismo-estereotipos.html>.
- Da Silva, José Graziano. 2019. “Transforming Food Systems for Better Health”. *The Lancet* 393 (10173): 30–31. doi:10.1016/S0140-6736(18)33249-5.
- D’Alessandro, Mercedes. 2018. *Economía feminista: las mujeres, el trabajo y el amor*. Barcelona: Penguin Random House.
- Debord, Guy. 1976. *La Sociedad del Espectáculo*. Buenos Aires: La Marca Editora.
- Deeds, Elizabeth. 1991, *Sequel to History: Postmodernism and the crisis of representational time*. New York: Princeton University Press.
- Díaz, Adrián, Paula Veliz, Gabriela Rivas, Carina Vance, Luz Martínez, y Cecilia Vaca. 2017. “Etiquetado de alimentos en Ecuador: implementación, resultados y acciones pendientes”. *Revista Panamericana de Salud Pública* 41: 1. doi:10.26633/RPSP.2017.54.
- Díaz Ramírez, Glenda, María C. Souto-Gallardo, M. Bacardí Gascón, y Arturo Jiménez-Cruz. 2011. “Efecto de la publicidad de alimentos anunciados en la televisión sobre

- la preferencia y el consumo de alimentos: revisión sistemática”. *Nutrición Hospitalaria* 26 (6): 1250–55.
- Dio Bleichmar, Emilce. 1997. *La Sexualidad Femenina de la niña a la mujer*. Barcelona: Paidós.
- Dupin, Erick. 2009. "El decrecimiento, una idea que se abre camino con la recesión: una corriente de pensamiento pero poco organizada". *Le Monde diplomatique en español* 167: 8-9.
- Dussel, Enrique. 2014. *16 Tesis de Economía Política: Interpretación Filosófica*. México D. F.: Siglo XXI Editores.
- EC. 2019. Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. "Evolución histórica de la encuesta nacional de salud y nutrición". *Instituto Nacional de Estadísticas y Censos*. <https://bit.ly/33nCTtt>
- EC. 2014. Ministerio de Educación, Ministerio de Salud Pública. Reglamento para el Control del Funcionamiento de Bares Escolares del Sistema Nacional de Educación. Registro oficial 232, vigente.
- Echeverría, Bolívar. 2008. “Un concepto de modernidad”. *Revista Contrahistorias* 11: 6-17.
- . 2010. *Definición de la Cultura*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- Entrena-Duran, Francisco. 2008. “Globalización, identidad social y hábitos alimentarios”. *Revista de Ciencias Sociales (Cr)* 1 (119): 27-38.
- Esquivel, Rosa, Silvia Martínez, y José Martínez. 2005. *Nutrición y Salud*. Bogotá: El Manual Moderno.
- Fairclough, Norman. 1992. *Discourse and Social Change*. Cambridge: Polity Press.
- . 2014. *Critical language awareness*. London: Routledge
- FAO. 1997. *Lucha contra la contaminación agrícola de los recursos hídricos*. Roma: FAO. <http://bit.ly/3b13VXR>
- . 2007. “El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo”. Roma: FAO.
- . 2018. “Building Climate Resilience for Food Security and Nutrition”. Roma: FAO. <http://www.fao.org/3/I9553EN/i9553en.pdf>.
- Featherstone, Mike, Mike Hepworth, y Bryan S. Turner. 1991. *The body: Social process and cultural theory*. Londres: Sage.

- Foster, John Bellamy. 2004. *La ecología de Marx: materialismo y naturaleza*. Barcelona: Editorial El Viejo Topo.
- Foucault, Michel. 1979. *Discipline and punish: The birth of the prison*. Harmondsworth: Penguin.
- Freire, Wilma. 2014. *Tomo 1: Encuesta Nacional de Salud y Nutrición de la población ecuatoriana de cero a 59 años*. ENSANUT–ECU 2012. Quito: Ministerio de Salud Pública / Instituto Nacional de Estadísticas y Censos.
- Friedmann, Harriet. 1982. “The Political Economy of Food: The Rise and Fall of the Post-War International Food Order”. *Revista Estadounidense de Sociología* 88: 248–86. doi:10.2307 / 3083245.
- García Canclini, Néstor. 1995. *Consumidores y ciudadanos*. México D.F: Grijalbo.
- García, Martha E., y Guillermo Bermúdez. 2016. “La neocolonización del paladar en las décadas recientes. Neocolonialism in Recent Decades”. *Razón y Palabra* 20 (3_94): 106–18.
- García, Álvaro. 2009. “El núcleo fundante del desarrollo capitalista: subsunción formal y subsunción real de las fuerzas productivas objetivas, asociativas, subjetivas e intelectivas del ser humano bajo el capital” editado por Álvaro Linera: 141-201. La Paz: Traficantes de Sueños. <https://bit.ly/378t3ed>
- Gasca, José, y Felipe Torres. 2013. “El control corporativo de la distribución de alimentos en México” 176 (45): 113-55.
- Gómez, Ana, Verónica García, y Margarita Estrada. 2005. “La alimentación en México: Enfoques y visión a futuro”. *Estudios Sociales: Revista de Alimentación Contemporánea y Desarrollo Regional* 13 (25): 7–34.
- GRAIN. 2008. “El negocio de matar de hambre”. *A contrapelo*. Accedido noviembre 2021. www.grain.org/acontrapelo/
- Grier, Sonya A., Janell Mensinger, Shirley Huang, Shiriki Kumanyika, y Nicolas Stettler. 2007. “Fast-Food Marketing and Children’s Fast-Food Consumption: Exploring Parents’ Influences in an Ethnically Diverse Sample”. *Journal of Public Policy & Marketing* 26 (2): 221–35.
- Haddad, Lawrence, Corinna Hawkes, Jeff Waage, Patrick Webb, Charles Godfray, y Camila Toulmin. 2016. “Food Systems and Diets: Facing the Challenges of the 21st

- Century”. London: Global Panel on Agriculture and Food Systems for Nutrition.
<http://openaccess.city.ac.uk/19323/>.
- Harvey, David. 2016. *El Enigma del Capital*. Madrid: Akal S.A.
- Hollestein, Patric. 2019. *¿Están en riesgo los mercados y ferias municipales?* Quito: Universidad Central del Ecuador.
- ISEAS, Institute of Southeast Asian Studies, y Pacific Economic Cooperation Council PECC, eds. 2008. *Linkages to Growing Urban Markets Spur Rural Development*. Pacific Food System Outlook 2007/08. Singapore: ISEAS Publ.
- Izurieta, Mónica. 2017. “Comportamientos de consumo de alimentos orgánicos en espacios urbanos”. *Revista Economía*, 69 (109), 161–178.
<https://doi.org/10.29166/economia.v69i109.2036>
- _____. 2020. “La oportunidad para reactivar y repensar una economía de lo vital”. *El Telégrafo - Noticias del Ecuador y del mundo*. 14 de junio.
<https://www.eltelegrafo.com.ec/noticias/economia/4/reactivacion-economia-vital>.
- Izurieta, Mónica, y María José Breilh. 2020. “Tejiendo caminos hacia la igualdad entre mujeres y hombres: Guía dirigida a facilitadoras y facilitadores del proyecto: ‘Construcción de la capacidad de adaptación a través de acciones de seguridad alimentaria y nutricional en comunidades vulnerables Afrodescendientes y Awá en la zona fronteriza de Colombia y Ecuador’”. Organización para las Naciones Unidas Mujeres.
- Jacobson Edith. 1976. "Ways of female superego formation and the female castration conflict". *Psychoanal Q.* 45(4):5 25-38.
- Jhally, Shut. 1987. *The Codes of Advertising. Fetichism and Political Economy of Meaning in the Consumer Society*. Londres: Frances Pinter.
- Kilbourne, Jeane. 2000. *Killing Us Softly 3: Advertising's Image of Women*. Media Education Foundation.
- Klein, Naomi. 2008. *No logo: el poder de las marcas*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Krieger, N. 2005. “Embodiment: A Conceptual Glossary for Epidemiology”. *Journal of Epidemiology & Community Health* 59 (5): 350–55. doi:10.1136/jech.2004.024562.
- _____. 2011. *Epidemiology and the people's health. Theory and context*. New York: Oxford University Press.

- Latouche, Serge. 2009. *La apuesta por el decrecimiento*. Barcelona: Icaria.
- Lefebvre, Henri. 2013. *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing.
- Lohmann, Ulla. 2018. "Crisis and Opportunity of the Double Burden". *Sight and Life* 32 (2): 204.
- Lu, Liang, y Thomas Reardon. 2018. "An Economic Model of the Evolution of Food Retail and Supply Chains from Traditional Shops to Supermarkets to E-Commerce". *American Journal of Agricultural Economics* 100 (5): 1320-35. <https://doi.org/10.1093/ajae/aay056>.
- Lucio, Dolores, Susana Espín y Norman Soria. 1997. *Niveles residuales de plaguicidas en frutas andinas tomate de árbol (Cyphomandra betacea S.) y naranjilla (Solanum quitoense)*. Quito: INIAP.
- Lukács, George. 1970. *Historia y conciencia de clase*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales del Instituto del Libro.
- Malagón, Eduardo. 2009. *Multifuncionalidad e instrumentos de política agraria: El caso de la política agroambiental en la Comunidad Autónoma del País Vasco*. San Sebastián: HEGOA-Instituto de Estudios sobre cooperación y el desarrollo - UPV.
- Malassis, Luis., y Gerard Ghersi. 1992. *Initiation á l'economie agro-alimentarie*. Paris: Hatier-Universités Francophones.
- Martínez-Alier, Joan. 2012. "Environmental Justice and Economic Degrowth: An alliance between two movements". *Capitalism Nature Socialism*. 23 (1): 51-73.
- Marx, Karl. 1867. "Proceso de trabajo y proceso de valorización". En *El Capital*, 1:162–80. Hamburgo: Saitzew.
- Matus, Carlos. 1987. *Política, planificación y gobierno*. Caracas: Fundación Altadir.
- Mayergoyz, I. D. 1991. *Mathematical Models of Hysteresis*. New York: Springer-Verlag. doi:10.1007/978-1-4612-3028-1.
- McMichael, Philip. 2009a. "A Food Regime Analysis of the 'World Food Crisis'". *Agriculture and Human Values* 26 (4): 281–95. doi:10.1007/s10460-009-9218-5.
- . 2009b. "Banking on Agriculture: A Review of the World Development Report 2008". *Journal of Agrarian Change* 9 (2): 235–46. doi:10.1111/j.1471-0366.2009.00203.x.
- . 2016. *Regímenes alimentarios y cuestiones agrarias*. Barcelona: Icaria.

- McVeigh, Karen. 2020. "Coca-Cola, Pepsi and Nestlé named top plastic polluters for third year in a row". *The Guardian*. 07 de Julio. <https://bit.ly/3qgTLLv>
- Mintz, Sydney. 1995. "Food and its relation to concepts of power". *Food and agrarian orders in the world-economy*, editado por Philip McMichael. 3-14. Estados Unidos: Green Wood Press.
- Naranjo, Alexander. 2021. "Acuerdos Comerciales Tóxicos: Situación de los plaguicidas altamente peligrosos en el marco del acuerdo comercial multipartes con la Unión Europea". Quito: Juan Cuvi.
- Naredo, José. 2013. "Ideología político-económica dominante y claves para un nuevo paradigma". *Economía crítica* 16 (2):108-143. <https://bit.ly/3adw3ru>
- Nielsen, Samara Joy, y Barry M. Popkin. 2004. "Changes in beverage intake between 1977 and 2001". *American journal of preventive medicine* 27 (3): 205–10. doi: 10.1016/j.amepre.2004.05.005.
- Open Market Institute. 2020. "Memorandum - Stop Agricultural Monopolies". *Blogs Open Markets*. 16 de noviembre. <https://bit.ly/3GnuhT7>
- Ortiz, Diego, Miguel Flores. *Consumo de productos orgánicos / agroecológicos en los hogares ecuatorianos*. Quito: VECO.
- Otero, Gerardo. 2013. "El régimen alimentario neoliberal y su crisis: Estado, agroempresas multinacionales y biotecnología". *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, 17: 49–78. doi:10.7440/antipoda17.2013.04.
- Otero, Gerardo, Gabriela Pechlaner, Giselle Liberman, y Efe Gürçan. 2015. "The Neoliberal Diet and Inequality in the United States". *Social Science & Medicine* 142: 47–55.
- Paredes, Martha. 2013. "Palma africana en el norte de Esmeraldas Un caso de (in)justicia ambiental e insustentabilidad" en *Ecología Política del Extractivismo en América Latina*, editado por CLACSO. Buenos Aires: CLACSO
- Pechlaner, Gabriela y Gerardo Otero. 2010. "The neoliberal food regime: neoregulation and the new division of labor in North America" *Rural Sociology* 75(2):197-208.
- Pérez, Alfonso. 1978. *Teoría Sociología Contemporánea*. Madrid: Tecnos S.A
- Pérez-Salgado, Diana, José Rivera-Márquez, y Luis Ortiz-Hernández. 2010. "Publicidad de alimentos en la programación de la televisión mexicana: ¿Los niños están más

expuestos?” *Salud Pública de México* 52 (2): 119–26. doi:10.1590/S0036-36342010000200003.

Piketty, Tomas. 2014. *El capital en el siglo XXI*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica.

Pollan, Michael. 2008. *In defense of food: An eater's manifesto*. New York: Penguin.

_____. 2016. “Why Did the Obamas Fail to Take On Corporate Agriculture?” *The New York Times*. 5 de octubre, sec. Magazine. <https://www.nytimes.com/interactive/2016/10/09/magazine/obama-administration-big-food-policy.html>.

Pontón, Jenny. 2015. “Mujeres, cuerpo e imagen en la industria publicitaria del Ecuador: de la representación a la subjetividad.” Tesis doctoral, Flacso Ecuador.

Punch, Keith. 2014. *Introduction to social Research: Quantitative and qualitative approaches*. London: Sage Publishing.

Quillupangui, Soraya. 2021. “La hacienda Carcelén está en riesgo de caer al río Monjas de Quito”. *El Comercio*. 10 de junio de 2021. <https://www.elcomercio.com/actualidad/quito/quito-riesgos-viviendas-rio-monjas.html>.

Ramirez Díaz, G., M.C. Souto - Gallardo, M. Bacardi Gascón, A. Jimenez - Cruz. 2011. “Efecto de la publicidad de alimentos anunciados en la televisión sobre la preferencia y el consumo de alimentos: revisión sistemática”. *Nutrición Hospitalaria*. 26 (6): 1250 - 1255.

Ramos. Rafael. 1985. *Alimentación normal en niños y adolescentes: Teoría y práctica*. Ciudad de México: Manual Moderno.

Reardon, Thomas, y Julio A Berdegú. 2002. “La rápida expansión de los supermercados en América Latina: Desafíos y oportunidades para el desarrollo”. *Economía* 25 (49): 24.

Regmi, Anita. 2001. “Changing Structure of Global Food Consumption and Trade” 1: 114.

Regmi, Anita, Hiroyuki Takeshima, y Laurian Unnevehr. 2008. “Convergence in Global Food Demand and Delivery”. *SSRN Electronic Journal* 56: 39. doi:10.2139/ssrn.1354244.

Rendón Trejo, Araceli, y Andrés Morales Alquicira. 2008. “Grupos económicos en la industria de alimentos: Las estrategias de Gruma”. *Argumentos (México, DF)* 21 (57): 87-112.

- Rivera, J. A., Martín Rosas Peralta, Carlos Alberto Aguilar Salinas, M. Popkin Barry, Onofre Muñoz Hernández, y C. Willett Walter. 2008. “Consumo de bebidas para una vida saludable”. *Revista de investigación clínica* 60 (2): 157–80.
- Roberts, Michael. 2020. “La cicatriz económica de la pandemia | Economía | Mundo”. *El Viejo Topo*. Accedido noviembre 7. <https://www.elviejotopo.com/topoexpress/la-cicatriz-economica-de-la-pandemia/>.
- Sacher, Danuta. 2006. *¿Quién controla el agua del futuro? en las Canillas abiertas de America Latina II*. Montevideo: Bertolt Brecht Pan para el mundo.
- Samaja, Juan. 1997. *Epistemología y metodología. Elementos para una teoría de la investigación científica*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Santos, Andrea. 2014. *El patrón alimentario del libre comercio*. Primera edición. México, D.F: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Económicas: Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- . 2018. “Acumulación en el sector agroalimentario: más allá de la acumulación por desposesión. Contribuciones a partir del somtimiento real del maíz al capital”. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios* 48: 127–57.
- Santos, Milton. 1986. “Espacio y Método”. *Cuadernos Críticos de Geografía Humana* 12 (65): 1-30.
- . 2000. *La naturaleza del espacio: Técnica y tiempo, razón y emoción*. Barcelona: Ariel.
- . 2004. *Por Otra Globalización*. Bogotá: Convenio Andrés Bello.
- Schmidt, Alfred. 1976. *El concepto de la naturaleza de Marx*. Madrid: Siglo XXI.
- Simon, Michele. 2006. *Appetite for profit*. New York: Nation Books.
- Sotaminga, Yolanda Salas, Ivan Tapia, y Marcelo Garzón. 2011. “Cristalización y Plastificación de Margarina Industrial para Panificación”. *Revista de la Facultad de Ciencias Médicas (Quito)* 2 (1): 39–47.
- Sternberg, Ernest. 1999. *The Economy of Icons: How Business Manufactures Meaning*. Wesport (Conneticut): Praeger.
- Suárez, Lucía Galarza. 2019. “Tierra, trabajo y tóxicos: sobre la producción de un territorio bananero en la costa sur del Ecuador”, 24.
- TaeEung Kim. 2018. “Longitudinal Analyses of Socioecological Obesogenic Factors in a

- Large Sample of US Children”. Tesis doctoral. Indiana University. <http://bit.ly/3afgAXU>
- Tillería Muñoz, Ylonka. 2020. “Las enfermedades de la imagen. Determinación social de los trastornos alimentarios en adolescentes: un estudio en escuelas secundarias de Quito, Machala y Otavalo”. Tesis doctoral, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador. <http://repositorio.uasb.edu.ec/handle/10644/7484>.
- Toledo, Víctor. 2013. "El metabolismo social: una nueva teoría sociológica". *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*. 34 (136) 41-71.
- Torres, Felipe, María Del Valle, y Eulalia Peña, eds. 1996. *El Reordenamiento agrícola en los países pobres*. 1ª ed. México, D.F: Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM. <http://ru.iiec.unam.mx/id/eprint/1338>.
- Torres, Felipe. 2010. “La nueva transición del patrón alimentario de la ciudad de México”. *Problemas del Desarrollo* 38 (151) 77-93.
- Torres, Felipe, y Yolanda Trápaga. 2001. *La alimentación de los mexicanos en la alborada del tercer milenio*. Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Económicas - UNAM.
- Universidad Andina Simón Bolívar. 2019. "El paraninfo acogió a académicos, autoridades de la salud y colectivos entorno al semáforo nutricional". *Noticias Universidad Andina*. 22 de marzo.
- Uhel, Mathieu. 2019. “Penser Les Echelles Pour Penser Les Luites”. En *Croniques du Désert. Le désert urbain.*, 167-86. Paris: Caen-Francia, Éditions Grévis.
- Veraza, Jorge. 2008. *Subsuncción real de consumo: Dominación fisiológica y psicológica en la sociedad contemporánea*. Ciudad de México: Itaca.
- Wallace-Sanders, Kimberly. 2009. “Southern Memory, Southern Monuments, and the Subversive Black Mammy”. *Southern Spaces*. <https://southernspaces.org/2009/southern-memory-southern-monuments-and-subversive-black-mammy/>.
- Wilkinson, Jhon. 2002. *Contemporary Consumers: An Interdisciplinary Gaze on Current Debates*. Documento de Trabajo. Río de Janeiro, Departamento de Desarrollo, Agricultura y Sociedad, Universidad Federal Rural. <https://bit.ly/3r78Azr>

Weis, Anthony John. 2007. *The global food economy: The battle for the future of farming*. Zed Books.

Wheeler, Perry. 2021. "Coca-Cola Announces Launch of Recycled Plastic Bottles in Select U.S. Markets". Greenpeace. <https://www.greenpeace.org/usa/news/coca-cola-announces-launch-of-recycled-plastic-bottles-in-select-u-s-markets/>.

Anexos

Anexo 1: Cuestionario de consumo alimentario para hogares de espacios urbanos Estudio de consumo alimentario en espacios urbanos

FILTRO PARA PROGRAMACIÓN

1) Mujeres y hombres responsables o decidores de los alimentos que se consumen en su hogar, mayores de 18 años, residentes en la parroquia de Carcelén.

n= 360 – escenario optimista

n= 220 – escenario pesimista

PREGUNTAS DE FILTRO PARA LEVANTAMIENTO DIGITAL

Necesitamos sus datos para contactarle y hacer una encuesta sobre alimentación. Debemos indicarle que sus datos de identificación son absolutamente confidenciales y se quedan únicamente en custodia de la persona que hace la investigación. Su información de contacto no será utilizada para ventas ni para posteriores encuestas. ¿Está dispuesta o dispuesto a participar en una encuesta telefónica de 15 minutos de duración relacionada con el consumo de alimentos en su hogar? Por su tiempo usted participará en el sorteo de una Tablet. La empresa de investigación Synergie se encuentra continuamente sorteando y entregando premios como puede ver en nuestra página de Facebook.

F1. ¿Reside o vive usted en la Parroquia de Carcelén? SI...1 **CONTINUAR** NO...2 **TERMINAR**

F2. ¿Cuál es su nombre y apellido? _____

F3. ¿Cuál es su edad? () Años. **ENCUESTADOR MARQUE RANGO DE EDAD A CONTINUACIÓN**

Menor a 18 años...1. **TERMINAR**

De 18 a 24 años.....2 **CONTINUAR**

De 25 a 34 años.....3**CONTINUAR**

De 35 a 44 años.....4 **CONTINUAR**

De 45 a 60 años.....5 **CONTINUAR**

De 60 a 75 años.....6 **CONTINUAR**

Mayor a 75 años....7 **TERMINAR**

F4. ¿Usted **compra o conoce** sobre los alimentos que se **consumen diariamente** en su hogar?

SI...1 **CONTINUAR** NO...2 **TERMINAR**

F5. ¿Me podría ayudar con su teléfono? Una persona le contactará para hacerle preguntas sobre la alimentación de su hogar. Insistimos, no llamaremos para venderle ningún producto o servicio.

Teléfono celular _____

Teléfono casa _____

CUESTIONARIO TELEFÓNICO

1. **ENCUESTADOR VERIFIQUE NOMBRE CON BASE DE DATOS DE FACEBOOK** ¿Cuál es su nombre y apellido?

2. ¿Cuál es el rol que usted ocupa en su hogar donde vive, come y duerme? **LEER OPCIONES**
Madre de familia 1
Padre de familia 2
Hija o hijo dependiente 3
Abuela o abuelo que vive con hijos o nietos en el hogar 4
vivo solo 5
Otro ¿Cuál? _____
3. ¿Cuál es su máximo nivel de instrucción? **LEER OPCIONES**
Básico...1 Bachillerato...2 Superior...3 Posgrado...4
4. ¿Cuál es la etnia por la cual usted se define? **LEER OPCIONES**
Mestizo...1 Indígena...2 Afrodescendiente...3 Blanco...4 Montubio...5 Otro...98
¿Cuál? _____
5. ¿Con qué género se identifica usted? **LEER OPCIONES**
Femenino 1
Masculino 2
Otro 98 ¿Cuál? _____
6. ¿Usted tiene hijos viviendo con usted?
Sí...1 ¿Cuántos? _____
No...2

LEER: AHORA VOY A PREGUNTARLE SOBRE LOS LUGARES EN LOS QUE USTED COMPRA ALIMENTOS.

7. ¿En qué lugares **acostumbra** usted a comprar alimentos para su hogar? Incluya alimentos para preparar comidas o alimentos y bebidas listas para comer. **LEER OPCIONES**

8. ¿Con qué frecuencia compra usted alimentos en estos lugares? **LEER LUGARES Y OPCIONES DE FRECUENCIA DE COMPRA / PROGRAMAR SOLO LUGARES DE COMPRA RESPONDIDOS EN P7**
9. Recuerde la última vez que compró alimentos en estos lugares ¿Cuánto gastó por alimentos en los mismos? **LEER UNA A UNA LAS OPCIONES DE P7 - COLOQUE NUMEROS ENTEROS, SIN DECIMALES. PROGRAMAR RESPONDEN SOLO LUGARES DE P5**
10. **SI EN P7 RESPONDE MERCADO, SUPERMERCADO O FERIA AGROECOLÓGICA, CODIGOS 1, 3, 7.** ¿Este lugar queda dentro o fuera del barrio?
11. **SI EN P7 RESPONDE MERCADO, SUPERMERCADO O FERIA AGROECOLÓGICA, CODIGOS 1, 3, 7.** ¿Cómo se llama este lugar de compra y cuál es el barrio o sector del mismo? **LEER UNO A UNO SI RESPONDIÓ EN P5 MERCADO, SUPERMERCADO O FERIA AGROECOLÓGICA.**

CO D	7. Lugares de compra	Diari o	Semana l	Quincenal	Cada 3 semanas	Mensua l	Menos de 1 vez al mes	9. GASTO ULTIM A COMP RA USD	10. DENTR O O FUERA DEL BARRIO	11. NOMBR E Y SECTOR
1	Mercado	1	2	3	4	5	6		SI 1 NO	*
2	Bodega	1	2	3	4	5	6			
3	Supermercado	1	2	3	4	5	6		SI 1 NO 2	*
4	Tiendas	1	2	3	4	5	6			
5	Panaderías									
6	Fruterías – verdulerías	1	2	3		5				
7	Feria o cooperativa agroecológica – orgánica	1	2	3	4	5	6		SÍ 1 NO 2	*
8	Carnicería - frigorífico	1	2	3	4	5	6			
	Restaurantes o comedores – lugares en los que preparan comida	1	2	3	4	5	6			
98	Otro ¿Cuál?	1	2	3	4	5	6			

12. Hagamos un ejercicio: **de las últimas 10 veces** que usted compró alimentos para preparar comida o listos para comer ¿Cuántas fueron por pedido a domicilio *on line* y cuántas fueron presenciales? **PROGRAMAR CONTROL QUE SUME 10**

12.1 On Line - por internet a domicilio _____

12.2 Compras presenciales _____

13. ¿Debido a la pandemia usted ha cambiado su forma de abastecerse de alimentos?

Si 1 No 2 **PASE A P14**

14. **SI RESPONDE QUE SÍ, COD 1 EN P13:** ¿De qué forma ha cambiado su forma de abastecerse alimentos debido a la pandemia? **PROFUNDIZAR**

LEER: AHORA VOY A PREGUNTARLE SOBRE LAS OCASIONES DE CONSUMO DE ALIMENTOS EN LAS ÚLTIMAS 24 HORAS. POR FAVOR UBIQUE SU MEMORIA EN SU ALIMENTACIÓN DEL DÍA DE AYER.

15. ¿Recordando el día de ayer, usted comió o bebió? **LEER TODAS LAS OCASIONES DE CONSUMO**

P15. Ocasiones de consumo alimentario AYER	SI COMIÓ	NO COMIÓ	NO RECUERDA
Antes del desayuno (AD)	1	1	97
Desayuno (D)	2	2	97
Media mañana (MM)	3	3	97
Almuerzo (A)	4	4	97
Media tarde (MT)	5	5	97
Merienda (MR)	6	6	97
Antes de dormir (ADR)	7	7	97

INDICACIONES PARA PROGRAMADOR:

LA BATERÍA DE PREGUNTAS SE COMPLETA PARA CADA OCASIÓN DE CONSUMO DE P15. SE TERMINA UNA OCASIÓN CON TODAS LAS BATERIAS DE PREGUNTAS Y LUEGO SE PROCEDE CON OTRA OCASIÓN. POR EJEMPLO, SE COMPLETAN PRIMERO LAS PREGUNTAS DEL DESAYUNO Y LUEGO SE PROCEDE A MEDIA MAÑANA O ALMUERZO DEPENDIENDO DE LAS RESPUESTAS DE P15.

LAS PREGUNTAS SE HACEN PARA CADA ALIMENTO DE CADA OCASIÓN, UN ALIMENTO O BEBIDA ES UNA LÍNEA DE REGISTRO.

FILTRAR OCASIÓN DE CONSUMO DE P15 Y COMPLETAR LOS REGISTROS PARA CADA ALIMENTO DE CADA OCASIÓN:

OCASIÓN DE CONSUMO _____

16. ¿En esta ocasión de consumo _____ **LEER OCASIÓN DE P15** Usted ingirió los alimentos dentro o fuera del hogar?
 Dentro del hogar 1 **PASE A P17**
 Fuera del hogar 2 **PASAR A P**
SI RESPONDE CÓDIGO 1 DENTRO DEL HOGAR
17. ¿Qué rol en el hogar ocupa la persona que preparó esta comida de..... **LEER OCASIÓN DE CONSUMO**
 Madre de familia 1
 Padre de familia 2
 Hija o hijo dependiente 3
 Abuela o abuelo que vive con hijos o nietos en el hogar 4
 Independiente que vive solo 5
 Empleada 6
 Otro 98 ¿Quién? _____
18. ¿Con quién compartió usted esta ocasión de consumo? **LEER OCASIÓN DE CONSUMO**
 Solo 1
 Con familia 2

PREGUNTAS PARA QUIENES COMIERON DENTRO DEL HOGAR COD 1 EN P16

19. ¿Qué es lo que usted comió y bebió _____ **LEER OCASIÓN DE CONSUMO? REGISTRE UNO A UNO LOS ALIMENTOS Y BEBIDAS EN CADA LÍNEA**
- _____
- _____
20. ¿Cuáles son las fuentes principales del alimento o bebida que usted ingirió? ¿De dónde vienen? **LEER OPCIONES DE CADA ALIMENTO REGISTRADO EN CADA LÍNEA.**
- Restaurante o cafetería para llevar... 1
 Restaurante o cafetería *on line* pedido a domicilio ...2
 Puesto de la calle... 3
 Supermercado ...4
 Mercado... 5
 Tienda ... 6
 Panadería ... 7
 Frutería / verdulería ...8
 Feria agroecológica ...9
 Carnicería o frigorífico... 10
 Bodega de abastos ... 11
 Huerto de la casa propia o familia... 12
 Otro 98 **¿Cuál?**

21. ¿Cuál es la **marca** de este alimento o bebida o cuál es el nombre de la fuente, si la tiene? Ninguna 97. Sin marca 98. No sabe 99.

PREGUNTAS PARA QUIENES COMIERON FUERA DEL HOGAR COD 2 EN P16

22. ¿Qué es lo que usted comió y bebió _____ **LEER OCASIÓN DE CONSUMO? REGISTRE UNO A UNO LOS ALIMENTOS Y BEBIDAS EN CADA LÍNEA**
23. ¿En qué lugar?
 Restaurante....1
 ¿Qué tipo de restaurante? Comida rápida...1 Vegano...2 Restaurante de menú diario...3 Pollería...6 Otro...98 ¿Cuál?
 Cafetería.....2
 Puesto de calle...3
 Otro

CONTINUAR CON SIGUIENTE OCASIÓN DE CONSUMO

LEER: AHORA VAMOS A LA FASE FINAL. QUISÉRAMOS SABER ACERCA DE SUS RUTINAS Y FORMAS DE ALIMENTARSE.

MODO DE VDA TRABAJO

24. ¿Actualmente usted está en modalidad de teletrabajo?
 SI estoy en teletrabajo, es decir trabajo en casa...1 **SALTAR A ESPACIO DOMÉSTICO P28**
 No, estoy trabajando fuera de la casa...2 **CONTINUAR**

PREGUNTAS MODALIDAD DE TRABAJO:

25. **SI EN P2 RESPONDIÓ QUE SON CÓDIGOS 1 O 2 PADRE O MADRE DE FAMILIA PREGUNTAR** ¿Cómo se organiza la alimentación de sus hijos mientras usted trabaja fuera de la casa? Pregunta abierta.

26. ¿Usted desayuna antes de salir a trabajar?

Nunca desayuno antes de salir a trabajar	Casi nunca desayuno antes de salir a trabajar	A veces si, a veces no	Casi siempre desayuno antes de ir a trabajar	Siempre desayuno antes de ir a trabajar
1	2	3	4	5

27. Cuénteme cómo se desarrolla la alimentación suya en una jornada laboral.
Generalmente usted:

Características	Nunca	Poco frecuente	Ni mucho ni poco frecuente	Frecuente	Siempre
Desayuna en casa antes de salir a trabajar	1	2	3	4	5
Lleva su almuerzo preparado desde casa al trabajo	1	2	3	4	5
En su trabajo hay servicio de catering para el almuerzo	1	2	3	4	5
Alguien de su trabajo, profesional de la salud, controla su alimentación, evolución de enfermedades crónicas no transmisibles	1	2	3	4	5
En su trabajo expenden alimentos agroecológicos u orgánicos	1	2	3	4	5

MODO DE VIDA ESPACIO DOMÉSTICO

28. ¿En su hogar hay espacio suficiente para preparar los alimentos?

Si...1 No...2 25. 1 ¿Por qué no? _____ -

29. ¿En su hogar hay al menos una persona adulta que sepa cocinar y preparar alimentos frescos?

Si...1 No...2

- 29.1 SI RESPONDE QUE SÍ ¿Qué tanto diría que sabe cocinar o preparar alimentos? Responda de acuerdo a esta escala

Conoce poco	Conoce lo suficiente	Conoce mucho
1	2	3

30. ¿Cómo considera el tiempo disponible para preparar alimentos en su hogar?

Escaso	Poco	Suficiente

31. Es posible que la crisis actual haya disminuido la disponibilidad de alimentos en los hogares. En el caso de su hogar cómo respondería, de acuerdo a esta escala. En los últimos meses en su hogar... **LEA LA ESCALA**

Nunca han faltado alimentos en casa	Pocos días han faltado alimentos en casa	Algunos días han faltado alimentos en casa	Frecuentemente han faltado alimentos en casa	Siempre faltan alimentos en casa
1	2	3	4	5

RESPONDEN SOLO SI TIENEN HIJOS CÓDIGO 1 EN P6

32. ¿Cuántas horas al día los niños, niñas y/o adolescentes están mirando una pantalla sea televisión, computadora, videojuegos) _____ horas al día
No sé 99 No tengo niños....97

33. Responda con qué frecuencia en su hogar... **LEER ATRIBUTOS Y FRECUENCIA**

Características	Nunca	Poco frecuente	Ni mucho ni poco frecuente	Frecuente	Siempre
En su hogar se enseña a preparar alimentos a niños o adolescentes	1	2	3	4	5
En su hogar se come juntos en familia	1	2	3	4	5
En su hogar niñas, niños o adolescentes dependientes cuentan con dinero para comprar sus alimentos	1	2	3	4	5

MODO DE VIDA ORGANIZACIÓN Y SOPORTES

34. ¿Usted o alguien de su familia pertenece a un grupo de alimentación saludable o algún tipo de organización por un consumo de alimentos saludables?
Sí...1 ¿Cuál?
No...2
35. ¿Usted organiza o forma parte de un colectivo de agricultura urbana en el barrio o espacios educativos?
Sí...1
No...2

36. ¿Usted tiene un círculo de cuidado para sus hijos o dependientes que ayudan con la alimentación del hogar?
Pueden ser abuelos, tías, hermanos u otros familiares que ayuden con la preparación o compartan alimentos para su casa

Sí...1

No...2

37. En los últimos 3 meses, en su barrio o vecindario intercambiaron alimentos, se regalaron o compartieron por solidaridad.

Sí...1

No...2

MODO DE VIDA METABOLISMO O INTERACCIÓN CON LA NATURALEZA (MVS-N)

38. Siembra algún alimento en casa - terreno propio o comunitario Sí...1 No...2
39. Promueve usted una alimentación sustentable, sana, solidaria, sin químicos desde algún colectivo, barrio o programa académico. Sí...1 No...2
40. ¿Usted consume alimentos sin químicos, agroecológicos, como parte de su dieta?

Atributos	Nunca	Poco frecuente	Ni mucho ni poco frecuente	Frecuente	Siempre
Siembra algún alimento en casa - terreno propio o comunitario o edificio (terrazas)	1	2	3	4	5
Intercambia semillas con familia, amigos o vecinos	1	2	3	4	5
Consumo alimentos sin químicos, agroecológicos, como parte de su dieta	1	2	3	4	5
Hace composta con los residuos de sus alimentos	1	2	3	4	5
Re-usa el agua que utiliza para plantas, alimentos	1	2	3	4	5
Separa los desechos orgánicos, plástico y no orgánicos	1	2	3	4	5

Consumen alimentos que provienen de huertos del barrio, condominio u otro espacio comunitario	1	2	3	4	5
---	---	---	---	---	---

ESTILOS DE VIDA

41. En una semana típica ¿Cuántos días come usted frutas?

Número de días ____ No consume 99 No sabe 97

42. ¿Cuántas porciones (unidades) de frutas come en uno de esos días?

Número de porciones ____ No consume 99 No sabe 97

43. En una semana típica ¿Cuántos días come usted verduras?

Número de días ____ No consume 99 No sabe 97

44. ¿Cuántas porciones de verduras come en uno de esos días? _____

Número de porciones ____ No consume 99 No sabe 97

45. ¿Cuántas veces a la semana hace usted ejercicio físico de al menos 30 minutos seguidos?

Número de veces ____ No lo hace 99

SECCIÓN SALUD

Por favor sea preciso en su respuesta y recuerde que de acuerdo a los principios éticos de investigación su identificación e información personal no es revelada en ningún medio.

45. ¿Cuál es su peso en kilos? _____ ¿Cuál es su peso en libras? _____ No sabe 97 PASAR A S1.

46. ¿Cuánto mide? ____ metros ____ centímetros. No sabe 97

MATRIZ DE DETECCIÓN DE ECNT

Por favor responda Sí o No a los siguientes aspectos relacionados con su salud. Recuerde que este es un estudio sobre salud colectiva del barrio en el que vive y su información personal no será revelada. Los resultados se miran a nivel agregado como barrio y parroquia.

Hipertensión (R)

47. ¿Alguna vez le han medido la presión por un doctor o doctora o cualquier otro profesional de salud?

Si.....1

No....2 Saltar a

48. ¿Alguna vez le ha dicho un médico u otro profesional de la salud que tiene presión alta o hipertensión?

Si.....1

No...2

49. ¿Actualmente toma medicación para el control de su presión?

Sí....1

No...2 PASAR A S4

50. ¿Le han recomendado con alguna dieta baja en sal - sodio para controlar su presión por un doctor o doctora o profesional de la salud?

Sí....1

No...2

Sobrepeso y obesidad (R)

51. ¿Alguna vez le han dicho que tiene sobrepeso u obesidad un doctor, doctora o profesional de la salud?

Sí...1 No...2

52. ¿En los últimos 12 meses le han dicho que tiene sobrepeso u obesidad un doctor, doctora o profesional de la salud?

Sí....1 No....2

53. ¿Ha sido usted recetado con alguna dieta para bajar de peso por un doctor o doctora o profesional de la salud?

Sí...1 No....2

Diabetes (R)

54. ¿Alguna vez le han medido la glucosa en la sangre por un médico o profesional de la salud?

Sí....1 No....2

55. ¿Alguna vez le ha dicho un médico u otro profesional de la salud que su nivel de glucosa es alto?

Sí...No...2 **PASAR A P58**

56. ¿Le han dicho esto en los últimos 12 meses? Sí...No...2

57. ¿Ha sido usted recetado con alguna dieta para controlar los niveles de azúcar en la sangre por un doctor o doctora o profesional de la salud?

Sí...No...2

58. ¿Cuándo usted era niña o niño en qué lugares se abastecían de alimentos?

59. ¿En qué ciudad? **FILTRO LUGARES DE P58**

60. ¿Recuerda el nombre de este lugar donde compraban alimentos? ¿Cuál? **FILTRO LUGARES DE P58**

COD	58. Lugares de compra	59. Ciudad	60. Nombre del lugar
1	Mercado		
2	Bodega		
3	Supermercado		
4	Tiendas		
5	Panaderías		
6	Fruterías – verdulerías		
7	Feria o cooperativa agroecológica – orgánica		
8	Carnicería - frigorífico		
	Restaurantes o comedores – lugares en los que preparan comida		
98	Otro ¿Cuál?		

INSOC - SIMPLIFICADO

Las siguientes preguntas se refieren a la persona de la cual depende su principal sostén económico. En caso de ser usted mismo o misma, responda por usted.

1.1 ¿Cuál es la identidad de género de la persona de la cual depende su sostén económico?

Femenino

Masculino

Otra

1.2 ¿Cuál de las siguientes opciones describe mejor la inserción social de la persona que es el principal responsable económico de su hogar, que provee de la fuente más importante de los ingresos del hogar?

Favor lea todas las opciones antes de responder

Gran empresario (propietario o socio de gran empresa de producción, comercial o servicios; con más de 200 personas ocupadas; su fuente de ingresos principal es la ganancia de la empresa)

Mediano empresario (propietario o socio de mediana empresa de producción, comercial o servicios; con entre 50 y 200 personal ocupado; su fuente de ingresos es la ganancia de la empresa)

Pequeño empresario (propietario de pequeña o micro empresa de producción, comercial o servicios; con entre 10 y 49 personal ocupado; su fuente de ingresos es el rendimiento de su negocio)

Profesional nivel directivo, independiente o empleado público o privado (empleado público o privado titulado, de nivel alto o directivo, su fuente de ingresos es su sueldo; o profesional en libre ejercicio, con despacho, consultorio, oficina propia con personal a su cargo e ingresos regulares)

Profesional nivel medio, autónomo o empleado público o privado (empleado público o privado titulado, de nivel medio, contrato regular o no; o profesional independiente que vive de honorarios por servicios)

Artesano propietario de taller (maestro con título de artesano en cualquier rama, con taller propio y trabajadores a su cargo; su fuente de ingresos es la venta de su producción)

Empleados administrativos o técnicos (personal administrativo o técnico auxiliar, educación media o técnica; su fuente de ingresos es su sueldo o pago por su trabajo)

Obrero o trabajador manual (en cualquier rama de la producción o servicios; vive principalmente del salario mensual o jornal)

Pensionista o becario/becaria (sin trabajo actual; su sustento se basa principalmente en pensión por jubilación, pensión alimenticia o beca)

Rentista (vive de renta de capital o de alquiler bienes muebles o inmuebles)

Emprendimiento inicial (“startup”) por plataforma virtual

Otra, no contemplado en los anteriores. Especifique:

[_____]

1.3 ¿Cuál es el nivel de escolaridad terminado de la persona que más aporta a su sostenimiento económico?

Ninguno

- Primaria
- Secundaria
- Técnica superior
- Universitaria-pregrado
- Universitaria- posgrado

Anexo 2: Guías de entrevistas en profundidad a responsables de la alimentación en el hogar y a adolescentes

GUIA DE ENTREVISTAS A RESPONSABLES DE LA ALIMENTACIÓN EN EL HOGAR

Características de los informantes:

Hogares urbanos populares con niños/jóvenes en edades de 5 a 17 años

Responden: Responsables del proceso de alimentación en el hogar, conocedores de la alimentación de la familia, desde la adopción de los alimentos hasta su consumo.

Objetivo general

Comprender el proceso de configuración del patrón alimentario de los hogares urbanos populares.

Objetivos específicos:

9. Profundizar en los modos de vida (trabajo, consumo, colectivos, identidad, relaciones con la naturaleza) de estos hogares y la relación de estos con su patrón alimentario.
10. Caracterizar el consumo alimentario de los hogares y profundizar en la configuración de la dieta de los niños (procesos, ocasiones y espacialidad)
11. Conocer los instrumentos de consumo – incluye *espacialidad*- que acompañan el patrón alimentario de estos hogares.
12. Entender las representaciones y subjetividad en torno al tipo de alimentos que se consumen en estos hogares.
13. Comprender las transiciones del patrón alimentario entre generaciones y espacios.
14. Identificar las relaciones que suceden entre las diferentes estructuras familiares y los procesos de consumo alimentario.
15. Identificar procesos **protectores y destructores** para la salud en el patrón alimentario de estos hogares que sean subsunción o autonomía frente a sobrepeso y obesidad de los niños.
16. Estrategias de marketing influyente en el hogar.

DESARROLLO:

0. ESTRUCTURA FAMILIAR

- Identificar número de miembros, género, rol en la familia, responsables del sustento (reproducción social) y de la alimentación del hogar.
- Identificar vivienda, propia o no, tamaño, ubicación, qué hay alrededor relevante para el consumo alimentario.
- Establecer cercanía de hogar a mercados, ferias, tiendas y supermercados (cualitativamente – gráficamente).

- Espacialidad de la cocina o lugar donde se preparan los alimentos, conocer su tamaño, disposición de instrumentos, si presenta o no facilidades de transformar alimentos.

COMPONENTE 1: CLASE SOCIAL, MODOS DE VIDA DE HOGARES Y RELACIÓN CON EL PATRÓN ALIMENTARIO

Modos de vivir: es un medio para explicar la existencia de patrones colectivos que inciden en la determinación social de la salud. Modos de vida se refieren a un conjunto de atributos colectivos, social e históricamente estructurados que expresan un patrón característico de condiciones de la reproducción social en una clase social concreta. Tiene cinco dimensiones (trabajo, consumo y espacio doméstico, involucramiento colectivo, identidad, relaciones metabólicas con la naturaleza).

- Relaciones de poder, reproducción social del hogar, dependencias y autonomías frente a trabajo y fuente de reproducción.
- Caracterización de dimensión individual (familia) y social (familia ampliada – grupos)
- Patrones de exposición y vulnerabilidad de los modos de vida del hogar y relación con el patrón alimentario.
- Roles y tensiones de género.
- Estructura de consumo (gasto) del hogar y disfrute – posición del gasto alimentario en esta estructura.
- Configuraciones colectivas, grupos, gremios, participación barrial, política y relación con consumo alimentario
- Construcción de identidad alimentaria, subjetividad e ingesta alimentaria: tipos de afirmaciones y valores se In-CORPORAN, ingesta y construcción de cuerpos políticos, transmisión de saberes, niveles de conocimiento, revalorizaciones, representaciones desde las voces de los miembros de la familia. El consumo alimentario contiene una ingesta simbólica.
- Interacción con la naturaleza en los procesos de consumo.

COMPONENTE 2: CARACTERIZACIÓN DEL CONSUMO ALIMENTARIO, SUBSUNCIÓN REAL DEL CONSUMO EN EL HOGAR URBANO POPULAR – PROCESOS, MOMENTOS, INSTRUMENTOS Y ESPACIALIDAD

Objetivo: Reconstruir diferentes dimensiones del dominio del capital sobre el fenómeno alimentario en los hogares urbano-populares. ¿Qué permite obtener un mayor plusvalor (en el consumo de alimentos del hogar urbano popular) para los oligopolios de la alimentación?

Consumo: En el proceso de *consumo alimentario* intervienen la adopción, transformación e ingesta de alimentos (Izurieta) en un contexto histórico y una espacialidad determinada. En los procesos de consumo, se presentan variables protectoras y destructoras.

Determinaciones sociales de la subsunción real: transformaciones, procesos – que devienen en- de trabajo y consumo a fin de garantizar una creciente explotación del plusvalor. Son procesos de transformación de las condiciones sociales a fin de garantizar una mayor ganancia para empresas de alimentos procesados e hiper-procesados.

Dialéctica de la cosificación: conflictos y compromisos por organizar el proceso de reproducción social.

Niveles de dominio del capital: fetichismo de la mercancía alimento, explotación de plusvalor absoluto que corresponde a subsunción formal (trabajo y clase), sometimiento de la realidad material – y subjetiva – del proceso de reproducción social bajo el capital para explotar plusvalor relativo (producir más en el mismo tiempo o producir lo mismo en menos tiempo) que es la subsunción real, enajenación propia de la acumulación del capital.

Enajenación: procesos de pérdida, despojo que resultan de los mecanismos de subsunción y de imposiciones de las formas de capital. Enajenación es el resultado, lo perdido.

- Sistemas cognoscitivo y valorativo de la alimentación ¿Cómo los responsables de la alimentación de la familia conocen y valoran al alimento?
- Adopción, prácticas de adquisición de alimentos desde las distintas tipologías de circulación (incluye la siembra y cosecha de alimentos).
- Transformación, prácticas de preparación de alimentos – ingredientes (si existieran), su frecuencia, tiempo y profundidad.
- Ingesta: configuración de la ingesta de los alimentos, relaciones, espacialidad, momentos.
- Espacialidad del consumo alimentario (adopción, transformación, ingesta)
- Instrumentos que intervienen en el consumo (adopción, transformación, ingesta, empaque, transporte, almacenamiento)
- SUBSUNCIÓN REAL DEL CONSUMO ALIMENTARIO: ¿Cuáles son esas condiciones presentes en el hogar urbano popular que garantizan una mayor ganancia (plusvalor) a través del consumo alimentario? ¿Qué transformaciones tecnológicas, materiales, subjetivas se dan en esta subsunción? ¿Cómo se expresa esa materialidad capitalista en la alimentación del hogar urbano popular? ¿Qué características adquieren los valores de uso alimentos en esa materialidad?
- ¿Qué marcas han sido colocadas en el hogar a fin de aumentar ganancias para las corporaciones? Cuáles son las principales.
- ¿Cómo han sido manipuladas las necesidades a fin de aumentar frecuencia e intensidad en las ocasiones de consumo de alimentos de corporaciones?
- Expresiones de formas de subsunción real: transformaciones del contenido material de la vida social según las necesidades de acumulación de capital.

- Expresiones de formas de subsunción real de fuerzas productivas sociales protectoras para explotar el plusvalor relativo: formas colectivas de consumo (apropiación –que incluye siembra- transformación e ingesta). Formas colectivas de alimentación (por ejemplo cuando se hacía una minga, se preparaba algo en el barrio, espacios de solidaridad)
- Transformaciones instrumentales y subsunción real tecnológica: instrumentos, espacios, infraestructuras (ejemplo el lugar de los animales, los molinos de las harinas, las amplias cocinas y tipos de cocinas, la subjetividad instrumental – pinturas y semiótica de las vajillas).
- Subsunción formal: quién comanda la alimentación en el hogar
- Tiempo y cotidianeidad de la alimentación en el hogar urbano popular.
- Contradicciones en la cotidianeidad de la alimentación: configuraciones de cosificación.

COMPONENTE 3: REPRESENTACIONES Y SUBJETIVIDAD ALIMENTACIÓN EN LA FAMILIA Y SALUD (Lo protector y destructor)

- Qué es una alimentación saludable para la / las personas responsables de la alimentación en el hogar
- Qué categorías y grupos de alimentos son protectores, cuáles son los destructores – Por qué
- Identificar aquellas situaciones límite que se encuentran en el meollo de las contradicciones de su patrón alimentario y que parecerían insuperables.
- Identidad expresada a través del consumo alimentario
- Transmisión de saberes a generaciones. Estrategias de aprendizaje entre generaciones. Existencia o no y mecanismos.
- Semiótica instrumental: signos – símbolos en la apropiación, transformación e ingesta de alimentos.

COMPONENTE 4: TRANSICIONES DEL PATRÓN ALIMENTARIO ENTRE GENERACIONES Y ESPACIOS

- Procesos de consumo (Apropiación, transformación, ingesta y espacialidades) de generación inmediato anterior – hogares materno y paterno anteriores.
- En el hogar actual: identificación de momentos de inflexión – cambios en los modos de alimentación y razones.

COMPONENTE 5: PROCESOS DE AUTONOMÍA EN EL CONSUMO ALIMENTARIO

- Nivel de conciencia frente a la alimentación sana, solidaria, sustentable y biosegura (sin químicos). Autonomía en apropiación: procesos de apropiación de alimentos que no generan acumulación de ganancias de corporaciones agroalimentarias y grandes

sistemas de distribución (se incluyen compras en mercados, ferias agroecológicas, tiendas de comercio justo, huertas urbanas).

- Autonomía en transformación de los alimentos – si los preparan en el hogar u otras estrategias.
- Involucramiento en organizaciones sociales por alimentación soberana, sana.
- Cuáles serían los hitos para una conciencia de “lo posible”.

Consideración – de acuerdo a Freire- La estrategia utilizada para lograr esa transformación (de la conciencia real a la conciencia posible) se basa en el proceso de captar las situaciones limitantes que , al ser convertida en códigos visuales y verbales, pueden motivar a los educandos (consumidores) a superar las fuerzas inhibitoras que con frecuencia conducen a una negación de la realidad concreta.

COMPONENTE 6: SOBREPESO Y OBESIDAD NIÑOS O ADOLESCENTES

- Observación si niños o adolescentes en el hogar tienen sobrepeso / obesidad
- Biografía del proceso de sobrepeso – obesidad de acuerdo al discurso del responsable de la alimentación – conocer el proceso ¿Cuándo inició? ¿Cómo evolucionó?
- ¿Qué le han dicho médicos, enfermeras? Qué opiniones y cuáles han sido las acciones
- ¿Ha intentado dietas? ¿Qué sucede? Contradicciones, esfuerzos, estrategias
- Procesos destructores y protectores identificados en el consumo de alimentos frente al sobrepeso / obesidad de niño/a o adolescente.

COMPONENTE 7: ESTRATEGIAS DE MARKETING ALIMENTOS INFLUYENTES

- Estrategias digitales presentes – responsable de la alimentación y en pantallas de niños/as adolescentes.
- Estrategias que generan conocimiento y valoraciones – desde las corporaciones agroalimentarias.
- Promociones adoptadas.

GUÍA DE ENTREVISTA ADOLESCENTES

Introducción – presentación

Yo soy Mónica, para graduarme estoy haciendo una investigación con jóvenes como tú. Quiero que sepas que todo lo que me cuentes importa mucho para esta investigación y además es y que no hay respuestas correctas o incorrectas como en un examen de colegio. Solo lo real que pase en tu vida es lo correcto, acercarme a tu vida es lo correcto. Yo no voy a decirte si está mal o está bien, voy a escucharte. Al igual que a ti estoy entrevistando a otros jóvenes de este barrio Carcelén.

¿Tienes alguna pregunta?

Quiero pedirte permiso para grabar esta entrevista, me sirve para no olvidarme y poder escribir lo que me digas. Ne voy a usar tu nombre o el de tu familia, eso no hacemos los investigadores, sus nombres no serán mencionados en los informes. Esto es un principio ético de investigación.

A. IDENTIFICACIÓN DEL ENTORNO Y COTIDIANEIDAD

- a. amigos
- b. familia
- c. sector en el que vives
- d. qué te gusta del barrio
- e. lugares a donde vas en el barrio

B. FRASES INCOMPLETAS

Vamos a hacer un juego, como te digo no hay respuestas correctas o incorrectas. Solo lo primero que viene a tu mente es lo que importa

- a. Cuando como yo pienso en....
- b. Yo creo que los alimentos son...
- c. Cuando me hablan de alimentos, mi familia me dice que....
- d. Cuando me hablan de alimentos en la escuela me dicen que....
- e. Cuando en la tele o en el internet me hablan de alimentos me dicen que...
- f. La agroecología es...
- g. Los alimentos orgánicos son...

C. CARACTERIZACIÓN DE LOS MOMENTOS DE ALIMENTACIÓN

- a. Temporalidad
- b. Espacio (dentro del hogar, fuera del hogar, colegio, familia otros): Envío de fotografías.
- c. Relaciones sociales ¿tienes compañía en esos momentos?
- d. Qué es lo que más te gusta comer
- e. Qué es lo que menos te gusta comer

D. CONSUMO: ADOPCIÓN, TRANSFORMACIÓN.

Espontáneo

Ya sabes, no hay respuestas correctas o incorrectas.

Si te encargaran a ti conseguir los alimentos para la comida de casa de una semana, tu ¿qué harías? ¿A dónde irías? ¿En dónde comprarías?

¿Qué es lo que más comen en tu casa? Pensemos en los últimos días

¿De dónde vienen esos alimentos? Lo que tú te imagines está bien (INDAGAR ESPACIO, TIEMPO Y TRABAJO IMPLICADO)

¿Qué es lo que tú te imaginas, si pudieras hacer una historieta de cómo llegan esos alimentos hasta tu mesa cómo lo harías?

Vamos episodio 1, episodio 2...

Ahora supongamos que te harías cargo de transformar esos alimentos para la comida de tu familia ¿Tu qué harías? INDAGAR

E. TRADICIÓN Y MEMORIA, TRANSMICIÓN DE SABERES

¿Te han enseñado a cocinar? ¿Quién, dónde? Cuéntame cómo ha sido

¿Qué has aprendido?

¿Hay algún abuelo o abuela o alguna persona mayorcita que te ha enseñado o te ha contado algo o de quien recuerdes algo respecto a comida?

¿Qué te han enseñado cuéntame

¿Hay algo **típico** que preparen en tu casa? ¿Alguna comida que hagan en momentos de fiesta, que sea especial?

Cuando preparan algo típico como es, quienes están donde compran, qué hacen.

¿Hay alguna canción, cuento o historia sobre comida que la cuenten en tu casa? o algo especial que recuerdes?

¿Alguna marca o empresa te ha enseñado algo?

F. EXPOSICIÓN A PUBLICIDAD Y COMUNICACIÓN

TOM publicitario:

- a. ¿Recuerdas haber visto o escuchado un anuncio de cualquier alimento, en TV en el internet, en tus redes sociales en estos días? INDAGAR MARCAS, MENSAJE, FRECUENCIA.
- b. ¿Cuando sales de casa, te has fijado en anuncios de alimentos, cualesquiera sean, dónde, qué te dicen? ¿Y en la escuela?

- c. Recuerdas algún anuncio de un mercado, mercadito, feria, grupo organizado del barrio para consumir alimentos?

G. PERCEPCIÓN SOBRE CORPORACIONES ALIMENTARIAS Y SUPERMERCADOS

Espontáneo

Te voy a mostrar unas imágenes, me dices lo primero que viene a tu mente cuando las veas.

NESTLE, BIMBO, COCA COLA, PEPSICO, MONDELEZ, PRONACA Y SUS MR. SUPERMAXI, SANTA MARIA, AKI

MERCADO DE CARCELEN Y FRUTERÍAS Y EMPRENDIMIENTOS LOCALES.

H. PERCEPCIONES UBER EATS Y GLOBO

I. MODOS DE VIDA

Trabajo: padres

Consumo ok

Tradicción, pertenencia, memoria ok

- Tu o tu familia es parte de algún grupo relacionado a la alimentación, puede ser de cocina, de conexión con campesinos, algún grupo o colectivo o asociación?
- Relación con la naturaleza: ¿siembras algo? ¿Cosechas algo? ¿sabes algo de sembrar y criar alimentos?

J. SENTIMIENTOS RESPECTO A SU PESO, SU CUERPO

Lo cuerpos tienen diferentes formas

¿Tienes amigos a los que les moleste su cuerpo?

¿Has visto algún episodio que te haya llamado la atención en cuanto a lo que dicen o hacen otros por motivo del cuerpo de otros?

¿Cómo ves a tu propio cuerpo?

K. CÓMO HAN CAMBIADO LAS FORMAS DE CONSUMO (ADOPCIÓN, TRANSFORMACIÓN Y MOMENTOS DE INGESTA) AHORA EN LA PANDEMIA INDAGAR INDIVIDUAL, FAMILIAR, BARRIAL.

Anexo 3: Plan de análisis de data cuantitativa

PLAN DE ANÁLISIS DE DATA CUANTITATIVA *Cuestionario de consumo alimentario en hogares*

Acciones para perfil de la muestra:

1. **Perfil de la muestra (F3, P1,P2,P3,P4,P5,P6, INSOC P1.1)**
 - a. Espacialidad de la muestra (casos por dirección)
 - b. Grupos etarios (desagregado y agrupado)
 - c. Etnias (desagregado y agrupado)
 - d. Género
 - e. Nivel de instrucción
2. **Migración hacia el barrio (P59)**
3. **Construcción de clases sociales (constructo Larrea M. y Breilh J.)**

Estrategias de consumo alimentario

4. **Cambios en las estrategias de alimentación en los hogares en contexto de crisis pandémica (P13, P14, P31 por clase social)**
5. **Estrategias de adopción de alimentos en los hogares urbanos**
 - a. Lugares de adopción de alimentos (P7)
 - b. Transformaciones espacio - temporales en la adopción de alimentos (P7, P58, P11)
 - c. Consumo alimentario fuera del hogar y a domicilio (P12, P16, P22, P23)
 - d. Gasto por circuito y lugar de compra (P9)
 - i. Circuito Corporativo: supermercado, restaurante con nombre de p11 Fast Food corporativo.
 - ii. Circuito Asociativo: mercado y feria agroecológica
 - iii. Circuito pyme familiar: bodega, panaderías, tiendas, fruterías y verdulerías, carnicería – frigorífico.
 - iv. Clasificar otros.
6. **Modos de vida y consumo alimentario**
 - a. Consumo alimentario y clase social
 - i. Ocasiones de consumo alimentario y clase social (P15)
 - ii. Consumo alimentario dentro y fuera del hogar y clase social (P16)
 - iii. Rol de transformación de alimentos y clase social (P17)
 - iv. Escasez de alimentos por clase social (P31)
 - v. Nivel de procesamiento de la dieta y clase social (P19 Nova)
 - vi. Grupos de alimentos y clase social (P19 y agrupaciones)
 - vii. Influencia de marcas y clase social (P21 y marcas)
 - b. Consumo alimentario y grupos etarios.
 - i. Ocasiones de consumo alimentario y grupos etarios (P15)
 - ii. Consumo alimentario dentro y fuera del hogar y grupos etarios (P16)
 - iii. Rol de transformación de alimentos y grupo etario (P17)
 - iv. Escasez de alimentos por grupo etario (P31)

- v. Nivel de procesamiento de la dieta y grupo etario con tendencia (es decir desagregados los grupos etarios) (P19 Nova)
 - vi. Grupos de alimentos y grupos etarios (P19 y agrupaciones)
 - vii. Influencia de marcas y grupos etarios (P21 y marcas)
 - viii. Compras *on line* a domicilio y grupos etarios P12.1
- c. **Consumo alimentario y etnia (P4)**
- i. Ocasiones de consumo alimentario y etnias (P15)
 - ii. Consumo alimentario dentro y fuera del hogar y etnias (P16)
 - iii. Rol de transformación de alimentos y etnias (P17)
 - iv. Escasez de alimentos por etnias (P31)
 - v. Nivel de procesamiento de la dieta y etnias (P19 Nova)
 - vi. Grupos de alimentos y etnias (P19 y agrupaciones)
 - vii. Influencia de marcas y etnias (P21 y marcas)
- d. **Consumo alimentario desde la perspectiva de roles, decidores y cuidados en la alimentación.**
- i. Roles en la transformación de alimentos (P17 total + cruce por clase social)
 - ii. Nivel de procesamiento de la dieta de acuerdo al rol en la transformación de alimentos (P17 y P19 Nova)
 - iii. Nivel de procesamiento de la dieta de acuerdo a género femenino, masculino y otros (P17 y P19 Nova)
 - iv. Grupos de alimentos de acuerdo al rol en la transformación de alimentos y género femenino, masculino y otros (P19, P15 y agrupaciones)
 - v. Influencia de marcas de acuerdo al rol en la transformación de alimentos (P21 y marcas)
 - vi. Estrategias de crianza y alimentación (P2, P17, P18) / (P24, P25)/(P29, P29.1) / (P36)
 - vii. Maternidad precarizada y alimentación (INSOC 1.1 femenino y P6 hijos cruce con P17, P17, P14, P15, P19 Nova, P25 , P28, P29, P31, P33) / (INSOC 1.1 masculino cruce con P25, P28, P29, P31, P33)
 - viii. Exposición a pantallas niños P32 y cruce por clase social
- 7. Consumo alimentario y dimensiones en los modos de vida**
- a. Modos de alimentación y trabajo
 - i. Situación laboral P24, cruce con grupo etáreo, género y etnia
 - ii. Alimentación y trabajo fuera de casa P24 agrupado por P25
 - iii. Alimentación durante la jornada laboral P27
 - iv. Disponibilidad de tiempo para alimentación P24 agrupado por P30
 - v. Ausencia de trabajo y disponibilidad de alimentos P24 agrupado por P31
 - b. Modos de alimentación y espacio doméstico
 - i. Consumo de alimentos dentro y fuera del hogar P16 por clase social
 - ii. Rol de quien transforma los alimentos por clase social P17
 - iii. Espacio para transformación de alimentos P28 por clase social
 - iv. Conocimiento de preparación de alimentos P29 y P29.1 por clase social y grupos etáreos
 - v. Disponibilidad de alimentos por clase social

- vi. Transmisión de saberes en la preparación de alimentos P33 por clase social
- c. Modos de organización y alimentación
 - i. Soportes colectivos y alimentación p34, p35, p36, p37 por grupo etario y alimentación.

8. Consumo alimentario e intercambio orgánico con naturaleza

- i. Abastecimiento agroecológico de alimentos p7
- ii. Fuente sustentable de alimentos U24 meses P9 (feria agroecológica, huertos de la casa), p23 Vegano...2, P27 trabajo alimentos agroecológicos, P38 siembra de alimentos, P39 promoción sustentable de consumo.
- iii. Consumo sustentable de alimentos P40 y matriz P40 (siembra, intercambio, consumo agroecológico, composta, re-uso agua, separar desechos, consumo de fuente comunitaria).

9. Diagnóstico rápido de Enfermedades Crónicas no Transmisibles

- a. Diagnóstico de un profesional de salud Hipertensión por clase social y grupo etario
- b. Diagnóstico de un profesional de salud Sobrepeso y Obesidad por clase social y grupo etario
- c. Diagnóstico de un profesional de salud Diabetes por clase social y grupo etario

10. Perfiles de la dieta en los hogares urbanos

- a. Incidencia de alimentos procesados y no procesados en Quito urbano
- b. Incidencia de alimentos procesados y no procesados en caso de estudio
- c. Grupos de alimentos consumidos en Quito urbano
- d. Grupos de alimentos consumidos en caso de estudio

Construcción de modos y estilos de vida

Etiquetas de desagregación

- Grupo etario 18 – 34 años y 35 en adelante (F2).
- Clase social – inserción social (tres clases sociales).
- Etnia (p4)
- Género femenino o masculino (p5)
- Rol en el hogar: madre, padre, hija/hijo, otros (p2).

Por el tamaño de la muestra y escritura en contraste se podrían diferenciar dos o tres grupos. Un grupo que pueda perfilar estilos de vida y *embodiments* de dietas saludables y un de grupo de contraste. Tal vez otro grupo de consumidores apegados a consumo consciente y sustentable o un grupo que represente a quienes actualmente no tienen empleo (proceso de determinación de la pandemia).

	Componentes	Tópicos	Pregunta cuestionario	
MODOS DE VIDA	Condiciones de trabajo	Condición laboral estable o crítica del hogar y su relación con el consumo alimentario	P24. ¿Actualmente usted está en modalidad de teletrabajo? (En esta pregunta también se pregunta si está o no trabajando) Atención personas sin trabajo son el 42%	
		Tipos de trabajo o actividad cotidiana, nivel de escolaridad y su relación con el consumo alimentario	INSOC SIMPLIFICADO 1.2 y 1.2 Otro 1.3 Nivel de escolaridad P30. Tiempo	
		Trabajo doméstico División del trabajo en el hogar y su relación con el consumo alimentario	P2. Rol informante P17. Preparación de alimentos.	
	Condiciones de consumo	Con o sin ingresos estables por trabajo para la adopción de alimentos.	P24 Trabajo P31 Disponibilidad de alimentos	
		Patrón alimentario	P19 Dieta con mayor o menor incidencia de procesados	
		Lugar de compra	P7, P8, P9. Lugar de compra	
	Organización y soportes	Pertenencia a un grupo de alimentación / organización relacionado con consumo alimentario	P34, P35, P39 Asociatividad	
		Organización familiar y procesos de cuidado familiar y alimentación	P36 Círculos de cuidado familiar	
		Solidaridad en el barrio y su relación con consumo de alimentos	P37 Solidaridad en comunidad barrial	
	Intercambio orgánico con la naturaleza	Autonomía siembra de alimentos	P38	
		Consumo consciente de alimentos sin químicos	P40 Top Two Box Tabla de atributos 4 y 5	
		Componentes	Tópicos	Pregunta cuestionario

ESTILOS DE VIDA	Tendencia frutas y verduras	Intensidad de consumo de frutas	P41, P42, P43, P44 (Top two box versus bottom two box)
	Tendencia actividad física	Intensidad de actividad física	P45 Intensidad de ejercicio físico
	Sobrepeso y obesidad	Incidencia de sobrepeso y obesidad	P46 y P47 Positivo hipertensión. P52, 53, 54
	Hipertensión	Incidencia de hipertensión	P48, P49, P50 Positivo hipertensión.
	Diabetes	Incidencia diabetes	P55, P56, P57, P58

Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de Hogares Urbanos y Rurales

Directorio

En el directorio se encontrarán 4 carpetas con el siguiente contenido.

- **bases_de_datos/** Se parte de las bases de datos descargadas desde fuentes oficiales. Con las siguientes consideraciones:
 - **2004:** La base de datos correspondiente a la ENIGHUR (Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los hogares urbanos) se descargó desde la dirección: <https://www.ecuadorencifras.gob.ec/encuesta-nacional-de-ingresos-y-gastos-de-los-hogares-urbanos-enighu-2004/>
 - **2011-2012** La base de datos correspondiente a la ENIGHUR (Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los hogares urbanos y rurales) se descargo desde la dirección: <https://www.ecuadorencifras.gob.ec/encuesta-nacional-de-ingresos-y-gastos-de-los-hogares-urbanos-y-rurales/>
 - La base de datos del periodo 2011 - 2012, está disponible en el sistema ANDA (Archivo Nacional de Datos y Metadatos), en el cual, las metodologías y bases de datos están documentadas (descritas, contextualizadas, especificadas) en base al estándar de metadatos Data Documentation Initiative (DDI). En el caso de la base correspondiente a 2004, está no cumple los parámetros para su publicación en este archivo.

- Las descargas son archivos comprimidos en los cuales se encuentran las bases de trabajo y análisis procesadas por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC).
- **Formularios/** Con el fin de entender el contenido de las bases de datos, se disponen de los formularios empleados para la recolección de información de las encuestas en sus respectivos periodos. De igual manera, estos formularios fueron obtenidos del portal web del INEC en las direcciones ya mencionadas.
- **Documentación/** En esta carpeta se hallaran los documentos metodológico y de apoyo para el análisis de estas fuentes de información.
 - **2004:**
 - Se dispone de la metodología y un resumen del mismo. Aquí se puede hallar información respecto a la construcción de la muestra.
 - **2011-2012:**
 - Se dispone de la cartografía de Pichincha para referencias geográficas.
 - Documentos de apoyo entre los que se incluye una metodología de cálculo de ingresos, el manual seguido por los encuestadores y un glosario
 - Se hace evidente la diferencia en la disposición de metadatos y documentos de apoyo entre los dos periodos estudiados.
 - También se dispone de una presentación realizada en función del contenido de la encuesta y el documento metodológico con las consideraciones para la construcción de la muestra.
- **base_de_análisis/** Carpeta que contiene los resultados de las transformaciones presentadas en las siguientes secciones. Contiene los siguientes directorios:
 - **códigos_productos/** contiene los archivos con los códigos, etiquetas y clasificaciones de los productos analizados.
 - **bases/** contiene la base de datos de análisis para las bases de datos, de consumo interno y externo.

Considerando estos insumos, se procede a la descripción del proceso seguido para obtener una base de datos que compare el consumo de alimentos dentro y fuera del hogar.

Universos de las encuestas:

Para el levantamiento de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares Urbanos (ENIGHU), realizada en 2004, se consideró como el universo a los hogares urbanos en los centros poblados con una población de 20.000 y más. Mientras que para el levantamiento realizado en los años 2011 y 2012, se consideran todas las viviendas ocupadas del territorio nacional, urbano y rural, incluyendo las islas Galápagos, a partir de la actualización cartográfica que se realizó para el censo 2010.

Lectura de datos:

Después de descargar y descomprimir los archivos descargados se procede al análisis. En primer lugar, se describe la lectura de las bases de datos. En la sección **VARIABLES DE ANÁLISIS** se describirán las variables elegidas para ambas bases.

2004:

La carpeta comprimida contiene las bases de datos de la encuesta separada por temática, los archivos mencionados están en formato sav, nativo del software SPSS en ese sentido:

- `gashi.sav` contiene la sección de gastos del hogar en alimentos, bebidas, tabaco y alcohol. Desde este punto se hablará de esta base como *base de consumo interno*.
- `gashii.sav` contiene la sección de gastos del hogar en alimentación fuera del hogar. Desde este punto se hablará de esta base como *base de consumo externo*.

Se debe considerar la codificación UTF-8 para evitar conflictos con los caracteres especiales. Para empatar las dos bases de datos se debe considerar:

- En la base de datos de consumo interno se debe descartar la variable IVA
- Los nombres de las variables de la base de datos de consumo interno tienen el prefijo HGDI mientras que la de consumo externo tienen el prefijo HGDII para hacer el empate se deben homologar. Se eligió mantener el nombre de las variables de la base de datos de consumo interno. El resultado del empate será la base correspondiente al 2004.

2011 - 2012

En este caso la base de datos se encuentra en el directorio generado tras la descompresión del archivo:

- `2 BASE DE DATOS/02 TABLAS DE TRABAJO/06 ENIGHUR11_GASTOS_V.sav` que contiene las secciones de gastos del hogar en alimentos fuera y dentro del hogar.

De igual manera se debe considerar la codificación UTF-8 para evitar conflictos con los caracteres especiales.

Construcción del gasto anual

Se considera el gasto anual de los hogares en cada tipo de alimentación. En este sentido dado que los valores presentados en las bases de datos son de carácter mensual. En ese sentido:

2004:

Se consideran las variables HDGI11 (gasto mensual del hogar en un producto determinado) y HDGI12 (gasto imputado del hogar en un producto determinado). La variable del consumo anual se construye de la siguiente manera: En caso de que el valor en HDGI11 este ausente se utiliza el valor de HDGI12, de esta manera se tiene el campo del valor

mensual sin valores perdidos. A la variable resultante se multiplica por 12 y de esta manera se tiene el ingreso anual.

2011 - 2012:

La variable gastomo contiene los valores del gasto mensual siendo está ya imputada desde la fuente. De igual manera para la construcción del gasto anual se multiplica esta variable para 12.

Variables de análisis

En primer lugar, dado que cada ronda de la encuesta es almacenada en una base de datos con su propia estructura, lo primero que se debe realizar es la homologación de los nombres de las variables, estos nos permitirán juntar ambas bases en una sola. Sin embargo, para llegar a una única base de datos con la cual realizar un análisis comparativo es necesario pasar por los pasos que se describen más adelante.

En esta sección se presentan los cambios realizados a los nombres de las variables para cumplir con el primer objetivo:

Base ENIGHUR 2004:

Nombre en la base	Nombres análisis
CIUDAD	ciudad
ZONA	zona
SECTOR	sector
CODIGO	codigo
HGDI05	cantidad
HGDI06	unidad
HGDI07	frecuencia
HGDI08	valor_m
HGDI09	forma_p
HGDI10	lugar_a
FEXP	fexp
REGION	region
ESTRATO	estrato

Base ENIGHUR 2011-2012:

Nombre en la base	Nombres análisis
Fexp_cen2010	fexp
Regional	region
Área	area

Nombre en la base	Nombres análisis
Ciudad	ciudad
Zona	zona
Sector	sector
codciif	codigo
gastomo	valor_m
cantidad	cantidad
unidad	unidad
frecuen	frecuencia
forma	forma_p
adquirio	lugar_a

Transformaciones

En esta sección se describirán la serie de transformaciones sobre las variables numéricas que tienen relación con una variable categórica. Por ejemplo, el arroz tiene distintas presentaciones para su consumo, ya sea en costales, kilos, libras, o gramos, la idea es llevar a todas estas diferentes presentaciones a una sola de tal manera que la interpretación sea comparable.

Unidades

La variable de unidades en las encuestas mencionadas responde al tipo de producto. En primer lugar se presentan todas las unidades disponibles en cada año, su código y el tipo de homologación que es posible realizar.

Código	Unidad 2004	Unidad 2011-12	Transformación
99	Sin Unidad	Sin unidad	Sin transformación
27	Frasco	Frasco	Sin transformación
26	Paquete	Paquete	Sin transformación
25	Caja	Caja	Sin transformación
24	Juego	Juego	Sin transformación
23	Cajetilla		Sin transformación
22	Par	Par	Sin transformación
21	Vez	Vez	Sin transformación
20	Mensual	Mensual	Sin transformación
19	Docena		Sin transformación
18	Unidad	Unidad	Sin transformación
17	Kilowatio		Sin transformación
16	Metro Cubico	Metro cúbico	Volumen

Código	Unidad 2004	Unidad 2011-12	Transformación
15	Metro Cuadrado	Metro cuadrado	Sin transformación
14	Metro	Metro	Distancia
13	Yarda		Distancia
12	Vara		Distancia
11	Centimetro		Distancia
10	Galon	Galón	Volumen
09	Litro	Litro	Volumen
08	Mililitro	Mililitro	Volumen
07	Centimetro cubico	Centímetro cúbico	Volumen
06	Quintal	Quintal	Peso
05	Arroba	Arroba	Peso
04	Kilo	Kilo	Peso
03	Libra	Libra	Peso
02	Onza	Onza	Peso
01	Gramo	Gramo	Peso
40		Mediana	Sin transformación
39		Porción / Pedazo	Sin transformación
38		Completo	Sin transformación
37		Gigante	Sin transformación
36		Familiar	Sin transformación
35		Personal	Sin transformación
34		Octavo	Sin transformación
33		Cuarto	Sin transformación
32		Medio	Sin transformación
31		Entero	Sin transformación
30		Anual	Sin transformación
29		Trimestre	Sin transformación
28		Receta	Sin transformación

En función a lo presentado en esta tabla se presenta a continuación cual será el proceso para cada tipo de unidad.

Longitud:

Unidad	Valor en metros
Metro	1.000
Yarda	0.914
Vara	0.840

	Unidad	Valor en metros
Volumen	Centimetro	0.010

	Unidad	Valor en litros
	Metro cúbico	1000.000
	Galón	3.785
	Litro	1.000
	Mililitro	0.001
	Centímetro cúbico	0.001

Peso

	Unidad	Valor en kilogramos
	Quintal	50.0000
	Arroba	11.3390
	Kilo	1.0000
	Libra	0.4540
	Onza	0.0283
	Gramo	0.0010

Frecuencia de compra

Con el fin de obtener unidades comparativas, se ha optado por llevar todas las cantidades a un agregado anual de acuerdo con la siguiente equivalencia:

Frecuencia	Equivalencia
Anual	1
Semestral	2
Trimestral	4
Mensual	12
Quincenal	24
Semanal	52
Diaria	256

Lugares de adquisición

Los códigos de lugar de adquisición difieren entre ambos periodos. Por ello se presenta una tabla de equivalencias para esta variable.

	Etiqueta	Código 2004	Código 2011 - 2012
Fábricas y distribuidoras mayoristas		23	36
Personas particulares		22	73
Hoteles y otros serv. de alojamiento		21	41

Etiqueta	Código 2004	Código 2011 - 2012
Establecimientos financieros	18	32
Servicios profesionales (abogados, arquit...)	16	69
Bahías, Ipiales	11	17
Kioscos fijos	09	16
Restaurantes, salones	07	14
Vendedores ambulantes	06	10
Mercados	05	04
Bodegas, distribuidores	04	07
Comisariatos de empresa	03	05
Supermercados de cadena	02	02
Tiendas de barrio	01	03
Productos autoconsumo, autosuministro,..	50	80
Centros, serv. de recreación, estadios	20	26
Joyerías y relojerías	17	45
Salas de belleza	15	63
Transporte de pasajeros	14	70
Establecimientos privados de salud	13	33
Establecimientos públicos de salud	12	34
Otros sitios de compra especializados	10	74
Cadena de restaurantes	08	15

Comparación

Una vez realizadas las homologaciones de las unidades y nombres de las variables se tiene una base de datos en la cual se poseen todos los campos necesarios para la comparación del consumo entre los dos periodos.

Anexo 4: Transcripción entrevistas en profundidad

Muestra de entrevista en profundidad a responsables de la alimentación en el hogar

Entrevista Mabel Montero

Rol: responsable de la alimentación (madre).

Fecha: Junio 2020

Vía: Zoom

—Bueno Mabel entonces le recuerdo su opinión es la que cuenta, yo no voy a tener ninguna posición, ni crítica, no se vaya a preocupar, yo estoy haciendo la investigación, es una investigación doctoral y bueno es muy muy importante la información que yo tengo de los vecinos de aquí de la parroquia de Carcelén.

—Entonces me va a contar usted con quién vive, quiénes son las personas que hacen parte de su hogar.

—Claro, yo vivo con mis papas de momento. Antes de la pandemia ya se venían viniendo los despidos del sector público, entonces yo trabajaba allí, salí, si se me complico como tengo la deuda de mi casa tuve que arrendarla, entonces yo me vine con mis papás ellos son: mi papá, mi mamá y un hermano especial con Síndrome de Down, él tiene 38 años y yo con mis 3 hijos, ellos tienen: 15 años, 13, las dos niñas y el ultimo es un varón de 11 años. Somos 4 y 3 somos 7, 7 vivimos.

—Familia grande. ¿Y cómo están actualmente en cuanto a las personas que sostienen el hogar? ¿Quién es la persona que sostiene principalmente el hogar?

—Ahorita mi papá únicamente tiene un taller de mecánica y ese es el sustento ahorita, de momento, yo me muevo, estaba vendiendo, no puedo quedarme quieta, tengo que hacer ventas, con la pandemia se complicó y ahorita recién igual estoy viendo para retomar hasta ver que voy hacer, porque si toca realmente tener un trabajo, yo tengo 41 años si es más complejo, tengo igual una maestría, pero acá con cuantas maestrías no es que le van a dar un trabajo mejor o tener un buen sueldo, si toca más bien emprender con el conocimiento que uno ha adquirido y mejor tratar de generar trabajo.

—**¿Sus hijos, entonces, viven con usted? ¿Dónde estudian?**

—Ellos están ahorita, las dos niñas están en el Liceo Mediterráneo y el un niño en el Atanasio Viteri mi hijo el de 11, están en diferentes escuelas.

—**Bueno Mabel vamos a hablar ¿Cómo es la alimentación en su casa?**

—La alimentación en cuanto a lo que a diario les doy a los chicos, bueno yo trato de que no consuman el azúcar, de hecho yo tuve problemas de salud en el que yo ya he dejado azúcar y la leche, pero los chicos es súper complicado, yo consumo panela o a veces sin azúcar también, pero con ellos sí se me complica, trato de hacer un desayuno variado, batidos, les hago Quaker o cuando estamos de apuro, les mezclo leche con agua porque no toleran mucho la leche, se preparan el café con pan con queso con mermelada y unos huevos, ósea, que queden satisfechos en su desayuno y de ahí al medio día, bueno aquí la alimentación es bastante casera se les hace la sopa , el arroz, ósea, son sopas de granos, arroz de cebada, de zambo, de zapallo, sopa de vegetales y siempre aquí en el Ecuador no se deja el arroz, pero yo por mis problemas médicos si he tratado si he dejado el arroz, pero no puedo dejar el pan, pero ya no como arroz, pero trato de comer más vegetales, yo también en mi caso me levanto y hago batidos verdes de: cilantro, perejil, nabo chino, acelga y así...

[Las transcripciones completas de ésta entrevista y otras realizadas a responsables de la alimentación en el hogar las puede solicitar a monica.izurieta@uasb.edu.ec](#)
(154 páginas).

Muestra de entrevista en profundidad realizada a adolescentes

Entrevista a Patricio Casalino

Rol: Adolescente (hijo).

Fecha: Julio 2021

Vía: Presencial

—**Bueno Patricio, mi nombre es Mónica, estamos haciendo una investigación de consumo de alimentos y de cómo es la vida de los adolescentes ahora, se estudia esta época en la que estas, en estos años. ¿Qué edad tienes?** 14 años, 15 en agosto. **Yo también tengo una nena de 14.** Personas como yo investigamos ciertos aspectos de la vida de adolescente, hay que tratarlos como son adolescentes ni como niños ni como adultos, porque no son ni lo uno ni lo otro, por eso se está abriendo este campo, las cosas que yo te voy a preguntar me sirven para la investigación, tu serías el 4to chicos a los que estoy entrevistando, son chicos chicas de aquí de Carcelén, han sido chicos chicas, su identidad no va a ser revelada bajo ningún precepto, lo único que yo hago es transcribir la información y hacer los análisis, las cosas que tú me digas, yo no te voy a enseñar ni venderte nada, lo único que importa es lo que diga Patricio, es tu compromiso, tu opinión, así que no sientas que estas frente a una profesora, frente a un adulto que te va a corregir porque eso no va a pasar, lo que nos interesa es saber el mundo en el que vives, los estudios que estamos haciendo. Vamos a ver, me vas a contar cuál es tu entorno.

—**¿Cómo está el tema con tus amigos y amigas?**

—Aquí en el conjunto sí.

—**¿Quiero pedirte autorización para hacer la entrevista y luego poder hacer las transcripciones?**

—Sí claro.

—**¿Cómo estás en tu colegio? ¿Te gusta el colegio? ¿Es mixto? ¿Qué tal los profes?**

—En el colegio Ligdano Chávez. Hay unos que enseñan bien otro no. Es bueno, pero sí hay problemas como drogas, alcohol.

—**¿Cómo es tu día a día en el colegio pensando que no estamos en la pandemia?**

—Me alisto voy al colegio, llego me encuentro con los amigos, hablamos mientras llega el licenciado, estudiamos, en el recreo, salimos, conversamos normalmente y listo, son días normales no hay mucho especial.

—**¿Practicas algún deporte? ¿Qué hobbies tienes?**

—No soy mucho de deporte. La bicicleta, no sé si se considera deporte. Me gusta la bicicleta.

—**¿Quién es tu mejor amigo?**

—Hay muchos, con los que estado mucho tiempo así son 5 años se llama Marcelo y Andrés.
¿Mejores amigos? No, eso si no, mejores no, solo amigos.

—**¿Qué te gusta hacer con tus mejores amigos?**

—Salir, pasear al perro, lo malo que se murió el perro por envenenamiento, como Marcelo... como no sabe ocupar la bicicleta aun, juegos de mesa o virtuales.

—**Vamos a hacer un tipo de juego, vamos a completar unas frases. El bar de mi colegio es...**

—Mal, algunas cosas son caras, poco, no es de buena calidad, como las pizzas, hamburguesas, para lo caro que es, viene muy poco.

—**¿Por ejemplo?**

—La hamburguesa. Viene poquito.

—**¿Cuánto es?**

— \$0.50, la pizza, no sale tan bien a veces, vale \$ 1 es una cosa ahí (muestra un pequeño triángulo con sus dedos). Además que no hay respecto la gente se tira encima de la gente porque hay poco tiempo de recreo unos 20 minutos.

—**¿Tú qué compras en el bar?**

—Helados, papas de bolsa, no mucho.

—**¿Qué bebidas hay en el bar de tu colegio?** Artificiales como: coca cola, Frutaris, agua, coca cola, jugos artificiales, jugo sí vendían, los Cifrut, los jugos instantáneos de polvo, ¿hay una maquina donde vuelven el jugo y echan el polvito y sirven en botellas creo que valen \$0,50

—**¿Las botellas de dónde sacan?**

—Creo que compran al por mayor dos grandes y pequeñas, yo que siempre suelo tomar eso. ¿La cosa es que te sirven esas botellas con jugo en polvo. Saben artificiales. Tapitas transparentes como las de agua sin etiqueta.

—**Ok eso con el bar...**

**Las transcripciones completas de ésta entrevista y otras realizadas a adolescentes las puede solicitar a monica.izurieta@uasb.edu.ec
(152 páginas)**

Anexo 5: Procesamiento de data cualitativa

CODIFICACIÓN DE ENTREVISTAS EN PROFUNDIDAD

Estructura para codificación en N-Vivo

Casos:

- Entrevistas a responsables de la alimentación
- Entrevistas a adolescentes

Atributos:

- Inserción social (INSOC)
- Hombre
- Mujer
- Responsable de la alimentación del hogar
- Hijo/Hija
- Mestizo(a)
- Indígena
- Afrodescendiente

Nodos

- i. Espacialidad
 - a. Migración y cambios de dieta
 - b. Lugares de compra actuales
 - c. Lugares de compra generación anterior
 - d. Ambiente escolar (dentro y alrededor de la escuela)
 - e. Programas de alimentación escolar del gobierno
- ii. Publicidad
- iii. Educación en alimentación
- iv. Roles en la alimentación del hogar
- v. Transmisión de saberes y tradiciones
- vi. Transformaciones de la dieta
 - a. Dieta actual
 - b. Cambios de la dieta entre generaciones
 - c. Artificialización de la dieta: consumo de alimentos procesados.
 - d. Cambios de hábitos por pandemia COVID 19
- vii. Alimentación y crianza (estrategias)
- viii. Producción de alimentos espacio doméstico
- ix. Relación alimentación - naturaleza (agricultura urbana)
- x. Relaciones campo y ciudad (de conexión o antagónicas)
- xi. Solidaridad y cooperativismo en adopción y consumo
- xii. Consumo consciente y representaciones de alimentación saludable.

- xiii. Cuerpo
 - a. Salud o enfermedad
 - b. Psiquis y autopercepción
 - c. Maltrato

El proyecto de N- Vivo con el procesamiento de entrevistas y matrices de marco de trabajo los puede solicitar a monica.izurieta@uasb.edu.ec

ANEXO 4. Gasto por circuito de compra

		Num.	%
Gasto último mes en mercados	De \$1 a \$25	21	13
	De \$26 a \$50	53	33
	De \$50 a \$100	64	39
	Más de \$100	25	15
	Total	163	100
Gasto último mes en bodegas	De \$1 a \$25	41	36
	De \$26 a \$50	39	34
	De \$50 a \$100	25	22
	Más de \$100	10	9
	Total	115	100
Gasto último mes en supermercados	De \$1 a \$25	13	7
	De \$26 a \$50	39	20
	De \$50 a \$100	55	28
	Más de \$100	92	46
	Total	199	100
Gasto último mes en tiendas	De \$1 a \$25	108	68
	De \$26 a \$50	35	22
	De \$50 a \$100	13	8
	Más de \$100	3	2
	Total	159	100
Gasto último mes en panaderías	De \$1 a \$25	169	96
	De \$26 a \$50	6	3
	De \$50 a \$100	1	1
	Total	176	100
Gasto último mes en frutas-verdulerías	De \$1 a \$25	91	60
	De \$26 a \$50	44	29
	De \$50 a \$100	15	10
	Más de \$100	2	1
	Total	152	100
Gasto último mes en ferias agroecológicas	De \$1 a \$25	7	44
	De \$26 a \$50	9	56
	Total	16	100
Gasto último mes en carnicería	De \$1 a \$25	52	37
	De \$26 a \$50	52	37
	De \$50 a \$100	33	23
	Más de \$100	5	4

	Total	142	100
Gasto último mes en restaurantes	De \$1 a \$25	42	53
	De \$26 a \$50	19	24
	De \$50 a \$100	15	19
	Más de \$100	4	5
	Total	80	100
Gasto último mes en comedor	De \$1 a \$25	15	75
	De \$26 a \$50	3	15
	Más de \$100	2	10
	Total	20	100
Gasto último mes en ventas en la calle	De \$1 a \$25	23	96
	De \$26 a \$50	1	4
	Total	24	100

Fuente: Encuesta de consumo de alimentos en hogares de Carcelén-Quito, 2021.

Elaboración propia

Anexo 6: Notas de campo de observación participante en Parroquia Carcelén y fotos

Visita a circuito familiar de oferta de alimentos.

Sra. Alexandra Herrera

Nombre del circuito: “caldo de patas y otras comidas”

55 años

MI: Entonces cómo se llama su negocio?

Sra. Alexandra: no tiene nombre, yo vendo empanadas de pollo de queso, tortillas de verde de yuca, con café un dólar, caldo de patas que hago el fin de semana los domingos sobre todo.

MI: entonces su negocio tiene dos meses ¿cómo le va?

Sra. Alexandra: si...unos días buenos otros días malos

MI: y usted está sola o tiene su familia?

Sra. Alexandra: con mi hijo soltero vivo aquí

MI: ¿es el único ingreso o tiene otros?

Sra. Alexandra: si es el único

MI: usted ¿de dónde es?

Sra. Alexandra: de Quito

MI: ¿cuánto tiempo vive en esta casa?

Sra. Alexandra: en esta casa ya 17 años

MI: y es hace dos meses que se pone aquí, en este callejón a vender... ¿su hijito trabaja?

Sra. Alexandra: sí estudia y trabaja. Tiene 26 años, mi hijo también me ayuda, pero esta es la principal entrada. Yo trabajo de lunes a domingo desde las seis de la mañana hasta las ocho de la noche estoy aquí.

MI: ¿Cuánto más o menos vende a la semana? Por ejemplo, en una semana buena?

Sra. Alexandra: una semana buena sí se vende unos \$60 dólares.

AB: es propia la casa o alquilada

Sra. Alexandra: es alquilada

MI: entonces sí vende para el alquiler

Sra. Alexandra: sí

Las notas de campo completas de la observación participante puede solicitar a monica.izurieta@uasb.edu.ec

Circuito asociativo: mercado



Circuito asociativo Feria Agroecológica

Circuito familiar: restaurante



Circuito corporativo: supermercado



Circuito de oferta ambulante de alimentos

